



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LICENCIATURA EN GEOHISTORIA

Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia

TRES DESCRIPCIONES DE PAISAJES
MICHOCANOS: ALEXANDER VON
HUMBOLDT, HENRY GEORGE
WARD Y MADAME CALDERÓN DE LA
BARCA (1808-1843)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN GEOHISTORIA

P R E S E N T A

DIANA LAURA JACOBO GARCÍA

DIRECTOR DE TESIS: DR. FÉLIX ALEJANDRO LERMA RODRÍGUEZ

MORELIA, MICHOACÁN

JUNIO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

10
años
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 10** del **H. Consejo Técnico** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **03 de noviembre del 2021**, acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **Diana Laura Jacobo García** adscrita a la **Licenciatura en Geohistoria**, con número de cuenta **414042296**, quien presenta el trabajo titulado: **"Tres descripciones de paisajes michoacanos: Alexander von Humboldt, Henry George Ward y Madame Calderón de la Barca (1808-1843)"** bajo la dirección como **tutor** del Dr. Félix Alejandro Lerma Rodríguez.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dr. Pedro Sergio Urquijo Torres
Vocal:	Dr. Vandari Manuel Mendoza Solís
Secretario:	Dr. Félix Alejandro Lerma Rodríguez
Suplente 1:	Dra. Dení Trejo Barajas
Suplente 2:	Dra. Lourdes De Ita Rubio

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Morelia, Michoacán a 14 de junio del 2022.

DRA. YUNUEN TAPIA TORRES
SECRETARIA GENERAL

CAMPUS MORELIA

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)56.23.73.00, Extensión Red UNAM: 80614

www.enesmorelia.unam.mx

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a las personas involucradas en su descentralización.

A la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, por ser el espacio donde me desarrollé profesionalmente y crecí personalmente. También al amable personal que atiende su funcionamiento.

A la licenciatura en Geohistoria, por mostrarme que entender la existencia humana a través de una perspectiva integradora/interdisciplinaria es enriquecedor, también por permitirme conocer tiempos y espacios desde diversos medios. De igual modo, gracias a mis profesoras (es) por las buenas horas de clases teóricas y prácticas.

A la estimada mesa sinodal, por la disposición para revisar la presente tesis y por sus valiosas observaciones: Dr. Pedro Sergio Urquijo Torres, Dra. Dení Trejo Barajas, Dr. Vandari Manuel Mendoza Solís, Dra. Lourdes de Ita Rubio y Dr. Félix Alejandro Lerma Rodríguez. Una mención especial para la Dra. de Ita y el Dr. Lerma. Lourdes: te agradezco la atención que le dedicaste a la lectura del texto y a mis dudas, así como la franqueza y calidez en tus comentarios; Félix: muchas gracias por estar al pie del cañón en todo momento, y con ello, reforzar mi sentido del compromiso, también gracias por los aprendizajes sobre cómo realizar una tesis y por contagiarme del entusiasmo que se requiere para llevar a cabo una investigación.

A la Unidad de Documentación, de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia; la biblioteca “Luis Chávez Orozco”, del Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y al Centro de Documentación, del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental; y por supuesto, a su amable personal.

AGRADECIMIENTOS PERSONALES

Mamá y papá: muchas gracias por alcanzar niveles de paciencia inimaginables para mí durante esta etapa. También les agradezco eternamente todas las lecciones de vida, sobre todo, que sí se aprende de los errores ajenos.

Gracias fany y Marlene, porque su interés y desinterés (respectivamente), en la realización de mi tesis, fueron motores suficientes para que yo culminara este trabajo. También porque, por lo general, han sido ejemplos a seguir y he aprendido mucho de ambas.

Gracias al miembro no humano de mi familia: Billy [Bilis]. Aunque jamás entienda lo importante que ha sido para mí su compañía.

Gracias a todas las amistades que me ofrecieron motivación y acompañamiento durante mi estadía universitaria, especialmente a Verito y zalli, pues he crecido a su lado y soy mejor persona gracias a ustedes. Soy afortunada de contar con su compañía y sabiduría, sepan que atesorar todas las vivencias juntas. Agradecimientos para Kathya, por permanecer en mi vida y querer que yo permanezca en la tuya, a pesar del tiempo y el espacio. También para Rosylu, porque tienes una forma muy bonita de entender la vida y es de inspiración para mí.

Por último, aunque inusual, me agradezco a mí misma. Gracias por permitirme la experiencia de estudiar una carrera, además de conocerme a través de ella. Gracias a mi mente y cuerpo, que casi siempre respondieron a la carga intelectual y física de ser geohistoriadora. Gracias por no desistir, tomar fortaleza de diversos medios y entender, después de muchas frustraciones, que: "no nacemos listos, nos preparamos para estar listos".

RESUMEN

Esta investigación trata sobre el paisaje michoacano de la primera mitad del siglo XIX, a partir del análisis de las obras de tres viajeros: Alexander von Humboldt, Henry George Ward y Frances Erskine Inglis (Madame Calderón de la Barca). De dichos análisis se retoman dos aspectos: la manera en la que fue caracterizado el paisaje michoacano y la acepción que cada uno de estos autores manifestó, explícita o implícitamente, sobre dicho concepto. Cabe mencionar que sus perspectivas coinciden en algunos aspectos con enfoques modernos como el de la Geografía Cultural, lo que convierte a estos viajeros y sus trabajos en precedentes y fuentes para la Geohistoria y sus investigaciones.

Mediante una contextualización histórica y geográfica del Michoacán de la época, nos acercamos a la comprensión de distintas interacciones entre sociedad y ambiente. De igual modo, estudiar la situación particular de cada viajero permite entender los motivos de sus travesías en territorio michoacano, la manera en cómo consideraron al paisaje y la forma de describirlo (tomando en cuenta intereses, saberes, creencias y prejuicios). Esto último, con el objetivo de identificar los alcances a largo plazo de sus respectivos trabajos. También muestra los itinerarios dentro del territorio a través de mapas, los cuales revelan de forma sintética el orden de los paisajes visitados, así como coincidencias entre los sitios recorridos.

ABSTRACT

This research studies the landscape of Michoacán during the first half of 19th century, analyzing the accounts of three travelers: Alexander von Humboldt, Henry George Ward and Frances Erskine Inglis (Madame Calderón de la Barca). Considering two main aspects of analysis: how the landscape of Michoacán was described, and the meaning that each writer expressed, both explicit and implicitly, of the mentioned concept. Their perspectives have several coincidences with studies as those of Cultural Geography, which means that our travelers and its works are precedents and sources from Geohistory and its researches.

Considering the historical and geographical context of the Michoacán of the 19th century, we can approach the different interactions between society and environment. Furthermore, thinking about the particularities of each traveler let us understand why they

came to Michoacán, the way they considered the landscape, and how they were describing this geographies (knowing its interests, knowledge, beliefs and prejudices). All these will allow us to identify the impact of their works, in a long term. Additionally, using maps, this thesis shows the itineraries of these travelers in Michoacán, summarizing the sequence of the visited landscapes and finding coincidences in their travels.

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y FIGURAS	10
INTRODUCCIÓN	11
Planteamiento del problema	11
Justificación	13
Delimitación.....	14
Objetivos	14
Estado de la cuestión.....	14
Fundamentación teórico metodológica	18
CAPÍTULO I. ESTUDIAR EL PAISAJE A PARTIR DE LA SUBDISCIPLINA GEOHISTÓRICA.....	23
1. El concepto <i>paisaje</i>	23
2. La subdisciplina Geohistoria	28
3. Estudios de paisaje desde la Geohistoria	32
CAPÍTULO II. EL CONTEXTO DE MICHOACÁN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX	37
1. Territorio michoacano antes de 1821	37
2. Michoacán en las primeras décadas de vida nacional (1820-1850)	43
CAPÍTULO III. EL VIAJERO ALEXANDER VON HUMBOLDT	51
3.1. El contexto de Alexander von Humboldt.....	51
3.1.1. Datos biográficos del viajero	51
3.1.2. Notas sobre las obras de Alexander von Humboldt	57
3.2. El concepto de paisaje en Alexander von Humboldt	62
3.3. Los paisajes michoacanos de Humboldt	67
3.3.1. Introducción al territorio michoacano	67
3.3.2. Ingreso al territorio. Región norte y lago de Cuitzeo	69
3.3.3. Paisaje de Valladolid	69
3.3.4. Paisaje de Pátzcuaro	70
3.3.5. Rumbo a la hacienda de “Las Playas” (La Huacana)	75

3.3.6. Volcán Jorullo. Historia de su nacimiento	75
3.3.7. Paisaje de “Las Playas del Jorullo”	79
3.3.8. Ascenso al volcán Jorullo y su interior	81
3.3.9. Retorno a la capital e información adicional sobre Michoacán	87
3.4 Itinerario por Michoacán	89
3.5. Consideraciones finales del capítulo	91
CAPÍTULO IV. EL VIAJERO HENRY GEORGE WARD	94
4.1 El contexto de Henry George Ward	94
4.1.1 Datos biográficos del viajero	94
4.1.2 Notas sobre la obra de Henry George Ward	99
4.2. El concepto de paisaje en Henry George Ward	102
4.3. Los paisajes michoacanos de Ward	106
4.3.1. Partida desde la capital del país hacia Tlalpujahua y sus paisajes (mayo, 1826)	106
4.3.2. Segunda visita a Valladolid (agosto-septiembre, 1826). Partida desde la ciudad de México	110
4.3.3. Paisaje de Zitácuaro	111
4.3.4. Paisaje de Angangueo	112
4.3.5. Paisaje de Tlalpujahua (septiembre, 1826)	113
4.3.6. Tercera visita a Valladolid (enero, 1827). Ingreso por el occidente michoacano	114
4.3.7. Paisaje de Tanhuato	114
4.3.8. Paisaje de Zipimeo y preparativos para llegar a Valladolid	115
4.3.9. Paisaje de Valladolid	118
4.3.10. Paisaje de Otzumatlán	119
4.3.11. Paisaje de Tlalpujahua (enero, 1827)	120
4.3.12. Fin de la estancia en Michoacán y México	122
4.3.13. Información adicional sobre la entidad	122
4.4. Itinerario por Michoacán	125
4.5. Consideraciones finales del capítulo	127
CAPÍTULO V. LA VIAJERA MADAME CALDERÓN DE LA BARCA	129
5.1 El contexto de Madame Calderón de la Barca	129

5.1.1 Datos biográficos de la viajera	129
5.1.2 Notas sobre la obra de Madame Calderón de la Barca.....	133
5.2 El concepto de paisaje en Madame Calderón de la Barca	135
5.3 Los paisajes michoacanos de Madame Calderón de la Barca.....	139
5.3.1 Ingreso al Departamento de Michoacán: Angangueo. Noviembre, 1841 (carta XLVIII).....	139
5.3.2. Información introductoria sobre el territorio y paisajes entre poblados (Queréndaro y hacienda de San Bartolo). Noviembre, 1841 (carta XLIX).....	140
5.3.3. Ingreso a la capital del estado, paisaje de Morelia y Cointzio. Noviembre, 1841 (carta XLIX)	143
5.3.4. Ingreso a Pátzcuaro (contexto histórico) y sus paisajes. Noviembre, 1841 (carta XLIX)	146
5.3.5 Rumbo a Uruapan, paisajes intermedios (Ziracuaretiro). Noviembre, 1841 (carta XLIX)	147
5.3.6 Paisaje de Uruapan. Noviembre-diciembre, 1841 (cartas XLIX y L)	150
5.3.7. Retorno a Pátzcuaro y paisajes intermedios. Diciembre, 1841 (carta L)	153
5.3.8 Paisaje de Morelia. Diciembre, 1841 (carta L).....	156
5.3.9 La hacienda de San Bartolo y paisajes intermedios. Diciembre, 1841 (carta LI)	158
5.3.10 Ingreso y paisaje de Angangueo. Diciembre, 1841 (carta LI).....	160
5.4 Itinerario por Michoacán.....	162
5.5 Consideraciones finales del capítulo.....	165
CONCLUSIONES	167
REFERENCIAS	175

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y FIGURAS

Tablas

Tabla 1. Cifras poblacionales de Michoacán en las primeras décadas republicanas	48
Tabla 2. Obras consultadas de Humboldt	61
Tabla 3. Contenido del segundo volumen de <i>México en 1827</i>	101

Mapas

Mapa 1. Localidades michoacanas mencionadas en el capítulo II	49
Mapa 2. Itinerario de Humboldt por Michoacán	91
Mapa 3. Itinerario de Ward por Michoacán	126
Mapa 4. Itinerario de Madame Calderón de la Barca por Michoacán	164
Mapa 5. Itinerarios de Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca(mapa general)	173

Figuras

Figura 1. Dibujo de los trajes indígenas en Pátzcuaro. Lámina LII en <i>Vistas de las cordilleras</i>	73
Figura 2. Dibujo de los trajes indígenas en Pátzcuaro. Lámina LIII en <i>Vistas de las cordilleras</i>	74

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

Los estudios de paisaje, como investigaciones dentro de la labor geográfica, se han hecho recurrentes porque permiten un análisis detallado de las dinámicas entre sociedad y naturaleza en contextos espaciales. En este sentido, la Geohistoria, al proponerse comprender y explicar la organización social, así como su vinculación con la naturaleza, en el espacio geográfico a través del tiempo, lleva a cabo estudios de paisaje. Al interpretar un espacio geográfico concreto del presente, se reconocen las huellas del pasado, evidencias de las relaciones entre ciertas sociedades históricas y su entorno natural y viceversa. Dichas evidencias permiten entender el contexto actual del paisaje estudiado.

El paisaje desde la Geohistoria es un tópico que incluye en su estudio los elementos materiales e inmateriales del espacio geográfico, tomando en cuenta sus cambios a través del tiempo. La geohistoriadora o geohistoriador que pretenda efectuar un estudio de paisaje deberá considerar la porción de espacio que abarca y conjugar sus aspectos físico-geográficos, naturales, sociales y culturales; buscar las interacciones entre los mencionados elementos y tomar en cuenta su variedad de expresiones. También tomará consciencia del trasfondo histórico que cada paisaje contiene y de las distintas percepciones sensoriales que genera en los seres humanos de distintas épocas.

Las sociedades del siglo XIX en el mundo moderno occidental responden a cambios ideológicos significativos, tal fue el caso del movimiento intelectual de la Ilustración, gestado desde el siglo anterior, que marcó la pauta de eventos como la Revolución francesa y la Revolución Industrial, entre otros. En ciertos territorios americanos los planteamientos ilustrados se reflejaron en el siglo decimonónico, algunos ejemplos de ello: la búsqueda de gobiernos constitucionales y regímenes republicanos, la apertura del comercio con otras naciones europeas y la independencia política respecto a la antigua metrópoli española.

En el caso de México, la independencia política se consumó en el año de 1821, pero el contexto colonial del territorio no permitió la pronta ejecución de las expectativas que los simpatizantes del movimiento independentista tuvieron. Algunos aspectos esperados fueron la reducción de poder político y económico de la Iglesia y la eliminación del fuero militar, mayor acceso a puestos políticos y la eliminación del sistema monárquico: aunque cabe

aclarar que estos planteamientos no estuvieron exentos de polémicas e incluso podrían ser punto de discrepancia entre los mismos independentistas. En este sentido, cabe destacar que existieron no pocas diferencias entre las entidades que conformaron la nueva nación, por lo cual no todos los actores sociales y políticos congeniaron con estas demandas.

Para ciertos grupos sociales del país, particularmente aquellos vinculados al ejercicio del poder y la administración pública, la obtención de capitales y la promoción de nuevos idearios políticos resultaron actividades importantes y necesarias. En este contexto, la inmigración europea generó una significativa expectación, pues se consideró que ésta podría ser un elemento crucial para cubrir algunas de las necesidades mencionadas. Además, la noticia de la independencia nacional propició la llegada de extranjeros, quienes idealizaron una nación próspera, con muchas posibilidades de desarrollo e inversión. A partir de lo anterior, se buscó la inclusión de México a las dinámicas mundiales de comercio y alianzas políticas. En el caso concreto del territorio michoacano, las actividades remunerativas mediante las que se intentó acercarlo a dichas dinámicas, fueron la industria textil de la seda y la extracción de minerales; siendo esta última actividad la más atrayente. Los tres viajeros tratados en esta investigación, indagaron y/o visitaron los sitios mineros del estado.¹

Todavía a principios del siglo XIX, la realización de viajes tenía propósitos inclinados hacia el *renovado descubrimiento* del continente americano y el quehacer científico. Sin embargo, se menciona que este tipo de viajes con propósitos de ampliar el conocimiento fueron más numerosos en el siglo XVIII.² El ejemplo más reconocido de lo anterior fue la expedición de Alexander von Humboldt hacia América. Si bien su estancia en la aún Nueva España estuvo fechada en los primeros años del siglo XIX, sus escritos e informes tuvieron una gran relación con la ciencia y los círculos académicos de la época.

¹ Frank Safford, "Política, ideología y sociedad", en Leslie Bethell (editor), *Historia de América Latina 6. América Latina independiente, 1820-1870*, Barcelona, España, Editorial Crítica, S.A., 1991, pp. 42-104; Tulio Halperín Donghi, "Economía y sociedad", en Leslie Bethell (editor), *Historia de América Latina 6... op. cit.*, pp. 3-41; Jorge Silva Riquer, "José Alfredo Uribe Salas, Michoacán en el siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social", (Colección Historia Nuestra 17), Morelia, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (31), 2016, pp. 175-180.

² Peter J. Brenner, "Does travelling matter? The impact of travel literature on European Culture" en Ricarda Musser *El viaje y la percepción del otro: viajeros por la Península Ibérica y sus descripciones (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, España, Iberoamericana Frankfurt am Main (D): Vervuert., 2011, pp. 11-22.

Las motivaciones laborales también fueron pauta para que algunas personas dejaran sus patrias y radicarán en otras naciones por cierto tiempo. Tal fue el caso de Henry George Ward, quien, como diplomático relacionado en asuntos económicos entre Inglaterra y México, residió un par de años en territorio mexicano. De igual manera, Madame Calderón de la Barca dejó su vida en Estados Unidos, para acompañar a su esposo diplomático (Ángel Calderón de la Barca) en sus labores dentro del país.

Diferentes en sus procedencias (Humboldt, Prusia; Ward, Inglaterra y Madame Calderón de la Barca, Escocia/Estados Unidos) y formaciones (Humboldt, naturalista/geógrafo/mineralogista; Ward, político/diplomático y Madame Calderón de la Barca, escritora/docente), nuestros viajeros ofrecieron perspectivas únicas sobre los lugares visitados, acordes a las características mencionadas. Sin embargo, tienen en común, entre otras cosas, el hecho de haber transitado por el Michoacán de aquellos cambiantes años. Por eso se consideró pertinente indagar y detallar la manera en cómo percibieron las geografías de ese territorio, mediante los escritos que generaron después de sus viajes. De esta forma, se vislumbra al extranjero como alguien que afirmó y/o reconstruyó, desde su particular óptica, la composición e identidad de los espacios visitados. Además, en su actividad viajera decimonónica, ubicamos ciertas acciones que se realizan en la metodología de la actual disciplina de la Geohistoria. Pensamos que es posible llevar a cabo un análisis geográfico mediante el uso de la categoría *paisaje*, la cual es entendida en esta investigación como una construcción subjetiva e ideológica, pues cada viajero interpretó de manera particular el espacio que se le presentó. En otras palabras, la presente investigación busca conocer la génesis de los paisajes decimonónicos de Michoacán desde la perspectiva de tres viajeros que los describieron al situarse en este territorio.

Justificación

Las percepciones de los paisajes michoacanos hechas por viajeros permiten comprender desde una perspectiva histórica las transformaciones de estos espacios durante el siglo XIX. Dichas percepciones se estudiarán en una investigación de corte geográfico histórico. El análisis de los escritos de viajeros puede y debe ser más tratado por la subdisciplina geohistórica, consideramos que fomentar/impulsar esta fuente documental desde el mencionado enfoque es de sumo aporte y pertinencia. Por otro lado, se pretende

dimensionar el aspecto espacial de los análisis de paisaje en los estudios históricos, considerando que es un asunto poco atendido.

Delimitación

Alexander von Humboldt, Henry George Ward y Madame Calderón de la Barca publicaron sus escritos de viaje entre los años de 1808-1843. Fueron escogidos pues cada uno representó el contexto de tres patrias europeas específicas, así como temporalidades distintas que permiten profundizar en un periodo aproximado de medio siglo, también porque los intereses y motivos de viaje diferían entre ellos.

El territorio michoacano es el espacio común en donde se desarrollaron nuestros viajeros. Llegaron a él para obtener información específica, de índole geográfica, económica, política y/o social. Además, el territorio michoacano estuvo estrechamente vinculado a los procesos más importantes de la Nueva España y de la formación de México como nación independiente, tales como la conquista, la evangelización, la economía colonial y los movimientos de independencia.

Objetivos

El objetivo general es caracterizar y analizar las percepciones de los paisajes michoacanos a través de los viajeros decimonónicos: Alexander von Humboldt, Henry George Ward y Madame Calderón de la Barca, así como reconocer las repercusiones de sus respectivas percepciones y opiniones. De dicho objetivo, se desprenden tres más específicos:

- a) Exponer el estudio del paisaje desde una perspectiva geohistórica.
- b) Analizar el contexto geohistórico de Michoacán durante la primera mitad del siglo XIX.
- c) Describir analíticamente a los viajeros, analizar sus descripciones de paisaje michoacano e ilustrar sus itinerarios por la entidad.

Estado de la cuestión

En este apartado comentamos los trabajos clave para la construcción conceptual de esta investigación, seccionando cada tópico relevante en ella y comentando sus características.

- Paisaje

Se retoma la perspectiva de Carl Sauer, exponente de la escuela de Berkeley.³ Pues su idea del paisaje cultural nos remite a la conjunción dinámica de cultura y, lo que en su momento, denominaba como paisaje natural; o lo que es lo mismo, los componentes naturales/biofísicos del espacio. En su concepción del paisaje, éste es representado en aspectos como: su transcurrir temporal, identificando el origen de las actividades llevadas a cabo en él, también en su diferenciación, esto es, la identidad que un paisaje puede manifestar, de acuerdo a la particularidad de sus componentes y las acciones que éstos le imprimen. Sin olvidar, con esto último, que los paisajes se vinculan, independientemente de su identidad. Por otro lado, aunamos la perspectiva subjetiva del paisaje, así como su construcción ideológica, sensorial y hegemónica, tal como lo plantea Denis Cosgrove.⁴ Donde existe una preponderancia a percibir el paisaje por medio de la vista, por parte de las sociedades occidentales o europeas. Además, estas mismas sociedades dictan, basadas en sus saberes e intereses, la composición, significado e importancia del paisaje. La selección de estos referentes teóricos responde a: la consideración de que ambas perspectivas poseen acepciones importantes y complementarias para el entendimiento del concepto paisaje. Entre ellas, abogamos por su estudio histórico tomando en cuenta las manifestaciones físico-geográficas y socio-culturales del entorno. De igual forma, pensamos que todos los paisajes conforman una unión más grande, pues no hay paisajes aislados, éstos se entrelazan a partir de la integración, desarrollo y culminación de las dinámicas sociales y naturales que se realizan en el espacio.

- La Geohistoria y su estudio

Es pertinente señalar además algunos aspectos generales en torno a lo que entendemos por Geohistoria y lo que se realiza en esta disciplina. Ivo Mattozzi expone el proceso de formulación del concepto Geohistoria basándose en obras de Fernand Braudel, presentándolo como un enfoque interdisciplinar viable en los círculos académicos, al poner sobre la mesa cuestiones que atañen tanto a la dimensión temporal como a la espacial.⁵ Su

³ Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje". Traducción de Guillermo Castro H. California, Estados Unidos, *University of California Publications in Geography*, 2 (2), 1925.

⁴ Denis Cosgrove, "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 34, 2002.

⁵ Ivo Mattozzi, "¿Quién tiene miedo de la geohistoria?", Barcelona, España, *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, No. 13, 2014.

aporte a la investigación fue la contextualización respecto a las ideas y acontecimientos existentes en la temporalidad de Braudel y personas coetáneas a él, las cuales marcaron a la Geohistoria, su significado y contenido. Por su parte, Pedro S. Urquijo y Gerardo Hernández Cendejas presentaron una reflexión en torno al aporte que ha significado profesionalizar la disciplina dentro de los novedosos programas de licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es importante entender los antecedentes que forjaron su fundación, así como los retos y objetivos del plan de estudios, inclinándose a la tendencia interdisciplinaria.⁶

- Literatura de viajes

Por la naturaleza de los textos analizados, resulta necesario situar el ámbito de la literatura de viajes en el siglo XIX. Al respecto, debe mencionarse que se trata de un género oscilante entre la ciencia y la literatura, además de ser una expresión del colonialismo. Desde el siglo XVIII la implementación disciplinar de la historia natural, así como las expediciones científicas e intelectuales europeas, dieron una imagen “inocente” y entusiasta de enriquecer a la ciencia, según nos explica Mary Louise Pratt.⁷ La perspectiva para construir conocimiento, a través de la literatura de viajes, que ofrece Ottmar Ette nos lleva a cuestionar sus implicaciones así como la posición en la que se encuentra el viajero cuando viaja y cuando hace pública su travesía (en el contexto específico de los siglos XVIII y XIX).⁸

- Viajeras/viajeros decimonónicos en Michoacán

Sobre el contexto particular de viajeros decimonónicos en Michoacán, se tomó en cuenta lo mencionado por Gerardo Sánchez Díaz, quien en una de sus obras fracciona por centurias el arribo de viajeros a territorio michoacano y comenta las características específicas sobre

⁶ Pedro S. Urquijo y Gerardo Hernández Cendejas, "La Licenciatura en Geohistoria: los lugares de la memoria", en Diana Tamara Martínez y Pedro Sergio Urquijo (coordinadores), *Visiones de cambio desde las ciencias sociales*, Morelia, México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

⁷ Mary Louise Pratt, "Ciencia, conciencia planetaria, interiores", en *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Traducción Ofelia Castillo, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 43-82.

⁸ Ottmar Ette, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*. Traducido por Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.

cada uno.⁹ Fue a partir de la lectura de uno de sus capítulos que se tuvo mayor claridad al momento de elegir a los viajeros de esta investigación.¹⁰

Un primer acercamiento al itinerario de Alexander von Humboldt por Michoacán es explicado por Pedro S. Urquijo, quien afirma la realización de descripciones de paisaje sobre la entidad por parte del prusiano. Basado en obras como *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* y *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, profundiza el momento en el que Humboldt y un grupo de personas arribaron al volcán Jorullo y sus inmediaciones en el actual municipio de La Huacana, también cita las descripciones de Valladolid (Morelia) y Pátzcuaro.¹¹

En cuanto a los itinerarios de Henry George Ward y Madame Calderón de la Barca en Michoacán, Gerardo Sánchez Díaz compila los pasajes de sus obras (*México en 1827* y *La vida en México*, respectivamente) en los cuales nuestros viajeros hicieron comentarios o descripciones de los paisajes michoacanos. Con ello, sabemos que Ward visitó Tlasescalca [Tlazazalca], Valladolid (Morelia), Charo, Indaparapeo, Otzumatlán, Zinapécuaro, Maravatío y Tlalpujahuá y Madame Calderón de la Barca estuvo en Morelia, Pátzcuaro y Uruapan.¹²

- Contexto michoacano en la primera mitad del siglo XIX

⁹ Gerardo Sánchez Díaz, "Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano", en *Michoacán desde afuera: visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995a, pp. 157-182.

¹⁰ Otros escritos, más generales, abordan a las y los viajeros (europeos principalmente) que conocieron y recorrieron las antiguas colonias americanas, o las naciones independientes de México y América Latina. Su revisión fue básica, dos de estos libros abarcan temporalidades desde el siglo XVI hasta el XX. Un tercero se centra en exponer únicamente a los viajeros decimonónicos que llegaron a México. Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez Díaz (coordinadores), *A través del espejo, viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005; José N. Iturriaga, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX (Tomos I, II, III y IV)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; Manuel Ferrer Muñoz, *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.

¹¹ Pedro S. Urquijo, *Humboldt y el Jorullo. Historia de una exploración*, México, CIGA-CEP-IG-UNAM, INE-SEMARNAT, CIDEM, El Colegio de Michoacán, IIH-UMSNH y H. Ayuntamiento de la Huacana, 2010.

¹² Gerardo Sánchez Díaz, "Henry George Ward. Un viaje a los distritos mineros de Michoacán" en *Michoacán desde afuera...*, op. cit., 1995b, pp. 183-191; Gerardo Sánchez Díaz, "Frances Erskine Inglis, Marquesa Calderón de la Barca. Un viaje a caballo de México a Morelia, Pátzcuaro y Uruapan", en *Michoacán desde afuera...*, op. cit., 1995c, pp. 207-233.

Para situarnos en el contexto de la primera mitad del siglo XIX michoacano, Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz comentan que ésta se enmarca claramente en el tardío, pero ininterrumpido desvanecimiento del sistema colonial, sobre todo las índoles política, social y económica. También en ciertos y divergentes ideales encaminados hacia la instauración de un sistema republicano.¹³

Fundamentación teórico metodológica

La presente investigación es de tipo geohistórica, pues comienza indicando el modo de percibir y describir un paisaje desde el presente (y a partir de la perspectiva del geohistoriador), para después aterrizar dicha temática al Michoacán de la primera mitad del siglo XIX utilizando la perspectiva de los viajeros. En ese sentido, se pueden detallar y analizar tanto las descripciones de paisaje -y cómo se elaboran- desde la perspectiva del geohistoriador en el presente, como de las descripciones del extranjero que transitó en las localidades del estado en el pasado, contrastando las visiones particulares de los viajeros elegidos.

La investigación emplea metodologías históricas y geográficas. En cuanto a las primeras, se llevará a cabo una búsqueda y análisis historiográfico. Por el lado de los métodos geográficos, se elaborarán cuatro mapas, tres de ellos ilustrarán los itinerarios de cada viajero, el cuarto presentará todos los itinerarios en conjunto. A continuación detallamos cada punto llevado a cabo:

1. Búsqueda, lectura y análisis directo de las fuentes primarias o escritos de viajeros: identificar los aspectos biográficos -subrayando el contexto previo al viaje de cada uno-, ubicar las localidades de Michoacán por las cuales transitaron y analizar las opiniones, comentarios o descripciones que hicieron sobre lo que consideramos como un paisaje.
2. Análisis historiográfico: señalar ciertos aspectos en relación con la elaboración de las obras de los viajeros (¿cuándo se publicaron?, ¿cuál fue su alcance y repercusiones?, ¿quiénes leyeron a estos viajeros?, ¿cuándo y dónde escribieron las obras?).

¹³ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *Breve historia de Michoacán*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2003.

3. Elaboración cartográfica: ingresar la información recabada de las fuentes primarias (literatura de viajes) en el Sistema de Información Geográfica (SIG): Google Earth Pro. Ubicación de los paisajes visitados por cada viajero, considerando para los sitios urbanos las iglesias y plazas públicas (componentes del paisaje que suelen permanecer a través del tiempo) y en los entornos naturales o con menor presencia antropica, pensamos en situar partes de carreteras/caminos o pequeños asentamientos humanos, así como elementos geomorfológicos, hídricos y de vegetación (que de igual modo, permanecen a través del tiempo). Posteriormente, convertir dichas ubicaciones en puntos que fueron georreferenciados en el SIG ArcMap 10.2. Esta última acción se llevó a cabo al convertir los puntos en un archivo KML (Keyhole Markup Language)¹⁴ y, para que puedan ser visibles y editables en ArcMap, dichos archivos fueron convertidos en una capa, empleando las herramientas del mencionado SIG. Previo a la georreferenciación, ingresamos un mapa base (ofrecido por el mismo SIG) y capas con componentes geográficos (relieves y cuerpos de agua) de Michoacán, obtenidas vía el Marco Geoestadístico del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Una vez visualizadas todas las capas, trazamos las rutas de cada viajero a través de líneas, con el objetivo de indicar contrastes y similitudes entre ellas.

Enunciamos además una serie de conceptos clave para la investigación, los cuales se designan como tópicos conceptuales y tópicos sustantivos.

Tópicos conceptuales

Paisaje: Es una escala o categoría empleada en los estudios geográficos, la cual retoma cierta perspectiva dicotómica de los elementos que conforman el espacio, siendo naturales y sociales, sin embargo, los integra en un todo dinámico en la búsqueda de su comprensión espacio-temporal y socio-ambiental. Consiste en una unidad espacial básica que articula

¹⁴ "[KML] es un formato habitual para compartir datos geográficos con personas que no utilizan GIS [Sistemas de Información Geográfica, por sus siglas en inglés], ya que se puede enviar fácilmente en Internet y se puede ver en muchas aplicaciones gratuitas, incluida Google Earth y ArcGIS Explorer. Los archivos KML tienen una extensión, kml o .kmz (para archivos KML comprimidos o .zip). KML se puede componer tanto de elementos de entidades como ráster, que incluyen puntos, líneas, polígonos e imágenes, así como contenidos relacionados del tipo de gráficos, dibujos, atributos y HTML". Environmental Systems Research Institute (ESRI). "¿Qué es KML?". (2016). En Esri. Estados Unidos. Recuperado el 19 de marzo de 2022 de <https://desktop.arcgis.com/es/arcmap/10.3/manage-data/kml/what-is-kml-.htm>

escalas geográficas de mayor alcance, construyendo escenas que se perciben, espacios que se habitan y territorios que se ordenan. Su formulación tiene un trasfondo ideológico, subjetivo y hegemónico, pues directa o indirectamente, pretende un orden de cierta índole (espacial, ambiental y/o social).¹⁵

Visión/Mirada: La visión se encuentra en el exterior de la persona, en el espacio. Es una acción que no se premedita y presenta una diversidad incalculable de elementos. La mirada sería el resultado de organizar, seleccionar y jerarquizar la visión. Mirar es un ejercicio en el que la vista y los criterios del individuo participan.¹⁶

Descripción: Es la exposición detallada de un objeto, aislándolo de su realidad pues se impregna de los discursos que se le adjudiquen y se da a conocer de ese modo.¹⁷

Escritura/Texto: La escritura es un conjunto de signos visuales y gráficos, es la forma básica del lenguaje. El texto es el desenvolvimiento del lenguaje a través de la escritura, expresado desde una oración hasta un libro entero.¹⁸

Viajero: Persona que por uno o varios motivos se traslada de un lugar a otro. Utilizando ciertos medios de transporte, dependiendo de la distancia, el presupuesto, los motivos y las condiciones.¹⁹

Extranjero: Palabra que en latín *extraeneus*, significa extraño. Resulta ser alguien proveniente de una nación distinta de donde se encuentra. En ocasiones pretende asimilarse

¹⁵ Pedro Urquijo y Gerardo Bocco, "Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010", Estados Unidos, *Journal of Latin American Geography*, 10 (2), 2011, p. 38; Denis Cosgrove, *op. cit.*, p. 78; Alan Baker y Gideon Biger (editores), *Ideology and landscape in historical perspective*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1992, citado por Juan David Delgado Rozo, "Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica", *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, No. 19, 2010, p. 84.

¹⁶ Maurice Merleau-Ponty, *El ojo y el espíritu*. Traducción de Jorge Romero Brest, España, Ediciones Paidós, 1977, citado por Miguel Ángel Villamil Pineda, "Fenomenología de la mirada", *Discusiones Filosóficas*, Caldas, Colombia, 10 (14), 2009, p. 101.

¹⁷ Raúl Dorra, *Hablar de literatura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, citado por María Isabel Filinich, *Descripción*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 2003, p. 16; Pierre Fontanier, *Figurle limbajului*, Bucarest, Rumania, Univers, 1977, citado por María Isabel Filinich, *op. cit.*, p. 36.

¹⁸ Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Argentina, Siglo veintiuno, 1974, pp. 228 y 337.

¹⁹ José López Yepes, "Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país de Madame Calderón de la Barca", *Bibliotecas y archivos*, México, 2 (2), 2016, p. 10

o acoplarse al contexto del país donde se encuentra, pero inevitablemente saca a relucir partes de su contexto, el que adquirió antes de insertarse en otro territorio.²⁰

Tópicos sustantivos

Michoacán: Deriva del náhuatl cuyo significado se traduce en tierra de pescadores o de gente que posee y consume pescados. Territorio cuya delimitación contemporánea comprende cuatro áreas: la del norte, desde la Ciénaga de Chapala hasta el Bajío; la del centro; en el Altiplano; la Tierra Caliente y la del sur; que toca las costas del Océano Pacífico.²¹

Siglo XIX: Centuria que se destacó por la visita de extranjeros en territorios hispanoamericanos, debido a los nuevos proyectos de apropiación territorial por parte de otros países europeos. Por lo general, estos individuos dejaron un registro de sus travesías y estancias de forma escrita. Los testimonios de esos viajeros dieron cuenta de las características de los paisajes visitados porque la tendencia hacia lo pintoresco se extendió en dicho siglo.²² Este siglo es sobresaliente, entre otras cosas, por las movilizaciones políticas, económicas y sociales de los mencionados territorios hispanoamericanos, las cuales dieron origen a la consumación del periodo colonial.

El contenido de este estudio consta de cinco capítulos, con la intención de brindar el suficiente espacio a aquellos donde comentamos la actividad de nuestros tres viajeros.

Los aspectos conceptuales sobre la Geohistoria, el paisaje y sus estudios se abordan en el capítulo I, exponemos las acepciones con las cuales los hemos definido. También mencionamos de qué se trata la subdisciplina geohistórica, haciendo un recuento de la disciplina desde su fundación hasta el acto de su profesionalización. También son

²⁰ Francisco Xavier Arredondo Galván, *Personas físicas nacionales y extranjeras*, México, Porrúa, 2010, p. 7; Deborah Roitman, "Integrando vocablos: Identidad y extranjero. El caso de los Hispanos en los Estados Unidos", *Cuadernos Judaicos*, Chile, (26), 2009, p. 4.

²¹ Jesús Romero Flores, *Geografía del Estado de Michoacán. Por el Prof. Jesús Romero Flores*, Michoacán, México, Secretaría de Educación Pública, 1967, p. 7; Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 13.

²² Lo pintoresco fue una manera de apreciar y comprender la naturaleza, de acuerdo a los preceptos de los artistas clásicos. Pero su concepción llegó a abarcar el registro y entendimiento de la realidad desde varias aristas. Pablo Diener, "Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas", *Historia*, Santiago, Chile, 40 (2), 2007, p. 285.

comentadas las actividades realizadas por un geohistoriador cuando efectúa estudios de paisaje.

El capítulo II trata la situación espacio-temporal de Michoacán durante la primera mitad del siglo XIX. Se presenta en dos apartados, uno expone el contexto previo a la independencia de México (últimos años del periodo colonial), y otro indica cómo se fue desarrollando la sociedad, el ambiente, las geografías michoacanas en sus primeras décadas como territorio perteneciente a una república independiente.

Los capítulos III, IV y V presentan a los viajeros que protagonizan este trabajo. Lo anterior se llevará a cabo centrándonos en los momentos previos al emprendimiento de sus respectivos viajes al país y a Michoacán, con el objetivo de indicar los motivos por los cuales cada uno planeó visitar el área de estudio. También citamos las descripciones de paisaje hechas por cada viajero, donde consideramos *descripciones de paisaje* a aquellos fragmentos, párrafos o páginas de sus escritos en los que expusieron espacios geográficos, detallando algunos de los elementos que constituyen un paisaje. En un último apartado de estos capítulos, comentamos los mapas de los itinerarios por Michoacán. El orden para presentarlos es cronológico, siendo así que Alexander von Humboldt sea el primero (capítulo III), seguido de él está Henry George Ward (capítulo IV) y por último Madame Calderón de la Barca (capítulo V). Este orden funciona como forma de analizar los cambios en los paisajes y las miradas a través del tiempo, ya que cada viajero respondió a temporalidades distintas.

En las conclusiones retomamos las ideas centrales de esta investigación, y las aunamos a la información generada a través de nuestras fuentes primarias: los escritos de viajeros. De ese modo, resaltamos la viabilidad de emplear estos textos en los estudios de paisaje, desde el contexto específico de Michoacán en la primera mitad del siglo XIX y a partir de la subdisciplina geohistórica. También presentamos el mapa conjunto de los tres viajeros, para, finalmente, indicar contrastes y similitudes entre las rutas de cada uno.

CAPÍTULO I. ESTUDIAR EL PAISAJE A PARTIR DE LA SUBDISCIPLINA GEOHISTÓRICA

A sabiendas de la discusión conceptual del término paisaje, es preciso indicar cuáles son las acepciones que guían su sentido en la investigación. En un segundo apartado comentamos la subdisciplina geohistórica, como un modo de vincular los análisis temporales y espaciales. Finalmente detallamos la metodología para realizar estudios de paisaje desde la Geohistoria.

1. El concepto *paisaje*

Son varios los momentos a lo largo de la historia en los que el paisaje ha tenido resonancia para la sociedad. Desde finales del siglo XVI, en el norte de Europa, la pintura de paisaje representaba al espacio geográfico, con sus componentes naturales y sociales, sintetizando la amplitud espacial a través de un lienzo. Para el siglo XVIII, los círculos ilustrados destacaron otra forma de representar al paisaje, esto es, a través de la escritura. El interés por redescubrir y/o conocer las tierras exóticas del mundo hizo que muchos de ellos se convirtieran en viajeros, siendo estos quienes más desarrollaron la actividad de representar el paisaje con palabras.¹

Con el comienzo del Romanticismo en el siglo XIX, el paisaje comenzó a tratarse como una unidad geográfica notable por su esencia estética y por su carácter científico. Alexander von Humboldt (prusiano ilustrado y romántico) tuvo una injerencia importante en ese aspecto, su noción del término planteaba “un orden geográfico donde naturaleza y cultura quedan comprendidas”. Más tarde, geógrafos franceses como Élisée Reclus, Paul Vidal de la Blache, Jean Brunhes y Marc Bloch² se interesaron en el tópico. Brunhes y Bloch, alumnos de Vidal de la Blache, aportaron a la discusión la idea: “*genres de vie*”

¹ Federico Fernández Christlieb, "Geografía cultural", en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos, 2006, pp. 223-224; Denis Cosgrove, *op. cit.*, pp. 71-72; Edgardo Pérez Morales, "Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la experiencia viajera naturalista y en la apertura de caminos durante el siglo XVIII", *Historia y Sociedad*, Colombia, No. 14, 2008, p. 47.

² Élisée Reclus (1830-1905), geógrafo anarquista influenciado por el prusiano Karl Ritter; Paul Vidal de la Blache (1845-1918), historiador y geógrafo apegado a la filosofía francesa y la geografía clásica alemana de Ritter; Jean Brunhes (1859-1930), geógrafo que enunció la expresión «geografía humana» (el equivalente alemán es la geografía cultural) en su tesis doctoral; y Marc Bloch (1886-1944), historiador que aceptó e incorporó a su labor histórica las ideas de geógrafos (alemanes) y sociólogos; fundó la Escuela de los Annales en Francia.

(formas –o géneros– de vida)”, que estudiaba la actividad social de un sitio vinculando las variaciones del ambiente. Destacando la adaptación de las personas al medio y las transformaciones al entorno dadas por los humanos.³

Sin embargo, el concepto de paisaje empleado en esta tesis se apoya en ideas desarrolladas durante el siglo XX. Tras las anotaciones hechas en los párrafos anteriores acerca de su desarrollo histórico, podemos identificar que uno de los rasgos característicos del paisaje consiste en unificar de nueva cuenta una realidad que había sido escindida teóricamente en dos grandes partes: lo natural y lo social, promoviendo su entendimiento a partir de una relación recíproca. Aun cuando es claro que esta dicotomía es un elemento fundamental del paisaje, debemos desarrollar otros puntos cruciales que forman parte del concepto.

De la Geografía Cultural, tenemos en cuenta las contribuciones de Carl O. Sauer, el geógrafo estadounidense que desarrolló una metodología sustanciosa para estudiar las geografías.⁴ Al entendimiento de Sauer, el paisaje es la porción del espacio por excelencia para el estudio geográfico. Hay una cuestión fenomenológica que busca “aprehender en todo sus significados y color[es] la variedad de la escena terrestre”.⁵ Cada porción del espacio designado como paisaje posee una identidad que se reconoce por sus componentes, generando delimitaciones, pero al mismo tiempo están relacionados entre sí constituyendo “un sistema general” más amplio. Comprender la idea de este geógrafo significa ser

³ Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía; Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2015, p. 85; Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 223.

⁴ Esto bajo la influencia de geógrafos y antropólogos como Ferdinand von Richthofen, Paul Vidal de La Blache, Franz Boas, Alfred Hettner, Otto Schlüter y Oskar Schmieder. Pedro Sergio Urquijo Torres, "Paisaje cultural: un enfoque pertinente", en Pedro Sergio Urquijo Torres y Andrew F. Boni Noguez (coordinadores), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*, México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020a, p. 22; Oscar Schmieder, *Geografía de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, citado por Federico Fernández Christlieb, "Paradero 2010: la geografía universitaria en México setenta años después", en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (coordinadores), *Geografía y ambiente en América Latina*, México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Ecología, 2011, p. 99.

⁵ Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje", *op. cit.*, p. 5.

conscientes de que las sociedades manifiestan su cultura en el medio, por ende, la conformación, desarrollo y culminación de ambos polos es interdependiente.⁶

La perspectiva histórica es otro punto que nos concierne. Al ser manifestaciones de la cultura sobre el entorno, los paisajes tienen un pasado que responde a las necesidades e ideales de los ocupantes pretéritos. Del mismo modo, el dinamismo de la naturaleza moldea el espacio a través del tiempo mediante fenómenos geológicos, climáticos, edáficos y/o hidrológicos que influyen en el devenir social/cultural. Si todo paisaje tiene historia, encontraremos continuidades, transformaciones y rupturas; producto de la actividad social, natural o de ambas. Cada cambio o permanencia en un paisaje se identifica y se estudia en las “estructuras materiales” existentes en el espacio. Ya lo decía Sauer: “[...] el paisaje no es simplemente un escenario actual contemplado por un observador.”⁷

El paisaje y su contextualización deben conocerse por diversas fuentes: escritas, orales o estructuras materiales; que serán encontradas mediante el trabajo de campo y de archivo. Recorriendo el paisaje a pie, o por algún medio de transporte terrestre, se comprende –o al menos percibe– la composición y las dinámicas entre naturaleza y sociedad, desde la escala humana.⁸

Sobre la "nueva" Geografía Cultural⁹ -liderada por geógrafos ingleses como Denis Cosgrove¹⁰ y apoyada por antropólogos y otros científicos sociales-, también hemos considerado puntos importantes para construir la noción de paisaje. Cosgrove planteó la

⁶ *Ibidem*, pp. 4-5 y 19.

⁷ *Ibidem*, p. 18; Pedro Sergio Urquijo Torres y Andrew F. Boni Noguez, "Introducción. Las dualidades en el paisaje", en Pedro Sergio Urquijo Torres y Andrew F. Boni Noguez (coordinadores), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*, México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020b, p. 10; Pedro Sergio Urquijo Torres, *op. cit.*, pp. 22 y 26; Iván Alejandro López Nieto, "Análisis geohistórico regional: cambios en la producción del paisaje de la Costa-Sierra de Michoacán, siglos XVI al XX" Tesis de Maestría. Michoacán, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. 2011. p. 19; Carl O. Sauer, *op. cit.*, p. 5.

⁸ Federico Fernández Christlieb, "Geografía cultural" ..., *op. cit.*, pp. 225 y 234.

⁹ Consiste en la renovación de los métodos y teorías para entender el espacio, ahondando sobre todo en sus discusiones críticas, pero reconociendo ciertos lineamientos de Sauer como base primaria de sus análisis. Antonio Luna García, "¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?", *Documents d' Anàlisi Geogràfica*. Barcelona, España, No. 34, 1999, p. 78; Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *op. cit.*, p. 68.

¹⁰ Geógrafo inglés especializado en la geografía cultural y humanística. Mike Crang, Paul Clocke, Sarah Whatmore, Philip Crang, y el estadounidense Don Mitchell también han tratado cuestiones referentes a lo discutido en la nueva Geografía Cultural.

similitud entre la geografía cultural y el marxismo (materialismo histórico), dicho paralelismo consistió en pensar que las dinámicas entre ambiente y sociedad son históricas.¹¹

También retomamos la idea de que se trata de un concepto ideológico. Lo que el individuo constructor de un paisaje denomina como tal está basado en un contexto lleno de valores, creencias, saberes e intereses que responden al espacio y tiempo en el que la persona se constituyó. Cosgrove mencionó que los entornos son perceptibles por todos, de alguna u otra forma, pero es responsabilidad de cada uno resaltar o ignorar sus elementos, debido al condicionamiento ideológico que se posea.¹² Lo anterior va de la mano con la noción de que el paisaje es subjetivo. Si bien ciertas sociedades cargan consigo contextos temporales y espaciales similares, en la individualidad las variantes son innegables. Por consecuencia, no solo se representará de diferente manera, sino que también se percibirá distinto.¹³

A propósito de las diferentes formas de representar y percibir el paisaje, la nueva Geografía Cultural es receptiva y considera otros formatos para dar a conocer esta categoría espacial. También impulsa la nutrida experiencia sensorial del entorno. Mapas, pinturas y la literatura son representaciones clásicas del paisaje, ahora también existen las fotografías, los registros sonoros y otras expresiones artísticas. Usar los sentidos para reconocer y construir el espacio es una actividad primaria, algo que hacemos con todos los sentidos en mayor o menor medida, dependiendo de las condiciones geográficas y las capacidades personales. Captar los componentes del paisaje tiene dos funciones: la primera es identificar huellas tangibles e intangibles; la segunda es comprender que la cultura del espectador influye en la connotación que se le asigna a los vestigios existentes. Del mismo modo, la percepción y representación de quien construye el paisaje repercute en su entendimiento, especialmente por quienes son ajenos a él.¹⁴

¹¹ Antonio Luna García, *op. cit.*, p. 76.

¹² Denis Cosgrove, *Social Formation and Symbolic Landscape*, 2da ed., Madison, Wisconsin, Estados Unidos, Wisconsin University Press, 1998, citado por Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *op. cit.*, pp. 68, 73 y 90.

¹³ Pedro Sergio Urquijo Torres, *op. cit.*, 2020a, p. 28; Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 235.

¹⁴ Kenneth R. Olwig, "Landscape, Culture and Regional Studies: Connecting the Dots", en Noel Castree, David Demerit, et al. (editores) *A Companion to Environmental Geography*, Estados Unidos, Blackwell

Un último aspecto por tratar es la conciencia que se ha tomado, en décadas recientes, respecto a la supremacía cultural de lo que se designa como “occidente”. Reconstruir un paisaje ha sido una actividad eurocéntrica, principalmente, pero darnos cuenta de ello, permite poner bajo la lupa a estas sociedades (en particular a los viajeros) y cuestionarnos el trasfondo de sus reconstrucciones paisajísticas.¹⁵ El hecho de interesarnos en viajeros europeos nos obliga a considerar estas ideas, gestadas en la posmodernidad geográfica: “Sus representaciones eran poderosos elementos para enviar conocimientos de los países exóticos «distintos» a los centros imperiales que elaboraban y reforzaban las geografías imaginativas del imperio”.¹⁶

En síntesis, la noción de paisaje que tomamos en cuenta tiene los cimientos planteados siglos atrás. Pero, sobre todo, nos enfocamos en los argumentos discutidos a lo largo del siglo XX, cuando la ciencia geográfica –específicamente la Geografía Cultural y Humana- comenzaba a trasladar a la práctica sus propuestas conceptuales y metodológicas; además de sus reformulaciones y la adición de nuevas perspectivas en años posteriores. El paisaje es una porción del espacio compuesta de elementos tangibles e intangibles, cuyas relaciones mutuas lo constituyen. Debe considerarse en él su contenido histórico, entender que existen pruebas de la existencia de otras sociedades en el pasado nos permite comprender su dinamismo en el espacio y el tiempo. Se concibe como ideológico y subjetivo en la medida en que cada persona le imprime a su percepción y representación una serie de criterios individuales, los cuales suelen destacar u omitir detalles del entorno, sin embargo, estos criterios están unidos a formas colectivas o culturales. En particular nos importa su representación escrita, pues esta tesis analiza la literatura de viajes decimonónica, subrayando toda experiencia sensorial expuesta en ella. También sabemos la carga hegemónica que posee la percepción y representación de los paisajes por parte de los tres viajeros europeos elegidos para este estudio, así como la influencia que sus reconstrucciones paisajísticas pudieron generar.

companions to Geography. Wiley-Blackwell, 2009, citado por Iván Alejandro López Nieto, *op. cit.*, p. 20; Pedro Sergio Urquijo Torres, *op. cit.*, 2020a, pp. 25 y 28; Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 231; Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *op. cit.*, p. 72.

¹⁵ Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 229.

¹⁶ Denis Cosgrove, *op. cit.*, p. 87.

2. La subdisciplina Geohistoria

Cuando pensamos en la Geohistoria debemos traer a colación a Fernand Braudel, quien utilizó el término para problematizarlo desde las ciencias sociales. Braudel vivió entre 1902 y 1985, fue un historiador francés que presenció las guerras mundiales, lo que influyó en su concepción de la Geohistoria. El modo de pensar y hacer Historia debía cambiar porque las sociedades habían llegado al punto de intervenirse mutuamente. En aquellas intervenciones los espacios estuvieron implicados siempre, por ello, el análisis geográfico significó reconstruir detalladamente el curso de la historia: “La geografía es una gran ayuda para la historia. [...] Situar los hechos históricos en el espacio supone a la vez comprender mejor y plantear con más exactitud los verdaderos problemas”.¹⁷

Tal razonamiento surgió cuando Braudel aplicó las ideas de Paul Vidal de la Blache y la geografía humana de su tiempo,¹⁸ así la Geohistoria tendría la labor de describir grandes escenarios en temporalidades específicas. En ese sentido, marcaba como objetivo el estudio del tiempo y el espacio de manera conjunta, como esferas en las que la sociedad hace parte y acciona.¹⁹

Cuando Braudel lideró la corriente historiográfica conocida como la Escuela de los Annales (de 1946 a 1956 junto a Lucien Febvre y después en solitario hasta 1968), impulsó la premisa de estudiar las geografías como parte importante del curso de la historia. Braudel buscaba reinterpretar el pasado incluyendo, como una fuente y factor a tomar cuenta, a los fenómenos de la naturaleza en los territorios. Al influenciarse de geógrafos franceses, Braudel consideró ciertas fortalezas e inconsistencias que se expresaban en la labor geográfica. Llegó a resaltar la poca disposición a tratar los aspectos humanos/sociales en la enseñanza geográfica, centrándose en los elementos físicos, algo reprochable para él:

“[...] las verdaderas, las enriquecedoras dificultades empiezan tan pronto se trata de poner al hombre en escena y en acción. Ya sea indirectamente cuando tratemos de geografía económica, ya sea directamente, cuando abordemos los vastos y difíciles

¹⁷ Fernand Braudel, *Las ambiciones de la historia*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, p. 62.

¹⁸ Recordemos que la geografía humana francesa era lo equivalente a la geografía cultural alemana.

¹⁹ Ivo Mattozzi, *op. cit.*, pp. 96 y 88; Julio García Delgado, "Reflexiones sobre la reconstrucción geohistórica", *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, Venezuela, 4 (7), 2016, p. 122.

problemas de la geografía humana, una ciencia pendiente de constituir, de delimitar y afirmar”.²⁰

Para ese entonces en el que Braudel estaba reflexionando, el impacto de las guerras mundiales, sumado a su búsqueda por acercar los problemas sociales con el espacio, consideró que la geopolítica vincularía los procesos históricos geográficamente. Sin embargo, había un inconveniente en este campo de estudio, su interés se centraba en explicar la realidad a través de los actores políticos, y no en la sociedad. “Por eso resulta útil la palabra más lata de geohistoria. [...]”.²¹ A pesar de ello, encontramos, en las bases de la Geohistoria, ciertas ideas del teórico en geopolítica Karl Haushofer.²² Las cuales pretendieron anteponer el espacio respecto al tiempo, debido a las posibilidades, constantes, continuidades e inmovilidades geográficas que las escenas presentan en el andar de la vida. A diferencia del tiempo, donde las variaciones sociales se perciben únicamente cuando existe una larga duración, más allá del tiempo de vida humana.²³

Además quería tener registro sobre cómo la sociedad se desenvuelve con su entorno, cómo es que las personas le han hecho frente a los espacios a través de la historia. En resumen, Braudel tuvo claro que la sociedad y la naturaleza son agentes indivisibles, que persisten en el tiempo y el espacio: "La geohistoria es el estudio de un doble vínculo, de la naturaleza con el hombre y del hombre con la naturaleza, el estudio de una acción y de una reacción, mezcladas, confundidas, incesantemente reanudadas, en la realidad de cada día".²⁴ Al comprender que las intervenciones e influencias entre sociedades impactaban no solo a éstas, sino también a sus entornos, con la vinculación espacio-temporal encontraríamos, de una forma integral, los motivos y modos de interacción social y espacial, así como el desarrollo de fenómenos posteriores como la globalización.²⁵

²⁰ Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 58.

²¹ *Ibidem*, pp. 58-59 y 45-46.

²² Karl Haushofer (1869-1946), fue un general que cuando cesó sus funciones se dedicó a la docencia geográfica en la Universidad de Múnich. Luis González Tule, "Organización del espacio global en la geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategias y Seguridad*, Colombia, 13 (1), 2018, p. 231.

²³ Fernand Braudel, *op. cit.*, pp. 46-47.

²⁴ *Ibidem*, p. 78.

²⁵ Christian Grataloup, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*, Paris, Armand Colin, Collection U., 2007, citado por Nicolas Jacob-Rousseau, "Géohistoire/géo-histoire : quelles méthodes pour quel récit ?" Traducción de Google, Francia, *Géocarrefour*, 84 (4), 2009, p. 212.

Atendiendo a que es interdisciplinaria (por el contacto directo entre la Geografía y la Historia) y transdisciplinaria (por la búsqueda de un proyecto holístico junto con otras ciencias), encuentra de un periodo histórico delimitado “las relaciones económicas, políticas, religiosas e ideológicas internas y externas de una comunidad, lo que constituye el análisis y la síntesis de la organización y estructura del espacio”.²⁶ La Geohistoria se enfocará en espacios como territorios, regiones o paisajes; para obtener de ellos descripciones y análisis que revelen sus dinámicas históricas.²⁷ Busca asumir labores en la planeación social del espacio, o lo que es lo mismo, el ordenamiento territorial. Además, identifica conglomerados humanos que posteriormente se designan como pueblos, estados o naciones.²⁸

La Geohistoria propone –en palabras de Braudel-, “una verdadera geografía humana retrospectiva”, superponiendo el aspecto presente del espacio, con la información obtenida del mismo sobre su pasado, considerando el actuar de las sociedades existentes a través de la historia. La temporalidad planteada para el análisis tendría que ser larga, para que la escala espacial de interés tenga cabida al tratarse históricamente. Así se logran entrelazar todos los espacios que componen al planeta, encontrando vínculos económicos, culturales, etnolingüísticos y biológicos.²⁹

En otros asuntos, se suele hablar de la Geohistoria y la Geografía Histórica de forma similar. Sauer, por ejemplo, habló de la Geografía Histórica como el campo investigativo interesado en las modificaciones espaciales a través del tiempo, reconstruyendo la actividad natural y social de un entorno específico. Para comprender el presente, la Geografía Histórica recurre al estudio del pasado y el devenir de un territorio, región o paisaje. Tiene por objetivo identificar “la evolución de los sistemas espaciales en el tiempo”. En otras

²⁶ Julio García Delgado, *op. cit.*, p. 121.

²⁷ Ivo Mattozzi, *op. cit.*, p. 102.

²⁸ Beatriz Ceballos, *La formación del espacio venezolano. Una propuesta para la investigación y enseñanza de la Geografía Nacional*, Caracas, Venezuela, Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2007, citado por Julio García Delgado, *op. cit.*, p. 124.

²⁹ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, París, Librairie Armand Colin, 1966, citado por Ivo Mattozzi, *op. cit.*, p. 95; Nicolas Jacob-Rousseau, *op. cit.*, p. 212; José Luis Orella Unzué, "Geohistoria", España, *Lurralde: investigación y espacio*, No. 33, 2010, p. 239.

palabras, intenta descifrar los espacios del pasado, que son importantes porque nos indican el camino recorrido para llegar a las geografías actuales.³⁰

Sin embargo, cabe mencionar que el mismo Braudel consideró necesario aclarar el sentido de la Geohistoria, diferenciándola de una aproximación más geopolítica: "No nos costaría decir geografía histórica sin más, pero la palabra ha adquirido en nuestros manuales escolares un sentido realmente demasiado restringido, el del estudio de las fronteras políticas y de las divisiones administrativas".³¹ Lo cual nos hace comprender que las diferencias entre Geohistoria y Geografía Histórica derivan de los contextos que vivieron los grupos académicos de Geografía e Historia (Braudel y Sauer incluidos) y sus países; Francia y Alemania/Estados Unidos, respectivamente.

Los grupos académicos e investigativos provenientes de México, también han contribuido a la subdisciplina geohistórica y encontramos ejemplos de ellos desde la segunda mitad del siglo XX.³² Bajo ese tenor, algunos de los temas tratados comprenden: la historia de la agricultura en México, la geografía económica de la Nueva España, la historia del desarrollo regional, las divisiones territoriales del país a través del tiempo; presentadas por medio de cartografía y análisis geohistóricos en centurias específicas. En lo que respecta a la formación universitaria contemporánea, la puesta en marcha de un programa académico de licenciatura llamado "Geohistoria",³³ es una iniciativa que se enmarca en un contexto que busca la ejecución de diversos programas, con un enfoque interdisciplinar y transdisciplinar.

De igual modo, el interés que ha suscitado reparar o aminorar la crisis ambiental global (tomando en cuenta las ideas y acciones de las sociedades pasadas en los espacios pasados, que pudieron o no haber repercutido en el tipo de relación que las personas y sus medios tienen en el presente), ha sido un motivo central para crear la licenciatura. Se habla de una inclinación hacia el estudio de las *formas* y *procesos* que forjaron el desarrollo social del espacio, a partir de ciertas temporalidades. Consigue explicaciones descriptivas y

³⁰ Carl O. Sauer, *op. cit.*, p. 19; Ivo Mattozzi, *op. cit.*, p. 98; José Luis Orella Unzué, *op. cit.*, p. 296.

³¹ Fernand Braudel, *op. cit.*, pp. 45-46.

³² Historiadoras e historiadores, geógrafas y geógrafos como Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano, Ana García Silberman, Aurea Commons y Alejandrina Fernández Águila.

³³ Que se imparte en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, de la UNAM, a partir del año 2013.

justificativas, y al conocer los detalles geográficos e históricos delimitados por el geohistoriador, participa y propone adecuaciones al espacio de interés, en concordancia con las demandas sociales del momento. Esta última labor está cubierta si se trabaja en colaboración con más ciencias e instituciones, que generen políticas del espacio o un ordenamiento territorial sólido.³⁴

Con todo lo mencionado anteriormente, consideramos que los estudios espacio-temporales, se han desarrollado de modos diferentes y a través de temas o líneas de investigación diversas, exponiendo aquí solo una parte de ellas. Así sea el nombre que se les confiera, se llega al punto de analizar y explicar cuestiones que, siendo entendidas bajo este vínculo geográfico-histórico, obtienen resultados nutridos. Su implementación en programas académicos o universitarios (como la licenciatura en Geohistoria de la UNAM) es una contribución importante, pues fomenta la consciencia temprana de comprender la amplia relación entre el tiempo y el espacio. En esta tesis, por ejemplo, se realiza un estudio geohistórico porque, además de analizar los paisajes michoacanos de la primera mitad del siglo XIX (a través de la literatura de viajes), comentamos la metodología empleada por el geohistoriador para estudiar el paisaje, buscando resaltar similitudes y diferencias con los viajeros decimonónicos que realizaron descripciones de paisaje. De ese modo, no solo conoceremos las perspectivas de nuestros viajeros respecto a las geografías michoacanas de la temporalidad señalada, sino que también cuestionaremos si el modo en el que reconstruyeron y presentaron los paisajes, marcó cierta pauta en la metodología para estudiar paisajes en el presente.

3. Estudios de paisaje desde la Geohistoria

Siguiendo la tónica de los apartados anteriores, la Geohistoria -y en especial, el programa universitario- ha ponderado recientemente los estudios de paisaje. Según Sauer, el paisaje es percibido como un “personaje histórico”, una porción espacial con posibilidad de estudiar su curso temporal. Los interesados en elaborar estudios espacio-temporales tendrían que ser conocedores regionales, hábiles reconociendo su área de estudio en el

³⁴ Pedro S. Urquijo y Gerardo Hernández Cendejas, *op. cit.*, p. 293; José Luis Orella Unzué, *op. cit.*, p. 238.

presente pero también rastreando las reliquias del pasado, teniendo en cuenta que aquellos elementos son parte de ese mismo espacio marcando la pauta de su desarrollo.³⁵

Se apuesta por los estudios locales o de paisaje porque facilitan el entendimiento de las dinámicas en comunidades o grupos sociales pequeños, poseedores de características particulares. También considerando los acontecimientos y procesos que se dan en escalas de mayor amplitud, ya que su influencia está presente en el contexto del entorno a investigar, por la continuidad espacial.³⁶

Para efectuar estudios de paisaje, se toman los saberes científicos, humanísticos y tecnológicos de ciertas disciplinas como la antropología, la arquitectura, la arqueología, la ecología, la sociología y las tecnologías geoespaciales (percepción remota, sistemas de información geográfica, sistemas de posicionamiento global y cartografía automatizada). En ese orden de ideas, se desarrollan diversas técnicas y métodos, imprimiéndole a las investigaciones el carácter analítico y crítico que el ejercicio descriptivo necesita. Lo anterior es aplicado a los estudios de paisaje y a cualquier otra categoría geográfica.³⁷

A continuación, presentamos las actividades a realizar para estudiar al paisaje, ciñéndonos al plan interdisciplinario de la subdisciplina y los motivos de la Geohistoria para indaga en éstos.

- a. Elegir área de estudio y delimitarla. Seleccionar un espacio a investigar es una actividad inherente del geógrafo, pero al dedicarse a un paisaje, el geohistoriador se centra en ubicar los modos de vida y aprovechamiento humano en relación a los recursos o componentes existentes en el medio, con ello evidencia la presencia histórica de personas en el sitio. Se le invita a pensar que el paisaje es dinámico, con lo cual, sabrá que sus puntos importantes cambiaron, cambian y, posiblemente, cambiarán; creando relaciones e intercambios ideológicos (culturales, comerciales y políticos) con otras áreas o paisajes. Debido a lo anterior, se percata de que sus límites pueden ser ambiguos, siendo

³⁵ Ivo Mattozzi, *op. cit.*, p. 98; Carl O. Sauer, "Introducción a la geografía histórica", en Claude Cortez [compilador], *Geografía histórica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, p. 40.

³⁶ Julio García Delgado, *op. cit.*, p. 130.

³⁷ Pedro S. Urquijo y Gerardo Hernández Cendejas, *op. cit.*, pp. 292-293 y 295-296.

deber del investigador delimitarlo, de acuerdo con los intereses que persiga en su análisis o a las características comunes que logre identificar en el espacio.³⁸

- b. Conocer el paisaje a través de documentos varios. Tras haber seleccionado un área a estudiar, es importante que el geógrafo historiador se arme de fuentes que informen el contexto (pasado y presente) del sitio. Sirven para ese objetivo los mapas, documentos escritos, fotografías, pinturas, entre otras representaciones espaciales.³⁹ En el caso de esta investigación, la literatura de viajes funge como el documento escrito principal y pertenece a la tendencia simbólica y fenomenológica de los estudios de paisaje.⁴⁰
- c. Planear y realizar visitas al paisaje. Al geohistoriador le toca involucrarse de forma presencial en su área de estudio. El trabajo de campo debe ser constante y prolongado, de esa forma quien investiga el sitio no ignora detalles que pudieran ser claves para entender las dinámicas del espacio. También consigue la familiaridad suficiente para interactuar con el medio y sus habitantes.⁴¹
- d. Recorrer el paisaje. Identificación de elementos geográficos e históricos. El andar por el terreno tiene que basarse en el patrón histórico de formación, habrá que adentrarse en contextos espaciales complejos, de posible inaccesibilidad actual. Importa averiguar el origen de topónimos, de instituciones y las pruebas de las dinámicas espaciales: estilos de vivienda y su distribución, ocupación del terreno con fines comerciales y de consumo (minerías, agricultura y ganadería principalmente); por mencionar algunas. Con todo lo anterior en mente, y con una atención perceptiva, el geohistoriador puede readaptar sus hipótesis de ser necesario.⁴²
- e. Hacer trabajo etnográfico. Quien investiga encuentra que el pasado del espacio también se escucha, se cuenta con el pasar de los años. Los testimonios,

³⁸ Pedro S. Urquijo Torres y Paola C. Segundo Méta y, "Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano", en Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (coordinadores), *Geografía e Historia Ambiental*, Morelia, México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental: UNAM, 2017, pp. 88 y 90.

³⁹ Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 234; Carl O. Sauer, *op. cit.*, p. 42; Pedro S. Urquijo Torres y Paola C. Segundo Méta y, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁰ Para conocer las tendencias más comunes, véase Pedro Sergio Urquijo Torres, *op. cit.*, 2020a, pp. 28-31.

⁴¹ Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 234.

⁴² *Ídem*; Ivo Mattozzi, *op. cit.*, p. 99; Carl O. Sauer, *op. cit.*, p. 45; Pedro S. Urquijo Torres y Paola C. Segundo Méta y, *op. cit.*, p. 89.

encuestas y la historia oral representan los medios para acercarse a las comunidades o grupos sociales, quienes informan al geógrafo historiador el desarrollo de las relaciones sociales, económicas, políticas, ambientales, culturales y territoriales.⁴³

- f. Recabar la información obtenida en campo. Esta acción se lleva a cabo cuando se recorre el paisaje y al interactuar con el grupo social que habita el espacio. Se pueden recolectar datos e información a través de pinturas, dibujos, notas de campo, fotografías, mapas y demás expresiones que den una idea sobre el contexto del paisaje.
- g. Documentar, redactar y presentar los resultados y las conclusiones. Cuando la información obtenida en campo se considera suficiente, el investigador ordena y prepara sus hallazgos con fines de divulgación, en primera instancia. Se ponen en marcha las actividades descriptivas, analíticas y críticas. Con ello, el geohistoriador demuestra la subjetividad científica en su estudio. Porque se trata, al final de cuentas, de una interpretación en la cual el investigador imprime su propio contexto histórico, así como sus lineamientos ideológicos y culturales. A partir de lo anterior, puede descartar –inconscientemente- ciertas cualidades formativas del paisaje. En ese momento, el geógrafo historiador participa en la construcción y/o reconstrucción del paisaje, reflejando en los frutos de su trabajo una realidad geográfica moldeada a sus criterios.⁴⁴

Al margen de las actividades enunciadas, la licenciatura en Geohistoria propone ciertas temáticas para el entendimiento espacial y temporal. Entre ellas destacamos: la transformación geográfica por la acción humana, las dinámicas sociales-naturales, las modificaciones a las cubiertas y usos del suelo, la historia ambiental, la composición de paisajes rurales, urbanos y periurbanos, el desarrollo poblacional en el espacio y las fronteras físico-geográficas y culturales. Se recopila y da a conocer la memoria, los saberes

⁴³ Julio García Delgado, *op. cit.*, pp. 129 y 131.; Nicolas Jacob-Rousseau, *op. cit.*, p. 212; Pedro S. Urquijo Torres y Paola C. Segundo Métay, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁴ Paul Claval, *Épistémologie de la géographie*, París, Nathan, 2001, citado por Federico Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 235; Julio García Delgado, *op. cit.*, p. 131; Blanca Rebeca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi, *op. cit.*, p. 87; Carl O. Sauer, "La morfología del paisaje" ... *op. cit.*, p. 6.

y las relaciones a escala local, siendo utilizada para tratar de resolver conflictos, fomentar el desarrollo y “crear o fortalecer una identidad”.⁴⁵

Tras haber repasado la idea del paisaje, el desenvolvimiento de la subdisciplina geohistórica hasta su formulación como programa universitario, así como las actividades a realizar para estudiar al paisaje, apreciamos su cercano vínculo. Estudiar uno o más paisajes requiere una contextualización geográfica e histórica, en esta tesis partimos por la situación temporal de nuestra área de estudio: el Michoacán de la primera mitad del siglo XIX.

⁴⁵ José Luis Orella Unzué, *op. cit.*, p. 297; Pedro Sergio Urquijo Torres, *op. cit.*, 2020a, p. 23; Nicolas Jacob-Rousseau, *op. cit.*, p. 212.

CAPÍTULO II. EL CONTEXTO DE MICHOACÁN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Contextualizar el área de estudio en la temporalidad establecida, tiene una importancia de primer orden. Así comprenderemos las dinámicas e interacciones entre las sociedades radicadas en Michoacán con su espacio geográfico, durante el periodo en el que los viajeros de la investigación recorrieron el territorio.

El capítulo se fracciona en dos apartados, debido a la significativa guerra por la independencia de México (1810-1821). Por tanto, exponemos primero la situación del territorio antes y durante el conflicto bélico, y después, cuando comenzó y se desarrolló la vida nacional de México independiente.

1. Territorio michoacano antes de 1821

El siglo XIX estuvo influenciado por los planteamientos ilustrados y las consecuencias de la Revolución francesa, en Michoacán dichas influencias ganaban fuerza de forma lenta pero constante y en específico, desde la teoría. Desde las últimas décadas del siglo anterior se percibían los ideales políticos, sociales y económicos que ya eran una realidad en Europa. Por ejemplo, en los sectores comerciales y mineros, las tecnologías –brindadas por la ciencia- eran bien vistas, pues llegaban a simplificar ciertas tareas y producir mayores ganancias; de ahí que la entidad tuviera su apogeo minero durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las convicciones liberales y revolucionarias llegaron a través de las instituciones educativas. El Colegio de San Nicolás y el Seminario Tridentino tuvieron en sus aulas a varios participantes de la lucha independentista. En otras localidades michoacanas el impulso ilustrado se dio por parte de Benito Díaz Gamarra, proveniente de Zamora, quien fue profesor de Filosofía y rector del Colegio de Francisco de Sales, del Oratorio de San Miguel el Grande. Y en la región de Tierra Caliente se reconocen a Vicente de Loredó, oriundo de Tecpan, y Manuel Ubago, de Urecho como simpatizantes de esas ideas. Sin embargo, la Iglesia no las aceptaba y más adelante, representó fricción entre dicha institución y los ilustrados.¹

¹ Francisco Javier Dosil Mancilla, Fascículo 4: La sociedad michoacana en vísperas de la guerra: el paisaje, los lugares y la gente, en Marco Antonio Landavazo, Gerardo Sánchez Díaz y Miguel Ángel Urrego Ardila (coordinadores), *Historia ilustrada de la guerra de independencia en Michoacán*, Morelia, México,

Por la diversidad geomorfológica, climática, edáfica, hídrica y vegetal, el territorio en cuestión se destacaba tiempo atrás. En los valles de La Piedad, Celaya, Acámbaro, Salvatierra, Zacapu y Zamora los cultivos de maíz y trigo abastecían a la población minera y citadina. Por el contrario, las condiciones específicas de Tierra Caliente (clima cálido y seco, con abundante agua de riego), proveían cultivos tropicales como caña de azúcar (procesada como azúcar y piloncillo entre Zitácuaro y Los Reyes), arroz (cultivado en Urecho y Purungueo), palma de coco, tabaco, algodón (comercializado en Pátzcuaro y Valladolid) y añil (proveniente de La Huacana, Urecho, Apatzingán, Pizándaro y el valle de Urecho); así como la fundación de haciendas destinadas a la ganadería. Los oficios asignados desde el siglo XVI por Vasco de Quiroga, se basaron en los recursos de las localidades. En Uruapan se elaboraban lacas, en Paracho guitarras, en Santa Clara cobre, en Teremendo curtiduría, en Jarácuaro sombreros de palma, en San Felipe herrería, en Nurío, Capácuaro y Aranza telas de lana, en Tzintzuntzan, Patamban, Santa Fe, Capula y Huango cerámica, en Cocupao pintura a pincel, en Erongarícuaro redes de pesca y en las islas de Pátzcuaro pesca. Así se desenvolvía la situación geográfica y productiva del territorio, ésta trascendió durante la temporalidad de interés.²

Puede pensarse que la intendencia gozaba de una armoniosa vida social, económica y política, sin embargo, las adversidades iban de la mano con ese contexto. Por ejemplo, en 1805 algunos campesinos y comerciantes de Huaniqueo, Puruándiro, Angamacutiro, Pátzcuaro y Valladolid le hicieron saber al entonces virrey de Nueva España: José de Iturrigaray y Aróstegui, que el implemento de la Real Cédula de Vales Reales³ afectaría sus

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Educación en el Estado de Michoacán, 2010, pp. 5 y 19-22.

² *Ibidem*, pp. 4-5 y 11.

³ Fue un tipo de cobro (considerado como "donativo forzado") que la metrópoli española impuso el 26 de diciembre de 1804 hacia los sectores sociales con mayor poder adquisitivo, con el fin de aligerar su crisis financiera. La Nueva España tuvo conocimiento de ella el 23 de abril de 1805 y comenzó a aplicarse desde septiembre. Consistió en tomar durante algunos años (1805-1809), dinero que diversas instituciones eclesiásticas y de la sociedad secular obtenían de arrendamientos, aparcerías, inversiones, préstamos así como sus ahorros. El Obispado de Valladolid fue el tercer territorio en aportar al cobro general de la Nueva España, seguido del obispado de México y Puebla. Gisela von Wobeser, "La consolidación de vales reales como factor determinante de la lucha de independencia en México, 1804-1808", *Historia Mexicana*, México, LVI (2), 2006, pp. 373-383.

ganancias comerciales. De por sí, los cobros e impuestos establecidos por Carlos IV de España ya eran difíciles de pagar entre estos trabajadores.⁴

Y así fueron pasando los años, con altas y bajas. Como la fundación de una ferrería en Coalcomán en 1805, por parte de Andrés Manuel del Río, un mineralogista español. O los numerosos fallecimientos de mulatos a partir de 1807, debido a las sequías y las inevitables epidemias que debilitaron no sólo a estas personas, también afectaron la agricultura, ganadería, la industria y la minería de toda la colonia americana. En el caso particular de Michoacán, durante esos momentos había además escasez de semillas. Estas situaciones se prolongaron hasta 1810.⁵

Recordando que los desacuerdos políticos e ideológicos entre la Iglesia y los ilustrados ya estaban gestados desde finales del siglo XVIII, a partir de 1809 estas discordancias fueron lo bastante claras como para que el gobierno peninsular a vecinara una posible revolución en sus territorios americanos. Precisamente en Valladolid se llevó a cabo la conjuración,⁶ dirigida por Mariano Michelena y José María García Obeso, uniéndosele algunos religiosos. También contaron con personajes de ciertas localidades michoacanas como representantes de pueblos y villas, funcionarios y autoridades del rey (Luis Correa de Zitácuaro, José María Abarca, subdelegado de Pátzcuaro y José Nicolás Michelena,

⁴ Carlos Juárez Nieto, *Guerra, Política y Administración en Valladolid de Michoacán: La Formación Profesional y la Gestión del Intendente Manuel Merino, 1776 - 1821*, Secretaria de Cultura de Michoacán, Morelia, 2012, citado por Edgar Zuno Rodiles. *Las infancias en la ciudad de Valladolid de Michoacán: población y entorno social 1751-1824*. Tesis de Doctorado. Sevilla, España. Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. 2016. p. 21.

⁵ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz. *op. cit.*, p. 255; Siglo XIX, caja 16, exp. 19, "Listas de tributarios de Valladolid y sus pueblos hdas. y rancherías. Cuentas de matrículas de tributarios de Valladolid con separación de negros, indios y mulatos libres y demás castas", 5 de septiembre de 1810, citado por Harold Uriel Jaimes Medrano. *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de Independencia. Impactos económicos y sociales, 1810-1821*. Toluca de Lerdo, Estado de México. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2012. p. 43.

⁶ Conspiración organizada en septiembre de 1809, en la que se trataron dos puntos en particular: "en primer lugar, se planteaba que si España sucumbía ante el Ejército Francés, los americanos podrían resistir y conservar la Nueva España para el legítimo soberano, Fernando VII; en segundo lugar, que si por defender el reino se les perseguía, debían buscar los medios de protegerse y sostenerse". El 21 de diciembre la conspiración iba a salir a la luz, pero no sucedió porque un miembro dio a conocer la conjura. Secretaría de la Defensa Nacional. "21 de diciembre de 1809, conspiración de Valladolid". (2016). En *Secretaría de la Defensa Nacional*. Recuperado el 15 de marzo de 2020 de <https://www.gob.mx/sedena/documentos/21-diciembre-de-1809-conspiracion-de-valladolid>

subdelegado de Zamora), militares (Ignacio Allende, Mariano Abasolo y Manuel Muñiz) y un cacique, reconocido como autoridad de los pueblos indígenas de Valladolid.⁷

La conocida lucha independentista empezó en septiembre de 1810. Miguel Hidalgo, quien lideró en un principio el movimiento, planeó situarse en la capital de la Intendencia michoacana el mes siguiente con el fin de organizar a los simpatizantes del lugar. Una medida desesperada que algunos representantes del gobierno español diseñaron para frenar la moción insurgente fue declarar que los indígenas tenían los mismos derechos que los españoles. Para acceder a ese privilegio, estas personas no debían de involucrarse en la revolución y contar con un historial libre de delitos. Dicha declaración se enunció el 15 de octubre de 1810. Dos días después, el cura Hidalgo ingresó a Valladolid y ordenó ciertos cambios en la administración de la ciudad: designó al insurgente José María Anzorena como el nuevo intendente, concretó la abolición de la esclavitud y se reunió con los reclutas. En diciembre se rumoraba la toma de Valladolid por parte de los realistas, pues ya lo habían logrado en el Real de Angangueo el mes anterior. Por lo que el intendente Anzorena pidió refuerzos al cacique de los indígenas Pedro Rosales, para así enfrentar al otro bando, personas de Charo e Indaparapeo se prepararon para ayudar.⁸

Los años posteriores se desarrollaron de forma similar: enfrentamientos entre insurgentes y realistas, haciendo uso y apropiándose de las geografías michoacanas. Durante 1811 –entre mayo y junio–, los insurrectos tomaron las afueras de Valladolid, específicamente el pueblo San Juan Chicácuaro, y llegaron hasta Zitácuaro. Dirigidos por

⁷ Jaime E. Rodríguez O., *"Rey, religión, yndependencia y unión": el proceso político de la Independencia de Guadalajara*, México, Instituto Mora (Cuadernos Secuencia), 2003, citado por Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, pp. 34 y 39; Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 79.

⁸ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 255 y 82; Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, p. 58.

Ignacio López Rayón, quien además creó la Suprema Junta Nacional Americana⁹ en esta última localidad, durante agosto.¹⁰

El año siguiente continuó con enfrentamientos en las inmediaciones de la capital michoacana, las lomas de Santa María fueron un espacio de ocupación insurgente, que en tan solo dos años fueron el escenario de múltiples disputas. La misma situación se presentó en Zitácuaro, que fue destruida tres veces. Muchos individuos del cuerpo religioso católico se marcharon de sus sitios de labor por los duros encuentros bélicos, así lo atestigua el obispo electo quien le mencionó al virrey en turno la numerosa movilidad de eclesiásticos en la Nueva España. A Valladolid llegaron 25 religiosos, provenientes de Salvatierra, Tuxpan, Maravatío y Puruándiro a lo largo de 1812.¹¹

Para 1814, Apatzingán fue la sede del Decreto Constitucional de la América Septentrional,¹² promulgada por José María Morelos y el Congreso de Anáhuac el 22 de octubre. Los grupos insurgentes abandonarían el territorio michoacano a mediados de la década. Pero antes de ello, situaron algunos centros de ataque en Zacapu -específicamente en la ciénaga-, se trata del fuerte de San Juan Evangelista de Jaujilla y en Pátzcuaro, en la isla de Janitzio. Aun así, los grupos realistas no dejaban pasar oportunidades para detener la lucha. Desde febrero de 1816 “el virrey concedía el indulto "a los hijos de la provincia que

⁹ Al perecer algunos líderes insurgentes, la lucha comenzaba a deteriorarse. En las provincias existió una desorganización evidente, así que se fundó la Junta "para establecer un principio de gobierno, orden y dirección uniforme en la revolución". El objetivo principal de aquella institución fue crear una administración que manejara los recursos públicos, impartiese justicia, entre otras funciones básicas de gobierno. Raúl González Lezama. "La Junta Suprema Nacional Americana o Junta de Zitácuaro". (2019). En *Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México*. México. Recuperado el 16 de marzo de 2020 de https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/Junta_NacAeric_JuntZit

¹⁰ Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, p. 62; Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 83 y 255.

¹¹ *Ibidem*, pp. 64 y 78; *ibidem*, p. 86.

¹² También denominado Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana y comúnmente conocido como la "Constitución de Apatzingán". Fue el primer texto sustancioso que desarrollaron los insurgentes, en él manifestaron los lineamientos ideológicos e institucionales a seguir con la finalidad de: "romper todos los vínculos existentes con el Imperio español, sustentar el reconocimiento de los derechos humanos de los habitantes de estas tierras y establecer un nuevo orden jurídico. [...] [Proponer] la creación de una estructura estatal fundamentada en la libertad e independencia de la América Septentrional, los derechos del hombre, la división de poderes y el beneficio de todos como fin de gobierno". Contiene 242 artículos que cubrieron los principios de soberanía, democracia, división de poderes y la supremacía de la ley. José Gamás Torruco, *El decreto constitucional para la libertad de la América mexicana. Constitución de Apatzingán*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades y Museo de las constituciones de México. 2017. pp. 3 y 15.

habían abrazado el partido de la insurrección" con el propósito de que éstos se acogieran al "legítimo gobierno". Durante ese año, en Valladolid, otros sectores de la población (empleados de Hacienda y jueces letrados) abandonaron su vida allí, debido a la incesante actividad militar.¹³

Ya en 1817 el territorio de interés resentía los efectos de las luchas armadas. En las haciendas, por ejemplo, la agricultura y ganadería era prácticamente nula, por ende, no hubo ganancias. Sin embargo, el tributo no dejaba de cobrarse, las personas seguían rigiéndose por el sistema de castas, habiendo con ello, diferencias sociales. Zitácuaro, Paracho, Urecho, San Juan Tarameo (Cuitzeo), Tamácuaro (Cutzamala de Pinzón), la jurisdicción de La Huacana, Axuchitlán (Ajuchitlán del Progreso), Zirándaro, Sintzícuaró, San Pedro Caro, Zacapu, Peribán, Tepalcatepec y Coacomán fueron las localidades más afectadas en ese punto del movimiento. Ya fuese porque se incendiaron, estaban destruidas o sus condiciones eran lamentables. La población de la capital tocaba la cantidad de 4000 personas, siendo que antes de los enfrentamientos tenía entre 15000 o 16000.¹⁴

Aunque en la ciudad y las afueras de Valladolid los ánimos de los insurgentes por atacar a los realistas no cesaban, en otras localidades sí se desvanecían los grupos insurrectos. El 16 de marzo de 1818 se desintegró la Junta de Jaujilla, provocando la reducción de adeptos en la zona sur del territorio. No obstante, para 1820 la mayor parte de la población era partidaria de la independencia.¹⁵

Finalmente, desde abril de 1821, la participación de Agustín de Iturbide en Michoacán se hizo presente cuando se situó en algunos poblados cercanos a Valladolid. Ya en mayo, el Ejército Trigarante¹⁶ ingresó desde el pueblo de Tarímbaro, a la capital sin

¹³ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 91, 93, 95 y 255; Eugenio Mejía Zavala, *La Junta Subalterna de la Insurgencia, 1815 - 1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo*, Tesis de maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, 2007, citado por Edgar Zuno Rodiles, *op. cit.*, p. 31; Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, p. 75.

¹⁴ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 93 y 95.

¹⁵ Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, p. 68; Manuel Chust e Ivana Frasquet, "Soberanía hispana, soberanía mexicana: México, 1810 – 1824" en Alicia Hernández Chávez y Mariana Terán Fuentes (coordinadoras), *Federalismo, ciudadanía y representación en Zacatecas*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010, citado por Edgar Zuno Rodiles, *op. cit.*, pp. 31 y 33.

¹⁶ Militares realistas y liberales que, tras los acuerdos de sus líderes (Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero respectivamente), se unieron para definir el futuro del territorio. Se nombraron también como el "Ejército de las Tres Garantías" pues sus objetivos fueron: "la Independencia de México, la religión católica como la única

enfrentar batalla alguna. Dando por hecho la aceptación de sus ideales, lo cual sería una realidad en todas las intendencias meses después, con la consumación del movimiento independentista.¹⁷

2. Michoacán en las primeras décadas de vida nacional (1820-1850)

Una vez concluida la lucha armada, los años siguientes presentaron las consecuencias de los enfrentamientos bélicos y la puesta en marcha del nuevo orden nacional. Para 1822 Michoacán ya tenía conteos y cifras poblacionales. Un miembro de la diputación provincial michoacana, Juan José Martínez de Lejarza, cifró 365 080 personas viviendo en el territorio. Habitaban las 3 ciudades, 3 villas, 265 pueblos, 83 parroquias, 68 vicarías, 333 haciendas, 1365 ranchos, 110 estancias y 91 ayuntamientos contabilizados. Presentó también un informe respecto a los sitios destruidos por las disputas, entre ellos, dos pueblos en Ario, dos más en Apatzingán y uno en Zamora. El mismo diputado provincial se involucró en la repartición de tierras comunales, a los “legítimos dueños”. Lo anterior no fue del agrado de todos, por lo que comerciantes, pequeños propietarios y terratenientes colocados en puestos de gobierno local entorpecieron dicha repartición.¹⁸

Al aprobarse el Acta Constitutiva de la Federación,¹⁹ Michoacán se convirtió en un estado libre, soberano e independiente desde el 31 de enero de 1824. En asuntos ideológicos, las logias masónicas ya eran evidentes a lo largo de la incipiente nación. El cuerpo militar patrocinó estos grupos por pertenecer a la oposición del imperio de Agustín de Iturbide. Todavía en 1824, las minerías de la entidad (Tlalpujahua, Angangueo y Oztumatlán) estaban detenidas, producto de la lucha independentista. Y aunque un par de empresas británicas pusieron su atención en los establecimientos de Tlalpujahua, no

aceptada en todo el territorio mexicano y la unión de todos los habitantes del país, sin importar raza, origen o clase social". Secretaría de Educación Pública. *Palabrario de la Independencia. México*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. 2011. p. 59.

¹⁷ Harald Uriel Jaimes Medrano, *op. cit.*, pp. 69-70.

¹⁸ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 255 y 98-99; Gerardo Sánchez Díaz, José Alfredo Uribe Salas y José Napoleón Guzmán Ávila "Michoacán: tres décadas de historia militar", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, 11 (011), 1988, p. 88.

¹⁹ "[...] conjunto de leyes por medio de las cuales se regiría provisionalmente el país, y en cuyo artículo sexto establecía que las partes integrantes de la República serían “*Estados independientes, libres, soberanos en lo que exclusivamente toque a su administración y gobierno interior*”, que adoptaba la forma de República, representativa, popular y federal un sistema copiado principalmente del modelo de los Estados Unidos [...]” María del Rocío González. "31 de enero de 1824 – El Congreso Constituyente aprueba la primer Acta Constitutiva de la Federación". (2016). En *Universidad de Guadalajara*. México. Recuperado el 19 de marzo de 2020 de <http://www.udg.mx/es/efemerides/2016/31-enero>

obtuvieron ganancias suficientes. Otra forma de reactivar las actividades laborales en el territorio fue invitar a colonos y otras personas a asentarse. Instalar la fundición de fierro en Coalcomán propició un crecimiento poblacional importante a mediados de los años 20.²⁰

Desde la aprobación de la mencionada Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, la división territorial en Michoacán estuvo compuesta por cuatro departamentos, 22 partidos y 63 municipalidades. Aquella división se mantuvo estable desde 1825 hasta mediados del siglo XIX. La mayor parte de las propiedades comunales repartidas - priorizando a extranjeros y empresarios o individuos acomodados del territorio-, se encontraban en los partidos o localidades de Pátzcuaro, Uruapan, Apatzingán, Tacámbaro, Zitácuaro, Zinapécuaro y Jiquilpan; destinadas a la agricultura y ganadería. Las propiedades privadas se encontraban en los territorios de Valladolid (Morelia), Zamora, Puruándiro, La Piedad y Taretan. En varias ocasiones, las propiedades privadas ampliaban sus dominios hasta pasar las propiedades comunales, con lo cual, hubo reclamos ante las autoridades locales. El 19 de julio de 1825 se promulgó la primera Constitución política de Estado de Michoacán.²¹

Desde finales de 1827, la atención política y social estuvo centrada en la expulsión de españoles residentes en Michoacán. Lo anterior fue respaldado por las milicias cívicas recién instauradas, que simpatizaron con la logia masónica de rito yorkino.²² Durante el mes de octubre presionaron a las autoridades gubernamentales para hacer efectiva la salida de estas personas, así que el 9 de noviembre el Congreso dio legalidad a la petición de los militares. El decreto señalaba que serían expulsados aquellos españoles que fuesen solteros

²⁰Gerardo Sánchez Díaz, *et. al., op. cit.*, p. 93; Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 101, 104-105.

²¹ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 102-103 y 255.

²² En México, el rito yorkino de la logia masónica surgió en 1825 y adquirió fuerza en los años siguientes. "Pretendía difundir los principios liberales, republicanos y federales entre quienes debían gobernar al país". Conjuntaba personas de diferentes ámbitos como "ex partidarios del gobierno imperial de Agustín de Iturbide, defensores del sistema republicano federal, algunos ex insurgentes y miembros de los sectores sociales intermedios del país, como sastres, escribanos, boticarios, zapateros, médicos, impresores, artesanos, labradores y barberos". Los principios masónicos no buscaban (ni buscan) involucrar a sus miembros en asuntos políticos, pero el rito estadounidense pasó por alto esta indicación. Por ello, la vida política del México incipiente se desarrolló bajo símbolos e ideas de sus partidarios. María Eugenia Vázquez Semadeni, "La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830", *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Costa Rica, 2 (2), 2010, pp. 18-33.

y/o quienes tuviesen menos de 35 años de edad, pero se descartarían a los que participaron activamente en pro de la lucha independentista.²³

Un nuevo conteo poblacional hecho en 1828, registró la cantidad de 422 472 personas en el estado, lo que significó un aumento de 57 392 habitantes desde 1822.²⁴ Para ese entonces, la división territorial tenía cuatro departamentos y la población se distribuyó en: 103 101 habitantes en el departamento norte, 99 296 en el de oriente, 72 398 en el del sur y 147 677 en el del poniente.²⁵ El 12 de septiembre de 1828, el nombre de la capital michoacana cambió, de Valladolid a Morelia.²⁶

Al año siguiente, un grupo de españoles –dirigidos por el realista Isidro Barradas-, partieron desde Cuba para recuperar la Nueva España. Desde julio de 1829, el insurgente Juan José Codallos, hizo un llamado a la población de Michoacán para crear un ejército que se enfrentara a estos españoles. La respuesta fue favorable, y los dos meses siguientes estuvieron repletos de manifestaciones y protestas, presionando a las autoridades para no permitirles la entrada a los realistas. Cuando el general Santa Anna confirmó la rendición de Isidro Barradas, el 11 de septiembre, la agitación social disminuyó pues se estaban elaborando los nuevos lineamientos para asegurar la expulsión de españoles en México.²⁷

A partir de entonces, se consolidaron dos grupos políticos y sociales: federalistas y centralistas. Opuestos ideológicamente, con lo cual, desataron varias disputas a lo largo del periodo que nos compete. Como cuando a finales de 1829 Mérida, Campeche y Guadalajara se declararon en contra del federalismo, que era imperante por la presidencia de Vicente Guerrero. Sin embargo, sus peticiones a favor del centralismo fueron rechazadas por las demás entidades del país, incluido Michoacán, que no desconoció a Guerrero por su marcada filiación federalista. Como resultado de todas esas diferencias surgió el primer periódico oficial en la capital: *El Astro Moreliano*.²⁸

²³ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 107 y 109.

²⁴ *Ibidem*, p. 105.

²⁵ Gerardo Sánchez Díaz, *et al.*, *op. cit.*, p. 89.

²⁶ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 255.

²⁷ *Ibidem*, pp. 109-111.

²⁸ *Ibidem*, pp. 111 y 255.

Un periódico más comenzó a leerse en Michoacán desde 1830, se trata de *El Michoacano Libre*, publicación oficial de los conservadores. Las luchas entre federalistas y centralistas no cesaron durante los años 30 y en varias ocasiones hubo enfrentamientos con el fin de desestabilizar políticamente la región. Por ejemplo, entre 1830 y 1831 Codallos y Gordiano Guzmán (insurgentes) se enfrentaron a los centralistas de Michoacán que se encontraban en Uruapan y otras localidades cercanas. Además, usaron las plazas de Apatzingán, Aguililla, Jacona, Zamora y Jiquilpan para sus bélicos encuentros.²⁹

Aunado a todo lo que acontecía, la población de la entidad no creció debido a una epidemia de Cólera Morbus iniciada en 1833. Con la muerte del líder insurgente Codallos, los centralistas se dieron la oportunidad de plantear su proyecto político. Así, el 26 de mayo de 1833, un grupo de centralistas declaró la defensa de militares y eclesiásticos ignorando la constitución federalista de 1824. Al año siguiente, el General Guzmán lideró y reanudó al ejército federalista.³⁰

Con la nueva ola de encuentros belicosos, el centralismo volvió a perder fuerza en el territorio de interés. Ello quedó claro en 1836, cuando personas de Tacámbaro, Acuitzio, Coeneo y Zacapu pidieron a las autoridades reanudar el orden federalista. Sin embargo, desde marzo de 1838 el número de enfrentamientos disminuyó. Las localidades de Coalcomán, Aguililla, Apatzingán, Tancítaro, Zamora y Tangancícuaro fueron sedes de los enfrentamientos armados posteriores. A finales de los años 30 Morelia, Zamora y Uruapan se convirtieron en centros comerciales, financieros y políticos por las labores de los propietarios españoles.³¹

En la primera mitad de los años cuarenta del siglo XIX, existieron proyectos para fomentar la industria textil. Como la Compañía Michoacana para el Fomento de la Seda, que inició sus actividades desde 1840 y se mantuvo activa cinco años.³² Para 1843 “sólo había en la capital del estado 19 telares para mantas; 18 para rebozos; 25 para frazadas; 4 para coti y driles; [y] 24 malacates [...]”.³³ Aquel contexto logró sostener a limitadas

²⁹ *Ibidem*, pp. 256 y 112.

³⁰ *Ibidem*, pp. 256 y 113.

³¹ *Ibidem*, pp. 113-114 y 256; Gerardo Sánchez Díaz, *et.al.*, *op. cit.*, p. 90.

³² *Ibidem*, p. 105; Gerardo Sánchez Díaz, *et.al.*, *op. cit.*, p. 92.

³³ Gerardo Sánchez Díaz, *et.al.*, *op. cit.*, p. 92.

familias. En otras localidades, Zamora se destacó en la elaboración de paños de rebozo.³⁴ Otras industrias que se adentraron en los negocios de las telas fue la fábrica textil La Razón Social (que se puso en marcha en 1844), a través de la Compañía Michoacana para el Fomento de la Seda,³⁵ la empresa para la manufactura del lino (laborando desde 1845 hasta 1846) y una fábrica de algodón en 1846.³⁶ Son reconocidos estos intentos por impulsar y fortalecer la industria en Michoacán, sin embargo, otras entidades del país y especialmente productos de otras naciones, concentraban con suma experiencia el sector. Por otra parte, la entrada de nuevos periódicos continuó y en 1842 apareció *La Voz de Michoacán*; considerado como el periódico oficial.³⁷

Entre la segunda mitad de los años cuarenta, salió a la luz una nueva cifra poblacional sobre Michoacán, la cual contempló 554 585 habitantes. Por lo que hubo un aumento de 132 113 personas desde la cifra de 1828. Sin embargo, aquellos conteos solían ser “poco creíbles”.³⁸

A finales de 1846, se hizo presente la participación de los michoacanos en contra de la intervención estadounidense en México. Unos cuantos cooperaron con dinero, transporte, alimentos, armas, municiones y demás objetos; otros más asumieron pelear contra los intervencionistas. Incluso el insurgente Gordiano Guzmán le manifestó por correspondencia al presidente de México, Antonio López de Santa Anna, su apoyo para combatir a los estadounidenses –a pesar de sus ideologías contrarias-. También envió a parte de su gente (que luchaba contra el centralismo en el área sur de Michoacán) a la capital del país. El gobernador del estado, Melchor Ocampo, también movilizó a la población para enfrentar a los enemigos. Envío apoyo económico, armamento y creó grupos guerrilleros en ciertas regiones del territorio, todo en pro de fortalecer el ejército nacional.³⁹

En cuanto a las actividades productivas de los últimos años delimitados en la investigación, se sabe que para 1847 había casi dos mil mineros laborando las mineras michoacanas. A pesar de los enfrentamientos políticos que se suscitaron después de la

³⁴ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 105.

³⁵ *Ibidem*, p. 256.

³⁶ Gerardo Sánchez Díaz, *et. al.*, *op. cit.*, p. 92.

³⁷ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 256.

³⁸ *Ibidem*, p. 89.

³⁹ *Ibidem*, pp. 114-115.

guerra independentista, desde 1848 hubo un incremento de productos como añiles, algodón, azúcar y piloncillo principalmente. Las localidades que aumentaron sus producciones fueron Ario de Rosales (específicamente las haciendas de San Pedro Jorullo, Las Cruces, La Orilla, Cuimbo y Uatzirán), con maíz, frijol, trigo y chile; el valle de Urecho (haciendas de Santa Efigenia, Tepenahua, Tipítaro, Tipitarillo, La Parota y Araparícuaro), con arroz, añil, azúcar y piloncillo; en otra hacienda se implementaron plantíos de cacao, café, piña y naranjos; también en Pátzcuaro contaron con cargas de frijol, maíz, trigo y chile. Por otra parte, la epidemia del Cólera Morbus volvió a cobrar vidas en Michoacán desde 1850.⁴⁰

A modo de resaltar la información relevante expuesta en este capítulo, ofrecemos un cuadro que indica el crecimiento poblacional michoacano durante la temporalidad de estudio. Así como un mapa, el cual marca las localidades mencionadas en el escrito.

Crecimiento poblacional en Michoacán. Primera mitad del siglo XIX	
Año	Población
1822	365 080 ⁴¹
1828	422 472 ⁴²
Segunda mitad de los años 40	554 585 ⁴³

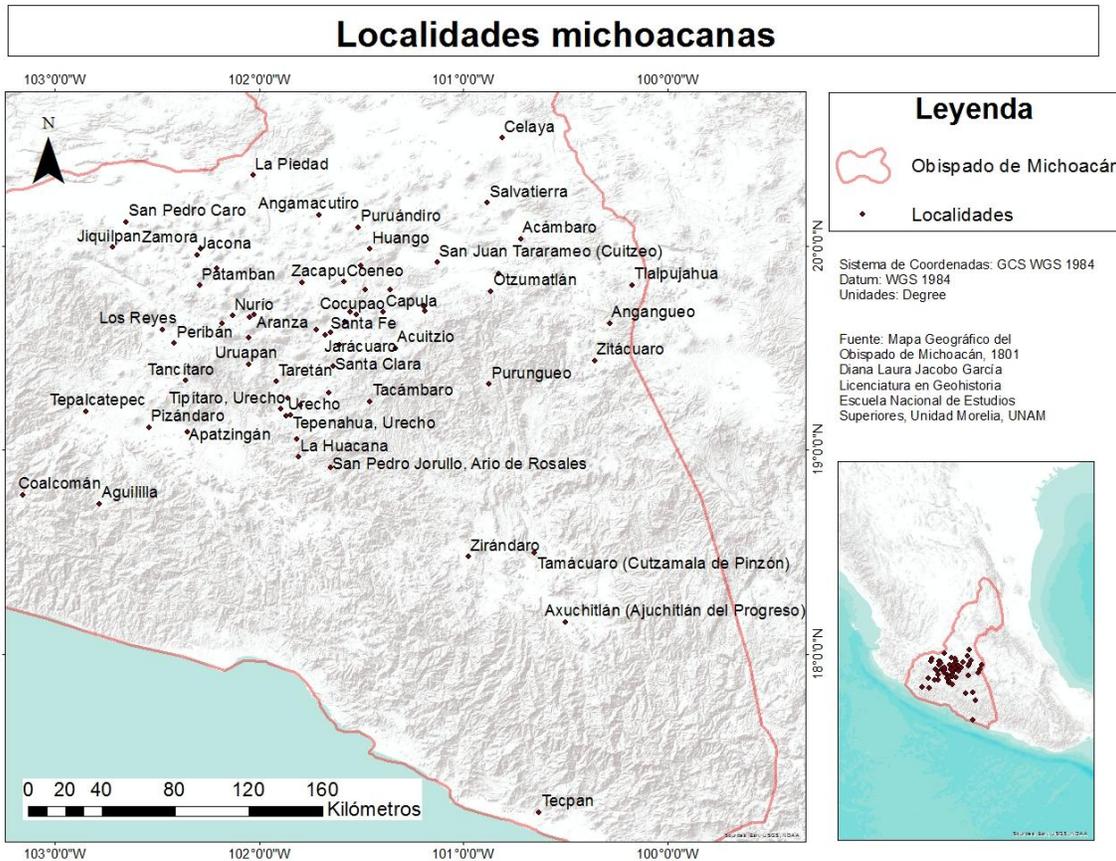
Tabla 1. Cifras poblacionales de Michoacán en las primeras décadas republicanas.

⁴⁰ Gerardo Sánchez Díaz, *et. al., op. cit.*, p. 91; Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 104 y 256.

⁴¹ Álvaro Ochoa Serrano y Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, p. 255.

⁴² *Ibidem*, p. 105.

⁴³ Gerardo Sánchez Díaz, *et. al., op. cit.*, p. 89.



Mapa 1. Localidades michoacanas mencionadas en el capítulo II.⁴⁴

En el mapa se aprecia una distribución de las localidades con información referente a la primera mitad del siglo XIX, centrada en las regiones Centro, Oriente, Occidente, Ciénega, y Tierra Caliente de la entidad. Esto responde al acomodo poblacional, donde entre mayor cantidad de habitantes, mayor actividad social, económica y política. La región Sierra-Costa no tenía en ese entonces, el mismo desarrollo.

Con todo lo anterior, podemos asumir que el siglo XIX trajo consigo cambios ideológicos y políticos importantes, que modificaron ciertas características de las sociedades en Europa y América. Por supuesto que el territorio michoacano estuvo implicado en esas dinámicas, y aunado a sus particularidades geográficas, desarrolló un contexto único a lo largo de la temporalidad delimitada. La ruptura del orden colonial

⁴⁴ Se decidió indicar las localidades en el mapa haciendo uso de la división territorial de los Obispos. Debido a que con la organización territorial vigente (la estatal), algunos sitios mencionados corresponderían a las actuales entidades de Guerrero, Guanajuato y Jalisco.

marcó un fin y un principio en el área de interés y las consecuencias ante todos esos acontecimientos, así como otras vicisitudes externas, conformaron las geografías michoacanas, en un prolongado pero continuo proceso. Los viajeros de esta investigación visitaron Michoacán en distintos momentos de este proceso político-ideológico, tenían en su pensamiento intereses y opiniones propias, enmarcadas cultural e históricamente. En los próximos capítulos exponemos sus descripciones, entre otros aspectos de cada uno.

CAPÍTULO III. EL VIAJERO ALEXANDER VON HUMBOLDT

En este capítulo presentamos las descripciones de paisajes michoacanos hechas por Alexander von Humboldt. A lo largo de su contenido, exponemos la vida y enunciamos las obras utilizadas de nuestro viajero, como forma de entender el contexto histórico en el cual se desarrolló. También se da a conocer la noción que tuvo del término paisaje.

3.1. El contexto de Alexander von Humboldt

3.1.1. Datos biográficos del viajero

El nacimiento de Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt ocurrió durante la segunda mitad del siglo XVIII. Precisamente fue el 14 de septiembre de 1769, en Berlín, ciudad capital de la entonces Prusia. En su vida infantil vivió con su madre y su hermano mayor Wilhelm von Humboldt,¹ ya que su padre falleció durante esa etapa de su vida.²

Los hermanos Humboldt se formaron académicamente juntos, de la mano de muy buenos mentores y al ingresar a la universidad (año 1786) cada uno tomó rumbos diferentes. Fue en ese momento en el que Alexander von Humboldt explicitó su insaciable curiosidad, juntándose con personas de diversos sectores: físicos, naturalistas, químicos, filósofos, estadistas, poetas, novelistas, entre otros. De esa forma consiguió hacer amistad con su profesor George Forster³ y juntos emprendieron un viaje científico -el primero de Humboldt-, partiendo desde la ciudad de Göttingen (misma donde estudiaba la universidad) con destino al río Rin. Dicho viaje se llevó a cabo en 1790 y el resultado de éste fue la elaboración de un libro titulado: *Observaciones mineralógicas sobre ciertas formaciones basálticas del Rin*.

Este primer viaje cimentó las bases para que posteriormente el prusiano realizara otros y más lejanos itinerarios. Con dichas travesías pretendía aportar conocimiento preciso y variado respecto a las circunstancias que se manifiestan en las diversas geografías del

¹ Conocido en su edad adulta por haberse desarrollado como lingüista, filósofo y diplomático en su patria. Eduardo Perié, "Apuntes biográficos", en Alejandro de Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo. Tomo I*, Bélgica, 1875 p. XIV.

² Pedro S. Urquijo, *Humboldt y el Jorullo... op. cit.*, p. 44.

³ Cuando aquel profesor era tan solo un infante, acompañó a James Cook -célebre explorador del siglo XVIII-, en sus exploraciones alrededor del mundo. Eduardo Perié, *op. cit.*, p. XIV.

globo. Toda esa experiencia del viaje y el hecho de haber plasmado en forma de texto lo recabado en él, le dio a Humboldt la posibilidad de ingresar a la escuela de Comercio de Hamburgo y después a la Academia de Minas de Freiberg.⁴

Al culminar sus estudios laboró en varios ámbitos entre 1793 y 1797: como asesor del distrito minero de Berlín y los principados de Bayreuth y Auspach, además fue escritor en el periódico *Las horas*, publicó otros escritos y se postuló para algunos cargos del sector diplomático. Los aprendizajes no cesaron cuando Humboldt dejó de asistir a la academia, y desde 1794 forjó una profunda amistad con el poeta y novelista Johann Wolfgang Goethe, quien calcó en nuestro viajero ideas inclinadas hacia la corriente romántica; un tanto alejadas de su formación, aunque no extrañas para él, puesto que su patria fungió como cuna ideológica del Romanticismo.⁵

Dos años después su madre falleció, pero la herencia que recibió le permitió planear y realizar su próxima travesía, esta vez a sitios más distantes aún de su residencia. En 1797 Humboldt comenzó a planear el itinerario que llevaría a cabo para estudiar los fenómenos de la naturaleza y la influencia que estos tienen en el ser humano y en otras especies, animales y vegetales.⁶

El año siguiente radicó en Francia, allí es cuando el Musée National lo convocó a un proyecto exploratorio por diferentes partes del mundo,⁷ a cargo del capitán francés Nicolas Baudin.⁸ En aquella nación conoció también a quien sería su acompañante más cercano durante toda la expedición, se trata de Aimé Bonpland.⁹ Ambos iban a participar en la expedición del capitán para explorar Argelia y Egipto en el continente africano, pero las guerras desatadas desde 1798 en el oriente detuvieron el plan. Así que Humboldt y

⁴ *Ibidem*, p. XV.

⁵ *Ibidem*, pp. XV-XVI; Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 47.

⁶ Eduardo Perié, *op. cit.*, p. XVI.

⁷ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, "Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia", *Revista de Indias*, España, No. 224. 2002, p. 74.

⁸ Nicolas Baudin fue un explorador que se adentró en distintos puntos del mundo con el fin de conocer la historia natural y las geografías de cada uno. Entre los lugares que recorrió se encuentran: el Océano Índico, las islas Canarias, las Antillas, el oeste de Australia, Tasmania y Timor. Después de conocer a Humboldt e invitarlo a su viaje, partió desde la isla francesa Mauricio en 1800, con destino a la Nueva Holanda (Australia). *Ídem*.

⁹ Aimé Bonpland, de nacionalidad francesa, fue un médico y botánico que, al igual que Humboldt, tuvo una fuerte pasión por las investigaciones científicas. Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 48.

Bonpland se separaron de Baudin y tomaron rutas alternas, de esa forma se reincorporarían a la expedición después. Los viajeros decidieron buscar suerte yendo a España, con la esperanza de embarcar desde allí hacia África.¹⁰

Tiempo después, estando en España, Humboldt se planteó y le propuso a Bonpland hacer una expedición a las colonias americanas, la idea fue compartida. Las actividades a realizar y el interés por pisar los suelos del aún llamado Nuevo Continente, quedaron plasmados en una carta que el prusiano le envió a su amigo Friedländer. En ella redactó lo siguiente:

Coleccionaré plantas y animales; estudiaré y analizaré el calor, la electricidad, el contenido magnético y eléctrico de la atmósfera; determinaré longitudes y latitudes geográficas; mediré montañas, por más que todo esto no sea la finalidad del viaje. Mi verdadera y única finalidad es investigar la interacción conjunta de todas las fuerzas de la Naturaleza, la influencia de la naturaleza muerta sobre la creación animal y vegetal animada...¹¹

Del fragmento citado debemos subrayar su metodología de trabajo y los resultados que esperaba presentar, ¿apreciamos en ellos la influencia de su primer viaje científico hacia el río Rin, donde indagó en los aspectos naturales del entorno? Efectivamente, Humboldt realizó las mismas actividades en sus viajes posteriores, y en sus escritos detalló aspectos relacionados con lo que estudió. Aunado a ello, su formación en la Academia de minas de Freiberg, sus quehaceres como asesor de algunos distritos mineros en Prusia y el intercambio de saberes con personas de variadas profesiones permearon en las inquietudes que lo llevaron tanto a él como a Bonpland a seleccionar estos lejanos territorios.

Para lograr el cometido del viaje, requerían los permisos que las autoridades de la metrópoli española concedían muy celosamente para ingresar a sus colonias. Por ello Humboldt acudió con el secretario de Estado, Don Mariano Luis de Urquijo, quien tenía relación directa con el rey Carlos IV. El momento en el que adquirió los permisos está redactado por el propio Humboldt:¹²

¹⁰ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹¹ Alexander von Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas, viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*, Editorial Labor, Barcelona, 1988, citado por Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 49.

¹² En las citas textuales respetaré la ortografía de las ediciones consultadas, haciendo las aclaraciones necesarias entre corchetes en los casos que así se requiera.

Presentáronme á la corte, residente á la sazón en el real sitio de Aranjuez, y el rey me acogió con sumo agrado. Esplíqueme los móviles que me inducian á intentar un viaje al Nuevo Mundo y á las Filipinas, y presenté una Memoria sobre el asunto al secretario de Estado D. Mariano Luis de Urquijo. Este ministro apoyó mis pretensiones y desvaneció todos los impedimentos.

Obtuve dos pasaportes, uno del rey mismo, y otro del Consejo de Indias: jamás se había otorgado un permiso más lato á viajero alguno, ni ningún extranjero había sido honrado por el Gobierno español con una confianza igual á la que se me dispensó.¹³

La facilidad con la que obtuvieron aquellos permisos puede deberse al espíritu ilustrado que se percibía en Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII, el cual permeó incluso en varios sectores conservadores, entre ellos los monárquicos.¹⁴

Llegado el momento de partir, la ruta inició en el municipio de La Coruña, España. Luego, arribaron a las islas Canarias, el interés por escalar el volcán Teide fue la razón para detenerse un tiempo. Finalmente respiraron los aires del Nuevo Continente el 16 de julio de 1799, apreciando las costas de Cumaná, Nueva Andalucía, en la actual Venezuela.¹⁵

Desde 1799 hasta 1803, los exploradores observaron y detallaron todo aquello que consideraron digno de atención sobre la naturaleza y los fenómenos físicos del bloque sur de América. Humboldt comenzó a indagar en las características de algunos ríos localizados en el sitio de arribo (el Orinoco, el Rio Negro, el Casiquiare y el Atabapo), así como en los frecuentes temblores que sucedían en la zona.

Residiendo en Angostura (después Bolívar), ciudad de Venezuela, tuvieron la oportunidad de visitar la Habana, Cuba, por un corto periodo. Ya estaban por dirigirse a la Nueva España, vía el puerto de Veracruz, para transitar rápidamente a la capital de la colonia y partir (desde Acapulco) hacia las islas Filipinas, Bombay, Alepo y Constantinopla; con el objetivo de reencontrarse con el francés Baudin. Sin embargo, les llegaron noticias del paradero e itinerario del capitán, quien planeó salir de Francia, llegar a Buenos Aires, pasar al Cabo de Hornos en Chile y arribar en algún puerto de Perú.¹⁶

Humboldt y Bonpland regresaron al sur, a Puerto Cabello (Nueva Andalucía), con miras a llegar al Istmo de Panamá y así ubicarse en el Océano Pacífico. En unos días, los

¹³ Eduardo Perié, *op. cit.*, p. XVII.

¹⁴ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *op. cit.*, p. 75.

¹⁵ Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 50.

¹⁶ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *op. cit.*, p. 77.

viajeros se encontraron en el río Magdalena (actual Colombia) para explorar su constitución. Desde enero de 1802 llegaron a Quito y la magnificencia de sus cuerpos montañosos -especialmente el volcán Chimborazo- los incitó a quedarse por medio año para estudiarlos. Allí fue donde se les notificó la partida del explorador francés rumbo al Cabo de Buena Esperanza, África, perdiendo de ese modo, cualquier posibilidad de juntarse con él. Después de haber recorrido parte del noroeste sudamericano, residieron en Lima, Perú, desde donde siguieron su camino hacia Nueva España, embarcándose en el puerto del Callao con rumbo a Acapulco, vía Guayaquil y Panamá. Los resultados de estas visitas, así como las actividades desempeñadas en ellas, fueron: obtención de muestras botánicas, mediciones del terreno, cartografías, estudios de las características físicas, flora y fauna, compilación de fuentes documentales y mediciones barométricas.¹⁷

Los viajeros tocaron las costas de Acapulco, Nueva España, el 22 de marzo de 1803. Tomó casi un mes para trasladarse ellos mismos y su cuantioso equipaje cargado de equipo científico y muestras, hacia la ciudad de México, a donde llegaron el 12 de abril pasando por Taxco y Cuernavaca. El virrey en turno, José de Iturrigaray y Aróstegui, les recibió y trató con la mayor distinción.¹⁸

Habitaron una casa durante nueve meses, fue allí cuando planearon dos expediciones: una hacia Pachuca que se realizó del 15 al 27 de mayo de 1803 y la segunda hacia Guanajuato y Michoacán a partir del día 1 de agosto hasta el 28 de septiembre del mismo año. Hubo curiosidad por analizar y estar frente a un volcán joven, que nació dentro del territorio michoacano: el Jorullo. A partir del 9 de septiembre de 1803 se instalaron en la Intendencia de Valladolid.¹⁹

Después de las dos expediciones al interior del territorio, solo les restaban seis meses de residencia en la Nueva España y las actividades académicas y científicas cesaron. El prusiano se involucró en el Real Seminario de Minería, evaluando los aportes científicos de los alumnos que allí se preparaban. Del mismo modo en que Humboldt guió a

¹⁷Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 50; Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *op. cit.*, p. 80; Mariano Cuesta Domingo, "Humboldt, viajero geógrafo", en Mariano Cuesta Domingo y Sandra Rebok (coordinadores), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, p. 39.

¹⁸ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *op. cit.*, p. 81; Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 55.

¹⁹ Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 57.

las jóvenes generaciones, él mismo reforzó sus conocimientos cartográficos, gracias a los estudiantes novohispanos. Aquellas estimulantes labores concluyeron cuando los científicos abandonaron la capital dirigiéndose a Veracruz para arribar a la isla de Cuba. En lo que llegaban al puerto veracruzano aprovecharon la ruta de salida para indagar rápidamente en los volcanes de Popocatepetl, Iztaccíhuatl y Cofre de Perote.²⁰

Al residir en el reino de la Nueva España, Humboldt pudo recopilar suficientes datos e información respecto a los lugares que visitó y los paisajes que presencié. Dichos apuntes fueron la base para elaborar el *Ensayo Político sobre la Nueva España*, obra prometedora que trataría todo aquello que mencioné en correspondencia con su amigo Friedländer y que citamos en páginas anteriores. Cumplió su propósito al profundizar en las características de los elementos naturales y sus comportamientos en conjunto. Las personas que conoció en el recorrido (intelectuales, mandatarios, eclesiásticos y especialmente el grueso de la población común), le inspiraron abordar en el *Ensayo Político* y en otras obras, cuestiones ligadas a sus modos de vida en confluencia con la naturaleza y sus manifestaciones.

Tras retirarse de la isla cubana, los exploradores arribaron a los Estados Unidos, nación incipiente. Estando allí conocieron a su presidente, Thomas Jefferson. Éste último aprovechó, con fines expansionistas, la información y producciones cartográficas sobre la Nueva España presentadas por los europeos, dicha acción se vería reflejada más adelante a mediados del siglo XIX. La travesía concluyó cuando el prusiano y su compañero botánico embarcaron en Filadelfia hacia el continente europeo, pisando las costas francesas el 3 de agosto de 1804.²¹

En los años que le restaron de vida, Humboldt se dedicó a redactar, publicar y editar los resultados de sus investigaciones. Entre ellas el *Ensayo político sobre la Nueva España* (1808), *Vistas de las cordilleras y los monumentos de los pueblos indígenas de América*

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ibidem*, p. 59.

(1810) y *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1810).²² Durante 1827 salieron a la luz ediciones del *Ensayo Político* entre otras obras.²³

Para 1829, poco antes de comenzar su vejez, emprendió quizás su última expedición importante. La cual lo llevó al continente asiático, y como resultado, creó la obra titulada *Asia central*. Posterior a ello, se propuso elaborar y publicar *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, una obra extensa que en resumidas cuentas unía toda la información que recabó en el pasado, aunque la edad comenzaba a ser un impedimento para lograr esa meta. Su muerte ocurrió el 6 de mayo de 1859, pero su legado científico lo mantuvo y mantiene vivo debido a su prolongada labor investigativa.²⁴

Con lo mencionado en el apartado biográfico de Humboldt, ya podemos señalar algunos aspectos. Sus influencias y vivencias lo convirtieron en un asiduo viajero, el cual se mostró interesado en conocer y estudiar la composición geográfica de Michoacán. Lo anterior se demuestra en la detallada explicación del volcán Jorullo, en más de una de sus publicaciones. También comenzamos a notar que los modos de indagar en un entorno por parte del científico y del geohistoriador parecen ser similares. En seguida señalamos las obras en las que se obtuvo la información necesaria sobre Michoacán y su idea del paisaje.

3.1.2. Notas sobre las obras de Alexander von Humboldt

Las publicaciones científicas de Humboldt son las fuentes primarias para el desarrollo del capítulo, conocer sus impresiones y opiniones respecto al territorio michoacano de aquél entonces, así como entender su concepción del paisaje. Con una tabla, vamos a posibilitar la síntesis de esas fuentes. Indico los títulos, su contenido general y por qué están incluidas en esta investigación.

Título de la obra y año de publicación	Edición, año y otros aspectos	Contenido general	Apartados de interés
--	-------------------------------	-------------------	----------------------

²² *Ídem*.

²³ Como la *Geografía de las plantas del Nuevo Continente* y el *Ensayo sobre la isla de Cuba*. Eduardo Perié, *op. cit.*, p. XXI.

²⁴ *Ibidem*, p. XXIV.

<p><i>Ensayo político sobre la Nueva España.</i> (Tomos I y II). 1808, dedicada al rey de España.²⁵</p>	<p>Segunda edición. Año 1827. Está "corregida y aumentada, adornada con mapas; traducida al castellano por Don Vicente González Arnao". Fue hecha "en casa de Jules Renouard, librero, calle de Tournon, N° 6, París." Contiene una advertencia del traductor y dos prefacios; uno pertenece al editor y el otro a Humboldt. Tiene cinco tomos.</p>	<p>Dividida en seis libros:</p> <p>Libro I. Consideraciones generales acerca de la extensión y el aspecto físico del reino de la Nueva España. Influencia de las desigualdades del suelo en el clima, la agricultura y el comercio, y en la defensa militar del país.</p> <p>Libro II. Población general de la Nueva España. División de los habitantes en castas.</p> <p>Libro III. Estadística particular de las intendencias que componen el reino de la Nueva España. Su extensión territorial y su población.</p> <p>Libro IV. Estado de la agricultura de la Nueva España. Minas metálicas. Libro V. Estado de las</p>	<p>El capítulo VIII –del libro III-: “De la división política del territorio mejicano, y de la relación de la población de las intendencias con su extensión territorial. Ciudades principales”; en su apartado: “IV. Intendencia de Valladolid”. En él ubicamos los lugares considerados importantes del territorio michoacano.</p>
--	---	--	--

²⁵ Pedro S. Urquijo, *op. cit.*, p. 59.

		<p>manufacturas y comercio de la Nueva España.</p> <p>Libro VI. Rentas del Estado. Defensa nacional.</p>	
<p><i>Ensayo político sobre el reino de la Nueva España</i> 1808</p>	<p>Es una recopilación de la edición de 1827, publicada en 1973, por la editorial mexicana Porrúa.</p>	<p>Comprende las correcciones, los mapas, tablas y demás adiciones de la edición de 1827. Incluye además: estudio preliminar, revisión del texto, coteja, nota y anexa de Juan A. Ortega y Medina.</p> <p>En un solo tomo contiene los seis libros de la segunda edición.</p>	<p>Información sobre la entidad michoacana en los tomos III, IV y V.</p>
<p><i>Vistas de las cordilleras y los monumentos de los pueblos indígenas de América</i> 1810</p>	<p>Fecha en 1878. Es una edición póstuma, dirigida por la “imprenta y librería de Gaspar, editores. Calle del Príncipe, núm. 4; traducida por Bernardo Giner en Madrid”.</p> <p>La primera edición data del año 1810 y fue escrita en francés.</p>	<p>Se divide en cuatro partes: Primera parte. Sitios, mesetas de Méjico y montañas de la América meridional;</p> <p>Segunda parte. Monumentos de los pueblos indígenas de Méjico; Tercera parte. Monumentos de los pueblos indígenas del Perú; Cuarta parte.</p>	<p>Aunque el escrito en sí describe y analiza las construcciones naturales y humanas más imponentes del continente americano, es reiterativa la impresión que el volcán Jorullo produjo en Humboldt. Por ello, hizo mención de él en algún punto de la obra. No obstante, el</p>

		Monumentos de los indios Muiscas.	espacio que dedicó para escribir es sumamente breve y parece que se basó en lo ya escrito en obras pasadas.
<i>Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo.</i> (Tomo II) 1847 ²⁶	Se publicó al español, en 1875 por Eduardo Peiré (editor), en Sevilla.	La Tierra. Cuadro de los fenómenos terrestres. Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre. Del sentimiento de la Naturaleza según la diferencia de las razas y de los tiempos. Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la Naturaleza. Desarrollo progresivo de la idea del Universo. Cuenca del mar Mediterráneo. Espedicion [Expedición] de Alejandro Magno al Asia. Escuela de Alejandro. Periodo de la	El apartado "Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la Naturaleza", es de interés. El título mismo nos revela superficialmente que el paisaje –en este caso la pintura de paisaje– repercute en el estudio de la naturaleza y el espacio geográfico.

²⁶ Eduardo Peiré, *op. cit.*, pp. XXII-XXIII.

		dominación Romana. Periodo de la dominación Árabe.	
--	--	--	--

Tabla 2. Obras consultadas de Humboldt.

Las obras referidas en la tabla han sido ampliamente reeditadas, traducidas y publicadas desde su aparición hasta la fecha. Le merecieron críticas entre sus coetáneos,²⁷ puntos a favor y en contra. Respecto a los textos de su expedición al “Nuevo Mundo”, las opiniones resaltaron: a) la falta de sinceridad y el ocultamiento del lado oscuro en la organización política, social y económica del orden colonial. Muchos asumieron que el prusiano se sentía agradecido y en deuda con las autoridades de la metrópoli, por haberle abierto las puertas de sus más preciados territorios. Otros más reconocieron la afinidad ideológica mostrada por el viajero y el gobierno español, congeniaban en cierta medida con el espíritu ilustrado; b) la extensión y desorden en la manera de presentar sus hallazgos. Para algunos críticos no era cómodo leer datos e información dispersa y/o repetida, esto sucedía en el *Ensayo político*, por ejemplo. Tampoco agradó la prolongada redacción de cierto tema; y c) el modo de pensar y su desbalanceada argumentación. Sobre *Vistas de las cordilleras*, se hizo hincapié en la extensa acción descriptiva que presenta, dando saltos inesperados para entrar en materia teórica y/o filosófica. Así mismo, las incesantes comparaciones entre los elementos tratados de esa obra le valieron críticas.²⁸

Aún con las mencionadas observaciones, el lado de la balanza se inclinó al reconocimiento del mérito y la trascendencia de sus obras americanas. Describir un contexto variado sobre esos territorios, además de intuir situaciones a futuro sobre ellos –no todas ciertas-, generaron interés; debido a los aires revolucionarios que comenzaban a experimentar y al ambiente ilustrado de la época. El *Ensayo político* fue clave en el desarrollo económico del México incipiente, y en la formación de una identidad nacional.²⁹

²⁷ Por mencionar algunos: John Black, traductor al inglés del *Ensayo Político* (1822); Robert William Hale Hardy, viajero inglés autor de *Travels in the interior of Mexico* (1829); Eugenio Beltrami, matemático italiano; Friedrich Schiller, poeta prusiano y Wilhelm Humboldt, político y hermano suyo.

²⁸ José Miranda, *Humboldt y México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 166-172 y 175-177.

²⁹ *Ibidem*, pp. 173-174 y 185-186.

Indudablemente su obra *Cosmos* debió despertar opiniones y críticas que pudieron concentrarse, también, en la extensión, desorden y argumentación de su contenido. Sin embargo, se le suelen justificar, ya que compilar toda su labor investigativa y ordenarla de modo que expresara su pensar respecto a la composición del universo (o en palabras de Humboldt, “la descripción de la naturaleza del mundo físico”), le ameritó un reconocimiento aún mayor. Quizá porque en esta obra desarrolló con mayor detenimiento conceptos, escuelas de pensamiento y una diversidad temática aún más amplia, existe cierta unanimidad en relación con su valor científico, histórico y humano. Fue el resultado de las múltiples conferencias que impartió en la Universidad de Berlín entre 1827-1828, comenzando a publicarse 20 años después. “El primer volumen [...] apareció en el año 1845. El segundo volumen [...] en 1847. Al cabo de cinco años de publicar el primer tomo apareció el tercero, o sea, en 1850. El cuarto tomo [...] en 1858. [...] Una vez fallecido Humboldt, se publicó un quinto volumen con algunas notas que tenía recopiladas”. Respecto al tomo usado en la tesis, podemos observar que tuvieron que pasar casi 30 años para poderse leer en español.³⁰

3.2. El concepto de paisaje en Alexander von Humboldt

Como se hizo mención en el capítulo I, Humboldt forjó una noción del concepto paisaje que le permitió entender los espacios que investigó durante sus expediciones en varias partes del mundo. De su obra *Cosmos*, el apartado del tomo II: “Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la naturaleza”, se presta para indagar en el cuestionamiento que se plantea.

Primero debemos preguntarnos por qué el prusiano relacionaba al paisaje con la pintura y con el estudio de la naturaleza. La respuesta se encuentra en su contexto histórico. El Romanticismo fue el movimiento en oposición a las ideas políticas y sociales de la Ilustración, que se expresó en gran medida dentro de la cultura y las artes, durante la primera mitad del siglo XIX. Para este paradigma ideológico, entender el mundo, llegar al máximo conocimiento de la naturaleza y representar todo ello de manera estética eran propósitos importantes a seguir. La naturaleza se concebía como “una totalidad viva y

³⁰ Miguel Ángel Miranda. "El "Cosmos" de Humboldt", *Geo Crítica: cuadernos críticos de geografía humana*, [versión electrónica], Barcelona, II (2), 1977. Recuperado el 13 de febrero de 2020 de <https://www.raco.cat/index.php/GeoCritica/article/view/59253>

organizada, la conexión sin fin de las cosas, un todo del que forma parte el ser humano y donde los lugares cobran significado”.³¹

En aquella inalcanzable búsqueda por el saber total de la naturaleza, la descripción no era suficiente. Por ello, debía estar acompañada del elemento visual. Así, lecturas y pinturas se unieron generosamente para proveer conocimiento suficiente, y de ese modo, entender el mundo. En ese sentido, Humboldt se involucró en el Romanticismo, con lo cual sugirió realizar pinturas de paisaje, por ser producciones de carácter estético y científico al mismo tiempo.³²

Pero, puntualmente, ¿Cómo concibió Humboldt la pintura de paisaje? ¿Cuáles eran los objetivos de su realización? y, ¿Qué debía tomarse en cuenta para hacerse? Las preguntas anteriores se responden con algunas citas del apartado “Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la naturaleza”.

[...] la pintura de paisaje [es] una descripción fresca y animada para difundir el estudio de la Naturaleza; pone también de manifiesto el mundo exterior en la rica variedad de sus formas, y, según que abrace mas ó menos felizmente el objeto que reproduce, puede ligar el mundo visible al invisible, cuya unión es el último esfuerzo y el fin mas [más] elevado de las artes de imitación [...]. Si de la pintura de paisaje ha de tratarse aquí, es únicamente en el sentido de que nos auxilia en la contemplación de la fisonomía de las plantas en los diferentes espacios de la tierra; porque favorece la afición á los viajes lejanos, y nos invita de una manera tan instructiva como agradable á entrar en comunicación con la naturaleza libre.³³

De este primer fragmento podemos destacar la presencia de las descripciones geográficas en las pinturas de paisaje, debido al dinamismo y el detalle que exigen de las formas y elementos del espacio y la naturaleza. Se trata de presentar la diversidad de objetos, y unir “el mundo visible al invisible”, a partir de la representación pictórica. La invitación a viajar por espacios recónditos y descubrir, en aquellas travesías, todo lo concerniente a la naturaleza -especialmente la forma de las plantas-, eran motivos importantes para hacer pinturas de paisaje.

³¹ Josefina Gómez Mendoza, "Alejandro de Humboldt y la geografía del paisaje", en Frank Holl (coordinador). *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*, España, Lunwerg Editores, 2005.

³² Jean Paul Duviols, “La escuela artística de Alexander von Humboldt”, *Artes de México*, México, Núm. 31, 1996, p. 18.

³³ Alejandro de Humboldt, “Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la naturaleza”, en *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo. Tomo II*, Sevilla, 1875, pp. 173-174.

En otro párrafo escrito por Humboldt, se reitera la importancia de los viajes lejanos como medio para percibir y entender la naturaleza. Además de entrenar la perspectiva estética y bella del entorno, indicó la necesidad de ampliar los saberes de la geografía. Todo esto a merced de llevar a mejor término las pinturas de paisaje:

Para que la representación de las formas individuales de la Naturaleza, en lo que se refiere al ramo del arte que nos ocupa, pudiese adquirir mayor variedad y exactitud, era preciso que se hubiera agrandado el círculo de los conocimientos geográficos; que se facilitaran los viajes á las regiones lejanas, y que se ejercitase el sentimiento en comprender las diferentes bellezas de los vegetales [vegetales] y caracteres comunes que los agrupan en familias naturales.³⁴

Por otro lado, Humboldt señaló que la pintura de paisaje no solo trataba de alcanzar la total y fiel reproducción de lo que se representase. El sentido de la vista debía emplearse en varias ocasiones, para, después de ello, transformar todo lo observado en arte. Repite, la pintura de paisaje es asimilación de la naturaleza, sus procedimientos y todo su conjunto refleja el pensamiento del autor de la pintura:

La pintura de paisaje no es tampoco puramente imitativa; tiene, sin embargo, un fundamento más material y hay en ella algo más terrestre. Exige de los sentidos una variedad infinita de observaciones inmediatas, que debe asimilarse el espíritu para fecundizarlas con su poder y darlas á los sentidos bajo la forma de una obra de arte. El gran estilo de la pintura de paisaje es el fruto de una contemplación profunda de la Naturaleza y de la transformación que se verifica en el interior del pensamiento.³⁵

Humboldt fue instruido en las representaciones artísticas, ello quedó plasmado en obras como *Vistas de las cordilleras*, donde dibujó algunos paisajes, construcciones y objetos alusivos a las culturas de las colonias en América. Esta formación le permitió unir a un grupo de pintores que recorrieron el mencionado continente y que, con los propios medios y sugerencias del científico, desarrollaron una cantidad considerable de pinturas donde las geografías americanas eran protagonistas. Todo esto se llevó a cabo durante casi todo el siglo XIX.³⁶

Los artistas que quisiesen desempeñarse como paisajistas debían: adentrarse en terrenos más profundos, pasar de las concurridas costas y representar aquellas geografías. Sobre todo, en las que se manifestara la variedad y exuberancia de la naturaleza. Era

³⁴ *Ibidem*, p. 180.

³⁵ *Ibidem*, p. 183.

³⁶ Jean Paul Duviols, *op. cit.*, pp. 18-19.

oportuno que estas personas comenzase a bocetar justo después de observar el entorno, más aún, si el artista llevaba consigo estudios previos sobre cómo dibujar o pintar sus elementos físicos.³⁷ También era usual que no poseyeran conocimientos para hacer pintura de paisaje, o simplemente no había oportunidad de realizarlas debido a los apretados itinerarios. No era sino hasta el término de los viajes que, algunos artistas destacados, comenzaron a progresar en su ejecución.³⁸

El texto ya citado de Josefina Gómez Mendoza, plantea un interesante estudio sobre la relación del prusiano con la labor geográfica de los estudios de paisaje. Su trabajo respalda esta postura de que en las obras de nuestro viajero pueden leerse descripciones de paisaje, al modo de la ciencia geográfica. De forma general, propuso que Humboldt construía paisajes mediante las percepciones sensoriales, tomando en cuenta la historia y el valor estético del espacio e integrando cada elemento que lo conforma (natural y social) sin fragmentar o aislar sus componentes.³⁹

Gómez declara que los cimientos de la *escritura humboldtiana*,⁴⁰ en relación a las descripciones de paisaje, son la contemplación inmediata y la observación, que se llevan a cabo a través de los sentidos. Se trata de “ver, oír y sentir el paisaje” y transmitir eso al momento de redactar. Asume que “El paisaje es, [...], inicialmente, una pasión sensorial, que se ve y se oye apasionadamente. Porque los paisajes son también sonoros. El paisaje se oye, se escucha, y se oye y se escucha en sus diversos momentos y episodios”.⁴¹ Nuevamente nos enfrentamos al hecho de que la visión prima en estos casos. Se le confiere una importancia casi total, y es que cuando el creador de un paisaje lo presencia, recorre con la mirada todos sus rincones.⁴²

³⁷ Jean Paul Duviols, *op. cit.*, p. 19.

³⁸ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp. 181-182.

³⁹ Véase Josefina Gómez Mendoza, *op. cit.*, pp. 55-63.

⁴⁰ Un concepto que retoma de Ottmar Ette. Para conocer más sobre él véase Ottmar Ette, “Un espíritu de inquietud moral. Humboldtian writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad”. *Cuadernos Americanos*, México. 76, 1999, pp. 16-43.

⁴¹ Josefina Gómez Mendoza, *op. cit.*, pp. 55 y 57.

⁴² Durante el siglo XIX el método descriptivo en el entendimiento científico, literario y artístico estuvo en boga. Razón por la que se le concedió a la visión una importancia superior. (Berdoulay, pp. 39-50, 1988 citado por Gómez, 2005).

Respecto a la mediación histórica y estética en las descripciones de paisaje de Humboldt, Gómez reitera la influencia del Romanticismo. Reconocer su contenido estético, por ejemplo, remite a la idea de unión entre naturaleza y ser humano; se complementan y están contenidos en un espacio que merece exaltarse mediante los sentimientos. De ese modo se llega al conocimiento desde la perspectiva estética.⁴³ También podemos identificar el elemento histórico dentro del entendimiento paisajístico de Humboldt, Josefina Gómez habla de la metodología del conocimiento romántico, en la que todo lo estudiado es morfológico y genético. Son, en ese caso, las formas y las transformaciones cronológicas de estos espacios los puntos de análisis. Con la historia es posible añadirle un valor cultural al paisaje, así como una identidad. La temporalidad de una sociedad puede percibirse si existe la atención suficiente a los paisajes donde se asienta dicha sociedad.⁴⁴ Gómez puntualizó que la conciencia histórica del prusiano se refleja en sus escritos: “Para Humboldt, el viajero europeo por América no viaja solamente a un nuevo país, sino incluso «al siglo pasado», anterior a las Luces”.⁴⁵

La construcción del paisaje (o cuadro geográfico) consiste en tratar todos los elementos que lo conforman, en especial: “flora, fauna, suelo y agua; la importancia de la luz; a la vez el «estado» de la naturaleza y su movimiento; el horizonte, los límites, las líneas estructurantes [...], su organización, etc”.⁴⁶ No existe, reiterando, la separación entre la naturaleza y el ser humano en un paisaje. Josefina Gómez Mendoza identifica en dos obras de Humboldt aquel razonamiento. En el texto *Cuadros de la Naturaleza*, subrayó que “el mundo exterior físico se refleja como en un espejo sobre el mundo interior moral”, además de tener una “correlación misteriosa entre lo sensible y lo sobrenatural”.⁴⁷ Sobre *Cosmos* resaltó “las analogías misteriosas y las armonías morales que unen al hombre al mundo exterior”.⁴⁸ Podríamos entender que el contexto moral de una sociedad se exterioriza y se percibe en el plano físico, en el entorno geográfico, en el paisaje. También se asegura que el prusiano no concibió la idea de fraccionarlo por sus componentes. Una afirmación que presentó en *Cosmos* y que Gómez Mendoza rescata es que la imponencia de

⁴³ Josefina Gómez Mendoza, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 61.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 56-57.

⁴⁷ Alexander von Humboldt, pp. 4 y 161, 1961, citado por Gómez, 2005.

⁴⁸ Alexander von Humboldt, p. 4, 1874-1875, citado por Gómez, 2005.

la naturaleza en un espacio está sujeta a la subjetividad (de ideas y sentimientos) de quien lo aprecia.⁴⁹ La contemplación inmediata de un paisaje carece de interés para llegar al conocimiento. Un paisaje se forma cuando se comprende por partes, pero se efectúa un entendimiento total del mismo.⁵⁰

Con lo anterior, es posible identificar algunos elementos sustanciales en la percepción de Humboldt sobre el paisaje, entre ellos una percepción estética sensorial, en gran medida apoyada en la mirada, que permite una identificación entre el observador y el paisaje observado; lo que genera casi una especie de relación espiritual entre ambos. Asimismo, destaca el papel de la historia como elemento que dota de identidad al paisaje. Ambos elementos se conjugan con lo expresamente científico, para darnos una perspectiva más completa del paisaje. Entendemos que la *escritura humboldtiana* es geográfica, sus publicaciones nos presentan su conciencia espacial y paisajística. Y es que desde el siglo XX, la Geografía ha reproducido una parte importante de la metodología del viajero prusiano: al elaborar descripciones de paisaje se obtiene y difunde información respecto a entornos geográficos, que se eligen por su valor y se estudian recorriéndolos *in situ*.⁵¹ En ese orden de ideas, comprobamos la marcada influencia de Humboldt en la labor geohistórica, con especial interés en la manera de estudiar un paisaje. Josefina Gómez remata su análisis indicando: “Aunque renovada en sus medios y en sus técnicas, la geografía actual no ha abandonado la herencia de Humboldt”.⁵²

3.3. Los paisajes michoacanos de Humboldt

3.3.1. Introducción al territorio michoacano

En el *Ensayo político* se pueden leer extractos de lo que acontecía en el Michoacán de principios del siglo XIX. A continuación, retomo los pasajes de esa obra en los cuales expuso datos, información y opiniones respecto a la entidad. De entrada, se percibe la intención de incluir detalles de diversa índole. Por ello, antes de indicar los sitios de importancia para él, introdujo al territorio en su delimitación y señaló su situación geográfica.

⁴⁹ Alexander von Humboldt, *op. cit.*, p. 7, citado por Gómez, 2005.

⁵⁰ Josefina Gómez Mendoza, *op. cit.*, p. 58.

⁵¹ *Ibidem*, p. 55.

⁵² *Ibidem*, p. 62.

Esta intendencia, en tiempo de la conquista de los españoles, formaba parte del reino de Michuacan (Mechoacan) [Michoacán], el cual se extendía desde el río de Zacatula hasta el puerto de la Navidad, y desde las montañas de Jala y de Colima hasta el río de Lerma y el lago de Chapala. La capital de este reino de Michuacan [Michoacán], que [...] fue siempre independiente del imperio mejicano, era Tzintzontzan [Tzintzuntzan] [...].

La intendencia de Valladolid, vulgarmente llamada de Michuacan [Michoacán], tiene por límites al norte el río de Lerma, que mas adelante al E. [sic] toma el nombre de Río Grande de Santiago. Al E. y al NE. confina con la intendencia de Méjico, al N. con la de Guanajuato, y al O. con la de Guadalajara. La mayor longitud de la provincia de Valladolid es de 78 leguas, desde el puerto de Zacatula hasta las montañas basálticas de Palangeo; por consiguiente en la dirección de SSE. al NNE. La bañan las aguas del mar del Sur, en una extensión de mas [más] de 38 leguas de costa.⁵³

Humboldt dio una idea de la extensión territorial desde una perspectiva histórica. Desde el siglo XVI cuando existía una organización territorial distinta, hasta el reciente orden geopolítico de las intendencias, propio del siglo XVIII. Entendemos que haya descrito con mayor detalle lo relacionado a la intendencia de Valladolid, pues esa información correspondió a la temporalidad del prusiano. En cuanto al contexto geográfico de Michoacán señaló:

Su situación es en la falda occidental de la Cordillera de Anahuac; está cruzada de colinas y de hermosos valles; en general su clima es suave, templado, y sumamente favorable á la salud de sus habitantes, y su terreno presenta á los viajeros un aspecto poco común bajo la zona tórrida, cual es de extensas praderas regadas por varios arroyuelos. Solo bajando del llano de Ario acercándose á la costa, es donde hay parajes [parajes] en que los nuevos colonos, y muchas veces también los indígenas, están expuestos al azote de las tercianas y calenturas pútridas.⁵⁴

En estas líneas notamos algunos de los aspectos físicos del entorno: el tipo de terreno y el estado de las costas (o climas). Variaciones en las formas del terreno (“colinas y hermosos valles [...] extensas praderas regadas por varios arroyuelos”), y climas (“su clima es suave, templado y sumamente favorable a la salud de sus habitantes [...]. Solo bajando del llano de Ario acercándose a la costa, es donde hay parajes en que los nuevos colonos, y muchas veces también los indígenas, están expuestos al azote de las terciarias y calenturas pútridas”). Así se nos presenta superficialmente la composición física del

⁵³ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, traducido al castellano por Don Vicente González Arnao, Tomo segundo, París, Casa de Jules Renouard. Librero, calle de Tournon, N° 6, 1827, pp. 16-17.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 17.

territorio michoacano. Corroboramos la diversidad geográfica del área de interés, ya mencionada en el segundo capítulo.

3.3.2. Ingreso al territorio. Región norte y lago de Cuitzeo

Recordando el apartado biográfico, Humboldt y Bonpland planearon dos expediciones en las provincias internas de la Nueva España. La que tuvo destino a una parte del Bajío (actuales Guanajuato y Michoacán), comenzó el día 1 de agosto y concluyó el 28 de septiembre de 1803. Parece que su estancia en la provincia de Guanajuato duró más de un mes, ya que el 9 de septiembre estaban adentrándose en Valladolid.⁵⁵ El primer paisaje que mereció el interés del prusiano fueron los cuerpos de agua cercanos:

[...] desde el lago de Cuisco [sic] [Cuitzeo] que está cargado de muriato de sosa y que exhala el hidrógeno sulfurado, hasta la ciudad de Valladolid, en una extensión de 40 leguas cuadradas, hay un gran número de manantiales calientes [...] tales son las aguas termales de Chucandiro, de Cuinche, de San Sebastian y de San Juan Tarameo.⁵⁶

En efecto aquel sitio fue llamativo. Que haya indicado la composición del lago de Cuitzeo y la existencia de cuerpos de agua adyacentes a él nos da una idea inicial sobre las geografías del norte de la entidad. La abundancia de agua en la zona debe explicar la actividad agrícola que el viajero apreció según estas líneas:

En la intendencia de Valladolid, entre Salamanca y la laguna de Cuzco [sic] [Cuitzeo] he visto campos de maíz que se creían perdidos, vegetar con un vigor extraordinario á los dos ó tres días de lluvia. La grande anchura de las hojas sin duda contribuye mucho á la nutrición y fuerza vegetativa de aquella gramínea americana.⁵⁷

La cita anterior es nuestra primera descripción de paisaje. En ella identificamos tanto elementos naturales: cuerpos de agua, la presencia de lluvias constantes en el área y la existencia de la planta del maíz, como elementos humanos: el sembradío del maíz, acto realizado por los habitantes de los alrededores del lugar.

3.3.3. Paisaje de Valladolid

El itinerario de los científicos prosiguió y el 14 de septiembre se encontraban en la capital de la intendencia. Valladolid, hoy Morelia, fue fundada por los españoles como la ciudad capital, y sobre ella Humboldt destacó lo siguiente:

⁵⁵ Pedro Urquijo, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁶ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 277.

VALLADOLID de *Mechoacan* [Michoacán] capital de la intendencia y del obispado, goza de un clima delicioso. Su altura, sobre el nivel del mar, es de 1950 metros, y sin embargo siendo tan mediana esta altura y hallándose bajo los 19°42' de latitud, se ha visto nevar en las calles de Valladolid. [...] El nuevo acueducto que lleva el agua potable á la ciudad, fue construido á expensas del último obispo, Fray Antonio de San Miguel; y le costó cerca de cien mil duros. Poblacion, 18,000 habitantes.⁵⁸

Desde la perspectiva de nuestro viajero, Valladolid poseía un clima agradable (no bastante caluroso, no bastante frío) debido a la altura del terreno, pero con un fenómeno meteorológico incongruente con aquella temperatura y latitud del espacio (las nevadas). En cuanto a la huella humana en el paisaje, identificamos la construcción del acueducto que abastecía del líquido vital a la población de 18,000 personas. Dicha construcción continúa en el paisaje actual de la ciudad, siendo incluso un monumento emblemático de ella. Es importante comentar la poca mención que Humboldt hizo sobre un paisaje claramente urbano. Con los aspectos referidos en su descripción sobre Valladolid, pudo ser complicado para el lector construir una representación de esta ciudad capital.

3.3.4. Paisaje de Pátzcuaro

Llegaron a Pátzcuaro el 17 de septiembre. Sobre esta ciudad, Humboldt se dedicó a presentar información sobre un personaje histórico, que trascendió desde su muerte en el siglo XVI, en el tiempo de la expedición científica de Humboldt y Bonpland y trasciende en la actualidad. También reveló datos como la altura (medida en metros sobre el nivel del mar) y la población del lugar:

PASCUARO [PÁTZCUARO], en las orillas del lago pintoresco de este nombre, enfrente del pueblo indio de Janicho [Janitzio], situado á una legua corta de distancia, sobre un hermoso islote en medio del lago. En Pascuaro [Pátzcuaro] descansan las cenizas de un hombre muy señalado, y cuya memoria veneran los indios hace mas [más] de dos siglos y medio, á saber el famoso Vasco de Quiroga, primer obispo de Mechoacan [Michoacán], que murió en 1556 en el pueblo de Uruapa [Uruapan]. Este zeloso [celoso] prelado, á quien todavía hoy llaman aquellos indígenas su padre (tata don Vasco), fue mas [más] feliz en su protección á los infelices habitantes de Méjico [...] Quiroga fue principalmente el bienhechor de los indios tarascos, fomentando su industria, y señalando á cada pueblo indio un ramo de comercio particular. Gran parte de estas útiles instituciones se han conservado hasta nuestros días. Altura de Pascuaro [Pátzcuaro] 2200 metros; población 6000.⁵⁹

Con la cita anterior, inferimos que la intervención del obispo Vasco de Quiroga en la localidad marcó la pauta para que los indígenas de su tiempo dirigieran el rumbo de las

⁵⁸ *Ibidem*, p. 28-29.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 29-30.

actividades industriales y comerciales. Dichas actividades continuaron con el paso de los siglos, y cuando el barón Humboldt transitó por Pátzcuaro, fue precisamente lo que pudo percibir en el entorno: comercio e industria, llevados a cabo por ese sector. La fuente de abastecimiento de agua es el lago de Pátzcuaro, que provee del líquido no sólo a esta ciudad sino que también lo hace a pueblos aledaños a él, como Janitzio. Fue tan llamativo para el prusiano, que en su descripción lo adjetivó como un pueblo ubicado en un “hermoso islote” dentro del “pintoresco” lago.

Respecto a las múltiples labores realizadas en Pátzcuaro, fue allí donde Humboldt pudo adquirir figuras elaborados por indígenas. Esos objetos fueron obsequiados a la Reina de Prusia y, tiempo después, cuando se redactaba *Vistas de las cordilleras*, la mandataria europea hizo dibujar aquellos obsequios, que formaron parte de las láminas que Humboldt presentó en esa obra (Figuras 1 y 2). Sobre estos indígenas y la elaboración de artesanías, el prusiano redactó lo siguiente:

Los indios de la provincia de Valladolid, el antiguo reino de Michoacán, son los más industriosos de la Nueva España. Poseen un talento notable para tallar pequeñas figuras de madera y para vestirlos con trajes hechos con la médula de una planta acuática. Esta médula, muy porosa, se impregna de los colores más brillantes y, cortada en espiral, ofrece pedazos de una dimensión considerable. Remité a Su Majestad, la Reina de Prusia, un grupo de estas figuras indias, dispuesto con mucha inteligencia. Esta princesa, que unía un esclarecido gusto por las artes a una gran elevación de carácter, hizo dibujar aquellas figuras que habían padecido menos por el transporte. Son estos dibujos los que se presentan en las láminas LII y LIII; al examinarlas, uno se asombra de la mezcla extraña del antiguo traje indio con el traje introducido por los colonos españoles.⁶⁰

Este último fragmento es una pieza significativa para entender la composición del paisaje en Pátzcuaro. Nuestro viajero apreció a una población dedicada a la elaboración de objetos varios, entre ellos, aquellas figuras hechas de madera y llenas de colores debido a la porosidad de unas plantas acuáticas. El uso que estas personas le dieron a la madera y la planta crecida bajo agua, nos hace pensar en la inseparable relación del humano y la

⁶⁰ Alejandro de Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Traducción e introducción de Jaime Labastida, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1974, citado por Gerardo Sánchez, “Alexander von Humboldt: su formación intelectual y el mundo americano”, en Gerardo Sánchez Díaz, Juvenal Jaramillo Magaña, Guillermo Vargas Uribe, *Humboldt en Michoacán. Huellas y presencia*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Michoacán, 2003b, p. 41.

naturaleza. Dichos recursos fungieron como medio para representar la cultura en Pátzcuaro, híbrida entre lo prehispánico y lo colonial.



Figura 1. Dibujo de los trajes indígenas en Pátzcuaro. Lámina LII en *Vistas de las cordilleras*.



Figura 2. Dibujo de los trajes indígenas en Pátzcuaro. Lámina LIII en *Vistas de las cordilleras*.⁶¹

⁶¹ Esta lámina y la anterior se consultaron en Gerardo Sánchez Díaz, *et al.*, *op. cit.*, 2003a, p. 119.

En el *Ensayo político* también se leen un par de líneas que mencionan al sitio más antiguo del territorio: “TZINTZONTZAN ó Huitzitzilla, la antigua capital del reino de Michoacan [Michoacán] de que hemos hablado mas [más] arriba: población 2500. [...] no es en el dia sino un miserable pueblo indio, aunque ha conservado el título pomposo de ciudad”.⁶² El poblado de Tzintzuntzan –próximo también al lago de Pátzcuaro- fue, como lo señaló Humboldt, la antigua capital. La cual contaba una población aún menor. Que sea un “miserable” pueblo indígena puede sugerirnos una idea de menosprecio de parte suya, además de una marcada valoración estética. En contraste, posiciona a Pátzcuaro como un entorno hermoso y pintoresco, mientras que Tzintzuntzan (al no mostrarse como la ciudad importante que en algún momento fue) recibe una caracterización desfavorable.

3.3.5. Rumbo a la hacienda de “Las Playas” (La Huacana)

La visita a Pátzcuaro duró un solo día y para el 18 de septiembre, Humboldt y Bonpland se asentaron en el actual municipio de La Huacana. Mientras transitaban a su nuevo destino, los viajeros pudieron apreciar a una distancia considerable el pico de Tancítaro. Sobre este cuerpo montañoso se lee lo siguiente:

El pico de montaña mas elevado de la intendencia de Valladolid es el de *Tancitaro*, al E. de Tuspan [sic], Yo no he podido verle bastante cerca, para tomar medida exacta; pero ciertamente es mas alto que el volcán de Colima, y se cubre de nieve mas á menudo [...].⁶³

La mención del imponente volcán nos avisa que Humboldt se encontraba en la línea de cuerpos montañosos: el Eje Neovolcánico Transmexicano. Si se cubre aún más de nieve que el volcán de Colima es debido a su altura, que es superior. Ya entrado en el tema de los volcanes, la espera por conocer el Jorullo era menor, el 18 de septiembre pisaron la hacienda “La Playa” lugar donde Humboldt y Bonpland se hospedaron.⁶⁴

3.3.6. Volcán Jorullo. Historia de su nacimiento

La descripción de paisaje que hizo del volcán Jorullo y sus entornos fue profundamente detallada. Ello se ve reflejado en la cantidad de párrafos que dedicó en su *Ensayo político* y las menciones que hizo en otras obras suyas. Recordemos que visitar el sitio fue lo que

⁶² Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp. 30 y 16.

⁶³ *Ibidem*, p. 17.

⁶⁴ Pedro S. Urquijo, *op. cit.*, p. 88.

animó, en primera instancia, a los viajeros a transitar por la Intendencia de Michoacán. Introdujo al lugar de la siguiente forma:

Al E. del pico de Tancitaro, en la noche del 29 de setiembre de 1759, se formó el *volcan de Jorullo* (ó Jarullo) [...]. La grande catástrofe de haber salido de tierra esta montaña, y mudado por consiguiente totalmente de aspecto un espacio de terreno considerable, es una de las revoluciones físicas mas extraordinarias que nos presentan los anales de la historia de nuestro planeta. [...] el hecho geológico merece sin duda llamar la atención de los viajeros.⁶⁵

Es resaltable el interés de Humboldt por dar a conocer el nacimiento y la existencia del volcán. La descripción del Jorullo se lee de forma alterna, entrelazó la historia de la aparición del volcán y también señaló los aspectos del paisaje. Por ello, primero presentaremos la historia de su aparición –a partir de lo que escribió- y posteriormente analizaremos los comentarios sobre lo que apreció en el momento del viaje. El origen del volcán de Jorullo comienza así:

Hasta mediados del siglo XVIII entre dos arroyos llamados Cuitimba y San Pedro había varios campos plantados de caña de azúcar y añil. Estaban rodeados de montañas basálticas, cuya estructura parece indicar que ya en tiempos muy remotos toda la comarca había sido vuelta de alto á bajo muchas veces por volcanes. Estos campos, regados artificialmente, pertenecían á la hacienda de San Pedro de Jorullo, una de las mayores y mas ricas del país. En el mes de junio de 1759 se oyó un ruido subterráneo; á espantosos bramidos acompañaron frecuentes terremotos, que continuando por espacio de 50 ó 60 días, pusieron á los habitantes de la hacienda en la mayor consternación. Ya á principio de setiembre todo parecía anunciar una perfecta tranquilidad, cuando en la noche del 28 al 29 vuelve á sonar un horrible estrépito subterráneo. Espantados los indios, se refugiaron á las montañas de Aguasarco: y un terreno de 3 á 4 millas cuadradas, á que dan el nombre de *Malpais* [*Malpaís*], se solevantó como una vejiga.⁶⁶

A partir del párrafo citado, notamos reflejada la conciencia histórica de Humboldt, al describir el nacimiento del volcán Jorullo, tocando los aspectos físicos y naturales del paisaje. Tal acción permite, desde los intereses de la investigación, considerar al viajero prusiano como un precedente de la metodología llevada a cabo por geohistoriadores en los estudios de paisaje.

Poco antes de que emergiera la formación volcánica, el espacio que lo abarca estaba cubierto por plantíos de azúcar y añil, pertenecientes a la hacienda de San Pedro de

⁶⁵ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 19-20.

Jorullo. Esto indica la actividad humana en el paisaje. La irrigación de los campos se debía, en cierta medida, a los arroyos de Cuitimba y San Pedro. Las montañas basálticas serían el límite visual y los componentes fidedignos de la actividad volcánica en el pasado.

Este relato también se identifica como una descripción de paisaje. La gente instalada en la hacienda de San Pedro tuvo que retirarse de la zona cuando después de un par de meses unos ruidos inquietantes terminaron, para dar paso al sollevamiento del terreno a una distancia de entre 4 o 5 kilómetros actuales. Es a finales de septiembre de 1759 cuando aquellos habitantes se trasladaron a las montañas de Aguasarco, puesto que el Malpaís no era un suelo apto para quedarse. Se agregó a su construcción histórica lo siguiente:

Los que fueron testigos de esta gran catástrofe desde la cima de Aguasarco, aseguran que se vieron salir llamas en un espacio de mas de media legua cuadrada; que muchos pedazos de peñascos candentes fueron lanzados á alturas prodigiosas, y que á través de una nube espesa de cenizas iluminada por el fuego volcánico, y semejante al mar agitado, les pareció ver como se fue hinchando la costra reblandecida de la tierra. Entonces los ríos de Cuitimba y de San Pedro se sumieron precipitados en las grietas inflamadas. La descomposición del agua contribuía á avivar las llamas, que se veían desde Pazcuaro [Pátzcuaro], ciudad situada sobre una mesa muy ancha, y á 1400 metros de altura sobre las playas de Jorullo. [...] Millares de conos pequeños, que no tienen mas que 2 á 3 metros de alto, y que los indígenas llaman *hornitos*, salieron de la bóveda sollevantada del Malpais.⁶⁷

Del extracto anterior podemos identificar nuevamente cambios en el paisaje. Humboldt escribió que el espacio que ahora ocupa el volcán Jorullo tuvo -previo a su aparición- actividad humana, debido a los campos de azúcar y añil. Pero los mismos pobladores de la hacienda apreciaron desde el cerro de Aguasarco que de un momento a otro, el entorno cotidiano cambió. El suelo se cubrió del material expulsado por el volcán lo que provocó, en primera instancia, la alteración de los arroyos debido a la lava ardiente aterrizada en ellos. Luego el terreno se inflamó, dando paso a nuevas formaciones geológicas, los denominados “hornitos”. El testimonio que la gente de la hacienda le comunicó a nuestro viajero concluye de esta forma:

En medio de estos hornos, en una grieta que se dirige del NNE. al SSE, han salido de tierra seis grandes terromonteros, todos de 400 á 500 metros de altura sobre el antiguo nivel de las llanuras. [...] El mas elevado de estos terromonteros enormes, [...], es el grande volcán de Jorullo. Está siempre encendido, y ha arrojado, del lado del norte, una inmensa cantidad de lava escorificada y basáltica, que contiene fragmentos de rocas primitivas. Estas grandes erupciones del volcán central

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 20-21.

continuaron hasta el mes de febrero del año 1760. En los años siguientes han ido haciéndose progresivamente mas raras. Los indios, espantados del estrépito horrible causado por el nuevo volcán, habían abandonado por de pronto los pueblos situados á 7 ó 8 leguas de distancia de las playas de Jorullo; pero pasados algunos pocos meses, se acostumbraron á este espectáculo horroroso. Vueltos á sus chozas, bajaron hácia las montañas de Aguasarco y de Santa Ines, para admirar las mangas de fuego que se lanzaban por una infinidad de bocas volcánicas mayores ó menores. Las cenizas cubrían entonces los techos de las casas de Queretaro, que está á mas de 48 leguas de distancia en línea recta, del lugar de la explosión.⁶⁸

El resultado de los eventos ocurridos durante la segunda mitad del año 1759 fue la transformación de las geografías en esa parte del territorio. Un nuevo volcán había nacido y este proceso modificó las relaciones entre el ambiente y la sociedad del entorno. Estas personas dejaron sus viviendas desde que los ruidos subterráneos fueron recurrentes; tiempo después, cuando ya había emergido el volcán Jorullo, volvieron a observar desde su refugio en las montañas, el fruto de aquellos fenómenos en la naturaleza. Lo que se contempló fue una escena de fuego, lava y cenizas expulsados por aquellas formaciones en el suelo, alcanzando distancias sorprendentes.

En su afán por obtener la mayor información posible, Humboldt dio a conocer otra versión sobre el nacimiento del volcán Jorullo. Dicha información fue proporcionada por el dueño de una habitación en la hacienda de San Pedro y versa lo siguiente:

Según la opinión de los indígenas, los extraordinarios trastornos que acabamos de describir, esa costra de tierra solventada y abierta por el fuego volcánico, esas montañas de escorias y de ceniza amontonadas, son obra de los frailes, la mayor sin duda que haya salido de sus manos en ambos hemisferios! En las playas de Jorullo el patrón de la choza que habitábamos, nos contaba que, en 1759, unos misioneros capuchinos habían predicado en la habitación de San Pedro, y que no habiendo sido muy bien recibidos (quien sabe si fue porque habían comido menos bien de lo que esperaban) se desataron en las maldiciones mas horribles y complicadas contra aquella llanura, que era entonces tan hermosa y fértil; y profetizaron que muy pronto seria aquella hacienda tragada por las llamas que saldrían de la tierra, y luego se enfriaría el aire de tal modo, que quedarían las montañas vecinas eternamente cubiertas de nieves y hielos. Vistas en efecto las funestas consecuencias de la 1ª de estas maldiciones, ya está el vulgo indio viendo en el enfriamiento progresivo del volcán el fatal presagio de un invierno perpetuo. He creído oportuno citar esta tradición vulgar, digna de hacer papel en el poema épico del jesuita Landivar, porque presenta un rasgo muy particular de las costumbres y preocupaciones de aquellos lejanos países. Con ella se prueba al mismo tiempo la activa industria de una clase de hombres, que abusando con demasiada frecuencia del pueblo, y fingiendo tener la

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 21-22.

facultad de suspender las leyes inmutables de la naturaleza, saben aprovecharse de todo para fundar su imperio sobre el temor de los males físicos.⁶⁹

De esta versión de la historia, resulta conveniente recordar la postura pro científica que Humboldt tuvo a lo largo de su vida. La idea de que un grupo de religiosos haya tenido la facultad y autoridad de provocar un evento de tal magnitud, fue rechazada totalmente por el prusiano. En ese sentido, la intención de dar a conocer dicha perspectiva sobre el nacimiento del volcán, parece más una crítica a “las costumbres y preocupaciones” que se implantaban en el pensamiento colectivo profesado por el catolicismo en América, y demuestra la concepción de los pobladores locales sobre los orígenes y causas de los cambios en el paisaje. Se trata de dos formas muy diferentes de concebir al fenómeno natural.

3.3.7. Paisaje de “Las Playas del Jorullo”

Después de detenernos con el relato sobre la aparición del Jorullo, ahora puntualizamos las impresiones que plasmó del entorno cuando él y su compañero Bonpland estuvieron de residencia en la Huacana, a menos de cincuenta años del nacimiento del joven volcán. Retomando el hilo de las fechas, los viajeros llegaron a la hacienda de San Pedro el 18 de septiembre de 1803. Entre los recuerdos de este lugar se lee lo siguiente:

Desde las colinas de Aguasarco hasta cerca de los pueblos de Teipa y de Petatlan, célebres ambos por sus buenas cosechas de algodón, corre un extenso llano que no tiene sino de 750 á 800 metros de altura sobre el nivel del Océano, entre los picachos del mortero y los cerros de las Cuevas y de Cuiche. Algunos conos basálticos se levantan en medio de un terreno en el cual domina el pórvido con base de grunstein. Sus puntas están coronadas de encinas siempre verdes, con hojas de laurel y de olivo, mezcladas entre palmizos de hojas flabelliformes: hermosa vegetación que hace una contraposición singular con la aridez de la llanura, que está asolada por efecto del fuego volcánico.⁷⁰

Los aspectos naturales del paisaje están explicados con gran esmero. Las colinas de Aguasarco, los cerros de Cuevas y Cuiche y los conos basálticos son los elementos geomorfológicos indicados por Humboldt. Sin duda lo más destacado de este fragmento es el contraste entre la vegetación de encinos, hojas de laurel y de olivo, entre otras y la aridez del suelo, resultado de la erupción volcánica décadas atrás.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 24-25.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 19.

Después de esto, su atención se centró en el aspecto del suelo. Aquí el prusiano señaló un cambio claro en ese componente del paisaje, observó que el suelo llano denominado “Malpaís” tenía variaciones de altura en terreno:

Todavía se distinguen hoy, por las capas de tierra removida, los límites de este trastorno. El Malpais hacia sus orillas, no tiene sino 12 metros de altura sobre el nivel antiguo del llano, llamado las *Playas de Jorullo*. Pero hacia el centro la convexidad del terreno se va aumentando progresivamente hasta llegar á 160 metros de elevación.⁷¹

Luego se dedicó a detallar los pequeños conos volcánicos que encontró a su alrededor:

A pesar de que, según dicen los indios, de quince años á esta parte se ha disminuido mucho el calor de estos hornos volcánicos, yo he visto el termómetro subir á 95° metiéndolo dentro de algunas grietas que exhalan un vapor acuoso. Cada conito es una chimenea de la cual sale una humareda densa, que se levanta hasta 10 á 15 metros de altura. En muchos de ellos se oye un ruido subterráneo que anuncia la vecindad de un fluido hirviendo.⁷²

En un lapso de tiempo menor a cincuenta años, el paisaje del Jorullo que Humboldt presencié ya era diferente en comparación con el existente a mediados del siglo XVIII y que describió en sus obras. Otro de los elementos que parece haber cambiado fue la presencia de cubierta vegetal en el suelo y el volcán.

Aunque hoy día parece que el fuego subterráneo es poco activo, y el Malpais y el gran volcán empiezan á cubrirse de vegetales, hallamos sin embargo aquel aire de tal manera recalentado por la acción de los *hornitos*, que aun á la sombra, y muy apartado del sol, subió el termómetro á 43°. Este hecho parece probar que no hay exageración en lo que dicen algunos indios ancianos, que muchos años después de la primera erupción, aun á grandes distancias del terreno solventado, todavía eran inhabitables los llanos de Jorullo á causa del excesivo calor.⁷³

Por último, nuestro viajero dio a conocer la existencia de cuerpos de agua, que al parecer, sustituyeron a los arroyos yacientes previo a que el volcán Jorullo emergiese. Ellos recorren los límites del Malpaís y las personas bautizaron a estos ríos como los “nuevos” Cuitimba y San Pedro. El viajero los designó como aguas termales, debido a sus temperaturas superiores. También señaló que entre las haciendas vecinas al volcán pueden encontrarse otras formaciones de agua:

⁷¹ *Ibidem*, p. 20.

⁷² *Ibidem*, p. 21.

⁷³ *Ibidem*, pp. 22-23.

Aun el día de hoy se hacen ver á los viajeros, los ríos de Cuitimba y de San Pedro, cuyas cristalinas aguas regaban en otro tiempo la caña de azúcar cultivada en la hacienda de don Andres Pimentel. Aquellos manantiales se perdieron en la noche del 29 al 30 de setiembre de 1759; pero mas al ueste [oeste], á una distancia de 2000 metros en el mismo terreno solevantado, se ven en el dia dos ríos que rompen la bóveda arcillosa de los *hornitos*, y se presentan como aguas termales, en las cuales sube el termómetro á 52°,7. Los indios les han conservado los nombres de San Pedro, y de Cuitimba, porque en muchas partes del Malpais, parece que se oyen correr grandes masas de aguas en la dirección del E. al O. desde las montañas de Santa Ines, hácia la *hacienda de la Presentación*. Cerca de esta hacienda hay un arroyo que despide *hidrógeno sulfurado*, tiene mas de 7 metros de ancho, y es la fuente hidro-sulfurosa mas abundante que he visto en mi vida.⁷⁴

3.3.8. Ascenso al volcán Jorullo y su interior

Dados los antecedentes de Humboldt y Bonpland en relación con el ascenso a volcanes (Teide y Chimborazo son algunos de ellos), escalar el Jorullo era una actividad obligada. Con el texto *Viajes por el Magdalena, los Andes y México*,⁷⁵ en su apartado “Diario de viaje, Jorullo, 19 de septiembre de 1803”,⁷⁶ conoceremos la aventura de haber llegado hasta el cráter del volcán michoacano.

Como se recordará, el 18 de septiembre de 1803 los científicos llegaron al espacio circundante del Jorullo. Lo planeado era escalar el volcán cuando se encontraran con un guía que los escoltara, hasta la altitud más elevada que pudieran medir con su equipo. Con poca suerte para encontrar a alguien ese mismo día, acordaron subir el volcán la mañana siguiente con un propietario de añil, quien ya había pisado la formación volcánica junto a un eclesiástico.

Llegamos a las Playas del Jorullo el 18 de septiembre por la tarde. Fuertes tormentas, truenos espantosos y una lluvia torrencial [...]. Todo el mundo se negaba a acompañarnos a la boca, nos hablaban de un viento caliente que soplaba allí y que abrasaba el rostro. Al final descubrimos a don Ramón Epelde, un vizcaíno intrépido dueño de una pequeña explotación de añil [...] en las aguas calientes, que había acompañado al señor Riaño cuando era intendente de Valladolid. Epelde, hombre intrépido, se ofreció amablemente a acompañarnos, aunque dudaba un poco de que consiguiéramos llegar hasta la misma boca. Nos contó que él y un eclesiástico habían

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 23-24.

⁷⁵ La traducción es mía. El título original de la obra es *Reise auf dem Magdalena, durch die Anden und Mexiko*.

⁷⁶ Frank Holl reescribió al español e incorporó a su libro *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo* este apartado, traducido inicialmente del alemán al francés. En dicho texto, es posible consultar la expedición de Humboldt al Jorullo. Véase Frank Holl, "Notas", en *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*, España, Lunweg Editores, 2005, p. 213.

sido los primeros que habían subido a la cima porque todos los habitantes tenían un terror pánico de este monstruo ya envejecido.⁷⁷

En primera instancia, la cita anterior nos señala información no descrita en el *Ensayo político*: durante el arribo a las “Playas del Jorullo”, los viajeros fueron recibidos con intensas precipitaciones y truenos. El evento meteorológico correspondió con la periodicidad de las lluvias en Michoacán, durante el verano, estación que transcurría cuando Humboldt se encontraba en la entidad. Por otro lado, lo que el científico nos menciona sobre su escolta, don Ramón Epelde, es que se desempeñó como cultivador de la planta añil en la zona, flora percibida por Humboldt en el paisaje. El hecho de que sean prácticamente nulas las personas animadas a escalar el volcán, nos sugiere una idea colectiva de los habitantes locales sobre esta formación: un “monstruo ya envejecido” que “soplaba un viento caliente que abrasaba el rostro”.

Así pues, a primera hora de la mañana, Humboldt y compañía emprendieron su camino hacia el Jorullo. Se detuvieron un par de horas para apreciar y estudiar el malpaís y los hornitos. Los comentarios del viajero respecto a los componentes del paisaje no distan de lo que escribió en el *Ensayo político*, por ello, solo cito los aspectos que no se mencionaron. Respecto al malpaís, expresó en su “Diario de viaje” lo siguiente:

Partimos a caballo, el 19 de septiembre a la salida del Sol. Primero examinamos los hornitos y el malpaís al este del Cerro del Mirador, pequeña colina pórvido-basáltica que existía ya antes de la catástrofe del 29 de septiembre de 1759. [...] Este terreno elevado forma un talud hacia el pie del volcán. Al este de las aguas de San Isidro, el malpaís elevado forma de pronto un salto, escalón que lo eleva más de seis toesas sobre el resto de la llanura, luego se eleva gradualmente hasta cerca de 100 toesas [194 m] al occidente del volcán, donde forma una llanura muy horizontal, cubierta hoy de mimosas y desde la cual yo me había propuesto efectuar la medida geométrica en caso de que no llegásemos a la cima del volcán.⁷⁸

Del extracto anterior sabemos a detalle los desniveles del suelo circundante al volcán, que alcanzó alturas de hasta 194 metros, producto de las explosiones pasadas. También nos daremos cuenta de algunos topónimos importantes marcados por los científicos como el Cerro del Mirador. Nos recuerda además el crecimiento de vegetación encima del Jorullo. Sobre los hornitos agregó:

⁷⁷ Alejandro de Humboldt, "Ascenso al Jorullo", en Frank Holl (coordinador), *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*, España, Lunwerg Editores, 2005, pp. 120-121.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 121-122.

Este terreno elevado y provisto de pequeños conos ofrece por la mañana temprano, a la salida del Sol, el espectáculo más curioso. Se ven saliendo de los conos (hornitos) y de varias grietas de la propia llanura más de mil hilos de humo que se elevan perpendicularmente en el aire a más de 50 pies [16 m]. Esos hilos de humo tan pronto se unen como se dispersan. [...]. El calor del aire atmosférico y la claridad de la luz del día les vuelve invisibles y como estos humos son vapores de agua mezclados con ácido sulfuroso, el calor atmosférico disuelve estos vapores acuosos. [...]. Hay miles de ellos en torno al volcán, desde lejos parece una reunión de cabañas habitadas. [...] no son más que una arcilla ferruginosa negra, quizás el resultado de un basalto descompuesto que durante la elevación estaba fangoso y húmedo (eso es lo que dicen los ancianos), y que después se ha encogido y endurecido formando capas concéntricas. [...]. Es notable que no se encuentre ninguna roca incrustada en los hornos, creo que no han vomitado nada más que barro.⁷⁹

La actividad de los hornitos sin duda llamó la atención de Humboldt, y en las líneas anteriores se reitera. Es destacado el aspecto del terreno debido a estas elevaciones cónicas, así como el material expulsado por ellas, puesto que le aporta una temperatura particular al paisaje.

Aún era temprano cuando comenzaron a escalar el Jorullo y sus primeras actividades estuvieron encaminadas a estudiar las rocas volcánicas, así como alertarse de las dificultades que la elevación les impuso. En su escrito, Humboldt informó la altura que estaba ascendiendo y se dio la oportunidad de opinar sobre lo que se le presentaba en el trayecto.

Después de haber examinado a fondo el malpaís, comenzamos a ascender el volcán a las 7 ½ de la mañana. Hacía un día muy bueno, tranquilo y sereno, pero muy caluroso. Tomamos la ruta proyectada sobre la colina al norte del gran volcán, aquella que está más cerca. Bajé del caballo para examinar las rocas volcánicas, me arrimé a un cono en el que las cenizas me hicieron sufrir mucho. Se retrocedía más que se avanzaba. Fue preciso tomar la decisión de caminar sobre la lava erizada en forma de coliflores o de coque. Fue muy doloroso para las piernas. Era necesario apoyarse con las manos, y las manos comenzaban a sangrar. [...] Toda esta colina está a más de 570 toesas [1.11 km] sobre el nivel del mar. Presenta el aspecto más negro, más feo y más triste, semejante al Infierno cerca de Lanzarote.⁸⁰

Con los aspectos señalados, sabemos cuál fue la primera altura medida, la cual precisó en 1,110 metros sobre el nivel del mar.⁸¹ También es oportuno subrayar los primeros adjetivos empleados por Humboldt referentes al Jorullo. Su aspecto “negro, feo y

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 122-123.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 123.

⁸¹ En referencias posteriores utilizo la abreviatura de metros sobre el nivel del mar (msnm).

más triste, semejante al infierno” pudo generar cierto impacto en el imaginario de quienes leyeron sobre el volcán. Cayendo precisamente en la concepción negativa que los locales tuvieron de él.

Mientras más escalaban el volcán, más complicado resultaba mantener los ánimos por llegar hasta el punto más elevado. Nuestro viajero comentó el riesgo que significaba dar un paso en falso, pues caer y llegar hasta la parte llana sería catastrófico para cualquiera de ellos. Ya se habló en el *Ensayo político* sobre la existencia de vegetación alrededor del Jorullo, pero en su “Diario de Viaje”, Humboldt relató el aparente provecho que pudieron obtener de las plantas para sostenerse al escalar la formación volcánica.

Esta ascensión es más peligrosa y difícil que la del cono del pico del Teide. Si se cayera, se descendería, bien a 70 toesas [136 m], hacia la lava en coliflor, donde se romperían las costillas, o se precipitaría hasta la llanura del malpaís a 174 toesas [339 m] de profundidad, contadas perpendicularmente. [...]. Se pierde el aliento, el rostro lleno de polvo, las manos desolladas, y todo esto con una temperatura del aire de 22° R [Réaumur] [27.5° C]. La vegetación que comienza a hacer algunos progresos sobre este cono, ofrece a su vez socorros engañosos. Uno pretende agarrarse, sujetarse a alguna *Cecropia peltata* o *Ficus indica* (nos sorprendimos sobre todo a causa de la presencia de las primeras en un lugar tan árido), pero lo que hace es arrancar un árbol de 12 pulgadas de altura, cuyas raíces han prendido en un polvo movedizo.⁸²

En este punto del trayecto, Humboldt y compañía se dieron cuenta de la ardua labor física que era moverse por esta elevación. Para Bonpland y el prusiano, el Jorullo superó al volcán Teide en términos de precaución al momento de ser escalado. La temperatura del entorno continuó siendo calurosa, a esa altura se registraron 27.5° C, y ello significaba más desventajas para agilizar sus estudios.

Más tarde, los científicos, el guía y un par de personas más tocaron una parte del cráter, pero su interés era llegar hasta la punta más elevada de todo volcán, por lo que se dedicaron a seguir ascendiendo.

Por fin, después de mil preocupaciones por la conservación del barómetro, y mientras que los que habían llegado antes se reían del triste aspecto que presentaban los restantes trepando sobre el vientre, por fin conseguimos llegar a la cumbre. Vimos delante de nosotros el cráter, a la izquierda una profunda grieta de la que salía una masa inmensa de humo amarillo de azufre acompañado de un ruido subterráneo. Observamos que el borde meridional del cráter era la parte más elevada del volcán. Era preciso llegar hasta allí con el barómetro. El camino no está hecho para personas

⁸² *Ibidem*, pp. 123-124.

con tendencia al vértigo. Es un borde de 20, con frecuencia de apenas 16 pulgadas de ancho; de un lado, la pendiente empinada del cono, por el otro una caída en el cráter menos empinada, pero más peligrosa a causa del azufre encendido. Hay que elegir de qué lado se prefiere caer. Para llegar hasta el punto más elevado fue necesario saltar sobre varias grietas de 7-9 pulgadas, en torno a las cuales la corteza de azufre parecía hundirse bajo nuestros pasos. Había que atravesar una atmósfera de 48° R [Réaumur] [60° C]. Si hubiésemos tenido la desgracia de romper la corteza y de que medio cuerpo cayera en su interior, nos habríamos quemado las piernas hasta los huesos antes de poder retirarlas. En este camino del borde encontramos fragmentos muy pequeños (de 7-8 líneas [1.4-1.6 cm]) de pórfido de base arcillosa grisácea con feldespatos vítreos.⁸³

El aspecto desde el cráter les indicó que aún había un tramo más por recorrer. El punto más elevado está ubicado hacia el sur (recordemos que los viajeros ascendieron por el norte del volcán), por lo que su trayecto aún no terminaba. En ciertas partes de la orilla se vio material de azufre caliente. La temperatura más alta registrada en ese punto fue de 60° C, por ello, era más importante tener cuidado de dónde se daba un paso; la fragilidad del suelo podría haber hundido y quemar a cualquiera. Finalmente llegaron al punto deseado y registraron los datos acostumbrados: presión atmosférica, temperatura y altitud.

A las 8, por fin llegamos a la cumbre, es decir, a la parte más elevada del borde, vimos como el barómetro bajaba hasta las 292.3 líneas [58.46 cm], el termómetro 24.5° R [Réaumur] [30.6° C], así pues la cima es de 618 toesas [1.2 km]. Quisimos recoger aire, pero el indio había olvidado el frasco. Fue preciso que volviera a bajar a buscarlo. Esto duró bastante tiempo, dada la dificultad de subir sobre el cono, y esta espera nos animó a examinar el cráter por dentro y a descender casi hasta el fondo.⁸⁴

Desde el punto más alto del volcán, Humboldt registró una presión atmosférica de 58.46 cm, una temperatura de 30.6 ° C y una altura de 1,200 msnm. El descenso del cráter estuvo bien descrito por el prusiano, aquí cito las líneas que hacen alusión a ciertos componentes de la naturaleza y del paisaje.

Hemos sido los primeros que descendimos por el cráter del Jorullo [nota de Humboldt escrita en alemán: ¡no!] y quizás ningún ser humano haya estado nunca en un cráter más encendido. Generalmente uno se imagina los cráteres como agujeros, en el fondo de los cuales se ve un fuego de forja y lagos aquerónticos. [...]. Se trata de embudos cuyo centro está lleno por las últimas erupciones y en el que las llamas sólo salen a la superficie por una infinidad de grietas que atraviesan el cráter. El gran peligro que hemos sentido en el cráter del Jorullo ha sido al saltar por encima de esas grietas y caminar unas veces sobre cortezas de azufre y otras sobre escombros volcánicos acumulados, que formaban bóvedas a punto de hundirse. Había que desconfiar de cada paso que se daba. Pero la majestad de los objetos que nos

⁸³ *Ibidem*, p. 124.

⁸⁴ *Ídem*.

rodeaban, la idea satisfactoria de encontrarnos en el centro de esa forja de cíclopes, nos hacía olvidar toda idea de peligro. El uno animaba al otro, y sólo el señor Epelde que no encontraba nada de hermoso en lo que nos embriagaba, nos advertía del peligro y nos preguntaba constantemente cuándo acabaríamos de descender. [...]. Descendimos cinco personas, Bonpland, el señor Epelde, yo y los dos indios, uno de los cuales llevaba el barómetro y el otro, el frasco lleno de agua para tomar muestras de aire. [...]. Nos apresuramos a medir: barómetro 295.2 líneas [59 cm], termómetro 34° R [Réaumur] [42.5° C], la [altura] era pues de 575 toesas [1.120 m]. Eran las 8:45 horas. Recogimos el aire, ese era el experimento más interesante y la razón principal por la que yo deseaba descender al cráter. Escasez de oxígeno, abundancia de ácido carbónico.⁸⁵

En la descripción anterior se trata detalladamente la forma y los componentes del cráter del Jorullo, un embudo en el que reposa el material de erupciones pasadas, dicho material salía –según Humboldt– únicamente por las grietas existentes alrededor de él. Había que tener la mayor cautela posible, aquel grupo debió esquivar las mencionadas grietas, así como azufre, y restos volcánicos. La actitud de Epelde en ese momento, fue opuesta a la de Humboldt, Bonpland y los indígenas que los acompañaron. Al ser local en la zona, no pudo manifestar su asombro porque el volcán formaba parte de su cotidianidad geográfica. Mientras que para los científicos cambiar de paisajes continuamente y el saberse conocedores únicos de los puntos más recónditos del Jorullo les entusiasmó bastante, a pesar de las dificultades que implicaron tanto el ascenso al volcán como el descenso al cráter. En cuanto a las medidas obtenidas en este último punto, el barómetro midió 59 cm de presión atmosférica, una temperatura de 42.5° C y 1,120 msnm; la composición del aire presentó más ácido carbónico que oxígeno.

El descenso del volcán fue notoriamente ágil, sin embargo, hubo ligeras complicaciones. Estando en el malpaís, celebraron la exitosa investigación sobre y dentro del volcán.

Volvimos sobre nuestros pasos y descendimos el cráter deslizándonos sobre el trasero y desgarrándonos los pantalones. Epelde usó un método muy ingenioso. Se hizo una especie de escoba con varias ramas de árbol, se sentó encima y se dejó deslizar de esa manera. Volvimos a bajar por la colina erizada de lava con forma de coliflores. Desayunamos en el malpaís, al pie del volcán, a la sombra de una mimosa, felices de haber tenido una expedición tan afortunada. El señor Epelde juraba que no entraría más en el cráter.⁸⁶

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 124-125.

⁸⁶ *Ídem*.

3.3.9. Retorno a la capital e información adicional sobre Michoacán

No recorrieron otras localidades más allá de las playas del Jorullo, para el día siguiente (20 de septiembre) ya estaban retornando hacia la ciudad de México. Los puntos contemplados para su regreso fueron Pátzcuaro (21 de septiembre), Valladolid (22 de septiembre) y Zinapécuaro –donde recolectaron algunas rocas de obsidiana- (24 de septiembre). El 28 de septiembre Humboldt y su compañero francés, ya se encontraban dentro de la Intendencia de México.⁸⁷

Podríamos cerrar de tajo este apartado donde se expone la información, comentarios y opiniones de Humboldt sobre el territorio michoacano, o lo que se considera en esta investigación como sus descripciones de paisaje. Sin embargo, es necesario completarlo con algunos fragmentos de su *Ensayo político*, los cuales dieron cuenta de ciertos aspectos sobre la entidad.

Comenzamos con la población en la Intendencia de Michoacán. Para Humboldt, el haber tenido acceso al censo de población más reciente en la Nueva España,⁸⁸ le sumó bastante a su investigación, pero no se fío del todo en los resultados presentados, incluso fue escéptico ante ellos. En todo caso, el prusiano indicó dos estimaciones poblacionales: la registrada en el censo de 1793, y la del año en el que vivió allí (1803). Así, la población contada en Michoacán, en la última década del siglo XVIII, era de “289,314 almas, de las cuales [hubo] 40,399 blancos varones, 39,081 mugeres [mujeres] blancas, 61,352 indios, 58,016 indias, 154 frailes, 138 monjas, 293 clérigos seculares”. Diez años después, la población alcanzó las 376,400 personas.⁸⁹ Esta última cifra es superior a la población registrada en 1822⁹⁰, lo cual nos pone a pensar en dos posibilidades. La primera es que al ser una valoración de nuestro viajero, puede no ser verídica. La segunda es que de ser certera, corroboraríamos el impacto de la lucha independentista en el crecimiento poblacional del territorio de interés. Para inferir la cifra poblacional de 1803, Humboldt hizo uso de lo mencionado en el censo de 1793. Adicionó a la cifra del censo el 10%, para integrar los sectores poblacionales no considerados en ese año. También agregó el 20%,

⁸⁷ Guillermo Vargas, "La contribución de Humboldt a la geografía michoacana", en Gerardo Sánchez Díaz, *et. al.*, *Humboldt en Michoacán...*, *op. cit.*, p. 93.

⁸⁸ Censo a cargo del II conde de Revilla Gigedo, virrey de la Nueva España. Publicado en el año de 1793.

⁸⁹ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp. 27 y 16.

⁹⁰ Véase Tabla 1.

proveniente de la relación entre nacimientos y defunciones de los diez años anteriores a 1803.

En cuanto a la extensión territorial, el prusiano indicó que la Intendencia de Michoacán comprendía 3446 leguas cuadradas.⁹¹ También realizó una comparativa entre el tamaño del territorio y la población relativa (el número de habitantes por legua cuadrada) michoacana con el de dos comarcas europeas: “El territorio de la intendencia de Valladolid es una quinta parte mas pequeño que la Irlanda; pero su población relativa es dos veces mayor que la de la Finlandia”.⁹²

En otras cuestiones, Humboldt enunció y dio número de algunos puntos con presencia humana “Se cuentan en esta provincia 3 ciudades (Valladolid, Tzintzontzan [Tzinzunzan] y Pazcuaro [Pátzcuaro]), 3 villas (Citacuaro [Zitácuaro], Zamora y Charo), 263 pueblos, 205 parroquias y 326 haciendas”.⁹³ Lo anterior da una idea general de la cantidad de establecimientos (parroquias y haciendas), así como divisiones territoriales dentro de la entidad (ciudades, villas y pueblos), presentándonos su situación de provincia dentro la Nueva España. Además describió la presencia indígena en Michoacán de la siguiente manera:

Los indios que habitan en la provincia de Valladolid, forman tres pueblos de origen diferente: los Tarascos, célebres en el siglo XVI por sus suaves costumbres, por su industria en las artes mecánicas, y por la armonía de su lengua rica en vocales; los Otomies, tribu todavía hoy muy atrasada en la civilización, y que habla una lengua llena de aspiraciones nasales y guturales; los Chichimecas, que como los Tlascaltecas, los Nahuatlacos y los Aztecas han conservado la lengua mejicana. Toda la parte meridional de la intendencia de Valladolid está habitada por indios; y no se encuentra en los pueblos otra cara blanca sino la del cura que muchas veces es también indio ó mulato. Los beneficios son tan pobres, que el obispo de Mechoacan [Michoacán] se ve muy embarazado para hallar eclesiásticos que quieran domiciliarse en un pays [país] donde apenas se oye nunca hablar español, y en donde á la parte de la costa del grande Océano, perecen los curas á veces á los siete ú ocho meses de residencia, á causa de los miasmas contagiosos de las fiebres malignas.⁹⁴

⁹¹ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, p. 16. El resultado de convertir leguas cuadradas a kilómetros cuadrados dio un total de 108 066 km². En la temporalidad de Humboldt, la legua tuvo un valor de 5,572.7 metros. Véase Alejandro de Humboldt, "Anexo III. Cuadro de equivalencias: monedas, pesas y medidas", en *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España. Estudio preliminar de texto, cotejos, notas y anexas de Juan A. Ortega y Medina*. México, Porrúa, 1973, p. CXLIV.

⁹² Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, p. 27.

⁹³ *Ídem*.

⁹⁴ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, pp. 27-28.

Las minas michoacanas que mencionó fueron: Zitacuaro, Angangueo, Tlapujahua, Real del Oro e Inguaran. Sin embargo, otros minerales parecen estar dispersos en algunos puntos de la intendencia. Por ejemplo, en el apartado dedicado a las minas metálicas de la Nueva España del *Ensayo político*, Humboldt comentó la presencia del óxido rojo de hierro compacto y la hematita parda, en la falda occidental de las montañas de Michoacán.⁹⁵

Por último, enunció ciertos artículos de consumo, producidos y comercializados en el área de interés, aquellos que el viajero pudo informarse. En primer lugar, se enteró de la venta de plátano macho⁹⁶:

El fruto maduro del Musa, secado al sol, se conserva como nuestros higos; la piel se vuelve negra, y adquiere un olor particular parecido al del jamon sahumado: en este estado se llama plátano pasado, y es objeto de comercio en la provincia de Mechoacan [Michoacán].⁹⁷

En otras páginas, presentó a las principales intendencias donde podía encontrarse plantíos de azúcar en la Nueva España. Entre ellas, escribió la de Valladolid.⁹⁸ También resaltó que las lanas producidas en la intendencia se estimaban como las mejores. Además trató la situación del mezcal en toda la colonia, y denotó su amplia elaboración en la entidad michoacana:

Destilando el pulque se hace un aguardiente llamado mejical [mezcal] ó aguardiente de maguey que embriaga mucho. [...]. El gobierno español, particularmente la real Hacienda, hace mucho tiempo que persigue con todo rigor el mejical [mezcal], que está severamente prohibido, porque su uso perjudica el comercio de los aguardientes de España. Sin embargo, se fabrica una cantidad enorme en las intendencias de Valladolid, Méjico y Durango, principalmente en el nuevo reino de León.⁹⁹

3.4 Itinerario por Michoacán

Tras haber revisado los intereses y motivaciones de Humboldt por ingresar al Michoacán de su tiempo, en el mapa presentado se revela que el prusiano se situó en paisajes variados y contrastantes. Visitó espacios con mayor presencia de elementos naturales (como el lago de Cuitzeo y el volcán Jorullo), pero también hubo otros de aspecto urbano (como Valladolid y Pátzcuaro). Nuestro primer viajero marcó una ruta de norte a sur desde que ingresó al

⁹⁵ *Ibidem*, p. 30; Alejandro de Humboldt, *Ensayo político...*, *op. cit.*, 1973, p. 390.

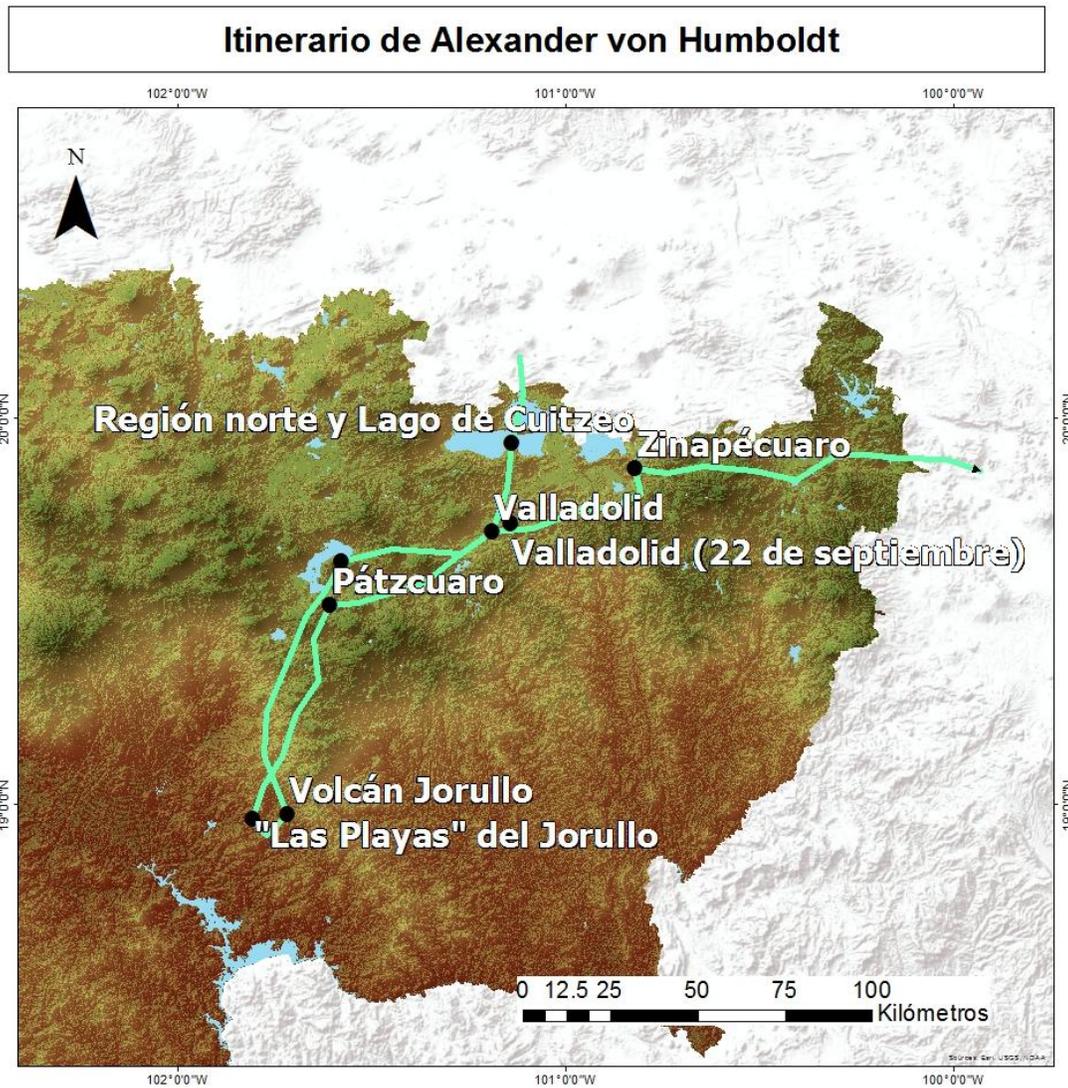
⁹⁶ Fruto recurrente en casi todas las colonias americanas en las que estuvo.

⁹⁷ Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político...*, *op. cit.*, 1827, p. 245.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 347 y 402.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 340-341.

estado, hasta que escaló el Jorullo. Y en su retorno a la ciudad de México, volvió a pasar por las ciudades de Pátzcuaro y Valladolid, para posteriormente transitar por el oriente de la entidad.



Leyenda

 Itinerario de Humboldt

 Paisajes

Fuentes: Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, (1827); Guillermo Vargas Uribe, "Itinerario de Alejandro de Humboldt en la Intendencia de Valladolid", (2003)
 Diana Laura Jacobo García
 Licenciatura en Geohistoria
 Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM



Sistema de Coordenadas: WGS 1984 Web Mercator Auxiliary Sphere
 Proyección: Mercator Auxiliary Sphere
 Datum: WGS 1984

Mapa 2. Itinerario de Humboldt por Michoacán.

3.5. Consideraciones finales del capítulo

Humboldt logró presentar en sus obras sus diferentes facetas como viajero, científico y escritor, las cuales representaron las líneas de pensamiento más importantes de su vida. Por un lado tenemos la Ilustración, de ahí forjó su interés hacia la ciencia y la motivación de ser un trotamundos. Por su parte, el Romanticismo cultivó en el viajero habilidades en las artes, especialmente escritura y pintura. El haberse apasionado por la ciencia y el conocimiento hizo que tomara una actitud entusiasta, percibida también como pretenciosa. Se sabía capaz de estudiar los fenómenos de la naturaleza, ligándolos a las dinámicas humanas/sociales, para alcanzar un entendimiento superior de todo aquello que rodea la existencia. Esto último es apreciado en los resultados de sus investigaciones.

Manifestó un alto interés por transitar en el Michoacán de su tiempo debido a su novedad geológica: el volcán Jorullo. El visitar otras formaciones geológicas en Europa y América, alimentaron de sobremanera la intención por presenciar este elemento de la naturaleza. Considerando así que de no haberse formado el Jorullo dentro del territorio michoacano, el prusiano y su compañero Bonpland tal vez no habrían pisado sus suelos, o de haberlo hecho, su estancia hubiese sido aún más breve. Sobre Las Playas del Jorullo, la mayor parte de datos, información y opiniones dadas se concentraron en los elementos y fenómenos naturales. La difusión que el prusiano le dio al volcán Jorullo y sus alrededores se constató en varios textos suyos, posicionándose como un divulgador del sitio, como actor hegemónico que presentó el contexto del territorio e influyó en el entendimiento de quienes lo leyeron.

Realizó descripciones de paisaje puesto que se identifican, en las geografías visitadas, los componentes naturales, sociales y culturales; así como sus interacciones, usos y aprovechamientos. Hizo uso de sus sentidos para recabar el contenido de sus escritos, de sus descripciones de paisaje. Observó geoformas, fenómenos meteorológicos, tipos de suelo, cuerpos de agua, flora, fauna, actividades humanas, entre otros aspectos. Escuchó la actividad interna del volcán y sus alrededores. A través del tacto, conoció la composición y las formas del Jorullo, plantas y suelos. Gracias a su olfato, pudo reconocer las propiedades

sulfurosas de algunos cuerpos de agua en Michoacán, como el lago de Cuitzeo y los arroyos que rodeaban el Jorullo.

Los comentarios y la información presentada en los escritos de Humboldt acerca de la Intendencia de Valladolid no fueron amplios en aspectos de índole social, esto puede responder a la poca atención dedicada a ellos cuando trataba regiones distintas a la capital novohispana. Lo anterior se refleja en las pocas líneas que escribió en su *Ensayo político* sobre la ciudad capital: Valladolid, sin imaginar que años después jugaría un papel fundamental durante la lucha independentista. Sin embargo, al momento de describir Pátzcuaro y su población prácticamente indígena, precisó bastante información en más de una obra, ello debido al atractivo que siempre manifestó por aquel sector de la población de las colonias americanas. Sobre Michoacán, señaló la presencia de varios grupos indígenas como los tarascos, otomíes y chichimecas, expresándose de los primeros como un grupo poseedor de buenas cualidades y un bello lenguaje.

En otros asuntos, Humboldt consideraba la historia de los sitios visitados. Explicó la conformación territorial de Michoacán desde el siglo XVI, indagó en el pasado indígena de Pátzcuaro así como la influencia de Vasco de Quiroga en la organización de sus actividades y comentó el desarrollo y las transformaciones de Las Playas del Jorullo de manera cronológica.

Llama la atención cierta información de carácter económico que podemos deducir a raíz de sus menciones a actividades como la minería, los oficios y labores de los indígenas, la caña de azúcar, el añil, entre otros. Estos elementos presentaron al territorio en cuestión como diverso y abundante, lo cual generó un incentivo en viajeras (os) posteriores para visitar a Michoacán.

Constatamos en su idea del término paisaje, la construcción subjetiva cuando, en el ejercicio de la pintura de paisaje, declaró que la representación del cuadro de la naturaleza difiere de artista a artista. De igual modo, se aprecia este punto en sus escritos. Hubo una asignación de valores y cualidades estéticas en ciertas descripciones, como el panorama “tétrico”, “feo” hasta casi “infernado” que producía el entorno del Jorullo, así como el

aspecto “pintoresco” de Pátzcuaro; un ejemplo más de ello es la apreciación “deplorable” de Tzintzuntzan. La subjetividad de Humboldt lo inclinó más a unos objetos que a otros.

Además encontraremos en su labor, las bases de la Geografía moderna y contemporánea: “transmitir la complejidad unitaria de territorios-paisaje elegidos por tener un alto significado, comunicar el descubrimiento y la descripción de los paisajes a través del recorrido por ellos, del deambular del caminante, del paso del viajero”.¹⁰⁰ Se confirma que el viajero, sus actividades como tal y las obras que realizó son precedentes de la subdisciplina geohistórica, que generan información para el entendimiento de espacios convertidos en paisajes en determinado tiempo.

¹⁰⁰ Josefina Gómez Mendoza *op. cit.*, p. 55.

CAPÍTULO IV. EL VIAJERO HENRY GEORGE WARD

Henry George Ward transitó por la incipiente nación mexicana, entre los años veinte del siglo XIX. Desarrollar sus aspectos biográficos, su noción del paisaje, el itinerario que hizo por México –y en particular por Michoacán– y sus descripciones de paisaje son los aspectos que nos interesa puntualizar a continuación.

4.1 El contexto de Henry George Ward

4.1.1 Datos biográficos del viajero

Henry George Ward nació el 27 de febrero de 1797, en Londres, la capital inglesa. Sus padres, Robert Ward (tiempo después Robert Plumer Ward) y Catherine Julia Née Maling,¹ lo inscribieron en la escuela de Harrow en Inglaterra. Después de ello, Ward aprendió algunos idiomas y se preparó en distintos países de Europa.² Su formación lingüística y diplomática lo llevó a ocupar sus primeros cargos dentro de la legación británica en Estocolmo, Suecia (1816-1818), La Haya, Países Bajos (1818) y Madrid, España (1819-1823).³ Según estudiosos de Ward, éstos y otros cargos se obtuvieron por las influencias de su padre, quien se desempeñó laboralmente como diputado en algunos distritos de Inglaterra y escritor de política.⁴

Durante su último año en España (1823), Ward conoció al diplomático Lionel Hervey con quien discutió la posibilidad de incluirse en la primera visita diplomática hacia la nueva nación mexicana, la cual estuvo planeada por George Canning.⁵ Entre los intereses tramados por el grupo que conformó la misión diplomática, estuvo el notificar a Canning la situación del reciente país: su contexto político y económico, confirmar su independencia

¹ Benjamin Colbert. "Henry George Ward". (s.f.). En *University of Wolverhampton*. Inglaterra. Recuperado el 13 de junio de 2019 de <http://www4.wlv.ac.uk/btw/authors/1179>

² Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, "La república mexicana y sus habitantes indígenas contemplados por Henry George Ward, encargado de negocios de su majestad británica en México, 1825-1827", en Manuel Ferrer Muñoz (coordinador), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 46-47.

³ Will Fowler, "First impressions: Henry George Ward's Mexico in 1827", Estados Unidos, *Journal of Latin American Studies*, 50 (2), 2017, p. 7.

⁴ Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, p. 47.

⁵ Nació el 11 de abril de 1770 en Londres, Inglaterra, falleció el 8 de agosto de 1827 en Chiswick, cerca de Londres. Fue un estadista británico conocido por sus políticas liberales como secretario de asuntos exteriores (1807-09, 1822-27) y primer ministro durante cuatro meses durante 1827. Arthur C.V.D. Aspinall. "George Canning". (2019). En *Encyclopedia Britannica*. Inglaterra. Recuperado el 13 de junio de 2019 de <https://www.britannica.com/biography/George-Canning>

de España, pactar relaciones sociales y económicas (México-Inglaterra), así como la posibilidad de intervenir en los conflictos aún existentes entre la antigua colonia con su metrópoli.⁶

Ward y compañía salieron de la ciudad portuaria de Plymouth, que se ubica al sudoeste de Inglaterra. Zarparon el 18 de octubre de 1823 y llegaron, sin complicaciones, el 11 de diciembre del mismo año. Aquella primera estancia en México tuvo una breve duración, desde diciembre de 1823 hasta febrero de 1824. En ella, recabó la información requerida por Canning, para el conocimiento de Gran Bretaña sobre el estado reciente del país.⁷

Al regresar de México, el 8 de abril de 1824, contrajo nupcias con Emily Elizabeth Swinburne, quien posteriormente usaría el apellido de su esposo.⁸ La pareja compartía el gusto por los espacios abiertos y la caza, eso debió ser motivo suficiente para que Emily Ward se uniera al segundo viaje diplomático de su esposo (1825-1827). De ese modo, pudo practicar sus dotes artísticos dibujando algunos sitios de México.

En diciembre de 1824, Ward fue nuevamente comisionado por Canning para trabajar en México. Durante esa nueva misión diplomática laboró como ministro plenipotenciario junto a James Morier, quien ya se encontraba en el país. El objetivo de Ward era concretar los acuerdos comerciales entre ambos países. El matrimonio Ward y otros navegantes partieron desde Devonport, Inglaterra el día 18 de enero de 1825, pisando las costas veracruzanas el 11 de marzo de 1825.⁹

Al parecer esas actividades diplomáticas fueron breves, ya que Morier dejó México el 6 de abril de 1825, llevando consigo el tratado comercial tan esperado por los políticos de Gran Bretaña. Por su parte, Ward se instaló en el territorio mexicano un par de años más,

⁶ Alberto Ignacio Glender Rivas, *La política exterior de Gran Bretaña hacia el México independiente, 1821-1827*, s. e., México, 1990, citado por Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, p. 47.

⁷ *Ibidem*, pp. 47-48.

⁸ Emily Elizabeth Swinburne, (1798-1882). Se desarrolló como artista, participó con ilustraciones en la obra *México en 1827* y publicó una propia: *Seis panorámicas de los más importantes poblados y distritos mineros del altiplano de México: con datos estadísticos de población* (1829). Will Fowler, *op. cit.*, p. 8.

⁹ Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, p. 48.

ya que obtuvo un puesto como encargado de negocios.¹⁰ Lo anterior fue detonante en el desarrollo de su obra: *México en 1827*.

En sus años de residencia en México, se dedicó a rastrear la influencia política y económica estadounidense, pues no era conveniente para la patria de Ward. Al ser territorios colindantes, México y Estados Unidos ya habían creado relaciones para obtener beneficios individuales. Durante la segunda década del siglo XIX, la incipiente nación mexicana necesitaba visibilizar su liberación de España internacionalmente, recuperar fuerzas después de años de conflictos bélicos y buscar nuevos horizontes ideológicos, políticos y económicos. Estados Unidos y Gran Bretaña fueron los primeros territorios interesados en México tras su independencia, dándose una rivalidad importante entre el representante diplomático de Estados Unidos: el ministro Joel R. Poinsett y el británico Ward. Ambos buscaban propagar y perpetuar los ritos yorkinos y escoceses masónicos respectivamente.¹¹ Ward creyó que el rito escocés representaba adecuadamente los ideales ingleses en México, incluso convirtió su hogar temporal en un centro de reuniones antiyorkinas.¹²

En cuanto a sus labores como encargado de negocios, la realización de viajes al interior del país es la acción que nos compete. Recordando que su primera visita a México fue corta (diciembre, 1823-febrero, 1824), la ruta de Ward contempló únicamente su llegada a Veracruz y su recorrido hasta la ciudad de México. Por el contrario, en la segunda estancia en tierras mexicanas (1825-1827) tuvo la oportunidad de visitar varias entidades del centro y norte del país (Michoacán incluida). La finalidad de transitar por todos esos sitios fue conocer la situación minera del país, siendo que aquella actividad remuneraba

¹⁰ *Ibidem*, p. 49.

¹¹ "Las logias yorkinas eran firmes partidarias de la autonomía regional. Contaban entre sus partidarios a importantes políticos de provincia, miembros de las oligarquías regionales, y sus filas se nutrían con integrantes de los estratos medios de la sociedad como burócratas, profesionistas medios, empleados del comercio y pequeños propietarios de tiendas y talleres artesanales con expectativas de ascenso social. Por el contrario, las logias escocesas tenían como principal eje social de poder a la antigua oligarquía indiana y defendían una opción de reorganización centralista. Grupos de propietarios, junto con altas jerarquías eclesiásticas y militares, pretendían la centralización de poder político como condición indispensable para concentrar a su vez los flujos mercantiles que habían controlado desde la ciudad de México en los tiempos coloniales." Carmen Blázquez Domínguez, "Escoceses y yorkinos: la crisis de 1827 y el pronunciamiento de José Rincón en el puerto de Veracruz", Veracruz, México, *Anuario*, No. VII, 1990, p. 18.

¹² Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, pp. 49-50.

económicamente más. Así se dio cuenta de las condiciones de trabajo minero y las relaciones de México y otras naciones.

Particularmente sobre el Michoacán de ese entonces, el diplomático Ward visitó y recorrió sus minas sobresalientes. La primera vez que estuvo en el área de interés (mayo, 1826) conoció el sitio minero de Tlalpujahua, partiendo desde la capital del país. En ese mismo año, pero a finales de agosto y en septiembre, volvió a visitar la entidad; durante ese periodo pisó Angangueo, Zitácuaro y regresó a Tlalpujahua. También transitó por Michoacán cuando, al término de su viaje al interior del país (noviembre, 1826 - enero, 1827), retornó desde Durango a la capital; pasando por Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, Michoacán y el Estado de México. Al encontrarse en el occidente de México, ingresó a la entidad por esa orientación; así, pudo andar por las localidades de Quiringuicharo (Ecuandureo), Zipimeo (Jiménez), San Miguel Tecacho (Huaniqueo), Valladolid (Morelia), Charo, Indaparapeo, Zinapécuaro, Otzumatlán y Tlalpujahua.

Su obra daría a conocer las aptitudes de México en lo concerniente a los intereses del Estado inglés, esto tras el reconocimiento británico de su independencia de España. En el prefacio de *México en 1827*, Ward explicó que consideraba importante recabar y unir todos los datos e información necesarios de esa nueva nación; más aún después de haber atravesado bastantes dificultades. Por lo tanto, su escrito sería diferente e independiente a otros textos de viajeros que arribaron al territorio. Se presentaría al público en general, una “visión imparcial” sobre el México de los años 20 del siglo XIX.¹³

En este punto podríamos señalar que Ward debió seguir los pasos de su padre al escribir su obra, recordando y considerando que Robert Ward fue un escritor enfocado a temas políticos. Pero hay que entender que a causa de su labor diplomática, el inglés tuvo que rendir cuentas y presentar resultados. *México en 1827* sería el fruto de su trabajo como encargado de negocios. También pudo haber bosquejado su escrito a lo largo de su estancia, y cuando regresó a Londres, redactar formalmente la obra.

¹³ Henry George Ward, "Prefacio", en *Mexico in 1827. By H. G. Ward, Esq. His majesty's chargé d' affaires in that country during the years 1825, 1826, and part of 1827. In two volumes. Vol. I.*, Londres, Henry Colburn, New Burlington Street, 1828, pp. v-xvi.

En febrero de 1827 se le notificó regresar a su país. El puesto diplomático que tuvo desde 1825 ya tenía un nuevo ocupante, Richard Pakenham. El 18 de abril de 1827, Ward y Pakenham se reunieron en Veracruz con el presidente de México: Guadalupe Victoria, quien despedía a uno y daba la bienvenida al otro. Para el mes de julio de ese mismo año ya se encontraba en Inglaterra, dando por terminada su misión en el país.¹⁴

En 1828, año siguiente de concluir su labor diplomática, su obra de dos volúmenes *México en 1827* fue publicada por el editor de su padre: Henry Colburn.¹⁵ Los resultados que presenta sobre el país americano son diversos: contiene información sobre el contexto religioso y político del territorio; además de la narración personal de sus recorridos al interior del país, también tiene datos estadísticos y numéricos que hacen referencia a aspectos económicos, incluyó dos mapas -uno con la extensión territorial del país (Volumen I), el otro indica las rutas de los principales distritos mineros en México con la extensión del país (Volumen II)-, así como las ya mencionadas ilustraciones de su esposa sobre algunos sitios de México.

Los años venideros de Ward estuvieron repletos de actividades políticas en Europa y Asia. Fue diputado en St. Albans (1832-1837) y luego en Sheffield (1837-1849), ambas localidades de Inglaterra. Perteneció a la Cámara de los Comunes¹⁶ siendo secretario del Almirantazgo, en 1846. Para 1849 fungió como Alto Comisionado de las Islas Jónicas, Grecia; cargo que desempeñó hasta 1855. Finalmente, obtuvo la gobernanza del estado indio de Madrás en 1860, sin embargo, el 2 de agosto de ese mismo año falleció a causa del cólera.¹⁷

Con todo lo anterior, podemos señalar a Ward como uno de los primeros ingleses que profundizó en la situación de México, en sus primeros años como territorio nacional. Su obra nos contextualiza en un periodo álgido de la historia del país, mostrándonos el interés de un diplomático por los aspectos políticos y económicos del territorio y buscando oportunidades para beneficiar a su nación.

¹⁴ Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, pp. 50-51.

¹⁵ Will Fowler, *op. cit.*, p. 13.

¹⁶ “La Cámara de los Comunes es una cámara electoral; es la asamblea que escoge nuestro presidente [...]”. Como se citó en Antonio Carlos Pereira Menaut, *El ejemplo constitucional de Inglaterra*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 130.

¹⁷ Will Fowler, *op. cit.*, p. 7.

4.1.2 Notas sobre la obra de Henry George Ward

Tal como en el capítulo anterior, a continuación vamos a dedicar un espacio para subrayar algunos aspectos de la obra de Ward. Se va a comentar el argumento central, los puntos o apartados importantes, y trataremos cuestiones historiográficas sobre ella.

Su título original es: *Mexico in 1827. By H. G. Ward, Esq. His majesty's chargé d'affaires in that country during the years 1825, 1826, and part of 1827*, la obra está dividida en dos volúmenes, publicados en 1828 por Henry Colburn en Londres.¹⁸

El contenido del primer volumen consta de tres libros (del I al III), que se subdividen en secciones, también incluye apéndices e ilustraciones. En términos generales, este volumen presenta el contexto histórico, geográfico, social, económico, político, religioso, así como la situación presente del país. Lo anterior le merece mención en el sentido que nos muestra a un diplomático dedicado a referir varios aspectos sobre México.

De igual modo, importa destacar el prefacio, pues allí explica las razones que lo llevaron a escribir la obra:

[...] presentar ante el público una visión imparcial del estado actual y las capacidades de México [...], la falta de datos adecuados [...] es la esperanza de poder suministrar estos datos, con respecto a una parte muy interesante de los antiguos dominios de España, lo que me ha inducido a emprender mi tarea actual. [...] He tratado de rastrear su operación en México en cada rama de los grandes intereses del Estado, pero más particularmente en las Minas; la importancia de la cual, tanto para Nueva España como para Europa, ha sido uno de mis principales objetivos a desarrollar.¹⁹

También tomamos en cuenta las referencias que utilizó para obtener cierta información y resultados:

[...] además del *Essai Politique* del barón Humboldt, al que he expresado mis deberes en otro lugar, he sacado gran parte del español; cuyo elocuente autor, el Sr. Blanco White, ha encarnado no solo la colección más curiosa de documentos estatales actualmente existentes, con respecto al período en que la tendencia hacia la independencia comenzó a aparecer en las colonias españolas [...]. También he hecho uso libre, en mi esbozo de la Revolución, del *Cuadro Histórico* de Don Carlos Bustamante, así como de Robinson, Brackenbridge, y una serie de otras obras publicadas en los Estados Unidos, y poco leídas en Inglaterra, de las cuales tomé lo que mis propias observaciones señalaron como correcto [...]. Las alturas se toman de

¹⁸ Ambos volúmenes fueron consultados en formato digital, a través de Internet. Desde la página web: Internet Archive, en su idioma original (inglés).

¹⁹ Henry George Ward, *op. cit.*, pp. v-xvi. La traducción de ésta y todas las citas textuales hechas a lo largo del capítulo sobre la obra de Ward son mías.

Humboldt, dondequiera que él las haya registrado, con las costumbres reducidas a pies ingleses [...].²⁰

A propósito de Humboldt, y leyendo que el diplomático inglés se basó en el *Ensayo político* para referir información en su obra, debemos decir que esto fue algo común durante esos años; sobre todo en los viajeros ingleses. Ahí es cuando apreciamos la trascendencia de nuestro primer viajero.²¹ En cuanto al segundo volumen, los temas tratados se dividen en otros tres libros (del IV al VI). Y de igual forma, cada libro se desglosa en secciones. Utilizo una tabla para presentar el contenido del volumen II.

Libro IV. Las minas de México. Observaciones generales: dominio y cómo están divididas.	Sección I. Declaración comparativa de la producción de las minas durante un doble mandato de quince años, antes y después de la Revolución de 1810, con la proporción soportada por la producción a las exportaciones de los metales preciosos durante el mismo período.
	Sección II. El sistema minero de México antes de 1810; cambios que ocurrieron desde ese momento hasta 1823, cuando se sugirió la idea de Compañías Extranjeras. El número de estas Compañías ahora establecidas en México, con algunas cuentas de su Inversión; el alcance de las empresas en las que están comprometidos; las dificultades que han tenido que afrontar; su progreso particularmente durante mi Residencia en México: -y el Estado en 1827.
	Sección III. Ya sean los grandes Capitales que han sido remitidos a México e invertidos en Minas por súbditos británicos y en la cuenta británica, probablemente produzcan retornos adecuados para los aventureros; y dentro de qué período puede esperarse razonablemente estos retornos; y dentro de qué período puede esperarse razonablemente que estos Retornos sean lo suficientemente considerables como para que el Producto general del país sea igual o, en última instancia, exceda, el Monto promedio anual derivado de las Minas antes de 1810
	Sección IV. Algunas observaciones generales sobre México como país minero; con una indagación sobre la probabilidad de que sus tesoros minerales le permitieran multiplicar sus relaciones comerciales con Europa, y para absolver el interés de los préstamos que ella haya contratado allí. Observaciones adicionales

²⁰ *Ídem.*

²¹ José Miranda, *op. cit.*, p. 175.

Libro V. Narrativa personal	Sección I. Primera visita a México en 1823. Viaje de Vera Cruz a la capital
	Sección II. Residencia en la capital; y regreso a la costa
	Sección III. Segunda visita a México en 1825. Estado de Puebla. Descripción de Huehuetoca y Tezcucó. Ruta a Cuautla Amilpas
	Sección IV. Preparativos para viajar en México. Viaje al distrito minero de Tlalpujahua
	Sección V. Diario de un recorrido por los distritos mineros de Zimapán, San José del Oro, La Encarnación, El Chico, Capula y Real del Monte
	Sección VI. Visita a las Minas de Temascaltepec, Angangé, Tlalpujahua y El Rancho del Oro
Libro VI	Sección I. Comienzo del viaje al interior. Estado de Querétaro. Celaya, el Bajío, Guanajuato; Minas de las dos empresas establecidas allí. Ingresos y Recursos del Estado
	Sección II. Carretera de Guanajuato a San Luis Potosí. Hacienda del Jaral. Estado de San Luis. Camino a Catorce, y Minas de ese distrito
	Sección III. Viaje de Catorce a Sombrerete. Minas de ese distrito
	Sección IV. Viaje de Sombrerete a Durango. Reporte de ese Estado. Minas de Guarisamey, y la Sierra Madre en general. Frontera oriental, Texas, Estados de Sonora y Sinaloa. Golfo de California. Mazatlán y Guaymas. Minas de Arispe, Álamos, Mulatos y Cosala. Observaciones generales sobre el norte de México
	Sección V. Regreso de Durango a Sombrerete. Zacatecas. Minas de Veta Grande, y la Compañía Unida. Camino por los estados de Guadalajara y Valladolid, por Ozumatlán y Tlalpujahua hasta la capital. Algunos reportes de los estados de México, Veracruz, Oaxaca, Yucatán y Tabasco
	Sección VI. Regreso a Inglaterra por los Estados Unidos. El carácter de los criollos. Sentimientos del país con respecto al sistema actual. Conclusión

Tabla 3. Contenido del segundo volumen de *México en 1827*.

Del segundo volumen importan las secciones IV y VI, de su Libro V. Narrativa personal. También es de interés la sección V, del Libro VI, en esos apartados se encuentra la información y opiniones sobre la entidad michoacana.

México en 1827 gozó de un buen recibimiento por parte del público. Tanto así, que solo un año después de su publicación (1828), ya se había publicado una segunda edición de la obra a cargo de la misma editorial, compuesta por dos volúmenes, pero titulada únicamente como: *México*.²² La obra de Ward influyó en generar un interés renovado por la actividad minera en México, la cual durante la lucha independentista perdió estabilidad. Desplazó -en cierta medida- la información de varias publicaciones de Humboldt en asuntos de minería y estadísticas económicas, al ser más reciente. Aunque haya copiado cierta información del prusiano, por lo referido anteriormente. Por otro lado, la obra del británico también influyó en la imagen que el lector tuvo de México. Según un crítico de Ward, la persona que leía su obra se deleitaba con el contexto actual del país y lo consideraba auténtico, debido al aprecio que, en general, expresó sobre el territorio.²³

También se debe recordar que los intentos de establecer industrias mineras, años después, se vieron mermados por la incompatibilidad de métodos y técnicas que mexicanos e ingleses poseían para la extracción de minerales. El hecho de que esta obra y otras que describieron la situación de Nueva España/México –como las de Humboldt-, generaron interesantes críticas respecto al modo de contextualizar favorablemente al territorio.²⁴

4.2. El concepto de paisaje en Henry George Ward

En primera instancia, se debe mencionar que no se lee, dentro de la narrativa personal del diplomático, la palabra *paisaje* pero sí *escenario*. Esa palabra nos parece equiparable con la categoría geográfica de interés, ayudándonos a reflexionar la concepción del término en Ward. Cuando el inglés redactó su tránsito por Jalapa, Veracruz –esto en su primera visita a México, en 1823-, mencionó que presenciaron escenarios que desarrolló en el texto.

Mientras tanto, tuvimos la oportunidad de admirar tanto la belleza del escenario en los alrededores de Jalapa como la hospitalidad de los nativos. Todos los criollos ansiaron nuestra agradable estadía; pero de los antiguos comerciantes españoles de

²² Francisco Castillo Nájera, *Durango en 1826*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1950, citado por Eduardo Edmundo Ibáñez Cerón y Manuel Ferrer Muñoz, *op. cit.*, p. 52.

²³ Will Fowler, *op. cit.*, pp. 12 y 24.

²⁴ José Miranda, *op. cit.*, pp. 179-181 y 197-198.

Veracruz, creo yo, no vimos alguno. [...]. Sobre la tierra de Jalapa es imposible que alguna palabra transmita una idea adecuada. Se encuentra en el centro de algunos de los mejores escenarios montañosos de los que puede presumir el mundo. Nada puede ser más espléndido que el Pico de Orizava [Orizaba], cuando el velo de nubes, que con demasiada frecuencia lo oculta durante el día, cede a los últimos rayos del glorioso sol poniente. Tal puesta de sol y tal montaña solo se pueden ver debajo de los Trópicos, donde todo está sobre una gigantesca escala, y donde, desde la pureza de la atmósfera, incluso el flujo de luz desde arriba parece proporcional a la magnitud de los objetos sobre los que se vierte.²⁵

De forma general, percibimos que nuestro viajero unió en el texto, la admiración que él y sus compañeros tuvieron por Jalapa y sus alrededores, con los tratos que recibieron por parte de los criollos de la localidad. Lo anterior permite asociar dicha unión con la acepción de que el paisaje no separa sus componentes naturales y sociales, porque se fusionan como un todo. Sin embargo, cabe destacar el detalle que le confirió a la apariencia natural de este paisaje/escenario. En este caso, ubicamos la imponencia de los cuerpos geomorfológicos en Jalapa, la actividad meteorológica sobre el Pico de Orizaba, así como el papel de las elevaciones del terreno en su apreciación. A pesar de ello, y por minúscula que pueda parecer la mención del recibimiento por parte de los criollos veracruzanos, creemos que Ward siempre o casi siempre que relató sus travesías dentro del país, no separaba naturaleza y sociedad.

En todo caso, no es únicamente cuando leemos la palabra *escenario* que podemos identificar las ideas de lo que significó un paisaje para nuestro viajero. También ubicamos los significados empleados para esta investigación en párrafos como el siguiente:

Hay una vista singular de Orizava [Orizaba] desde el patio de la posada en Ojo de Agua. La montaña se encuentra exactamente enfrente de la puerta de entrada, desde la cual un largo pasaje abovedado conduce al Patio [...]. Este pasaje tiene el efecto de limitar la vista de tal manera que el ojo descansa exclusivamente sobre el Pico, que parece, cuando se ve así, estar solo, separado de la cadena de colinas inferiores por las que se encuentra encerrado con el Cofre. En un día claro, el efecto es muy sorprendente, como, desde la pureza de la atmósfera, el contorno de esta enorme masa está definida de manera clara y aguda, pero creo que es muy difícil transferir este efecto al papel, para dar una idea de la magnificencia del objeto. Es una imagen natural tal como está ahora, y dudo mucho del poder del arte para hacerle justicia.²⁶

²⁵ Henry George Ward, *Mexico in 1827. By H. G. Ward, Esq. His majesty's chargé d' affaires in that country during the years 1825, 1826, and part of 1827. In two volumes. Vol. II.*, pp. 190-192.

²⁶ *Ibidem*, pp. 203-204.

Lo que importa del fragmento anterior es el empleo de los sentidos en la apreciación del entorno. En el primer párrafo leemos la acción de “admirar”, y en éste, la palabra “vista”. Con ello, se vuelve a reafirmar el predominio de la mirada en el entendimiento del paisaje.

Efectivamente, los significados del paisaje establecidos en esta tesis pueden ubicarse en las líneas del texto de Ward. En otro párrafo –mientras el diplomático se encontraba en Angangueo, Michoacán (1826)-, se nos presenta otros de los aspectos tratados en el término:

Angangeo [Angangueo] puede, sin embargo, ser considerado como un distrito en ascenso, y uno en el que con muy poco riesgo se podría hacer mucho. Las minas más grandes allí no requerirían un capital de más de treinta o cuarenta mil dólares; y las riquezas metálicas de las montañas circundantes han sido tan poco exploradas que pueden considerarse un campo bastante nuevo. El trabajo es barato, el agua es abundante y la caída es suficiente para cualquier tipo de maquinaria; la madera y las provisiones son abundantes además del buen clima, aunque es frío.²⁷

Además de hacer mención de los elementos naturales del espacio que abarcaba Angangueo, encontramos, en la cita anterior, la posición ideológica y subjetiva que consideramos en el significado del paisaje. El visionario inglés organizó al distrito michoacano, de modo que fuese más funcional y productivo para la actividad minera. Según Ward, para ese fin estaba destinado el espacio y con ello podemos dar cuenta de que este personaje construyó una realidad geográfica propia. Esto último con miras al beneficio del sector hegemónico: las compañías mineras británicas.

Un fragmento más puede revelarnos que, en general, la cuestión más importante que nos remite a la noción de paisaje en Ward es: la conjunción entre el medio y las relaciones sociales desarrolladas en él. Cuando el diplomático visitó las minas del interior del país – tras abandonar Real de Catorce, San Luis Potosí, para situarse en Sombrerete, Zacatecas (Diciembre, 1826)-, escribió lo siguiente:

Al abandonar la Cañada de Catorce (4 de diciembre), comenzamos a pasar de las montañas lo que todos llamamos el Desierto o, en otras palabras, una llanura que se extiende, sin otra variedad que las ondulaciones ocasionales de la superficie, de Catorce a Zacatecas, una distancia de aproximadamente setenta leguas. Todo este espacio está cubierto con una especie de mimosa, con espinas muy largas; [...]

²⁷ *Ibidem*, p. 387.

mezquitas y palmeras enanas, con un fruto [...] de ninguna manera desagradable. El agua no existe, excepto en vastos "tanques", o depósitos, mantenidos en un gasto considerable, ya que es sobre estos que los propietarios confían para la preservación de los enormes rebaños de ovejas y cabras que se crían en sus propiedades. No se ve un campo de maíz o un rastro de cultivo; y la tierra, como en las Estepas de Crimea, parece que solo está destinada a ser habitada por una raza nómada.²⁸

El entorno de los distritos mencionados se desenvolvía entre elevaciones del terreno poco pronunciadas, un clima –en términos de Ward- desértico, con la vegetación característica de ese clima y una cantidad técnicamente nula de recurso hídrico. Bajo esas circunstancias, las actividades humanas se desarrollaban en pro de la estabilidad del ganado, a través de los tanques de agua pues ello les generaba un sustento a sus propietarios. De esa forma interpretamos la unión entre naturaleza y sociedad. Un espacio con escasas cualidades para el asentamiento humano podría no haberle interesado al viajero inglés. Sin embargo, con esa conciencia geográfica implícita y el objetivo de difundir el contexto del país, pudo darle un carácter paisajístico a esos entornos con exigua presencia humana.

A lo largo de la narrativa personal de Ward podemos encontrar más ejemplos para suponer que tuvo una conciencia geográfica. Dicha conciencia le hizo entender el espacio en paisajes, y de ese modo, comprender la diversidad geográfica del país. También percibimos una perspectiva estética respecto al paisaje. A través de las citas expuestas y a lo largo de las descripciones de paisajes michoacanos, vamos a leer que en ocasiones las palabras no eran suficientes para presentar los entornos que visitó.

El diplomático coincide con ciertos enunciados con los que delimitamos conceptualmente al término. El más importante, sin duda, es concebir cierta unidad entre los elementos de los espacios geográficos. También es destacado cómo analizó y comprendió los entornos a través de los sentidos –reconociendo que la visión fue empleada en todo momento, mientras que el resto de ellos pasaron a posiciones secundarias-. Además, como se analiza más adelante, el autor plantea un reordenamiento de los componentes del paisaje con el fin de proyectar sus intereses y propósitos. A diferencia de Humboldt, en donde sí presentamos fuentes y estudios que indican su noción del paisaje, con Ward debimos limitarnos a desentrañar de su obra aquello que nos permitiera proponer

²⁸ *Ibidem*, pp. 519-520.

esa conciencia paisajística en él, y elaborar deducciones para lograr el objetivo del apartado.

4.3. Los paisajes michoacanos de Ward

4.3.1. Partida desde la capital del país hacia Tlalpujahua y sus paisajes (mayo, 1826)

El inicio del viaje por las localidades michoacanas puede leerse a partir de la Sección IV. Preparativos para viajar en México. Viaje al distrito minero de Tlalpujahua, del “Libro V. Narrativa Personal”; perteneciente al segundo volumen. En dicha sección, Ward escribió que durante los meses calurosos de mayo, julio y agosto de 1826 tuvo la oportunidad de visitar Tlalpujahua (Michoacán), Temascaltepec (Estado de México), Real del Monte y Zimapán (ambos ubicados en el actual estado de Hidalgo).²⁹

Después de haber transitado por algunas localidades de Morelos (Amilpas y Cuautla), el británico se dirigió a Tlalpujahua. En el texto mencionó la distancia entre la capital del país y el sitio michoacano al que estaba por conocer, así como el trayecto que había que recorrer entre ambos puntos.

El primer distrito minero que visité, después de mi regreso de Cuautla, fue el de Tlalpujahua, que se encuentra en los confines del estado de Valladolid, alrededor de 38 leguas, o 95 millas inglesas, desde la capital. El camino atraviesa las montañas que unía el valle de México hacia el oeste, y pasa por Tacubaya y Santa Fe hasta Las Cruces, donde la batalla entre los insurgentes, bajo el mando de Hidalgo, y las tropas virreinales, comandada por Trujillo, se empañó en 1810.³⁰

Con el fragmento anterior podemos formular ciertas suposiciones y entender algunas cuestiones, por ejemplo, que Ward dirigió su información a lectores ingleses inicialmente. Si pensamos que el diplomático obtuvo el dato de la distancia entre la capital del país y Tlalpujahua en 38 leguas, él debió agregar la cifra en millas (95 millas=152.855 kilómetros), para familiarizar al lector que tuviese la obra en sus manos. Otra cuestión a resaltar es la incesante redacción, en todo el texto, de los conflictos bélicos ocurridos desde 1810. La magnitud de los mismos fue apreciada en todo momento.

Ward continuó su escrito mencionando que desde Lerma, habían dos formas de llegar a Tlalpujahua: la primera era pasando por Toluca y la segunda era situándose en el pueblo de Ixtlahuaca. El grupo de Ward eligió pasar la noche en este último pueblo, ya que

²⁹ *Ibidem*, p. 316.

³⁰ *Ibidem*, p. 318.

la distancia a la localidad michoacana era menor.³¹ A continuación presentamos la primera descripción de paisaje hecha por nuestro viajero inglés. Aunque no refiera precisamente al área de interés, resulta importante comenzar a introducir su manera de redactar los aspectos que nos conciernen. Anunció el contexto geográfico cercano al área noreste de Michoacán, orientación por la cual ingresó Ward por primera vez:

Durante casi ocho leguas seguimos un camino de herradura llamado El camino de las Cajoneras, a través de un suelo cubierto de Haciendas de maíz o grandes haciendas de pastoreo, sobre las cuales se dispersan inmensas manadas de ganado. La planicie se cruza con canales para el riego, mientras que la vista, que está diversificada por un número de aldeas que se alzan en la distancia, y limitada por el Nevado, o montañas nevadas, de Toluca al extremo sur, transmite una impresión de fertilidad y abundancia muy agradable. Durante aproximadamente cuatro leguas antes de llegar a Ixtlahuaca [Ixtlahuaca], recorrimos una cresta elevada y estéril; pero el cultivo reaparece en las cercanías de la ciudad (que se encuentra en una pequeña elevación a orillas del río Lerma) y continúa a través de las llanuras de Tepetitlán, hasta la Hacienda de ese nombre, (cinco leguas de Ixtlahuaca [Ixtlahuaca]) donde comienzan las montañas de El Oro y Talpujahuá. De las nueve leguas restantes, las primeras cuatro son estériles y desoladas; las cinco últimas se extienden a través de una sucesión de bosques de pinos, en medio de los cuales se alza el Real de Talpujahuá.³²

A través de estas líneas nos percatamos que los pequeños asentamientos humanos se encontraban entre las dos ciudades capitales (en este caso, entre la ciudad de México y la aún Valladolid). Aquellos asentamientos poseían en sus suelos una disposición importante para los cultivos, especialmente para el maíz. La cercanía con el río Lerma propiciaba esto último. Pero no todo era planicies fértiles y ganado en los alrededores, los relieves y montañas le dieron diversidad al paisaje. Su presencia avisó al grupo la cercanía a las localidades michoacanas. No fue sino hasta que se acercaron a los bosques de pinos, cuando el diplomático pudo asegurar que apreciaba el Real de Talpujahuá.

Las coordenadas geográficas de la Compañía inglesa en Talpujahuá fueron: latitud norte 19°17'30", longitud oeste 100°1'15". Ward se encontraba en los límites de un arroyo, que recorría el valle de Talpujahuá y conectaba –primeramente- con el río Tepetongo- para unirse al Lerma.³³ Dedicó unas líneas para mencionar la altura de algunas montañas que descansan en el paisaje de Talpujahuá, así como el tipo de vegetación que las cubre.

³¹ *Ibidem*, p. 319.

³² *Ibidem*, pp. 319-320.

³³ *Ibidem*, p. 320.

La ciudad está rodeada de montañas cubiertas de pinos, la más importante de las cuales es La Somera, al noreste, San Lorenzo al sur, y el Cerro del Gallo al este de la ciudad: el primero de ellos es de 1.430 pies, el segundo de 1.160 pies y el tercero de 857 pies, sobre el nivel del puente de Tlalpujahua, que, de nuevo, es 822 pies más alto que la ciudad de México, y 8.581 pies sobre el nivel del mar.³⁴

Después de la cita anterior constatamos que en Tlalpujahua las montañas y los bosques de pino predominan. Por otro lado, la mención que Ward hizo sobre los nombres y las alturas de las montañas que rodean la localidad, nos revela la presencia de topónimos. Anotó el número de pies sobre el nivel del mar de cada montaña y en metros sobre el nivel del mar miden: La Somera, 3975 msnm; San Lorenzo, 3224 msnm; y el Cerro del Gallo, 2382 msnm.

En líneas posteriores, Ward presentó las principales minas de la Compañía inglesa en Tlalpujahua. Entre ellas Las Ánimas, Los Zapateros y Laborada las cuales son de fácil acceso, pues su distancia con el pueblo es de dos millas (3.218 kilómetros). Sus averiguaciones respecto a la actividad minera desempeñada en Tlalpujahua, hicieron que designara a la localidad como un distrito minero incierto, con altos y bajos en su producción. Uno de estos bajos fue durante los años bélicos de la década anterior.³⁵

En otros aspectos, nuestro viajero inglés se dedicó a construir la historia reciente de Tlalpujahua, y la explicó indicando lo siguiente:

El estado de Valladolid fue constantemente el escenario de acción entre las partes contendientes; y como uno de los jefes insurgentes (Rayón) ocupó dos campamentos fortificados en las inmediaciones de Tlalpujahua (el Cerro del Gallo y Coporo), este distrito fue expuesto, durante varios años, a todos los horrores de la guerra, para escapar de ellos, sus habitantes abandonaron sus hogares [...]. La población se redujo, se procuraron ciento cincuenta obreros con gran dificultad, y aunque el país circundante es notablemente fértil, los suministros de todo tipo escaseaban de la ruina total de las haciendas vecinas.³⁶

De lo anterior entendemos la situación de Tlalpujahua en las disputas por la independencia del territorio mexicano, también reconocemos el papel que tuvieron ciertos componentes del paisaje y cómo cambió el contexto. Los elementos geomorfológicos (cerros del Gallo y Coporo) fungieron como puntos para el establecimiento de campamentos de guerra, dirigida desde el lado insurgente por Ignacio López Rayón. Dicha

³⁴ *Ídem.*

³⁵ *Ibidem*, pp. 320-322.

³⁶ *Ibidem*, p. 323.

contienda –entre otras que pudieron haber existido en el área- provocó la disminución de habitantes, quienes alarmados por los conflictos, cambiaron de residencia. La escasez de productos fue notoria, a pesar de que en los suelos del distrito eran comunes las plantaciones.

Posteriormente presentó el aspecto del pueblo de Tlalpujahua, cuando se encontraba por primera vez en la localidad (mayo, 1826). Un contexto favorecedor, al entendimiento del inglés:

Fue gratificante ver el cambio que diez meses habían producido en todos estos aspectos. En mayo de 1826, Tlalpujahua presentó una de las escenas más concurridas que se puede imaginar: la población había aumentado de uno a cinco mil; más de ochenta casas han sido reparadas o reconstruidas; se abrieron tiendas para la venta de manufacturas inglesas en la Plaza; había un mercado con la mayor cantidad de suministros necesarios para la vida cuatro días a la semana, y mil doscientos trabajadores encontraron empleo constante en las minas.³⁷

Los últimos fragmentos citados son de gran interés para la investigación, porque nos remiten a los cambios en el paisaje a través del tiempo. Finalizados los enfrentamientos de la década anterior, Tlalpujahua comenzaba a recuperarse y ello se apreciaba en el espacio que lo conformaba. El aumento poblacional permitió la construcción y reparación de viviendas, que anteriormente quedaron destruidas por los conflictos armados. La fundación de tiendas y un mercado indican cierta estabilidad comercial. El considerable aumento de trabajadores mineros (150 antes de la vista de Ward y 1200 durante ella), debió posicionar –en ese momento- al distrito michoacano como uno de los más importantes para la minería. Con todo ello, concretamos que las colisiones sociales, en este caso la guerra de independencia, condicionan el aspecto de las geografías y los paisajes.

El diplomático concibió a Tlalpujahua como un sitio con bastantes cualidades, con las cuales podía prosperar si se supieran manejar debidamente:

Tlalpujahua tiene muchas ventajas como distrito minero. Está situado a una distancia moderada tanto de la Capital como de la Costa, en medio de un suelo tan fértil, donde el maíz, que en Guanajuato y México, se vende por cuatro y medio o cinco dólares la carga, (de 300 lb. [Libras]) rara vez sube por encima de dos y medio o tres dólares. La madera es igualmente abundante y barata. La mano de obra minera de todo tipo es más baja que en cualquiera de los estados vecinos. Pocas de las minas exceden de ciento cincuenta varas en profundidad, y casi todas están situadas de tal

³⁷ *Ibidem*, pp. 323-324.

manera que facilitan su drenaje [...], para un espacio muy considerable por debajo del más profundo de sus trabajos actuales.³⁸

Fueron los cultivos de maíz, las grandes cantidades de madera y el laborío minero los elementos que hicieron de Tlalpujahua un entorno interesante para estrechar lazos económicos con Gran Bretaña. Los suelos en los que yace el territorio de Tlalpujahua permitían llevar a cabo diversas actividades: las áreas destinadas a la producción de plantíos daban buenos resultados, las zonas boscosas generaban grandes cantidades de madera, por lo que debía ser barata. Las minas gozaban de éxito por la forma en la que fueron construidas. Identificamos otro ejemplo en donde nuestro viajero construye y ordena el paisaje de acuerdo a sus intereses, transmitiendo a los lectores de su obra esa única “realidad” geográfica.

La primera visita de Ward a Tlalpujahua fue de casi una semana. En esos días de mayo de 1826, conoció y recorrió las minas y haciendas activas en ese momento, faltándole la hacienda de San Rafael (la más alejada del pueblo); pues aún no se completaba el proyecto. Sin embargo, regresaría al distrito minero michoacano en septiembre del mismo año y en enero del año siguiente.³⁹

4.3.2. Segunda visita a Valladolid (agosto-septiembre, 1826). Partida desde la ciudad de México

Otra sección que refiere descripciones de paisajes michoacanos, en la narrativa personal de Ward, es la número VI. En ella, escribió sus travesías a las minas de Temascaltepec (Estado de México), Angangueo y Tlalpujahua (Michoacán) y el Rancho del Oro (Estado de México). Su itinerario comenzó el 22 de agosto de 1826, partiendo desde la ciudad de México. En el texto se lee que transitó por Lerma y Toluca antes de instalarse en Temascaltepec. Para el 26 de agosto ya se encontraba en Angangueo, otro distrito minero destacado en la entidad. Indicó que se encuentra a 7 leguas (39 kilómetros) de Tlalpujahua y 27 leguas (150.44 kilómetros) de Temascaltepec.⁴⁰

Previo a su llegada a Angangueo, Ward comentó ciertos elementos naturales del paisaje:

³⁸ *Ibidem*, p. 325.

³⁹ *Ibidem*, pp. 328-329.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 373, 374 y 383.

El camino es excesivamente variado debido a la circunstancia de su frontera constante con la *Tierra Caliente*, a la cual lo conducen casi todos los barrancos o valles profundos. En estos se encuentran azucareros, bananos, chirimoyas y todas las frutas tropicales; las colinas adyacentes están cubiertas con un fino crecimiento de árboles forestales del norte. La exuberancia de la vegetación supera incluso la que observé entre Zimapán y la Encarnación, y la variedad es ciertamente mayor.

Sin embargo, esta magnífica zona del país está, a excepción de algunas granjas y aldeas, deshabitada, por la falta total de un mercado para el producto.⁴¹

De lo anterior podemos obtener información de índole geográfica. El diplomático escribió que las variaciones del camino recorrido estuvieron dadas por la cercanía con la región Tierra Caliente, generando otros tipos de elevaciones del terreno como los barrancos y los valles. La flora que el inglés describió sugiere que existió –de igual manera- una diversidad de plantas (azucareros, bananos, chirimoyas, bosques en las colinas y demás frutas tropicales). Que Ward haya apreciado ciertos grupos humanos, distribuidos en granjas y aldeas, completaría el paisaje. Sin embargo, las consideraciones del viajero apuntaron a declarar que el área tratada era “deshabitada”, porque no se implementaba la actividad comercial de los recursos enunciados.

4.3.3. Paisaje de Zitácuaro

Mientras pasaba por San Juan Xoconusco (actual Estado de México), ya podía vislumbrar la localidad michoacana de Zitácuaro. Y sobre ella escribió lo siguiente:

Desde Hoconusco [San Juan Xoconusco], el camino pasa a través de Zitácuaro, que antes era una ciudad floreciente, pero fue destruida por completo por las tropas del Rey, bajo el mando del General Calleja, durante la Revolución; habiendo adquirido una distinción fatal al ser seleccionada como la residencia de la primera Junta Independiente. Ahora está casi en ruinas, y probablemente nunca recuperará su importancia anterior.⁴²

Ward sentenció -en varias ocasiones- las luchas armadas del movimiento independentista, como los eventos que destruían el potencial y las oportunidades que ciertas localidades del país tenían para progresar. Entre ellas Zitácuaro. Lo que señaló respecto a su situación en los años de guerra y su aspecto “casi en ruinas”, nos reitera una vez más la conciencia histórica del británico en su obra.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 383-384.

⁴² *Ibidem*, p. 384.

Pero no todo fue desafortunado cuando recorrió Zitácuaro, y en páginas posteriores del texto, Ward escribió que estando en día de mercado obtuvieron bastantes provisiones para su alimentación. La presencia de aquellos productos y su comercialización podría indicarnos que, aún después de haber experimentado bastantes conflictos armados durante la década anterior, había una búsqueda por restablecer al pueblo.

En Zitácuaro, donde llegamos en un día de mercado, encontramos provisiones de todo tipo en la mayor abundancia, e hicimos un delicioso desayuno con leche nueva, el mejor pan de trigo, huevos, naranjas, pinos y caña de azúcar, todos los productos del distrito circundante.⁴³

4.3.4. Paisaje de Angangueo

Cuando llegó a Angangueo, sus primeras impresiones resaltaron la actividad minera. En la descripción de paisaje, Ward expuso algunos elementos (construcciones naturales y humanas) que lo conformaron.

Angangueo [Angangueo] está a unas ocho leguas de Zitácuaro. La mayor parte de la carretera consiste en un ascenso empinado. Nunca vi una ciudad que presentara más la apariencia de un distrito minero que Angangueo [Angangueo]. Por más de una legua, el barranco que conduce a el remolque está lleno de Arrastres, (molinos para moler mineral), trabajados por ruedas de agua horizontales, y pequeños *patios* (cobertizos abiertos) construidos desgraciadamente, es cierto, en lo que el proceso de amalgamación se lleva a cabo.⁴⁴

En estas líneas el viajero informó sobre las elevaciones del terreno. Para llegar a la localidad de Angangueo había que cruzar una vía empinada, los desniveles del suelo continuaron y el diplomático hizo mención de un barranco que se dirigía hacia los equipos para la extracción de minerales. De esa forma, está claro el porqué Ward consideró a Angangueo como el distrito minero de mayor apariencia como tal.

La redacción sobre el viaje en Angangueo prosiguió con comentarios relacionados a las compañías mineras. Para el momento en el que Ward visitó el distrito había únicamente una compañía extranjera, la alemana, y las otras eran nacionales. Los locales que formaron negocios de minería lograban obtener ganancias para su sustento y el de sus familias. Entre las minas pertenecientes a la compañía alemana, Ward mencionó a Nuestra Señora del Carmen, San Atenógenes y La Purísima. La primera fue la única que, al momento de ser visitada por nuestro viajero, producía minerales. Mientras que en San Atenógenes supo de

⁴³ *Ibidem*, p. 396.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 384-385.

la producción de plata mezclada con plomo, zinc, antimonio nativo y carbonato de hierro; que se separaba por los pepenadores.⁴⁵

A pesar de que en su estancia no pudo indagar más aspectos sobre las minas de Angangueo, Ward estimó que el distrito contaba con los componentes necesarios para desarrollarse en ese ámbito. Estos componentes son, por supuesto, parte del paisaje en la localidad.

Sin embargo, se puede considerar a Angangeo [Angangueo] como un distrito en alza, y uno en el que con muy poco riesgo se podría hacer mucho. Las minas más grandes allí no requerirían un capital de más de treinta o cuarenta mil dólares; y las riquezas metálicas de las montañas circundantes han sido tan poco exploradas que pueden considerarse un campo bastante nuevo. El trabajo es barato, el agua es abundante y la caída es suficiente para cualquier tipo de maquinaria; la madera y las provisiones son abundantes además del buen clima, aunque es frío.⁴⁶

La información sobre el paisaje de Angangueo que leímos en la cita anterior es sugerente. Ward dio a entender que debido a la cantidad y calidad de los recursos naturales (cuerpos montañosos con abundancia en metales poco explorados, recurso hídrico y maderero accesible y un clima frío), el sitio estaba preparado para ser un distrito minero. Del mismo modo, las líneas citadas son aplicables para entender el contexto geográfico del lugar y para notar las opiniones expresadas respecto a la construcción y adecuación de un paisaje; en este caso el de Angangueo.

4.3.5. Paisaje de Tlalpujahuá (septiembre, 1826)

Cuando Ward dejó Angangueo visitó por segunda ocasión el distrito minero de Tlalpujahuá, donde experimentó ciertos cambios en el paisaje, de los cuales se rescata lo siguiente:

El camino de Angangeo [Angangueo] a Tlalpujahuá atraviesa una montaña escarpada, con un ascenso de casi dos leguas, a través de un bosque de magníficos pinos. Desde la cima hasta la hacienda de San Rafael, el descenso es gradual pero constante, y la distancia es de unas cuatro leguas. No tuve el placer de ver este establecimiento terminado, [...], pero el progreso que se había logrado desde mi primera visita fue sorprendente. Cuando llegué a Tlalpujahuá, donde pasé nuevamente algunos días, encontré, tanto en la ciudad como en las cercanías, abundantes motivos para admirar la diligencia que se había exhibido. Se habían puesto en marcha varias minas adicionales para explorar vetas sobre el mayor número posible de puntos a la vez, [...]. En la ciudad, las mejoras avanzaban con

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 385-388.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 387.

igual rapidez, y el mercado estaba atestado de nativos bien vestidos; muchos de los cuales, unos meses antes, no tenían otro atuendo que un manto de Querétaro del tipo más común.⁴⁷

La descripción de paisaje enunció que la vegetación entre Angangueo y Tlalpujahua era boscosa, con abundancia de pinos. Además, el área descansa sobre un terreno con múltiples cuerpos montañosos de difícil acceso. Como no pudo informar sobre las características de la hacienda de San Rafael, su relato se centró en describir las mejoras – consideradas así por Ward- del entorno de Tlalpujahua. La actividad de más minas y la nueva vestimenta lucida por los locales, fueron cambios percibidos por nuestro viajero, a unos meses de su visita anterior.

Al término de su estancia en Tlalpujahua, el diplomático y compañía retornaron a la capital del país, pasando por el Rancho de El Oro. Su regreso a la ciudad de México está fechado el día 5 de septiembre de 1826, y en palabras de Ward, planeó inmediatamente su itinerario hacia algunas provincias del centro y norte de México.⁴⁸

4.3.6. Tercera visita a Valladolid (enero, 1827). Ingreso por el occidente michoacano

El Libro VI, del segundo volumen, de *México en 1827*, contiene todo el relato de su viaje al interior de México. Aquella travesía por las provincias de México comenzó en noviembre de 1826, y empezado el año 1827, Ward se dirigía a la capital. Era el 10 de enero de 1827 cuando, después de haber visitado ciertos distritos de Durango, Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco, ingresó por el occidente michoacano.

4.3.7. Paisaje de Tanhuato

Ward escribió que su entrada comenzó en el actual municipio de Tanhuato de Guerrero, para situarse posteriormente en Quiringuicharo, Ecuandureo. Lo resaltado sobre el entorno es lo siguiente:

10 de enero. A Chiringuicharo [Quiringuicharo], catorce leguas. Cruzamos el río temprano y procedimos por Buena Vista (una hacienda grande) y el Pueblo de Tanguato [Tanhuato] hasta Chiringuicharo [Quiringuicharo], habiendo sido guiados a creer que al evitar Zamora (el camino habitual), podríamos llegar a Valladolid un día antes. Desde el momento en que nos acercamos a Tanguato [Tanhuato], comenzamos a observar una mejora sensible en el aspecto del país: había más variedad en la forma de las montañas, más madera, más agua y una vegetación más

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 391-392.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 392 y 396.

rica. Las cabañas también, aunque pequeñas, estaban limpias, la gente era limpia y civilizada. Un poco más allá de Tanguato [Tanhuato], encontramos un lago muy bonito, que se extendía, con interrupciones ocasionales, durante casi dos leguas; estaba lleno de pequeñas islas, cubiertas con acacias, y abundando en aves silvestres de todo tipo, mientras grandes manadas de ganado ocupaban los potreros en las cercanías de sus orillas.⁴⁹

El párrafo anterior nos dice que el grupo de Ward decidió pasar por Tanhuato para llegar a Quiringuicharo, Ecuandureo, porque, aparentemente, así agilizarían su llegada a la capital Valladolid (Morelia). La distancia entre los distritos colindantes a Guadalajara es de 78 kilómetros, y es en ese tramo, donde el viajero quiso resaltar algunos elementos que conformaron el paisaje. Cuando escribió sobre los cambios percibidos en el entorno (diversidad geomorfológica, abundancia hídrica y vegetativa), expresó sumo asombro, posiblemente porque esos elementos naturales (sobre todo cuerpos de agua y flora) fueron poco observados en las provincias del norte. Las cabañas y el ganado son muestra suficiente de la huella humana en el paisaje.

4.3.8. Paisaje de Zipimeo y preparativos para llegar a Valladolid

Parece que el 11 de enero el grupo de Ward estuvo en Quiringuicharo, y al día siguiente, comenzó su traslado hacia su siguiente destino. El diplomático escribió que estaban dirigiéndose a Zipimeo, sitio que se ubica en el actual municipio de Jiménez. Fue atento al percibir los componentes geográficos del trayecto que estaban cruzando ese día, ello se evidencia en la detallada descripción que hizo de su recorrido.

A la mañana siguiente (12 de enero) continuamos nuestro viaje y llegamos a Cipimeo [Zipimeo] (diez leguas) a primera hora de la tarde. El camino era muy accidentado, pero el terreno era sumamente bonito y las vastas llanuras del interior fueron reemplazadas por una agradable variedad de escenarios montañosos. El clima, sin embargo, era nublado, y en los pinares todos sentimos el frío severamente. La parte central de Valladolid se eleva por encima del nivel del país circundante, estando situada en esa parte de la Sierra Madre donde comienza el descenso a la costa occidental y donde una sucesión de cordilleras rotas y elevadas interrumpe la uniformidad de la superficie peculiar de la meseta. Los valles entre estas cordilleras abundan en agua y son extremadamente fértiles, mientras que las montañas que las rodean están cubiertas con un fino crecimiento de madera. En uno de estos valles se encuentra la hacienda de Cipimeo [Zipimeo], antiguamente una de las más valiosas del estado de Valladolid, pero apenas ahora comienza a recuperarse de la efervescencia de la Guerra Civil. El propietario actual, Don José María Torres, era un oficial del ejército criollo en 1810, y su padre contribuyó a salvar las vidas de veinte europeos que residían en Pátzcuaro, contra quienes Hidalgo había fulminado uno de

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 668-669.

sus injustos decretos de proscripción. Estas ofensas atrajeron a la familia la mala voluntad de los primeros insurgentes; y la propiedad fue tan devastada continuamente, que durante algunos años estuvo completamente abandonada.⁵⁰

El diplomático mencionó la distancia entre Quiringuicharo y Zipimeo con un total de 55.72 km. En cuanto a los aspectos geomorfológicos, señaló la variedad de relieves y alturas sobre el terreno. Después de presenciar bastantes llanuras, el paisaje se llenó de cuerpos montañosos con vegetación creciente. Ward fue consciente de que se encontraba en un punto de transición importante entre la Sierra Madre Occidental y la costa del Pacífico, desde entonces, su camino entre las cordilleras se colmó de valles. Del contexto climático, asumimos que era nublado y frío porque la estación que transcurría en ese momento era el invierno. Los ya mencionados valles se nutrían con la existencia de agua, permitiendo suelos óptimos para el desarrollo de flora; la hacienda de Zipimeo ubicada también en un valle. Una vez más, el inglés se encontraba en un sitio con historia, la hacienda a la que se dirigió fue afectada durante los años de guerra porque su dueño perteneció a la facción contraria a los insurgentes.

Al ingresar a la hacienda de Don José María Torres, nuestro viajero pudo conocer otros elementos que hacen referencia a un paisaje. Y los describió de la siguiente manera:

La hacienda posee una gran extensión de tierras forestales, terreno suficiente para sembrar 400 fanegas de maíz, todas las cuales están irrigadas (pastos ricos y abundantes) con abundante suministro de agua. Un río atraviesa la finca y las ciénagas o pantanos (muy valiosos para el ganado durante la estación seca) se extienden por algunas leguas alrededor. En frente de la casa hay una montaña volcánica singular, cuyo cráter forma un "Alberca" o lago natural. El agua comienza aproximadamente 200 pies desde el borde del cráter salado, y ningún intento de encontrar un fondo ha resultado exitoso.

La cuenca en la que se encuentra es perfectamente circular, y el descenso a la orilla del agua es casi precipitado: la distancia debe ser de 200 o 250 pies. Desde un poco más arriba de la "Alberca", teníamos una buena vista de los países circundantes; y el señor Torres nos señaló el pantano, en cuyo centro se alzaba el fuerte de Jauxilla [Jaujilla], que fue la sede del único gobierno independiente del que México podía jactarse.⁵¹

Durante la visita de Ward, Zipimeo era una hacienda acomodada porque contaba con los recursos naturales suficientes para su funcionamiento. Áreas amplias y fértiles, pequeños cuerpos de agua y ganado que aprovechaba todo ello. El elemento destacado en

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 671-672.

⁵¹ *Ibidem*, p. 672.

las líneas anteriores es la “montaña volcánica”. Es interesante leer que justo frente a la casa del señor Torres haya existido un cuerpo montañoso con el aspecto de un volcán, que responde al nombre de “Alberca”, seguramente por el contenido de agua en su cráter. A una altura superior de aquella geoforma, el inglés y el propietario de la hacienda apreciaron un islote en donde desde la década anterior yacía el fuerte de Jaujilla, señalado en el capítulo II como centro de ataque y de gobierno insurgente.

Al día siguiente (13 de enero), Ward y compañía se dirigieron a su última parada antes de situarse en la capital. Tecacho es el nombre de la localidad que tuvieron como destino, pertenece al municipio de Huaniqueo. La distancia entre Zipimeo y Tecacho era de 12 leguas (66.86 kilómetros). En palabras del diplomático, los paisajes que presenciaron durante ese trayecto seguían siendo pintorescos pero repetitivos en su mayoría: "El camino continuó siendo extremadamente pintoresco, rodeado de colinas, algunas de las formas más fantásticas, mientras que otras, aunque aisladas, parecían haber sido hechas en el mismo molde".⁵² Quizá por ello, no se leen más descripciones de su recorrido sino hasta que estaba cerca de llegar a Valladolid.

Justo un día después se propuso estar en la actual Morelia, y en su recorrido, fueron notables ciertas características del entorno las cuales presento de la siguiente manera:

14 de enero. Salimos de Tecacho a las siete y llegamos a Valladolid (doce leguas) a las tres y media.

No había nada que anunciara que estábamos en un camino elevado o acercándonos a la Capital de un Estado floreciente. Unas cuantas casillas miserables, en una de las cuales paramos a desayunar, y dos o tres arrieros miserables, fueron los únicos objetos que nos restaron de la presencia del hombre. El escenario del bosque, sin embargo, estaba bien, y ocasionalmente vimos algunas masas de lava estupendas, que parecían frescas como si hubieran sido producidas por una erupción muy reciente. La frecuente recurrencia de estos restos volcánicos es un rasgo singular en Nueva España; porque desde la Conquista no ha habido una sola erupción de ninguna consecuencia (excepto la de Jorullo) y la mayoría de los volcanes ahora conocidos están extintos.⁵³

El trayecto entre Tecacho y Valladolid fue de 66.86 kilómetros, distancia que recorrieron en 8:30 horas. Ward señaló la poca huella humana apreciada, algo que, según él, no correspondía al área circundante de una ciudad capital; además que la vegetación

⁵² *Ibidem*, pp. 672-673.

⁵³ *Ibidem*, pp. 674-675.

boscosa continuó en el espacio. Pero fueron los residuos volcánicos los que robaron la atención de Ward, le pareció inquietante presenciar lavas supuestamente frescas, ya que el único evento volcánico importante durante el periodo colonial fue el nacimiento del volcán Jorullo.

4.3.9. Paisaje de Valladolid

Finalmente el 14 de enero de 1827 nuestro viajero ingresó a la capital de la provincia michoacana, aún llamada Valladolid. Sin embargo, la llegada fue un tanto abrumadora y las primeras impresiones que tuvo al conocer la ciudad fueron las siguientes:

Conozco pocos lugares cuya aproximación es tan tediosa como la de Valladolid. Durante más de dos horas, verá la ciudad aparentemente debajo de usted, mientras que la carretera continúa serpenteando entre las colinas circundantes. Por último, un rápido descenso lo conduce a La llanura, donde una larga calzada construida a lo largo de un pantano forma la entrada a la ciudad. Los suburbios son pobres e insignificantes, pero la calle principal está bien, y la Catedral, sola y no resuelta por ningún edificio subordinado, produce un efecto muy imponente.⁵⁴

Todavía a esas distancias del recorrido, el inglés y compañía tuvieron que transitar por cuerpos montañosos continuos, los cuales terminaron cuando pisaron el suelo llano, encontrando así, la entrada a Valladolid. El paisaje urbano de la capital fue poco impresionante para Ward, que de no estar edificada la catedral, quizá no habría hecho mención alguna de su aspecto. Si bien la ciudad no le pareció tan atractiva, tuvo que explicar que la mayoría de las construcciones allí establecidas, corrieron por cuenta de la iglesia.

Casi todos los edificios públicos, que no están inmediatamente relacionados con el Gobierno de Valladolid, se deben a la munificencia de los obispos de esa sede, la mayoría de los cuales han contribuido a enriquecer o adornar la ciudad. La catedral, los hospitales y el Acueducto, son todas obras de la Iglesia. El primero es un magnífico edificio, y rico, aunque despojado de una gran parte de sus tesoros por el Comandante Real Trujillo, durante la Revolución.⁵⁵

La cita anterior nos indica que Ward no pudo ignorar otras construcciones que forman parte del paisaje urbano de Valladolid, pero la Catedral tuvo mayor peso en su apreciación. Los balaustres de su interior eran de plata, pero fueron retirados la década

⁵⁴ *Ibidem*, p. 675.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 679-680.

anterior a la visita de nuestro viajero, durante los conflictos bélicos.⁵⁶ Su estancia en la capital de Michoacán terminó el 16 de enero, y al dejar la ciudad, se percató de los componentes geográficos que formaron parte del paisaje:

Salimos de Valladolid el 16 de enero. La vista de la ciudad desde el lado mexicano es realmente hermosa: jardines y huertos forman el primer plano, mientras que el elevado acueducto, las hermosas iglesias y una audaz cadena de montañas detrás, llenan el espacio restante.⁵⁷

La vegetación, las construcciones humanas y el cúmulo montañoso que se le presentó a nuestro viajero cuando se marchaba de Valladolid, hicieron del espacio un paisaje agradable y digno de mención en su escrito.

4.3.10. Paisaje de Oztumatlán

En su trayecto cruzó la localidad de Indaparapeo pero se desvió rumbo a Oztumatlán [Oztumatlán], Queréndaro, pues se enteró de establecimientos mineros en la Compañía Real del Monte: San Pedro Barreno, Los Apóstoles y La Machorra.⁵⁸

Llegado a esa localidad del actual Queréndaro, Ward tuvo suficiente información por presentar, sobre todo porque ahí presencié la actividad de las minas asentadas. Pero hubo espacio para escribir algunos aspectos del paisaje en el que se situó.

Oztumatlán [Oztumatlán] es extremadamente difícil de acceder, las montañas están intersectadas por inmensos barrancos, y los caminos son tan poco frecuentados que a menudo se pierde todo rastro de ellos. [...]. Las montañas a ambos lados son elevadas y están cubiertas de un fino crecimiento de robles y abetos, mientras que una corriente rápida, aunque poco profunda, ocupa casi todo el espacio intermedio. El camino serpentea alternativamente de banco a banco, hasta que, de repente, se descubre una pequeña plataforma, sobre la cual se encuentra el pueblo. La única casa hermética en ella es la ocupada por la Compañía, cerca del Socavón de San Pedro. La Hacienda construida por ellos se encuentra un poco más abajo. [...]. Contiene una gran rueda de agua para estampar los minerales, y cualquier otro requisito para un establecimiento de fundición, siendo este el único proceso utilizado en Oztumatlán [Oztumatlán], donde los minerales contienen una cantidad de plomo: y donde la amalgamación en el patio sería doblemente tediosa, debido a la ausencia total del sol, ya que solo hay tres o cuatro horas de las veinticuatro, en que sus rayos pueden penetrar en las partes bajas de la Barranca.⁵⁹

⁵⁶ *Ibidem*, p. 680.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 681.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 681-682.

En Oztumatlán la presencia de cuerpos montañosos constituyó el límite visual del paisaje. Con su particular vegetación de bosque (robles y abetos), las geoformas se cubrían de ella y al mismo tiempo, permitían el acceso al pueblo a través de sus barrancos. Al conocer la hacienda de la compañía Real del Monte, nuestro viajero informó sobre el funcionamiento y el tipo de minerales producidos.

Al día siguiente (17 de enero), Ward y su grupo salieron de Oztumatlán y se dirigieron al pueblo de Zinapécuaro, el diplomático se desvió hacia Maravatío y se reunió con otros compañeros en Acámbaro. Allí tuvieron tiempo para pasear por la ciudad y el inglés apuntó su situación desfavorable después de la “Guerra Civil”, siendo ese poblado un punto de enfrentamientos. Finalmente retornaron a Maravatío pues ahí pasaron la noche.⁶⁰

4.3.11. Paisaje de Tlalpujahuá (enero, 1827)

La tercera visita de Ward a Tlalpujahuá ocurrió el 18 de enero de 1827, siendo conducidos por el ingeniero principal de la compañía minera de ahí: el señor Moro.⁶¹ En el escrito se lee una descripción de paisaje sobre las geografías que transitaban antes de llegar al distrito minero:

Nada puede ser más bonito que el acercamiento al Real de este lado. El escenario varía a cada paso en la Barranca, mientras que la abundancia de agua y la fina y vigorosa vegetación de los bosques en las montañas circundantes, forman un contraste encantador con las llanuras monótonas del interior [...].⁶²

El diplomático percibió abundante recurso hídrico y flora boscosa establecida en las montañas, al andar entre las barrancas de los cuerpos geomorfológicos. Lo anterior era bastante llamativo pues el inglés comenzaba a aburrirse de las continuas llanuras que presenciaron previamente.

La estancia del diplomático fue de dos días, y en ellos, pudo notar los cambios que se llevaron a cabo tras su segunda visita. Se terminaron de construir edificios, se trajo maquinaria nueva (fortaleciendo la industria del distrito) y se echaron a andar otras mineras que, en septiembre de 1826, no existían—entre ellas la de San Rafael—. Según contó nuestro

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 683-684.

⁶¹ *Ibidem*, p. 685.

⁶² *Ibidem*, p. 686.

viajero, aunque aún no había una cantidad significativa de producción, los locales tuvieron altas expectativas sobre la mencionada minera.⁶³

Al día siguiente, Ward fue a conocer la hacienda de San Rafael y se sorprendió bastante porque su ejecución era sumamente buena, para ser una minera incipiente. Además reconoció el plan de acción del señor Moro, pues muchos eran escépticos en cuanto a la puesta en marcha de aquel establecimiento. Sin embargo, no todo fue positivo. Resulta que al tiempo de la visita de nuestro viajero hubo un suministro escaso de agua, puesto que la temporada de lluvias del año pasado fue breve; ello se manifestó también en la extinción de cultivos de maíz en el paisaje de Tlalpujahua.⁶⁴

Para el 20 de enero, nuestro viajero inglés fue partícipe de un evento peculiar y quizá ajeno a su experiencia personal:

El día 20 asistimos a la "Bendición" de una nueva máquina para elevar el agua en la mina de Arévalo, inventada por el Sr. Seidenstücker, un "maquinista" alemán, que ya había dado pruebas de mucho ingenio en su departamento, y mejoró materialmente la maquinaria de la Compañía. [...]. Se levantó un altar, rodeado de banderas de varios colores, con todos los candelabros plateados de la Iglesia que se extendían a cada lado; y el Cura, en canónicos completos, pronunció una bendición solemne sobre la máquina, rociando agua bendita sobre cada parte de ella [...] La ceremonia concluyó con una distribución de vino y pasteles, y una descarga general de fuegos artificiales (cohetes) en cuyo ruido los indios se deleitan especialmente, aunque, a mediodía, su efecto, mientras silban por el aire, está completamente perdido en el esplendor de la luz del sol.⁶⁵

La cita anterior refleja la actividad humana en el paisaje de Tlalpujahua, y por ende, su cultura. La bendición de una máquina para el funcionamiento de una minera denota la influencia religiosa en el lugar. Aquella celebración implicó ciertas adecuaciones en el espacio como el levantamiento de un altar, la colocación de adornos (banderas y candelabros) y la proyección de fuegos artificiales en el momento del festejo; que aunque no se veían debido al sol, su sonido agradaba a los indígenas. Esto último es un indicador del empleo de los sentidos para percibir y describir ese paisaje.

⁶³ *Ídem.*

⁶⁴ *Ibidem*, p. 688.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 688-689.

4.3.12. Fin de la estancia en Michoacán y México

El 21 de enero partieron de Tlalpujahua, pasando por Tepetitlán, Tepetongo y Lerma. Dos días después (23 de enero), llegaron a la capital del país. La única información relevante que escribió sobre ese trayecto (Tlalpujahua-ciudad de México) fue el clima frío que los acompañó. Esto debido a que el invierno estaba presente en ese momento.⁶⁶

Después del 21 de enero de 1827 nuestro viajero no volvió a regresar al territorio michoacano, su estancia en el país estaba por terminar ya que el cargo que tuvo a lo largo de sus visitas por México sería ocupado por alguien más. Podríamos decir que así terminan las descripciones de paisajes michoacanos de Ward. Pero debemos agregar cierta información que nuestro viajero ofreció sobre Michoacán, respecto a temáticas de índole histórica, económica y social, referida a lo acontecido durante los años de guerra.

4.3.13. Información adicional sobre la entidad

Dentro del libro VI, en la sección V, Ward ofreció información sobre la historia y sociedad de Michoacán. Dedicó un párrafo para explicar el pasado prehispánico y colonial del territorio, señalando lo siguiente:

El estado de Michoacán comprende el territorio que anteriormente pertenecía a los tarascos, una poderosa nación india, primero aliados y luego rivales de los aztecas, a quienes se dice que siguieron en su emigración desde el norte. Su capital estaba situada en los bancos del lago de Pátzquaro [Pátzcuaro], llamado por ellos Tzinzunzan, por la cantidad de colibríes (Tzinzun) [...], con las plumas de las cuales las estatuas de sus dioses estaban adornadas.* Conducido a las montañas por las persecuciones de sus conquistadores, los indios llevaron una vida salvaje y bárbara, hasta que fueron reclamados por los esfuerzos de Vasco de Quiroga, primer obispo de Valladolid, que dedicó treinta años de su vida a la mitigación de los males, que la ambición de sus compatriotas había traído sobre los aborígenes. El obispado fue creado en 1536 y mantenido por Quiroga hasta 1565, tiempo durante el cual los valles se llenaron una vez más de habitantes y los nativos se distribuyeron en aldeas, donde desde entonces cultivaron las tierras que les asignó su protector; y, en algunos casos, para ejercer los oficios, en los que hizo que se les instruyera.⁶⁷

La antigua población tarasca habitó el territorio que nos compete, y su capital fue Tzintzuntzan, cuya gran cantidad de colibríes le hizo acreedora a ese nombre. De igual forma, recordamos la elaboración de artesanías con las plumas de aquellas aves, así como la

⁶⁶ *Ibidem*, p. 689.

* “Los indios de Patzquaro [Pátzcuaro] siguen siendo famosos por este arte. Componen figuras de santos con las plumas de los Colibrís, que son notables tanto por la delicadeza de la ejecución como por el brillo de los colores”. Nota de Ward.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 675-676.

influencia del obispo Vasco de Quiroga. Una suposición que se tiene sobre la construcción histórica de Michoacán hecha por Ward es que se basó en las obras de Humboldt. En ese orden de ideas, comprendemos que los paisajes michoacanos actuales se han impregnado, desde el siglo XVI, de la pujanza española y católica. Con Vasco de Quiroga al frente de Pátzcuaro, por ejemplo, el espacio se conformó de habitantes en valles y aldeas. Los locales trabajaron la tierra o fueron capaces de ejercer cierta labor, fortaleciendo el contexto del territorio y reconstruyendo la geografía.

Siguiendo con la contextualización histórica de Michoacán, el diplomático dio un salto temporal de tres siglos y se situó en el periodo de lucha independentista del siglo XIX. Básicamente dio a conocer el papel que tuvo la entidad durante esos años bélicos, resaltando lo siguiente:

Valladolid es una de las provincias que más sufrió durante la Guerra Civil. Se le ha llamado justamente la cuna de la Revolución; la mayoría de los propietarios son antiguos insurgentes; y, con la excepción del Congreso reunido por Morelos en Oaxaca, todos los gobiernos sucesivamente establecidos por los líderes independientes (la Junta de Zitácuaro, el Congreso de Apatzingán y la Junta de Jaujilla [Jaujilla]) buscaron un refugio en los territorios de Michoacán. El resultado fue una desolación casi universal, y aún se necesitarán muchos años para reparar la ruina extendida, que tan prolongada lucha ha ocasionado.⁶⁸

El giro que se dio en el actual territorio mexicano durante las primeras décadas del siglo decimonónico fue notorio. En el caso concreto de la Provincia de Michoacán el asunto fue aún más evidente. Ward quiso resaltar que el distrito fungió como área para la fundación de movimientos insurgentes. Zitácuaro, Apatzingán y el fuerte de Jaujilla (Zacapu) son algunos de los lugares señalados por él, y también se mencionaron en el segundo capítulo de la investigación. Esto dejó a los paisajes michoacanos con un serio deterioro, que según el inglés, sería cuestión de mucho tiempo para poder reparar.

En cuanto a la población michoacana de 1822, Ward señaló el registro exacto de 365,080 almas.⁶⁹ Calculó que para 1828 el número de residentes en Michoacán sería de 450,000 “agregando una sexta parte por las omisiones, y haciendo una asignación adicional para los habitantes que han regresado a sus hogares desde el re-establecimiento de la

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 677.

⁶⁹ Registro que debió copiar del conteo poblacional hecho por el diputado Juan José Martínez de Lejarza, ya mencionado en el capítulo II. Véase Tabla 1.

tranquilidad [...]”.⁷⁰ Sobre la distribución territorial, el diplomático agregó: “Valladolid contiene dos ciudades, (Ciudades) (Pátzcuaro y Valladolid), tres villas (Villas), 256 Pueblos, 333 Haciendas y 1356 Ranchos, distribuidos en ochenta y tres parroquias y veintiún "Partidos" o distritos”.⁷¹

Siguiendo con los datos ofrecidos en la obra de Ward, puede leerse que antes de la revolución independentista, la Provincia de Michoacán se mantenía en pie gracias a los productos agrícolas y la manufactura ofrecida por los territorios colindantes; pero después de ella, sus ingresos fueron inconsistentes. Para 1827 los impuestos (alcabalas), contribuciones directas y los diezmos no bastaban, sobre todo éstos últimos debido a la fuerza autoritaria que estaba perdiendo la iglesia.⁷²

Con respecto a los productos agrícolas cultivados en los suelos michoacanos, Ward apuntó los siguientes:

La Tierra Caliente, al pie de la Cordillera, que es fertilizada en parte por el Río Balsas, es rica en todas las producciones ordinarias de los trópicos; e incluso en los valles más elevados, el azúcar se cultivó antes de la Revolución a un nivel muy considerable. Las mejores tierras azucareras están ahora a unas doce leguas al sur de Pátzcuaro [Pátzcuaro], donde residen los propietarios de casi todas las fincas azucareras, pero solo una pequeña porción de la maquinaria destruida durante la guerra ha sido reemplazada. Al pie de la montaña de Jorullo, hay algunas plantaciones de cacao e índigo que pertenecen al general Michelena, pero aún no han alcanzado ningún valor o extensión considerable.⁷³

La zona sur de la entidad ha tenido la facultad de engendrar ciertos frutos, como los cultivos azucareros, los de cacao e índigo; pasando de Pátzcuaro y en el entonces Ario. El recurso hídrico del río Balsas, era un factor importante para que los suelos de la Tierra Caliente adquirieran fertilidad. De este modo, en los paisajes michoacanos descritos por Ward quedaron implicados aquellos productos agrícolas.

Los distritos mineros sobresalientes fueron aquellos que tuvo oportunidad de visitar: Tlalpujahuá, Otzumatlán y Angangueo. También reconoció la riqueza mineral de otras localidades en la Sierra Madre y Huetamo. Sin embargo, no fueron consideradas en el

⁷⁰ Con lo señalado en el contexto histórico de Michoacán en esta tesis (capítulo II), notaremos que la estimación de Ward distó de la cantidad registrada en ese año. Véase Tabla 1.

⁷¹ Henry George Ward, *op. cit.*, pp. 676-677.

⁷² *Ibidem*, pp. 677-678.

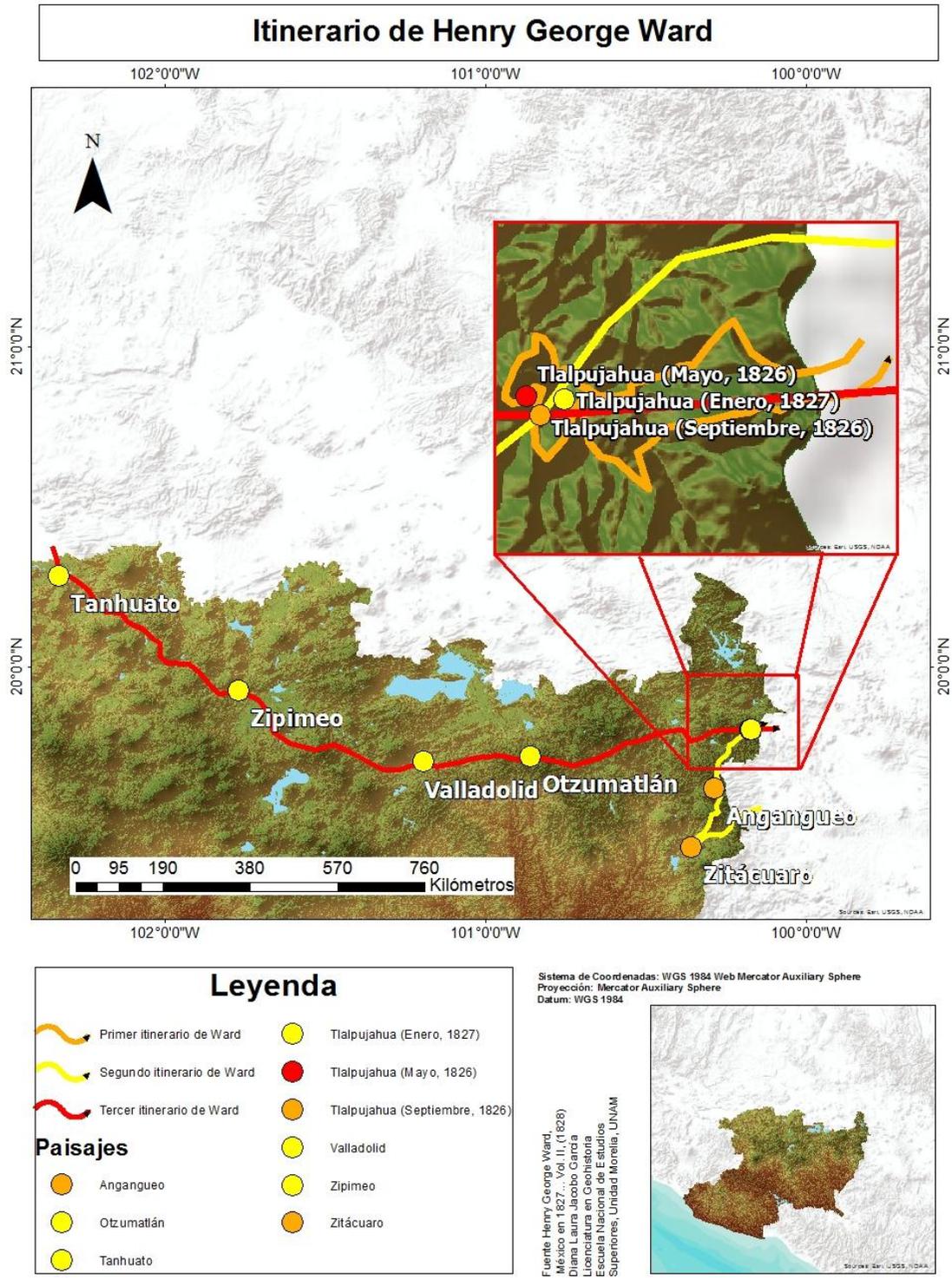
⁷³ *Ibidem*, p. 679.

itinerario por su baja población y clima “poco saludable”. Precisamente sobre la región mencionada, Ward se enteró de una enfermedad que abatía con frecuencia a los locales. La afección denominada quiricua, o vitíligo se asentaba "en los valles entre Temascaltepec, Huetamo y la costa, donde casi toda la población se compone de "Pintos"; se dice que el efecto es contagioso y se propaga gradualmente hacia el interior, de modo que una raza moteada probablemente se propague a las proximidades de la Capital".⁷⁴

4.4. Itinerario por Michoacán

El mapa dedicado a los itinerarios del inglés Ward sintetiza las tres ocasiones en las que recorrió ciertos paisajes michoacanos. Las etiquetas adjuntadas a cada sitio visitado indican el marcado interés por Tlalpujahua, localidad minera referida tres veces en su obra. Para este viajero, Michoacán representó un territorio con oportunidades de desarrollo económico, pero también fungió como sitio de paso. Lo anterior se ve reflejado en su último itinerario, cuando ingresa por el occidente después de su regreso desde Durango; pasando por Sombrerete, Zacatecas, Mina de Veta Grande y Guadalajara.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 678-679.



Mapa 3. Itinerario de Ward por Michoacán

4.5. Consideraciones finales del capítulo

Las labores diplomáticas del inglés Henry George Ward fueron el boleto para ingresar al incipiente territorio mexicano. Entre 1823 y 1827, tuvo la oportunidad de forjarse una perspectiva sobre el contexto de México, tras recorrer algunos puntos de sus provincias. Aunque entre sus objetivos estuvo el beneficio político y económico de Inglaterra, no pudo ignorar los aspectos que constituyeron las geografías de la nación.

Por lo tanto, cuando *México en 1827* salió a la luz, además de exponer la situación reciente del país y los frutos de sus relaciones con el cuerpo político mexicano, describió lo que presencié en sus travesías al interior del territorio. Una de las repercusiones de esta obra fue la de difundir información sobre México como nación incipiente, con prometedoras oportunidades. Se convirtió en una referencia para los europeos que arribaban al país, sobre todo los diplomáticos y empresarios ingleses de los años 20 y 30 del siglo decimonónico.

Es posible reconocer la conciencia geográfica e histórica de Ward, y con ello, su perspectiva del paisaje. En la noción del diplomático identificamos que cada vez que describía un espacio detallaba los elementos naturales, pero también, se percataba de las actividades humanas o de la falta de ellas. Aunque no empleó literalmente la palabra paisaje, notamos que al usar escenario, le confirió ciertas características con las cuales definimos el término. El carácter ideológico y subjetivo son ejemplos de ello, el inglés buscaba configurar los paisajes que conoció para ajustarlos a su realidad e intereses. Por último, consideramos que los paisajes fueron una experiencia sensorial para él, si bien apreciamos la preponderancia al sentido de la vista, logramos detectar, en algunas descripciones, el empleo del oído y olfato en sus percepciones.

Para Ward, Michoacán fue una provincia importante por la actividad minera desempeñada, visitar las localidades mineras (Tlalpujahuá, Angangueo y Zitácuaro) fue el objetivo central de su estancia. También podemos deducir que su cercanía con la capital del país fue otro motivo para recorrerla. Al situarse en algún punto dentro de la Provincia, su atención no se desvió de los componentes geográficos existentes. Por ello contamos con información de su paso por Quiringuicharo (Ecuandureo), Zipimeo (Jiménez), San Miguel

Tecacho (Huaniqueo), Valladolid (Morelia), Charo, Indaparapeo, Zinapécuaro y Oztumatlán.

Al viajar, redactar y divulgar sus opiniones y la información obtenida como encargado de negocios, realizó ciertas actividades que se llevan a cabo en los estudios de paisaje: conocer el espacio por medio de fuentes (fuentes históricas), el trabajo de campo y la presentación de sus resultados. Su acercamiento a los paisajes michoacanos estuvo condicionado a utilidad de los mismos, centrándose en la minería y sus insumos (agua, leña, maquinaria, mano de obra y alimentos); con lo cual fue un promotor de inversiones mineras. También apreció la diversidad de elevaciones en el terreno, como los valles, montañas y los escombros que había dejado en ese entonces el volcán Jorullo; así como la variedad de altitudes y sus características (como las de la Tierra Caliente). Llegó a resaltar el estado de desarrollo en la población de ciertas localidades, así como contrastes que giraron en torno al tiempo de la lucha independentista y los años posteriores a ella; percibimos en esto último, una contextualización histórica por parte de nuestro viajero.

CAPÍTULO V. LA VIAJERA MADAME CALDERÓN DE LA BARCA

En este capítulo hablamos de Madame Calderón de la Barca, quien arribó a México y transitó por la entidad michoacana a principios de los años 40 del siglo decimonónico. Presentamos datos biográficos, información general de la obra donde expuso su residencia en México, su noción del término paisaje y las descripciones de los paisajes michoacanos que hizo.

5.1 El contexto de Madame Calderón de la Barca

5.1.1 Datos biográficos de la viajera

Frances Erskine Inglis nació el 23 de diciembre de 1804,¹ en Edimburgo, capital de Escocia. Sus padres fueron Jane Stein, ligada a los círculos de la nobleza escocesa y William Inglis, un terrateniente y juez. Tuvieron ocho hijos y Frances fue la quinta descendiente del matrimonio. Los intereses de la escocesa le permitieron iniciarse en la dinámica viajera desde muy joven, así visitó Italia.²

Tiempo después la familia radicó en Francia, debido a que el padre fue encarcelado en Boulonge, a causa de una deuda adquirida por un hermano de Frances con un noble escocés. Durante esos años Frances y su familia se adaptaron a la vida y el idioma de aquel país. Cuando el padre murió en 1830 –siendo hasta el último día un deudor preso–, Jane y sus hijas se mudaron a Boston, Estados Unidos, y fundaron un Colegio para mujeres.³

Ya en Boston, Frances se había formado como escritora y sabía varios idiomas. En general, sus conocimientos le abrieron puertas amistosas con personalidades intelectuales de Estados Unidos. Como George Ticknor⁴ quien, de cierta manera, contextualizó a Frances en la literatura española con su material escrito y oral.⁵ Por medio de Ticknor

¹ Jennifer Clement, "Una escocesa en nuestro país", *Letras libres*, México, No. 203, 2015, p. 14. Pero en su acta de defunción se tiene el registro de que su nacimiento fue en 1806. Felipe Teixidor, "Prólogo", en Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2010, p. XV. Teixidor explicó que se basó en aquel documento de la Marquesa.

² Jennifer Clement, *op. cit.*, p. 14; Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XV.

³ Felipe Teixidor, *op. cit.*, pp. XV-XVI.

⁴ (1791-1871). Boston, Estados Unidos. Literato convertido en hispanista, interesado también por la historia. Antonio Martín Ezpeleta, "El viaje por España de George Ticknor y sus diarios (1818)", *1616: Anuario de Literatura Comparada*, (1), España, 2011, pp. 28-32.

⁵ Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XVII.

conoció a William H. Prescott,⁶ quien estableció una relación de amistad con su familia. La afinidad con este célebre historiador se vio reforzada por gustos literarios comunes.⁷

En Boston también conoció a Ángel Calderón de la Barca,⁸ con quien se casó en 1839. Meses después el diplomático español obtuvo el cargo de primer Ministro Plenipotenciario en México,⁹ por lo que él y Frances debieron abandonar la ciudad para residir en el país vecino. Partieron el 27 de octubre de 1839, desde el puerto de Nueva York.¹⁰

El interés y habilidad literaria de nuestra viajera estaban presentes en ese momento, además de instruirse con sus círculos amistosos, había elaborado escritos de estilo literario. En su adolescencia, por ejemplo, redactó un libro titulado *El Ofendido*;¹¹ las fuentes también indican que fue partícipe de la publicación de la obra: *El Libro Infantil de Geografía Americana*.¹² Lo anterior nos revela su trayecto como escritora. Desde el momento en que Frances y su esposo embarcaron el Norma, la escocesa comenzó a escribir. Escribió para sus allegados una cierta cantidad de cartas. En ellas, informó todo aquello que presenció y expresó sus percepciones durante el trayecto desde el puerto estadounidense hasta su arribo y recorrido por México. De igual manera, realizó la labor anterior estando dentro del país.¹³

⁶ (1796-1859). Historiador estadounidense que escribió obras como *Historia de la Conquista de México* (1843) e *Historia de la Conquista de Perú* (1847). Wilbur R. Jacobs. "William H. Prescott". (2019). En *Encyclopedia Britannica*. Inglaterra. Recuperado el 13 de agosto de 2019 de <https://www.britannica.com/biography/William-H-Prescott>

⁷ Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XVII.

⁸ Nació en Buenos Aires, Argentina, su padre fue empleado del gobierno español. Pudo obtener varios cargos de índole diplomática, y en 1839, estuvo en Estados Unidos como Ministro Español. Jennifer Clement, *op. cit.*, p. 14.

⁹ Esto después de acordarse el tratado de paz y amistad entre España y México, reconociendo así, la independencia del segundo país. Con fecha de 28 de diciembre de 1836, en Madrid.

¹⁰ Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XII.

¹¹ Tenemos conocimiento de ello gracias a la publicación de la correspondencia entre Prescott y el escritor Charles Dickens. *Ibidem*, p. XXXVII. Véase la nota a pie de página número 83 para consultar la referencia completa. La traducción es mía, el título original del libro es: *The Offended One*.

¹² La traducción es mía, el título original del libro es: *The Child's Own Book of American Geography*. Como se citó en Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XXXVIII.

¹³ María Bono López, "Frances Erskine Inglis Calderón de la Barca y el mundo indígena mexicano" en Manuel Ferrer Muñoz (coordinador), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 156.

Su trayecto desde Nueva York consistió en costear algunos puertos de Estados Unidos, pasar a Cuba, situarse en Veracruz e ingresar al país hasta su capital. Era noviembre de 1839 cuando arribaron al puerto veracruzano, y a finales de diciembre del mismo año, la señora Calderón de la Barca “hizo su debut en México” al instalarse en la ciudad de México.¹⁴

La estancia del matrimonio en Michoacán ocurrió entre noviembre y diciembre de 1841. Partieron desde la capital del país hacia Toluca el 16 de noviembre e ingresaron a territorio michoacano cuatro días después. El itinerario por Michoacán comenzó en el distrito de Angangueo, luego Taximaroa (Ciudad Hidalgo), Queréndaro, la hacienda San Bartolo (Álvaro Obregón), Morelia, Pátzcuaro y Uruapan. Su travesía michoacana culminó cuando, en la carta fechada el 19 de diciembre (1841), Frances escribió que estaban de nueva cuenta en Toluca, con miras de retornar a la ciudad de México. Al leer la obra no se revela el motivo del viaje. Especulando, debieron moverse por cuestiones laborales de Don Ángel, pero también pudo estar de por medio el interés viajero. Lo anterior se confirma cuando la esposa redactó que desde finales de octubre de 1841, estaban preparando una "excursión a caballo" hacia Michoacán, que duraría un mes o seis semanas.¹⁵

La participación de nuestra viajera en la misión diplomática de su esposo fue provechosa. Mientras Don Ángel cumplía las labores encomendadas, la señora Calderón de la Barca se complació en compartir a través de su correspondencia, los aspectos que conformaban el contexto de un país con pocos años de fundación. En aquellas hojas, Frances plasmó lo que conoció sobre la vida política, económica y social de México; pero también expresó ideas, gustos y disgustos personales a lo largo de su estancia. Y dado que sus dotes como escritora resplandecían en aquellos años, la lectura de esos manuscritos debió agradar a quienes los recibieron.

A raíz de lo anterior, en 1843 se publicó *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Seleccionando, entre toda la correspondencia que envió durante poco más de dos años, cincuenta y cuatro cartas las cuales formaron el contenido de la obra.

¹⁴ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Editorial Porrúa, 2010, p. 53.

¹⁵ Gerardo Sánchez Díaz, "Frances Erskine Inglis, Marquesa Calderón de la Barca. Un viaje a caballo..." *op. cit.*, 1995c, p. 174; Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, pp. 446 y 387.

Su amigo Prescott participó en el proceso de edición y escribiendo el prefacio, del cual destacamos lo siguiente:

La presente obra es el resultado de las observaciones hechas durante una residencia de dos años en México, por una dama cuya posición en dicho país le ha permitido conocer íntimamente a la sociedad, y le ha abierto las mejores fuentes de información en todo cuanto es susceptible de interesar a un viajero ilustrado. Se compone de cartas escritas a miembros de su familia, y, en verdad, sin intenciones, al principio, de publicarlas, por increíble que pueda parecer la afirmación. Deplorando que este acervo de opimas enseñanzas y amenidades, y de las cuales tanto me he aprovechado, quedara reservadas sólo para algunos amigos, recomendé calurosamente, que fueran entregadas al mundo. Esto se ha cumplido ahora, con algunos cambios y omisiones obligados en una correspondencia privada [...].

GUILLERMO H. PRESCOTT.

Boston, 20 de Diciembre, 1842.¹⁶

Con ese fragmento podemos indicar algunas cuestiones: la intención de la obra en general y dejar en claro que Frances no quiso, en primera instancia, dar a conocer su correspondencia privada, por lo que fue necesario suprimir cierta información. Además de involucrarse en el género de la literatura epistolar. El libro salió a la luz en Estados Unidos los primeros días de enero de 1843, y semanas después, apareció en las librerías de Inglaterra.¹⁷

Después de residir en México, el matrimonio Calderón de la Barca se asentó en España. Su estancia en aquel país no duró mucho tiempo, ya que en 1844, se le encomendó al señor Ángel el cargo de Embajador de España en Estados Unidos; retornando nuevamente a ese país. Nueve años después, la labor del esposo de Frances había concluido y en 1853 fue convocado a trabajar como encargado de la "cartera de Estado" dentro del gabinete del conde de San Luis, en España. Estando allí, el matrimonio presenció e intervino en los descalabros de la monarquía española, por lo que se les exilió en Francia. Con esa precisión para escribir, la señora Calderón de la Barca elaboró otra obra literaria:

¹⁶ Como se citó en Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. LXIX.

¹⁷ *Ibidem.* p. XVIII.

El Agregado de Madrid o Bocetos de la Corte de Isabel II (1856),¹⁸ con la cual dio a conocer la situación que atravesó España a mediados del siglo XIX.¹⁹

A principios de la década siguiente, y ya retornados en España, muere el señor Ángel en 1861.²⁰ La vida continuaba para la señora Frances, así que se mudó a Anglet, Francia y durante algunos años fue la educadora personal de la niña Isabel Francisca de Borbón, hija de la reina Isabel II de España. En 1876 obtuvo el título de Marquesa, otorgado por el rey Alfonso XII de España. Respecto a la fecha de su fallecimiento, las fuentes señalan que fue el 3 de febrero de 1882.²¹

Madame Calderón de la Barca estuvo inmersa prácticamente toda su vida en los círculos educativos y literarios, por lo que, pensamos, fue inevitable que adoptara el gusto y talento para escribir. Sus primeras producciones, así como su intervención en *El Libro Infantil de Geografía Americana*, (1832)²² fueron clave para *La vida en México*. Con la señora Frances como viajera y literata, podemos tener la certeza de su habituación a distintas geografías, así como la destreza para expresar lo que presenciaba y lo que le percibía en esas estancias. Desde que partió a México, y cuando residió en él, por un par de años, no imaginó que la comunicación con sus allegados iba a convertirse en un libro dirigido al público. El cual renovó la contextualización del país un par de décadas después de su independencia. No afectó el hecho de omitir detalles de sus cartas, ya que el resto de su contenido revela varias de sus características.

5.1.2 Notas sobre la obra de Madame Calderón de la Barca

La edición consultada de *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* corre por cuenta de la editorial Porrúa, está traducida al español por Felipe Teixidor, quien además, elaboró un prólogo donde expone la biografía de nuestra viajera y analiza

¹⁸ La traducción es mía, el título original de la obra es: *The Attaché in Madrid, or Sketches of the Court of Isabella II*.

¹⁹ María Bono López, *op. cit.*, p. 156.

²⁰ Felipe Teixidor, *op. cit.*, p. XXXIV.

²¹ María Bono López, *op. cit.*, p. 156; Jennifer Clement, *op. cit.*, p. 15. Sin embargo, Teixidor (2010), el autor del prólogo de la edición consultada de *La vida en México*, propone otra fecha. Según su acta de defunción – expedida el 29 de mayo de 1958, en Madrid- murió el 6 de febrero del año mencionado; p. XXXVII. Con esto último, sólo queremos poner en perspectiva la información que circula sobre la fecha de su muerte, pero consideramos que la diferencia entre fuentes es mínima.

²² Henry Baerlein, "Introduction", en Madame Calderón de la Barca (Frances Erskine Inglis), *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, Londres, Inglaterra y Nueva York, Estados Unidos, J.M. Dent & Sons y E.P. Dutton & CO, 1913, p. xi.

cuestiones historiográficas de la obra. Anexa el prefacio de William Prescott, escrito en 1842 y ya referido en el apartado anterior. Comprende las 54 cartas, cada una de ellas, representa un capítulo. Incluye un índice alfabético y un sumario de las cartas. Cuenta con los retratos de Frances, Ángel, Isabel II reina de España, la infanta Isabel junto a la Marquesa de Nájera y una fotografía de la primera casa donde residió el matrimonio Calderón de la Barca en México. El texto se obtuvo en formato físico.²³

Las secciones de interés principal son las cartas donde Frances escribió su estancia en la entidad michoacana, que enumeradas son las cartas XLVIII, XLIX, L y LI. En ellas puede leerse su entrada por el oriente del estado y su retorno a la capital del país.

Se ha mencionado ya que el texto de la escocesa se publicó durante 1843 en Estados Unidos e Inglaterra, pero exponer su situación en años posteriores nos permite puntualizar su impacto. Le fue bastante bien en sus primeros años de publicación, incluso fue considerada como una especie de guía para los estadounidenses que participaron en la guerra contra México, sobre todo en 1847.²⁴ No fue sino hasta la primera mitad del siglo XX que *La vida en México* fue traducida al español. En 1920 Enrique Martínez de Sobral y Manuel Romero de Terreros se encargaron de proporcionar una edición traducida y dividida en dos volúmenes. Veinticinco años después (1945), se publicó una reedición de la obra en español con un apartado previo al prólogo, donde el nuevo editor escribió el origen de la obra e información sobre los traductores de la edición anterior. La segunda traducción existente es de Felipe Teixidor, por parte de la editorial Porrúa (1959).²⁵ La versión empleada en esta investigación es la décima cuarta edición, que desde 1967 está adscrita a la colección "Sepan Cuantos..." de la misma editorial.

Madame Calderón de la Barca le escribía a gente cercana, y aunque fuese una correspondencia informal, reforzó sus apreciaciones del país con información extraída de revistas y calendarios mexicanos. También retomó a otros autores extranjeros, quienes por

²³ Debe mencionarse que también se revisó una edición de la obra en su idioma original: inglés. Esto último para corroborar detalles de traducción y obtener algunos datos, como la fecha de publicación de su obra *The Child's Own Book of American Geography*. Madame Calderón de la Barca (Frances Erskine Inglis), *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, Londres, Inglaterra y Nueva York, Estados Unidos, J.M. Dent & Sons y E.P. Dutton & CO, 1913. Obra consultada a través de la página Internet Archive.

²⁴ Jennifer Clement, *op. cit.*, p. 14.

²⁵ María Bono López, *op. cit.*, pp. 159-160.

sus labores, visitaron el territorio. Por ejemplo, leyó a Francisco Xavier Clavijero y Humboldt, respecto al prusiano, podemos notarlo cuando se revisa *La vida en México*, pues hay fragmentos de sus textos copiados por la escocesa. Además sus cartas estuvieron impregnadas del contexto político de la nación, casi dos décadas después de la independencia de México las autoridades continuaban inestables y las fricciones ideológicas perpetuaron un caos entre la población en general. Por ello, proyectó en sus hojas el sentir "pesimista" de la época.²⁶

5.2 El concepto de paisaje en Madame Calderón de la Barca

Algunos investigadores que han indagado en la vida y obra de nuestra viajera señalan el interés de Madame Calderón de la Barca por detallar la composición y aspecto de los paisajes que se le presentaron.²⁷ Lo anterior permite preguntarnos qué significaba el paisaje para Frances y cuáles son los fragmentos de *La vida en México* que contienen la información requerida.

Dentro del léxico empleado por nuestra viajera, la palabra paisaje no fue la única que refirió un espacio geográfico. Escena y panorama también comprenden los aspectos que nos interesan. Por ejemplo, en La Habana, Cuba (cuando su travesía recién comenzaba), Frances hizo notar ciertos componentes paisajísticos y aquella descripción constituyó una escena:

La escena era bellísima, hacía más bien calor, que nos pareció delicioso por lo suave de la brisa. Salió una luna tan brillante como si fuera un sol resplandeciendo a través de un velo de plata. Se recortaban las siluetas de las gentes paseando en la plaza, bajo los árboles, mientras que dos bandas, con sus instrumentos y faroles, tocaban en turno a Mozart y a Bellini. Sentimos dejar un espectáculo tan ameno.²⁸

En primera instancia, encontramos una composición equilibrada ente naturaleza y sociedad en el paisaje. Un tiempo caluroso, pero agradable, para el desarrollo de actividades sociales como el andar de los habitantes (y los mismos visitantes) por la plaza, así como la ejecución musical por parte de algunos intérpretes.

²⁶ Felipe Teixidor, *op. cit.*, pp. XXXIX-XL.

²⁷ María Bono López, *op. cit.*, pp. 155-194; Jennifer Clement, *op. cit.*, p. 15; Rodolfo Ramírez Rodríguez, "Fanny Calderón de la Barca y su percepción romántica de México" [versión electrónica], *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, México, Vol. 88, May-Ago, 2010, pp. 3-21; Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 207-233.

²⁸ Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 14.

Después de dejar Cuajimalpa -en el trayecto desde la capital del país hacia Michoacán-, la escritora detalló el paisaje (o panorama como ella lo nombró) que se le presentó. Resaltando en esa ocasión los elementos naturales del paisaje más que los sociales:

En dejando la posada, que se encuentra en medio de una región formada por rocas volcánicas, el panorama va adquiriendo mayor belleza y los bosques más espesura. Es, sin embargo, más peligroso, en razón del refugio que a los caballeros del camino real les brinda la misma fragosidad de las montañas, y cuya predilección por estas agrestes soledades atestiguan las numerosas cruces que a la vista se ofrecen.²⁹

A pesar de que esta cita puede considerarse poco contundente como descripción del paisaje, lo que nos interesa destacar son las distintas palabras con las que la señora Calderón de la Barca aludió a la que nos interesa. En el ejemplo anterior, el panorama es un espacio geográfico donde la vegetación boscosa, los accidentados cuerpos montañosos, los productos de la actividad geológica y la prácticamente nula intervención humana yacieron en el momento en que Frances apreció el sitio. Percibimos una fugaz confluencia entre los componentes naturales y sociales, al reconocer la preferencia del sitio por quienes cruzaban el Camino Real. Esto último podría aludir a la inseguridad en los caminos.

Por otro lado, los fragmentos en donde sí encontramos la palabra paisaje son bastante completos en relación al contenido, con una clara unión entre lo natural y lo social. A continuación citamos un par de fragmentos sobresalientes. En el primero, Frances describió el aspecto de la capital del país desde Tacubaya:

Pero aun cuando los alrededores de México son llanos, aunque no hay muchos árboles, poca tierra cultivada, haciendas abandonadas e iglesias en ruinas por todos lados; su magnífico clima, un cielo siempre risueño, la exuberancia de rosas y de guisantes de olor en los jardines desiertos; grupos aislados de hermosos árboles, entre ellos, el *Árbol del Perú* (*Schinum molle*, el árbol peruano de la pimienta), de colgantes ramas cargadas de racimos de bayas de rojo coral; los viejos huertos con sus frutales en flor, y la certeza de cuanto es necesario al hombre puede producirse con poco trabajo, todo concurre a situar este paisaje entre aquellos por donde es imposible pasar con indiferencia.³⁰

La descripción de paisaje es evidente. En ella consideramos como elementos las elevaciones del terreno llano, la vegetación arbórea, floral y frutal, los suelos con cultivo, el clima y las construcciones humanas (haciendas e iglesias). De la combinación de estos

²⁹ *Íbidem.* p. 404.

³⁰ *Íbidem.* p. 83.

elementos surge una interacción donde los componentes naturales se prestan para el desarrollo de la vida humana y el ejercicio de su cultura. Ese último actor también es capaz de modificar las condiciones y el aspecto de aquellos elementos naturales, y por ende, el espacio.

El segundo ejemplo es la apreciación del paisaje en el castillo de Chapultepec:

La vista, desde la terraza que corre alrededor del castillo, es de una grandeza imposible de imaginar. Toda la extensión del Valle de México se desenvuelve como en un mapa; la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos; los dos grandes acueductos que cortan la llanura, y los álamos, y los chopos de las calzadas que conducen a la ciudad, circundada por pueblos, lagos y planicies. Al norte, la magnífica catedral de Nuestra Señora de Guadalupe; al sur, las poblaciones de San Agustín, San Ángel y Tacubaya, como escondidas entre la arboleda de este inmenso jardín. Y si en los llanos hay campos yermos y edificios cayéndose en ruinas, el glorioso orbe de montañas subyugadas por la enormidad de dos volcanes, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl [...], con sus gigantescas faldas que grandes masas de nubes van envolviendo pausadamente, y este cielo de turquesa, siempre risueño, dan a este paisaje, que contemplamos desde la altura, una belleza quizá sin paralelo.³¹

En efecto entendemos que el fragmento anterior es una descripción de paisaje donde se enuncian sus componentes geomorfológicos, climáticos, hidrológicos, vegetación y la actividad humana en el espacio. De igual modo, notamos una valoración estética en su descripción, al percibir en ese paisaje “una belleza quizá sin paralelo”; aún cuando identificó áreas inhabitadas y construcciones en ruinas. Pero es desatacado leer la apreciación de Frances desde lo alto del castillo, puesto que esta acción (percibir el espacio geográfico desde un punto elevado), es un paso –casi obligatorio - en los estudios de paisaje del geohistoriador.

Bajo esa premisa, la obra de nuestra viajera está llena de fragmentos en los que describió el aspecto y las características de algunas geografías. Por ello, vamos a señalar un par de ejemplos más en donde se muestra lo anterior. En sus paseos a las afueras de la ciudad de México, la escritora visitó el pueblo de Santa Clara:

El primer pueblo que vimos fue Santa Clara, a nuestra izquierda, que se encuentra al pie de unas foscas colinas, con una iglesia pintada de blanco y casas techadas y otras sin techo. No se divisaba una sombra, a veces ni un árbol por leguas, y el sol y el

³¹ *Íbidem.* p. 62.

polvo, muy desagradables, lo fueron más según avanzaba el día. [...]. Ni una casa a la redonda, ni señales de agua por ninguna parte.³²

De la cita anterior, más que enfocarnos en los componentes del paisaje, queremos puntualizar algunas líneas generales que nos ayudan a pensarlo. Ya que redactó cuestiones sociales y naturales que, en conjunto, forman un espacio dinámico. También encontramos una idea respecto al paisaje que hasta nuestros días es primaria: el no concebir una porción del espacio geográfico como paisaje si no se encuentra en él la huella o actividad humana. De ningún modo Frances pensó que la falta de presencia humana le quitase contenido al paisaje, pero el indicar la ausencia de esos componentes tan importantes (recurso hídrico, y por ello, asentamientos humanos), llama la atención dentro de la temática de este apartado.

El segundo ejemplo expone un itinerario más por los alrededores de la capital del país. Se trata de una visita al poblado de San Francisco Tetecala:

El sol estaba muy fuerte todavía cuando volvimos a montar, mas cuando llegamos al hermoso pueblo de San Francisco Tetecala, empezaba a estar la tarde fresca y deliciosa. Está situado el pueblo en medio de un frondoso collado, y encandila el blanco de las casas entre los naranjos, mientras un pequeño río corre bajo los puentes. Muchas de las casas son bastante grandes y de buena construcción. Era día de fiesta y las melodiosas campanas repicaban alegremente; la gente se veía limpia y bien vestida y se había congregado alrededor de una cerca para presenciar una corrida de toros; “acalorada” actividad debe de ser ésta en este clima, tanto para el hombre como para el animal.³³

En la cita identificamos el empleo de más de un sentido para apreciar el paisaje. Es notorio que al igual que nuestros otros viajeros, la visión fue predominante; esto es algo que hasta nuestros días es usual cuando se conoce y estudia un paisaje. Sin embargo, la escritora nos demuestra en este último fragmento (y en otros más) que el oído, el tacto y el olfato son herramientas igual de importantes en la interpretación de los paisajes.

La noción de paisaje en Madame Calderón de la Barca ocupa la atención de los componentes en el espacio, que es la acepción básica del concepto. Por otra parte, la utilización de los sentidos fue clave en la apreciación y el entendimiento del paisaje. Con los ejemplos citados a lo largo del capítulo también destacamos la utilización de múltiples adjetivos en sus descripciones, los cuales realzan las cualidades de cada uno, además

³² *Íbidem.* p. 133.

³³ *Íbidem.* p. 269.

evidencian su estilo marcadamente romántico. También identificamos una valoración estética, lo que le aporta a su idea de paisaje un carácter ideológico, subjetivo y hegemónico. Al dotar de ciertas cualidades a sus descripciones, los lectores de su obra pudieron pensar que en realidad existió esa amenidad o desproporción en las geografías indicadas por ella. Por lo tanto, Frances se convierte en un personaje hegemónico que dictó y construyó las cualidades de los paisajes.

5.3 Los paisajes michoacanos de Madame Calderón de la Barca

5.3.1 Ingreso al Departamento de Michoacán: Angangueo. Noviembre, 1841 (carta XLVIII)

En los últimos párrafos de la carta XLVIII, ya podemos leer referencias sobre el ingreso de nuestra viajera a Michoacán. Después de transitar por pequeños poblados entre Toluca y los límites michoacanos, el 20 de noviembre de 1841 Frances se adentró oficialmente en el territorio. Sin embargo, el trayecto para llegar a Angangueo aún continuaba y la escritora pudo pasearse por sitios como Las Millas; de donde se obtienen sus primeras descripciones de paisaje. Es hasta la noche cuando se acomoda en la casa de un propietario minero, aún sin llegar al sitio planeado. En lo que se cita a continuación se lee el contexto paisajístico del espacio recorrido.

Sobretarde entramos al Estado de Michoacán por un camino (destinado a ser el camino carretero), trazado a través de grandes bosques de pinos. Hicimos otro alto para descansar en un paraje de nombre *Las Millas*; unas cuantas chozas forman el lugar, mejor dicho, varias jaulas de madera, que se levantan a orillas del bosque. No es posible concebir nada más bello y romántico que este camino que va ascendiendo en medio de estos nobilísimos bosques, cuyos cimeros fresnos y pinos visten a las montañas hasta sus cumbres más prominentes; algunas tan altas que si se levanta la vista los árboles parecen allí matojos y arbustos; y el astro solar lanza sus dardos de luz cálida y dorada entre las extendidas ramas de esas distantes arboledas que semejan pirámides, y que se diría están tomando un baño de sol en el foco mismo de sus rayos. Y si estos bosques aparecen impenetrables y jamás hollados por el pie del hombre, una cruz solitaria con sus guirnaldas marchitas nos recuerda sin embargo, el símbolo de la vida y de la muerte; y nunca pudo encontrar el viajero tumba más verde y solitaria que en estas soledades alpestres, bajo la sombra de unos oscuros pinos en un lecho de fragantes florecillas mecidas por el aire purísimo que baja de las montañas. Las flores que crecen a la sombra de los árboles tienen los colores más hermosos y alegres. Se ven por todas partes garbancillos azules, margaritas, dalias y muchas otras con nombres indios. Desmontábamos algunas veces para caminar por los empinados vericuetos y también para que descansaran los caballos y aún nosotros mismos. Como era inútil avivar el paso por esos caminos tan llenos de piedras, se nos echó la noche encima antes de que se avistase Angangueo y el camino, que durante un largo trecho es muy bueno, descendía ahora por una senda perpendicular entre los árboles cubierto de rocas y pedruscos, de

mal paso, por donde tropezaban los caballos [...] después de cruzar un pequeño arroyo vimos el fuego de los hornos de Angangueo, una población minera al pie de unos cuantos cerros desolados. Pasamos al trote frente a las chozas en donde el resplandor de las fogatas iluminaba los rostros acobrados de los trabajadores, y seguimos el camino que bordea el valle hasta llegar a la casa de Don Carlos Heimbürger, un caballero polaco y el principal de una negociación minera alemana. Su casa, la más importante de Angangueo, es muy bonita, con un pórtico desde donde se domina el valle, que por la noche parece transformarse en la morada de los Cíclopes; y en el interior es la verdadera representación de la comodidad.³⁴

Frances y las personas que la acompañaban se encontraban en un terreno de marcadas elevaciones, montañas empinadas en las que descansaban fragmentos de rocas y donde yacía una cubierta vegetal boscosa, acompañada de colorida y diversa flora. Aunque la distribución de viviendas fue casi imperceptible nos permite identificar la presencia humana en el paisaje. Al atravesar el pequeño arroyo, la actividad humana ya es más evidente, es cuando ven los hornos de Angangueo y a los mineros. Se instalaron en la casa de un propietario acomodado. Fue en uno de los cuartos de la casa de Heimbürger, donde Frances redactó todo lo ocurrido durante su salida de la ciudad de México, hasta la entrada a Michoacán.

Fue penoso para el matrimonio abandonar las Trojes de Angangueo. El tiempo no les fue suficiente para apreciar a profundidad el pueblo minero, por lo que a su retorno, planearon visitar de nuevo el sitio.

5.3.2. Información introductoria sobre el territorio y paisajes entre poblados (Queréndaro y hacienda de San Bartolo). Noviembre, 1841 (carta XLIX)

La señora Calderón de la Barca ofreció una pequeña introducción sobre Michoacán. Explicó sus límites político-administrativos, su condición climática y mencionó los grupos indígenas existentes:

Si queréis formaros una idea de nuestro recorrido tomad un mapa de México y veréis que Michoacán, una de las más bellas y fértiles regiones del mundo, tiene por límites al norte, el río Lerma, que más adelante toma el nombre de Río Grande; confina también con el Departamento de Guanajuato y al Este y al Noreste con el de México, y al Oeste con el de Guadalajara. Su situación es en la falda de la Cordillera del Anáhuac. Está cruzado de colinas y hermosos valles; sus praderas regadas por varios arroyuelos, lo que es poco común bajo la zona tórrida, y su clima es templado y saludable. Los indios que habitan el Departamento son los Tarascos; los Otomíes y los Chichimecas; los primeros forman la tribu más civilizada y su lengua es muy armoniosa. Ahora viajamos en dirección al Noroeste, hacia la capital del Estado, Valladolid o Morelia, como ha sido

³⁴ *Ibidem.* p. 411.

llamada desde la Independencia, en honor del cura Morelos, uno de sus más grandes caudillos.³⁵

Si hemos seguido la lectura ordenada de esta tesis, o si hemos leído las obras de Humboldt, notaremos que nuestra viajera utilizó la información del prusiano para enriquecer su correspondencia. En concreto, copió el fragmento del *Ensayo Político sobre la Nueva España* donde contextualiza al territorio. Con ello, reiteramos la influencia que tuvo el científico en Frances.³⁶

Antes de llegar a Morelia pasaron por el pueblo de Tajimaroa (actual Ciudad Hidalgo). En un principio, el grupo se había instalado en un par de cuartos que no contenían nada más que las cuatro paredes, pero al final tuvieron la suerte de acomodarse en una pequeña casa en lo alto de una colina, con más comodidades. También pudieron consumir huevos, gallinas y tortillas.³⁷ El día siguiente, Frances y sus acompañantes presenciaron nuevos entornos indicando algunos elementos del paisaje. Hicieron paradas en algunos pueblos pequeños y la señora Calderón de la Barca resaltó:

Abandonamos a Tajimaroa a las seis [...]. Estaba la mañana tan fría, que echamos mano de todos los *sarapes* y *mangas* disponibles. La cabalgata de este día discurrió a través de un soberbio escenario que reunía toda la variedad de monte y valle, corrientes aguas y bosques; algunos particularmente bellos, poblados de altísimos y magníficos encinos; pero abundan las tierras yermas y se veían en gran parte despobladas. [...]. La jornada resultó interminable: pasamos de largo por el pueblo de San Andrés y nos detuvimos a comer unas *tortillas* en una sórdida choza en Pueblo Viejo, rodeados por unos inditos llenos de mugre.³⁸

Dejando su estancia anterior, la temperatura atmosférica correspondía con la estación otoñal en la que se encontraban. Además, el contexto geográfico nos indica que Frances aún transitaba por el área boscosa ubicada al este de la entidad, con diferentes elevaciones del terreno -entre montes y valles-, cuerpos de agua y un suelo fértil. La presencia humana fue percibida cuando, al momento de buscar alimento, unos "inditos llenos de mugre" en Pueblo Viejo les ofrecieron tortillas.

Leguas antes de llegar a Queréndaro, nuestra viajera miró un camino lleno de variada y bella vegetación de árboles y arbustos, recurso hídrico, prados. Todo ello bajo unos rayos

³⁵ *Íbidem.* p. 413.

³⁶ Véase las citas textuales del capítulo III, páginas: 69 y 89.

³⁷ Madame Calderón de la Barca, *op cit.*, p. 414.

³⁸ *Íbidem.* pp. 414-415.

de sol intensos. También identificó fauna local, como una especie de aves que la gente nombraba como *guarda-bosques*, que son pájaros de color azul.³⁹

Cuando llegaron a la localidad planeada para pasar la noche, Frances dedicó algunas líneas para presentar la hacienda en la que se hospedaron:

Cerca de las cinco y media entramos en un camino sinuoso que atraviesa un vivero natural de arbustos que lleva a Queréndaro, la hermosa hacienda del *Señor* Pimentel, un senador. Llegamos cuando la familia estaba todavía en la mesa, y nos invitaron a que les acompañáramos. Fuimos después a visitar la *hacienda*, y especialmente los muy bien dispuestos establos en donde el propietario sostiene una cría de caballos famosa, e hicieron trotar algunos de sus más hermosos y fogosos ejemplares [...]. En un oculto patio se admiran muchas y raras flores, y por todas partes se observa el orden más perfecto.⁴⁰

El terreno que abarcó la hacienda del senador estaba dotado de cubierta vegetal con arbustos y flores exóticas, también contaba con una buena cantidad de ganado equino. A partir de lo anterior, entendemos la interacción entre los elementos naturales de la hacienda y el establecimiento de la misma por parte del Señor Pimentel y su familia.

Un día después, la jornada los llevó a la hacienda de San Bartolo, de la cual Frances dedicó párrafos detallados. Fue tanto el gusto por aquella hacienda que, para su retorno, decidieron pasar allí de nuevo. Lo que se resaltó en aquellos párrafos fueron los contrastes respecto a los comportamientos de quienes radican en paisajes rurales y quienes lo hacen en paisajes urbanos, pues aparentemente existen marcadas diferencias. Además, la viajera no olvidó mencionar las actividades productivas, de ocio y el aspecto físico-geográfico del lugar:

A las nueve de la mañana siguiente dejamos Queréndaro y no tardamos en llegar a San Bartolo, una extensa y magnífica propiedad perteneciente al *Señor Don* Joaquín Gómez, de Valladolid. Uno de sus hijos y un sobrino nos hicieron los honores de la casa, [...], y la hospitalidad que nos brindaron fue tan amable y tan desprovista de artificios que antes de terminar el día ya nos sentíamos como en nuestra propia casa. Creo que nunca el carácter mexicano se muestra más a su favor que en el campo, entre estos grandes terratenientes que proceden de viejas familias, y que viven sobre sus propias tierras entregados a proyectos agrícolas y del todo alejados de las pasiones de partido y de los intereses mezquinos de la vida de ciudad. [...] Todo en esta hacienda respiraba la libertad más franca y generosa; y era un placer atestiguarlo; nada mezquino o interesado.⁴¹

³⁹ *Íbidem.* p. 415.

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Íbidem.* pp. 415-416.

Bajo esa perspectiva, el entorno influye en el carácter del mexicano. Cuando la gente vive en el campo sus intereses se inclinan de lleno a la subsistencia mediante la agricultura y ganadería, poseyendo además actitudes serviles y hospitalarias. Por el contrario, en la ciudad la gente proyecta intereses mal intencionados e individuales. En cuanto a los alimentos producidos y consumidos, la señora Calderón de la Barca anotó los pimientos dulces y picantes, algunas frutas, pulque y queso.⁴²

El momento de irse llegó demasiado pronto, sin embargo planearon regresar al retornar a la capital del país: "Se nos pasó la mañana recorriendo la *hacienda*; viendo cómo hacían el queso, visitando la capilla, los espléndidos graneros construidos de sillería, los grandes molinos, etc. También abrigamos la esperanza de poder pasar aquí algunos días a nuestro regreso".⁴³ Con las actividades escritas, nos cercioramos de las dinámicas entre los elementos naturales y los elementos sociales del entorno; la adecuación humana al espacio natural y viceversa.

5.3.3. Ingreso a la capital del estado, paisaje de Morelia y Cointzio. Noviembre, 1841 (carta XLIX)

Saliendo de la hacienda, Frances se dedicó a apreciar el panorama que le ofreció el trayecto hasta Morelia. En sus cartas puso gran empeño en detallar "la belleza de su cielo". Se movieron en un provechoso suelo cubierto de vegetación boscosa, además, desde esa distancia, el matrimonio y compañía escucharon las campanas de la Catedral; siendo este sonido el elemento humano del paisaje.

Como estábamos sólo a seis leguas a caballo de Morelia, no salimos de San Bartolo sino hasta las cuatro de la tarde, y gozamos de un ameno paseo a través de un país fértil y boscoso; era el camino muy bueno y la tarde deliciosa. Cuando se puso el sol, millones y decenas de millones de patos silvestres, levantando el vuelo sobre nuestras cabezas en ordenados escuadrones, obscurecieron el firmamento al cambiarse de paraje de un lago a otro. Morelia es muy alabada por la pureza de su atmósfera y la excesiva belleza de su cielo, y este atardecer afirmó su fama. Al transponer el sol el horizonte, toda la parte de occidente cubrióse de miríadas de pequeñas nubes de tonos lilas y dorados, que en las más variadas y fantásticas formas flotaban sobre el brillante azul del cielo. El lila se tornó púrpura, refulgió en un rubor de rosa, para teñirse de carmesí. El azul del cielo fue tomando aquellas verdes tintas tan peculiares de los ocasos italianos. El sol, semejante a un globo flamígero, se hundió lentamente en una aureola de oro y bermellón, en tanto que el horizonte se quedaba iluminado como por la llama de un volcán. Después, el fulgente séquito de nubes se incendió brevemente de un prestado esplendor, para

⁴² *Íbidem*. p. 416.

⁴³ *Íbidem*. p. 417.

disolverse poco a poco, pasando por todos los colores del arco iris; desde el rojo intenso y el rosa fuerte y el sonrosado, el violeta pálido y un azul desfallecido, flotando en un cendal de plata, hasta fundirse en un gris suave que se desparramó sobre todo el cielo de Poniente. Mas en seguida se levantó la luna en un firmamento sin nubes, sereno; y oímos el lejano sonido de las campanas de la Catedral, que cada vez percibíamos más distinto, desgranándose al fin en profundas y sonoras armonías anunciando la cercanía de una gran ciudad.⁴⁴

Las primeras impresiones sobre Morelia fueron bastante breves, pero ella misma explicó el porqué. Sería hasta su retorno cuando se tomaría el tiempo para detallar la composición de la capital michoacana. De ese modo, lo más llamativo de la ciudad, en primera instancia, fueron sus construcciones humanas:

A la luz de la luna parece un panorama de la ciudad de México; con su hermosa plaza, los *portales*, la Catedral y las anchas calles y buenas casas. [...] pero como tenemos la intención de continuar nuestra jornada hasta sus límites más remotos sin detenernos, nos encontramos ahora, después de una noche de descanso, listos para volver a montar a caballo.⁴⁵

El próximo destino del viaje fue Pátzcuaro, sin embargo, previo a su llegada, nuestra viajera puso atención a otros espacios ubicados entre el trayecto Morelia-Pátzcuaro. Uno de ellos fue Coincho (Cointizo). Antes de conocerlo, la escocesa conoció el cerro de Las Bateas, famoso por ser cuna de sangre en el periodo independentista:

Acompañados de varios caballeros de Morelia que se presentaron temprano esta mañana con tal de saludar a Calderón, salimos para los baños termales de Coincho [Cointzio]. Nos señalaron en el camino el cerro de *Las Bateas* en donde, por orden de Morelos fueron sacrificados a sangre fría doscientos españoles en venganza de la muerte de su amigo el Cura Matamoros, que hecho prisionero, fue fusilado por órdenes de Iturbide.⁴⁶

En cuanto a la visita del cuerpo montañoso podemos resaltar que, además de tener una resonancia histórica, consiguió ser un topónimo relacionado a sacrificios humanos en años de guerra. Cointzio fue de sumo agrado para la señora Calderón de la Barca. La descripción de ese lugar fue detallada, pero no imaginó que la demora de sus mulas y arrieros le hicieran pasar (a ella y sus acompañantes) la noche ahí y no en Pátzcuaro, como habían planeado.

A las diez y media, y después de un placentero paseo a caballo por cerca de cinco leguas llegamos a los baños, naturales y calientes de Coincho [Cointzio]. El sitio es más bien

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁶ *Íbidem.* p. 418.

agreste y llama desde luego la atención. Los baños son dos grandes aposentos con dos cuartos muy húmedos y una cocina. Cuidan de ellos un anciano inválido y sus dos hijas, muchachas de extraordinaria hermosura que aquí viven en la más completa soledad [...], excepto en el verano cuando los baños se ven muy frecuentados por *canónigos* y alguno que otro caballero de Morelia [...]. La casa está situada al pie de unos cerros rocosos, cubiertos de arbustos, por donde bajan las aguas en riachuelos que salen de las cavidades volcánicas. Todas las corrientes que cruzan vuestro camino son calientes. Por casualidad metéis el pie en esos pequeños raudales y encontráis que el agua es de una temperatura agradabilísima. Ponen estas aguas en jarros de barro a enfriar para que pueda beberse, pero nunca es fresca y fría. Contiene ácido muriático, sin rastros de sulfatos térreos o sales metálicas [...]. Nos detuvimos para tomar un baño, y la temperatura del agua nos pareció deliciosa, más o menos la temperatura común del cuerpo humano [...]. Después de bañados, esperamos la llegada de las mulas [...] para [...] seguir después nuestra jornada hasta Pátzcuaro, ciudad distante nueve leguas de aquí. Mas pasaron las horas y las mulas no aparecían; llegamos, por último, a la grave conclusión de que los *arrieros* habían extraviado el camino, y que no podíamos contar esa noche ni con nuestras provisiones ni con nuestras camas, pues era ya muy tarde para pensar en llegar a Pátzcuaro.⁴⁷

En ese momento, la escocesa se enfrentó a un espacio lleno de maleza, donde los cerros rocosos, llenos de arbustos, fueron el límite visual del paisaje. Sobre esas formaciones naturales corren aguas termales que se depositan en la presa, lugar donde diversas personas (religiosos, gente oriunda y los extranjeros que nos interesan) se han sumergido. El contenido de ácido en el agua ha contribuido a la temperatura de la misma, sin embargo también era apta para su consumo, poniéndose en recipientes de barro. En efecto, fue un espacio de recreo que la señora Calderón de la Barca quedó complacida de visitar.

Para el día siguiente, antes de situarse finalmente en Pátzcuaro, pasaron por dos pequeños poblados o chozas -como ella les llamó-. En el primero, encontraron a sus mulas y arrieros y en el segundo grupo de chozas, solo resaltó la vida de un indígena que les ofreció comida. En contraste, al salir de Cointzio, las líneas que la escocesa escribió nos presenta paisajes más amenos:

Nos despedimos de las buenas muchachas y de su padre, y con la claridad del día se nos fueron abriendo los soñolientos ojos para descubrir un camino muy bonito y floreado. Cuando digo "camino", confío en que no os imaginaréis que vamos cabalgando por una polvorienta calzada. [...] a través del valle y brincando arroyos; y esta suerte de jornadas son en sí tan sin trabas y divertidas, que todas sus fatigas e inconvenientes, las encontramos deliciosas [...]. Nos apeamos en unas chozas para almorzar, llamadas *La Puerta de Chapultepec*, en donde conseguimos algunas *tortillas* de un indio de media

⁴⁷ *Ibidem*. p. 419.

casta que no podía consolarse de que su mujer le hubiese abandonado por la cuarta vez para irse con ¡otro caballero!⁴⁸

5.3.4. Ingreso a Pátzcuaro (contexto histórico) y sus paisajes. Noviembre, 1841 (carta XLIX)

Frances comenzó escribiendo sobre Tzintzuntzan, "antigua ciudad india". También detalló información que seguramente leyó de alguna fuente, la cual fue retomada para mostrar el contexto histórico.

Al dejar *Chapultepec*, sube de punto la amenidad del paisaje, y gozamos, por último, de una hermosa vista de los cerros en cuyas faldas yace la antigua ciudad de *Tzintzuntzan*, próxima a la orilla opuesta del lago de Pátzcuaro, antes la capital del reino independiente de Michoacán, ciudad importante llamada en tiempos de Cortés, *Huitzitzilla* [...]. Es ahora una pobre aldea india, aunque se cuenta que todavía existe en ella algunos restos del palacio del monarca. *A propos* de lo cual, hemos observado en repetidas ocasiones, desde que nos internamos en este Estado, grandes piedras tiradas en los campos, o sirviendo de cercas, con extraños caracteres jeroglíficos en ellas labrados, que quizá sean dignas de atención.⁴⁹

La cita anterior es importante, ya que además de emplear la palabra paisaje, también nos remite a un contexto histórico remoto al tiempo de Frances. Tzintzuntzan representó el inicio de la vida en Michoacán, con la fundación de la ciudad, asentada en las faldas del cerro. La escritora recordó la existencia de algunos vestigios indígenas encontrados a lo largo del recorrido: rocas con grabados jeroglíficos, que son la presencia prehispánica en el espacio. Siendo consciente, con ello, de la importancia de los antiguos pobladores.

Los párrafos dedicados a Pátzcuaro, están realmente enriquecidos de elementos paisajísticos. La vida social, la arquitectura, el tiempo meteorológico y algunos alimentos, son los componentes que Frances consideró:

La vista, en acercándose a Pátzcuaro, con su hermoso lago y con el realce de sus pequeñas islas, es muy bonita. Tocaban las campanas y estaban echando cohetes en ocasión de alguna festividad; venían por el camino grupos de indios que después de guardar la fiesta con *pulque* o con *mezcal*, iban dando traspiés llenos de gran júbilo. Al rematar una cuesta descubrimos una vieja capilla que parece un nido entre los árboles, Es aquí, según dicen, donde Su Majestad Michoacana vino al encuentro de su aliado español, cuando éste entró en la provincia. Pátzcuaro es un primor de ciudad, pequeña y con tejados inclinados, situada en las orillas de un lago que lleva su nombre, y frontero al pueblecito indio de Janitzio, edificado sobre una isleta en medio del lago. Dice Calderón, que Pátzcuaro se parece a una aldea de Cataluña. Es del todo distinta a cualquier otra ciudad mexicana. Fue grande la impresión que causamos al entrar con

⁴⁸ *Íbidem*. pp. 420-421.

⁴⁹ *Íbidem*. p. 421.

nuestros lanceros y mulas, y para ver a los viajeros, cansados y cubiertos de polvo, se agolparon en los balcones todos los patzcuarenses. Pasamos frente a la iglesia que ostenta la fecha de ¡1580! Llegamos hasta la casa de don Miguel Hacha (amigo del coronel Yniestra), que es una de las mejores y más grandes de la ciudad. [...]. Fuimos a dar la vuelta [...] a la luz de la luna a ver la Plaza y los *Portales*, por donde se pasea la gente al caer de la tarde; nos seguían un montón de chiquillos, pues aquí los extranjeros son un espectáculo poco frecuente [...]. Presentóse la mañana fría y lluviosa, y siendo nuestro alojamiento demasiado agradable para festinar nuestra salida, estuvimos todos de acuerdo en quedarnos hasta mañana y hemos pasado un día muy grato en esta hermosa casona [...]. No nos ha sido posible visitar el lago ni las islas de indios a causa del tiempo reinante; pero esperamos hacerlo cuando regresemos de Uruapan, que es nuestro próximo punto de destino [...]. Mas no dejéis que se me olvide, antes de dejar la pluma encomiar las excelencias del pescado blanco del lago, muy superior en calidad y sabor al que se suele comer en México.⁵⁰

La descripción del paisaje de Pátzcuaro es bastante completa. Parece razonable pensar que el asentamiento y edificación de la ciudad de Pátzcuaro se haya hecho en proximidad con el lago, para subsistir de ese recurso natural. El cuerpo de agua fungió como eje para el desarrollo del sitio obteniendo, por ejemplo, fauna local (pescado blanco) para el consumo. En terrenos más firmes, Frances destacó el estilo de construcción de las casas, así como las actividades sociales. Después de una festividad el entorno se ensordecía por efecto de los fuegos artificiales y el consumo de bebidas embriagantes era usual entre los habitantes. Las construcciones humanas destacadas fueron de índole religiosa: la vieja capilla ubicada en las alturas de un cuerpo montañoso y la iglesia del siglo XVI. También la plaza y los portales del centro fueron notables. Irónicamente, la escocesa, su esposo y acompañantes se convirtieron en parte del paisaje, por su condición de extranjeros todos querían conocerlos. La temperatura y las precipitaciones en el sitio les imposibilitaron conocer el lago y continuar su recorrido.

5.3.5 Rumbo a Uruapan, paisajes intermedios (Ziracuaretiro). Noviembre, 1841 (carta XLIX)

El lugar y fecha de sus siguientes páginas fue Uruapan (30 de noviembre). Y el trayecto desde Pátzcuaro hasta Uruapan estuvo lleno de anécdotas que fueron descritas por Frances. Antes de abandonar Pátzcuaro, contempló desde lo alto de un cerro el “hermoso lago con sus verdes islas, que se extendían a nuestros pies como una hoja de plata bajo el sol”.⁵¹

⁵⁰ *Íbidem*. pp. 421-423.

⁵¹ *Íbidem*. p. 423.

A la caravana de Frances se unieron un par de delincuentes, que serían sentenciados a muerte en Uruapan. Lo anterior incomodó a la escritora, por lo que su capacidad y sensibilidad para percibir los paisajes situados en el trayecto se entorpeció de cierta manera. A pesar de ello, lo que sí menciona nos hace suponer que las geografías estaban repletas de vegetación, así como de cuerpos de agua, pero un poco ausentes de vida humana:

[...] estos pensamientos empañaron buena parte de los placeres de una jornada que fue una de la más bellas, a través de bosques agrestes en los que durante leguas y leguas no tuvimos otro encuentro que las funestas “cruces”; pero, qué vistas columbradas por entre infinitos cedros, fresnos y pinos; qué verdes y brillantes se veían las dehesas en la distancia y qué arrogancia la de los enselvados montes. Era un despilfarro de belleza, si esto puede decirse, pues no se ve ninguna choza, ni un solo ser viviente cruza el camino y no existen rastros de labor. Al salir de los bosques oímos el disparo de un fusil entre los cerros, primera manifestación de la vida humana desde que salimos de Pátzcuaro. Era la señal, nos dijo el Señor. ..., con que los indios acostumbran a anunciar la proximidad de una tropa armada, advirtiendo a los suyos que deben esconderse. Es raro que por estas partes los indos hablen español como los que viven en la vecindad de las ciudades. El armonioso tarasco es su lengua principal. Después de mediodía salimos a un camino que nos llevó a un valle de una belleza imponderable, alfombrado en todo su ámbito por las más encantadoras flores silvestres, azules, blancas, de color rosa y escarlata, y cubierto de huertos naturales en donde florecían los árboles del melocotón y el albaricoque, y los prados se vestían con la riqueza de sus florecillas. Abajo una chispeante corriente de limpias e impetuosas aguas saltaba sobre las peñas y los cantos rodados, y el sol la convertía en un viso de plata.⁵²

Frances volvió a adentrarse en terrenos boscosos cubiertos con la vegetación correspondiente. Pero el aspecto inquietante fue no apreciar la presencia humana, no es sino hasta que escuchó un disparo cuando la reconoce. La viajera no concibe la totalidad de un espacio sin esa presencia humana, lo cual nos reafirma que en su noción del paisaje no olvida o separa los componentes naturales y humanos. También transitaron por un valle lleno de flora variada en la que brotaban ciertos frutos. El elemento hídrico fueron aquellas corrientes "limpias e impetuosas" de agua.

Se detuvieron un momento en el poblado *Las Palomas*. Del cual, Frances ponderó en su carta el tipo de vegetación, la flora y los hábitos a la hora de comer de los que allí radican; mismos que había percibido con anterioridad a lo largo de su estancia en el país:

Hay a poca distancia unas chozas a las que les han dado el nombre de *Las Palomas*, y era tan deleitoso el sitio que nos apeamos de los caballos e hicimos una parada de media hora [...] subimos por aquellas breñas, emboscándonos entre los árboles cuyas frondosas

⁵² *Ídem.*

ramas se bañaban en los remansos de un arroyo, y cortamos flores silvestres que serían el orgullo de cualquier jardín de la Europa. Después de comer en una de las chozas unos pollos acompañados de *tortillas*, proseguimos nuestro viaje. [...] todos los criados de México y todo el común del pueblo, ¡comen con los dedos! Los más curiosos enrollan dos tortillas que les sirven de cuchillo y tenedor, y que, os lo puedo asegurar por experiencia propia, es mil veces preferible que nada cuando habéis aprendido a usarlas.⁵³

El grupo de Frances tuvo que detenerse para buscar un sitio dónde dormir, pues aún faltaba un tramo largo para llegar formalmente a Uruapan. Encontraron un pueblito con chozas o "campamento" de nombre *Curu* (San Andrés Coru, Ziracuaretiro). Este sitio y lo vivido en él se redactaron así:

El camino se fue volviendo cada vez más salvaje y pintoresco, pero muy fatigoso para los caballos que subían y bajaban peñascos de mal paso, entre arboledas de fresnos y pinos, a través de las cuales nos orientábamos despacio para seguir la ruta, y ya anochecía al descender una pendiente tendida que conduce a un pequeño pueblo, mejor dicho, a un campamento llamado *Curu*. Era demasiado tarde para pensar en llegar a Uruapan o para aventurarse en la noche sobre la infinidad de precipicios de la llamada *Cuesta de Curu*, por la que teníamos que pasar. Pero ¡qué sitio este de *Curu* para que en él pernoctaran unos cristianos! Unas cuantas chozas miserables en las que ya no cabían más indios, y hasta donde registraba la vista no acertábamos a descubrir ni un solo cobertizo en donde pudiéramos descansar bajo techo [...]. Era noche oscura, pero se difundía una deliciosa fragancia de azahares, y a tientas llegamos hasta los naranjos arrancándoles algunas ramas por vía de consolación. Descubrimos por último un viejo granero hecho de madera bajo del cual levantaron las camas de toda la compañía. Nos ingeniamos también para obtener un poco de agua hirviendo y con ella hicimos té, artículo de lujo que, junto con tetera, llevamos siempre con nosotros. Nos sentamos sobre los baúles, se consiguió y se encendió un pedazo de candela, y al cabo de no pocas dificultades pudo sostenerse derecha sobre el suelo. En el granero, hecho de troncos, pasaba el aire por todos lados, y los cerdos metían el hocico por todas las hendiduras, gruñendo armoniosamente. [...] los soldados, calentándose las manos al calor de la lumbre, echados en el suelo envueltos en sus *sarapes*, o devorando su sencilla comida, y con las indias trayéndoles tortillas calientes de las chozas, formaban un cuadro tan curioso como pintoresco. En cuanto a nosotros [...] pasamos una noche toledana. Los cerdos gruñían, zumbaban los mosquitos, soplaba un aire frío de todos los rincones y, por fortuna, no fue hasta que se hizo de día cuando nos dimos cuenta de una horrible circunstancia: un nido de escorpiones [...].⁵⁴

Las elevaciones del terreno se hicieron complejas de transitar, unos peñascos cubiertos de vegetación con fresnos y pinos no agilizaron la llegada de Frances y su esposo a Uruapan. Pero en las "chozas miserables" de *Curu* pudieron hacerse de un lugar para pasar la noche. El sitio representa el componente humano en el paisaje, y sobre él, la escritora mencionó la flora y fauna existente, el alimento usual de tortillas preparadas por mujeres

⁵³ *Ibidem*. pp. 424-425.

⁵⁴ *Ibidem*. p. 425.

indígenas y una sensación térmica congruente con la estación otoñal. Para nuestra viajera todo lo apreciado en esa tarde-noche fue sumamente pintoresco.

Muy próximos ya de Uruapan, y saliendo de *Curu*, los excursionistas transitaron por paisajes de alto contenido en flora. Primero *El monte de Curu*, y al descender, terrenos selváticos:

En dejando el encantador pueblo de *Curu*, comenzamos a ascender *La Cuesta*; caminamos muy despacio durante cuatro leguas por un terreno montañoso, inaccesible en apariencia, pero los caballos, con paso seguro, no obstante pisar sobre rocas sueltas y a punto de derrocarse, rara vez tropezaron. El monte de *Curu* es volcánico; es un caos de rocas, con precipicios profundísimos y masas de lava que vomitó el cráter en fuego. Y, sin embargo, de cada risco y de cada quebrada de las rocas brotan los árboles más magníficos, revestidos de florecientes plantas parásitas; arbustos de un verde deslumbrante; flores de delicada palidez, cuyos matices amables no cansan con lo salvaje del escenario. Entre el roble de las selvas y el hosco pino, el árbol de las flores blancas, el gracioso floripondio, parece impetrar refugio y protección. Yedras que asemejan madreselvas escarlatas, y con toda la variedad de sus colores, penden de rama en rama, en brillantes guiraldas y festones, adornando, pero no escondiendo, las masas de las desnudas rocas ni la amenaza de los sumideros que se entreveran por la desbordante vegetación. La escena es de una "horrible belleza". [...] Llegamos, por fin, al término de esta extraordinaria montaña selvática, y en cuanto hubieron descansado un rato los fatigados caballos en un soto de pinos y doradas acacias, nos internamos por el más encantador de los bosquecillos; una sucesión de flores y arbustos, con un tupido y lozano prado y vistas a fértiles campos de maíz bordados de árboles frutales; una escena llena de paz y regocijo para los ojos, después de haber pasado por esas salvajes y volcánicas regiones.⁵⁵

En definitiva, el elemento natural destacado en esta descripción fue el monte de Curu. Su perfil volcánico lo hizo parecer impenetrable. Entre las elevaciones que el mismo cuerpo montañoso contiene, Frances pudo apreciar el tipo de flora que acompañaba al monte, también expuso la consistencia del suelo al mencionar las masas de lava. Entrados en el entorno selvático, la vegetación más exuberante saturó positivamente los sentidos del matrimonio, en contraste con el ascenso al monte.

5.3.6 Paisaje de Uruapan. Noviembre-diciembre, 1841 (cartas XLIX y L)

Al momento de escribir sobre Uruapan, Frances destacó características respecto a las relucientes viviendas de los indígenas, algunos de los variados frutos que ahí brotaban y consumían, así como la hospitalidad de la familia que les aguardó asilo durante su estancia.

⁵⁵ *Ibidem*. p. 426.

Comentó, además, la participación que tuvo Uruapan en tiempos de lucha entre españoles e insurgentes, al haber sido quemado en varias ocasiones debido a las guerras:

Al dejar los bosques, sigue el camino a la orilla de esos campos y conduce al valle, en donde la gema de los pueblos indios, Uruapan, descansa en su tranquila belleza. Es cierto que varias de sus calles son medianamente atractivas y que poseen algunas buenas casas, más su orgullo reside en las cabañas de los indios, tan limpias y bien puestas todo con tan buen gusto, y escondidas entre sus árboles frutales. Atravesamos a caballo callejones que sombrean árboles que se inclinan con el peso de las naranjas, *chirimoyas*, *granaditas*, *plátanos* y toda suerte de deliciosas frutas. Hallamos, [...], una de las personas principales de aquí, que nos habían aderezado alojamiento en una vieja y desahajada casa junto a la iglesia, en donde al presente nadie vive por estar ausente su dueño. [...]. ¡Parece tan extraño encontrarse con gente de semejante condición en tan aislado lugar! Y sin embargo, por apacible y solitario que parezca, no ha escapado a los furores de la guerra civil, pues el sitio fue incendiado cuatro veces por los insurgentes y por los españoles.⁵⁶

El punto final del trayecto en Michoacán iba a ser el volcán Jorullo. Los inconvenientes para llegar a tal sitio (que, según Frances, se encontraba solo a 20 leguas de distancia), rebasaron los ánimos para asentarse allí. Dichos inconvenientes tenían que ver con el tiempo meteorológico de la zona. A pesar de eso, la señora Calderón de la Barca no quiso dejar a sus destinatarios sin alguna idea o referencia sobre el volcán –en ese entonces- más joven del mundo, por lo que debió reescribir datos referentes a dicha formación geológica; basándose en el *Ensayo Político* de Humboldt. Redactó, por ejemplo, la exploración del científico prusiano y Aimé Bonpland, contó el nacimiento del Jorullo y cómo cambiaron los suelos circundantes.⁵⁷

El último día del mes de noviembre, nuestra viajera asistió a un antiguo recinto religioso y paseó por un río. Pero también estuvo al tanto de las actividades, comportamientos e indumentaria de las personas en Uruapan. La finalidad de haber ido a la "vieja iglesia" de Uruapan fue asistir a misa, aunque ingresaron a ver el patio interior del edificio. Ahí Frances escribió sobre las flores reinantes del lugar, que emergen durante las últimas semanas del año; se trata de la *flor del pastor*, *euphorbia* o *flor de nochebuena*.⁵⁸ El paseo por el río Cupatitzio (o río Marqués, como lo refirió Frances en la carta), aparece acompañado de la descripción de la variedad de frutos y vegetación perteneciente al territorio uruapense. Estos elementos del paisaje nos indican, por ejemplo, qué frutos

⁵⁶ *Íbidem*. pp. 426-427.

⁵⁷ *Íbidem*. pp. 427-428.

⁵⁸ *Íbidem*. pp. 429-430.

consumían en la zona; además, por la vegetación y la existencia de un río, el microclima del lugar:

Ayer por la tarde dimos un paseo por los alrededores de este jardín del Edén, por los bancos del río Marqués, entre una extraña miscelánea de vegetación tropical y europea; las lomas cubiertas de pinos, las llamadas de caña de azúcar. Nos paseábamos entre los plátanos, limoneros, *chirimoyos* y naranjos; y a corta distancia, más arriba, doblaban sus ramas, que podríamos casi tocar, los fresnos y los pinos. El río, sin cansarse de correr ni de brillar, se desliza a través de este paisaje encantador, cayendo a veces en cascadas, otras pasando plácido a los pies de los montes silenciosos, entre umbrosos bosques, para formar, después, el más hermoso baño natural al derramar sus aguas en amplio remanso que tiene por lecho grandes lajas, planas y pulidas.⁵⁹

Un aspecto geográfico más que podemos identificar a través de las líneas anteriores, son las variaciones en el curso del río debidas a las elevaciones en el suelo. También es destacada la calificación dada a este paisaje, siendo encantador.

Entre las actividades humanas llamativas para Frances, resaltamos el esmero en la elaboración y porte de los accesorios que usaban:

[...] conservan la misma sencillez en su indumentaria, unida, sin embargo, a la inveterada vanidad y amor para mostrar sus adornos, y que siempre les ha distinguido. La más pobre de las indias todavía ostenta un collar de rojos corales, o una docena de hileras de cuentas rojas, y sus escudillas son todavía las *gicalli*, o como los españoles las llamaron, las *jícaras*, hechas de una especie de calabaza, o mejor dicho, de una fruta que se le parece, y producida por un pequeño árbol, cuyo fruto cortan en dos, convirtiéndose cada uno en dos platos; le vacían y le dan barniz muy durable que extraen de una tierra mineral de diferentes colores, por lo general, rojo. Les pintan por fuera flores, y en algunas las doran. Son muy bonitas, muy duraderas y de ingeniosa traza. Los hermosos colores que emplean para pintar estas *jícaras* se componen no sólo de varios productos minerales, sino también de madera, hojas y flores de ciertas plantas, de cuyas propiedades poseen un conocimiento no desdeñable.⁶⁰

En aquella descripción sobre la indumentaria y adornos vemos reflejada la interacción entre naturaleza y sociedad. Las mujeres de Uruapan conseguían ornamentos únicos gracias a los componentes naturales del paisaje. Como escudillas obtenidas por los frutos que brotaban del suelo, el barniz que las cubría provenía de los minerales encontrados en la misma tierra y se pintaban con los colores que provee la flora circundante.

El 1º de diciembre (1841), el matrimonio Calderón de la Barca y compañía se adentraron en un sitio de gran valor y belleza natural a las afueras de Uruapan, parece ser el

⁵⁹ *Íbidem.* p. 430.

⁶⁰ *Ídem.*

punto más lejano que visitaron de la entidad michoacana. Formaciones geológicas, cuerpos de agua, vegetación, flora y fauna son los aspectos que la escritora resaltó al visitar el salto de la Tzaráracua, "que en lengua tarasca quiere decir *cedazo*".⁶¹

Por último, Frances escribió a sus destinatarios más sobre los productos que Uruapan poseía y la atención que debían prestar a ellos, quizá con fines comerciales: "Tienen azúcar, granos, maíz, minerales, maderas, algodón, agua para mover las máquinas; en una palabra, toda clase de productos valiosos e importantes". También reiteró la riqueza y variedad vegetal y floral de Uruapan, única y sin comparación con lo que conocía en Europa.⁶²

El día 2 de diciembre pasearon por el pueblo y por las casas indígenas, hicieron algunas compras a las mujeres que elaboraban y vendían accesorios para su atuendo y sus viviendas. Frances mencionó además, el tiempo meteorológico de ese día.

El tiempo esta mañana se mostró lluvioso y húmedo; más en la tarde dimos un gran paseo y visitamos varias chozas de indios, todas limpias, colgando de las paredes frescas esteras, cubiertos los suelos con lo mismo, y en todas ellas los utensilios de la cocina pendiendo de las paredes, con nitidez y simetría, desde los más grandes que están en uso hasta los más pequeños platos y *jarritos* en miniatura, que se colocan sólo como adorno. Fuimos también a comprar *jícaras*, y a ver cómo las hacen y las pintan, lo cual es muy curioso. Las flores no las pintan, sino que las incrustan. Tuvimos la buena fortuna de adquirir un buen surtido de las más bonitas, las que no pueden obtenerse en otra parte. Compramos una *sutunacua* [camisola corta de algodón tosco] primorosa y un rebozo negro. Las mujeres no se mostraban muy anuentes a vender sus vestidos, pues los hacen con grandes trabajos y los conservan con esmerado cuidado.⁶³

5.3.7. Retorno a Pátzcuaro y paisajes intermedios. Diciembre, 1841 (carta L)

La siguiente carta tienen como lugar y fecha: *Pátzcuaro, 4 de diciembre*. Sin embargo, hizo anotaciones sobre los paisajes que presencié antes de su llegada formal al municipio. El tiempo de ese día estaba cubierto de nubes tormentosas, pero el recorrido pudo darse sin eventos de lluvia. Ahora los paisajes le parecieron monótonos para describirlos, aunque reiteró que eran variados y muy bellos. Le resultó increíble pensar que esos tramos casi no presentaran actividad humana, salvo unas cuantas casas indígenas y algunos cultivos esparcidos entre montañas, llanuras, zonas boscosas y cuerpos de agua.

⁶¹ *Íbidem*. pp. 430-431.

⁶² *Íbidem*. p. 431.

⁶³ *Íbidem*. pp. 431-432.

Ayer por la mañana, a las once salimos de Uruapan [...]. Ibamos de vuelta para Morelia; pero sorteando ahora Curu y las rocas, tanto para salvar a nuestras monturas como en gracia a la variedad. A poco andar se pasan unos vastos terrenos pertenecientes a los indios. El día estaba agradable pero encapotado. Nos guió el camino, como de costumbre, a través de hermosos paisajes, monótonos para describirlos, pero, en realidad, muy variados. [...] esta parte del país casi no está habitada y apenas se notan unos rastros de cultivo [...] al llegar a alguna choza india o a un lugarejo en donde se apiñan en la soledad unas miserables barrancas cuando todo se desvanece ante la convicción de que esta variedad de montaña y llanura, de bosque y de agua, que embelesa, apenas es vista y hollada por el hombre.⁶⁴

Para pasar la noche, se asentaron en el pueblo de Ziracuaretiro (que según Frances, a penas y alcanzaba ese título). Compuesto de viviendas indígenas, mucha vegetación y frutas que nuestra viajera y su escolta pudieron percibir con la vista y el olfato. Entre otras cosas, elogió la iglesia del lugar, poco frecuentada por los habitantes pues las misas no son comunes. El alcalde otorgó su alojamiento.

Serían las cuatro cuando llegamos al pequeño pueblo de Ziracuaretiro, que no es más que un apretujamiento de chozas con unos jardinillos bordeados por naranjos y de toda clase de árboles frutales. [...] porque aquí teníamos que pasar la noche, nos dedicamos a explorar los alrededores, y dimos con un hermoso y sombreado sitio en una suave eminencia cubierta por un prado, y al abrigo de los bosques que la circundan. Allí permanecimos sentados y en reposo respirando el aire que las flores de los naranjos saturaban de fragancia. Nos divirtió un indio, con cara de pícaro, a quien Calderón hizo algunas preguntas, y el cual resultó ser locuaz en exceso [...]. Nada había que ver en el pueblo, que apenas merece ese nombre, fuera de la vieja iglesia que es bonita y que estaban barriendo dos ancianas, las que nos dijeron que rara vez se dice misa en ella, pues el *padre* reside a una gran distancia del lugar. Permitió el alcalde que nosotros y nuestra escolta ocupáramos su casa, que consistía en tres cuartos vacíos con pisos de lodo.⁶⁵

El día siguiente (4 de diciembre), hicieron solo una parada en otro pueblo antes de llegar a Pátzcuaro. Dicha parada fue únicamente para comer. Sin embargo, la actividad religiosa que llevaba a cabo un grupo de mujeres llamó la atención de Frances, al levantar una Virgen ataviada. Ya en Pátzcuaro el matrimonio se dirigió a la casa de la señora que les ofreció posada anteriormente:

[...] cerca de las siete estábamos de nuevo a caballo, y otra vez *en route* para Pátzcuaro [...]. Almorzamos en el pueblo de Ajuno, en una choza muy limpia en donde nos dieron *torillas* en abundancia, y chile [...]. Un grupo de mujeres iba cargando una Virgen toda cubierta de flores, y se oía el tilín de una campanilla. [...] montando de nuevo, nos fuimos cuesta abajo para Pátzcuaro, donde encontramos a la *Señora* Hacha, tan bien

⁶⁴ *Íbidem.* p. 433.

⁶⁵ *Íbidem.* p. 434.

dispuesta como antes para recibimos [...] teníamos la intención de quedarnos uno o dos días.⁶⁶

Para el 5 de diciembre ya estaban visitando la "vieja iglesia" de Pátzcuaro, fuera de ella, Frances encontró un aviso que solicitaba el orden y limpieza a quienes visitaban el inmueble. También comparó a la clase alta de Pátzcuaro con la de la ciudad de México, señalando a los primeros como "más blancos y de mejor color", en contraste con los segundos. Nuestra viajera y su esposo anhelaron conocer los muy famosos mosaicos de plumas elaborados en la localidad:

Estábamos muy ansiosos por ver algunas muestras de aquellos trabajos de mosaico que todos los escritores antiguos de México celebran, y que en ninguna parte como en Pátzcuaro floreció con tanta perfección. Se hacían con las más bellas y delicadas plumas, y preferían las del *picaflores*, que ellos llaman *huitzitzlin*. Pero nos dicen que ya hace más de veinte años que no vive en Pátzcuaro el último artífice de mosaico que quedaba, y aunque las monjas se emplean en imitarlos, ya no se cultivan con la pureza que supieron darle en los días de Cortés. Nos dijeron que en cada pintura se ocupaban varias personas, y que era un trabajo que requería mucha paciencia y aplicación, tanto en la mezcla de los colores como en el arreglo de las plumas.⁶⁷

La fecha de sus siguientes anécdotas data el día 7 de diciembre y básicamente escribió la apreciación que tuvo sobre el lago de Pátzcuaro. Dio información sobre Tzintzuntzan y paseó un buen rato sobre la isla de Janitzio. De estos tres parajes describió la magnitud del cuerpo de agua, las labores humanas, flora, fauna, las geoformas, los productos alimenticios, así como las construcciones (habitacionales y religiosas) y el tiempo meteorológico de la tarde.

Ayer nos fuimos a las orillas del lago y nos embarcamos en una larga canoa formada en el tronco vacío de un árbol. Remaban unos indios de raza muy fea, con acusados rasgos tártaros en sus rostros. El lago estaba tranquilo y terso como un inmenso espejo, y cubierto de millares de patos silvestres, garzas blancas, grullas y flamencos, que se sumergían en las aguas como si quisieran con estas constantes inmersiones blanquear su plumaje. En el ribazo opuesto, hacia la derecha, yace la ciudad de Tzintzuntzan. y en una hermosa isla en medio del lago el pueblo de Janitzio, poblado enteramente de indios que apenas se mezclan con los moradores de la tierra firme, y que han conservado su condición de aborígenes mucho más que cualesquiera otros de los que hemos visto [...]. La isla está rodeada por una cortina natural de sauces y fresnos, y el pueblo consiste en unas cuantas casas desparramadas, con unos pocos trozos de tierra cultivada, la casa del *alcalde* y una vieja iglesia. Caminamos o, más bien, nos echamos a pecho las subidas y bajadas de la isla, que es abrupta y rocosa, y encontramos varias grandes piedras cubiertas por entero de antiguos caracteres. Impulsados por la curiosidad, nos

⁶⁶ *Íbidem*. p. 434-435.

⁶⁷ *Íbidem*. p. 435.

internamos en algunas cuevas, en donde han encontrado ídolos, y cuando apenas habían entrado, caminando a tientas, en una de las más grandes, estuve a punto de caer desmayada, sofocada por un olor horrible y pestilente. Parece que esta cueva es donde duermen todos los murciélagos de la isla. [...]. El alimento principal de estos isleños, además de las calabazas y legumbres que cultivan, es el pescado blanco, fama del lago, y mientras estábamos explorando la isla, los indios salieron con sus canoas para pescar algunos para nosotros. Los frieron en casa del *alcalde*, y ellos fueron nuestro almuerzo [...]. Fuimos después a visitar la iglesia, y a pesar de que las chozas son pobrísimas, es hermosa, como de costumbre. Posee, entre otras curiosidades, una Virgen con un manto cubierto de bordados hechos por los indios [...]. Permanecimos varias horas en la isla, y encontramos en algunas chozas donde vimos a las mujeres ocupadas en hacer *tortillas*, costumbre india que ha llegado hasta nuestros días sin ninguna variación [...]. A nuestro regreso gozamos de una variedad. Una ligera tormenta onduló la tranquila tersura del lago, y obligó a los remeros a poner a prueba todas sus fuerzas para llevar la canoa a puerto antes de que se hiciera más violenta la borrasca.⁶⁸

Como última referencia de ese día y su estadía en Pátzcuaro, Frances escribió haber pasado por “muchas y muy buenas casas”, a una plaza, los *portales* y al convento de Santa Catarina. En el trayecto, nuestra viajera destacó la vestimenta de unas monjas, pues combinaban en su atuendo el hábito blanco usual con un rebozo negro usado por indígenas.⁶⁹

La próxima carta: *Valladolid, 9* (diciembre, 1841) estuvo dedicada al traslado de Pátzcuaro a Morelia, pasando por última ocasión a Cointzio –el cual ya no describió como al principio-. Por la noche tomaron un camino equivocado para llegar a la capital de Michoacán, por lo que su paisaje se llenó de perros ruidosos que abundaban entre los indígenas.⁷⁰

5.3.8 Paisaje de Morelia. Diciembre, 1841 (carta L)

Los dos días siguientes (10 y 11 de diciembre, 1841), Frances, su esposo y su escolta se dedicaron a conocer finalmente la capital de Michoacán. En la correspondencia de la escocesa se leen descripciones sobre la Catedral, el actual Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo o seminario, otras iglesias, la *plaza* y la Alameda. La escritora anticipó a sus lectores que visitaría los sitios señalados y mencionó la cantidad de habitantes, la situación económica y el clima de Morelia.

Hemos pasado unos días muy agradables en esta hermosa ciudad, [...] admirando, [...] las anchuras y aireadas calles, sus muy buenas casas, los bellos edificios públicos,

⁶⁸ *Íbidem*. pp. 436-437.

⁶⁹ *Íbidem*. p. 437.

⁷⁰ *Íbidem*. pp. 437-438.

pero, de preferencia la Catedral, el Colegio y las iglesias. Tiene asimismo una linda plaza con espaciosos portales que ocupan tres de sus costados, mientras que al Oriente se levanta la Catedral. Hay en la *plaza* un mercado que se ve muy concurrido y con gran surtido de frutas y legumbres. Vive en esta ciudad, según dicen, una población de un poco más de quince mil almas, mas quiero creer que debe ser mucho mayor. La vida y los alquileres de las casas son tan baratas, que una familia que apenas podría subsistir en México, puede, con los mismos medios, gozar de toda clase de comodidades en Valladolid. El clima es delicioso, y el aspecto de la ciudad ofrece un no sé qué tan alegre, que contrasta en mucho con el de Toluca.⁷¹

Por lo anterior, es evidente que nuestra viajera se paseó por los sitios más concurridos del actual centro histórico de Morelia. En el mercado de la plaza identificamos la actividad humana en el espacio, de igual modo, nos proporcionó datos respecto a los quince mil morelianos y la asequibilidad para vivir en la localidad, en contraste con la capital del país. Coincidió con Humboldt en lo agradable de su clima.

Sobre la Alameda explicó su composición y las actividades que se realizan en ese sitio que, es y ha sido, de esparcimiento. Afirmamos ello porque Frances escribió el haberse sentado a conversar con un par de señoras, y por la noche, se entretuvo escuchando música de una banda militar:

Fuimos una de estas tardes a la Alameda, que es una ancha calzada muy recta, empedrada con lozas muy lisas, sombreadas de hermosos árboles y cerrada con un pasamanos de cantería de muy poca altura. Allí estaban sentadas unas señoras con las cuales nos juntamos [...]. Cruza la Alameda un hermoso acueducto de sólidos sillares, con gráciles y elegantes arcos. Asistimos al *paseo*, muy amplio y también con mucha sombra, donde vimos algunos carruajes, y la misma noche salimos a pie para gozar de la música de una excelente banda militar, que toca en este sitio de vez en cuando para solaz de sus habitantes.⁷²

La combinación de altos y frondosos árboles y una calzada empedrada con cantera cubriéndola conformaron el paisaje para Frances. En la Alameda la escritora vio pasar carruajes, sintió el frescor que aporta la vegetación y escuchó la música interpretada por la banda militar, usando más de un sentido para apreciar el entorno.

Sin duda, la descripción de la Catedral moreliana fue la más extensa. Se percató de varios detalles en su composición interior, como la gran cantidad de adornos de oro y plata –resaltando que previo a la lucha independentista la riqueza de esos metales dentro del inmueble era aún mayor–, numerosos ornamentos, esculturas de madera y algunas

⁷¹ *Íbidem.* p. 438.

⁷² *Íbidem.* pp. 438-439.

pinturas.⁷³ Subir hasta el campanario fue la cereza del pastel en su recorrido dentro de Catedral, pues ahí pudieron apreciar en todo su esplendor la capital de Michoacán. Como paisaje, lo catalogó de amplio y atractivo. Concluyó que debido a la cantidad de montañas nacidas en el espacio, era claro el porqué fue un escenario de enfrentamientos civiles:

Con trabajos subimos por una escaleras de caracol al campanario, y se requirió de toda la belleza y vastedad del paisaje que se desplegaba ante nosotros, para compensarnos de nuestra fatigosa ascensión. Las campanas son de cobre, y muy sonoras [...]. La facilidad para obtener bastimentos y la misma naturaleza montañosa de la región, son las causas de que esta provincia se convirtiera en el teatro de la guerra civil.⁷⁴

En otra oportunidad los Calderón de la Barca ingresaron al *Seminario* o Colegio, guiados por el rector del instituto. De allí, Frances mencionó algunos de sus salones (como su pequeña biblioteca, un gabinete de química y una reducida capilla) y elogió una escultura hecha por un "natural" moreliano.⁷⁵

Tras aquellos días en Morelia, Frances concluyó que solo asistiendo a estos sitios uno puede darse cuenta de los procesos llevados a cabo los últimos tres o cuatro siglos: "Debe uno visitar estas ciudades apartadas y ver estos grandes establecimientos para darse perfecta cuenta de todo cuanto llevaron a cabo los españoles en sus colonias".⁷⁶ Lo anterior sugiere una similitud entre la labor geohistórica y la escocesa, esto es, visitar los espacios para comprender la actividad humana a través de los años. Tuvieron previsto marcharse de Morelia el 12 de diciembre (1841).

5.3.9 La hacienda de San Bartolo y paisajes intermedios. Diciembre, 1841 (carta LI)

Angangué, 14 [de diciembre] es el lugar y fecha con la que inicia la carta. Sin embargo, Frances comenzó a redactar lo que les aconteció desde el 12 de diciembre, día de celebración religiosa (festejo a la Virgen de Guadalupe). En esa fecha nuestra viajera se encontraba en la hacienda de San Bartolo y destacó lo siguiente:

[...] salimos por la tarde disfrutando de un delicioso paseo a caballo hasta San Bartolo. Por fortuna, el día siguiente (domingo) era el día de la Virgen de Guadalupe, una de las mayores festividades que se celebran aquí, así es que tuvimos la oportunidad de ver toda la gente de los diferentes pueblos que llegaba al patio al romper el día, y que pusieron su mercado enfrente de la *hacienda*. Era mucha la diversidad de mercaderías que vendían, y

⁷³ *Íbidem*. pp. 439-440.

⁷⁴ *Íbidem*. p. 440.

⁷⁵ *Íbidem*. p. 441.

⁷⁶ *Ídem*.

muy pintoresca la indumentaria de los vendedores. De todo había, desde los pastelillos, chiles, atole, nueces molidas, hasta los *rebozos* y los rosarios de cuentas. En cierto lugar del mercado unos fornidos rancheros bebían *pulque* y devoraban bocadillos; compraban, en otro, nueces y plátanos los muchachos después de muchos regateos; mujeres del campo y ofrecían a precios cómodos *rebozos* negros muy bonitos, y una india trataba de persuadir por todos los medios a una joven campesina para que le comprase un peine [...]. Antes de almorzar fuimos a misa en la gran capilla de la *hacienda*. Nosotros y la familia asistimos al coro, mientras que la nave de la capilla estaba llena de *rancheros* acompañados de sus esposas. No es posible encontrar en ninguna otra parte una raza tan fina de hombres como estos *rancheros*: altos, fuertes, de buen cuerpo, con sus camisas bordadas, sus vastos *sarapes* y sus pantalones de color azul oscuro, bordados de oro. Después de la misa, volvió a bullir el mercado y los *rebozos* tuvieron mucha salida. Muchos les compraban los hombres para sus mujeres o *novias*, que se habían quedado en casa [...].⁷⁷

Las actividades del festejo atrajeron demasiado a la escritora por lo que tuvo que detallarlas, específicamente las que presencié en el mercado instalado en la hacienda de San Bartolo. Los atuendos de los rancheros, los puestos de alimentos y accesorios acapararon la atención de Frances, pero tampoco se olvidó de señalar el acto religioso de ir a misa, que a fin de cuentas, es lo más importante del festejo a la Virgen de Guadalupe.

Al atardecer Frances y los demás pasaron por los alrededores de la *hacienda*. Tauromaquia, campos, unas cuantas casas, un río y unas arboledas fue lo que pudieron apreciar en su paseo:

Por la tarde paseamos a caballo a través de los campos, mientras los sirvientes y el joven amo de la casa se divertían al mismo tiempo haciendo correr a los toros y *coleándolos* [...]. Hicimos un alto en una casa en donde sus dueños han amasado un pequeño capital con el producto de sus numerosas colmenas, y nos paseamos a lo largo de las orillas de un río cuyas transparentes aguas serpentean entre verdes y hermosas arboledas.⁷⁸

Para el día siguiente, la atención se centró en la hacienda donde pasaron la noche. Durante el día y la tarde, la escritora rescató pocos aspectos de los pueblos que pasaron de largo, si acaso mencionó el estilo de las viviendas en Indaparapeo: con "tejados inclinados de tejamanil". Al caer la noche, los extranjeros se asentaron en una casa o *venta* de nombre San Andrés. A pesar de sus carentes comodidades, allí encontraron muy buena atención y no sólo para Frances y su grupo, sino con todo aquel que lo necesitara. Lo anterior es

⁷⁷ *Íbidem*. p. 443.

⁷⁸ *Íbidem*. p. 444.

comprobado por la escocesa cuando se encontraron con una mujer "loca", a la que los dueños de San Andrés le ofrecieron alimento.⁷⁹

A su salida de San Andrés, nuestra viajera admitió haber presenciado un paisaje montañoso admirable. Pasaron de largo por el pueblo de Tajimaroa y en un rancho próximo a dicho pueblo, probaron alimento. La escritora describió el aspecto y los movimientos de un par de rancheros:

Salimos esta mañana de San Andrés, [...] el paseo no pudo ser más agradable. No sería posible concebir un paisaje más hermoso que el que gozamos el día de hoy. La conformación de algunos de los cerros es muy singular, cada uno de estos grandes cerros parecen estar compuestos de una variedad de ellos en menor tamaño y en forma piramidal. Pasamos por Tajimaroa sin detenernos, y almorzamos en un *rancho*, en donde todos los miembros de la familia se distinguían por su hermosura. El ranchero era el modelo del hombre del campo, guapo, hospitalario y bien educado; consciente de su condición y, sin embargo, sin el menor asomo de servilismo. La *rancherita*, atareada en la cocina, era tan hermosa [...].⁸⁰

5.3.10 Ingreso y paisaje de Angangueo. Diciembre, 1841 (carta LI)

Ya más cerca de Angangueo, Frances presentó una descripción algo tétrica. Un río del que parecía correr sangre en lugar de agua, aunque aclaró que su color era debido al cobre – metal muy producido en el estado-. También, como fue usual, mencionó las geoformas del lugar próximo a Angangueo:

Cerca de las cuatro cruzamos otra vez las lomas y bajamos a las llanuras por las cuales habíamos dejado antes a Angangueo, atravesando un río que, por rojo, asemejaba sangre, como si en sus orillas hubiesen entablado un fiero combate y que sus víctimas se las hubiera llevado la corriente. Debe su color, no al acero bélico, sino al pacífico cobre, aunque no lo es en sus efectos, ya que, sea dicho de paso, el país entero, poco más o menos, se encuentra agitado por el asunto de la moneda de cobre.⁸¹

Finalmente llegaron a Angangueo y se instalaron, como en su llegada, en la casa de Don Carlos Heimbürger propietario de una minera del lugar. Por su parte, Frances se dedicó a reiterar la amabilidad del propietario y de quienes le acompañaban. Además, realizó una descripción bastante poética sobre la vista desde la casa hacia afuera:

Nada puede causar un efecto más bello que la vista que se disfruta desde los portales de esta casa a la luz incierta de la tarde, dominándose el fondo del valle [...]. A espaldas de la casa se levanta una fosca y ceñuda colina en forma de pirámide. Enfrente se abre la

⁷⁹ *Ídem.*

⁸⁰ *Íbidem.* pp. 444-445.

⁸¹ *Íbidem.* p. 445.

profundidad de un barranco que salpica las chozas de los trabajadores, y en tanto que la luna lanza sus estremecidos rayos sobre el paisaje, el azul lívido de los hornos ilumina el valle. Hay algo salvaje y diabólico en la escena; y mientras aúlla el viento en torno con desgarrado fragor, parece como si contempláramos nefarios y mágicos conjuros [...].⁸²

En aquella apreciación dio a conocer la variedad de formaciones geológicas que descansan en el territorio de Angangueo. Fue bajo un barranco donde habitó el grueso de mineros, distribuidos en chozas. Lo anterior es, de acuerdo a los intereses de la investigación, lo que nos compete recalcar.

La próxima fecha y lugar anotados en la correspondencia fueron *Toluca, 19* [de diciembre], y escribió su recorrido tras salir del sitio minero de Angangueo hasta Toluca. Los primeros párrafos están dedicados a la visita que Frances y compañía hicieron a las minas de Angangueo, después escribió la continuación del trayecto que les aguardaba. En ambos párrafos (el de la visita a la mina y el del trayecto), la señora de Calderón hizo observaciones respecto a los aspectos sociales y físico-geográficos de los paisajes:

Al día siguiente visitamos las labores que son iguales a las de otras partes exceptuando que aquí no usan el azogue para separar la plata del plomo, sino que practican el proceso de oxidación por medio del horno de reverberación. La gente se ve con cara de poca salud, pues la mayor parte trabaja en lo mismo y el aire está cargado de partículas de metal. Al terminar nuestra visita a los molinos y a los separos en los cuales se lleva a cabo el proceso de la oxidación, y admirar las opulencias metálicas de estas montañas, abandonamos aquella ardiente e inficionada atmósfera y subimos a los montes cubiertos de una vigorosa vegetación, en la que se levanta con nobleza el árbol y se viste de flores el arbusto, y seguimos nuestra caminata hasta llegar a una hermosa caída de agua que se precipita desde gran altura sobre las gigantescas rocas. Es este un escenario bronco y salvaje. Las rocas se cubren de arriscados árboles: el pino, el cedro, el encino y el floreciente laurel. El río, después de arrojarse al aire y formar la cascada, corre enfurecido entre las boscosas colinas hasta llegar a las llanuras donde resbala mansamente. Transcurrió el día muy placentero, vagando entre montañas, y regresamos para sentarnos en los portales en vigilante observación de la luna hasta que su anchuroso disco se dejó ver sobre el valle, y al tiempo que se volvieron más enconadas las luces azules de los hornos, se hizo más pálida su suave luz de plata.⁸³

El paisaje de Angangueo se presentó como un espacio en el que por la actividad minera, la calidad del aire no era favorable para quienes laboraban, debido a las partículas de metal; por ello es que estas personas lucían enfermas. Entre otros elementos naturales del paisaje en Angangueo, Frances resaltó las ricas montañas metálicas, amplia vegetación

⁸² *Íbidem.* pp. 445-446.

⁸³ *Íbidem.* p. 446.

de árboles, flores y arbustos y un cuerpo de agua que se rige bajo el curso de las elevaciones del terreno, siendo en ocasiones río o cascada.

Para el dieciséis de diciembre ya había partido de Angangueo. Su destino a corto plazo fue el pueblo, rancho o hacienda de El Pilar, pero antes de llegar ahí presenciaron un cambio en la temperatura atmosférica, un cielo grisáceo y frío. Entonces debieron detenerse en el ya conocido pueblito de las Millas, no solo para resistir la incesante tormenta que se les apareció, sino para consumir los alimentos vespertinos:

[...] salimos el dieciséis para El Pilar [...]. Otro paseo más a caballo que resultó muy agradable; el día estuvo fresco y nublado y nunca dejaron de dar sombra los nobles árboles del bosque. Pero habíamos llegado a Las Millas, cuando el cielo se cubrió de nubes negras y amenazantes y, por último, se deshicieron en lluvia. Nos lanzamos a todo galope, pues, además, el día estaba frío, y en la tarde arribamos a las Millas. Aquí almorzamos en el *pórtico*, que preferimos al interior de la choza; nos dieron una pródiga ración de *tortillas* y no gran cosa más, seguido de unos *tejocotes* hervidos, fruta que aquí se da en gran abundancia, y que parece una pequeña manzana. [...] apenas habíamos andado la mitad del camino, cuando las nubes se volcaron en torrentes de agua y arrojaron su furia sobre nuestras respetables cabezas, de tal manera que al cabo de cinco minutos estábamos todos empapados como si hubiéramos caído en un río [...]. Llegamos a El Pilar rendidos y mojados, con mucha necesidad del hospitalario recibimiento que nos dispensó su dueña.⁸⁴

Habiendo salido de Michoacán, el itinerario de Frances contempló pasar por Toluca antes de llegar a la capital del país. De esa forma, el matrimonio Calderón de la Barca concluyó su excursión dentro de la entidad. Pasaron las últimas semanas de 1841 en la ciudad de México, y a principios de 1842, Don Ángel Calderón de la Barca y su esposa ya habían programado su retorno a los Estados Unidos. Partiendo desde Veracruz, pasando a la isla de Cuba y arribando en Nueva York.

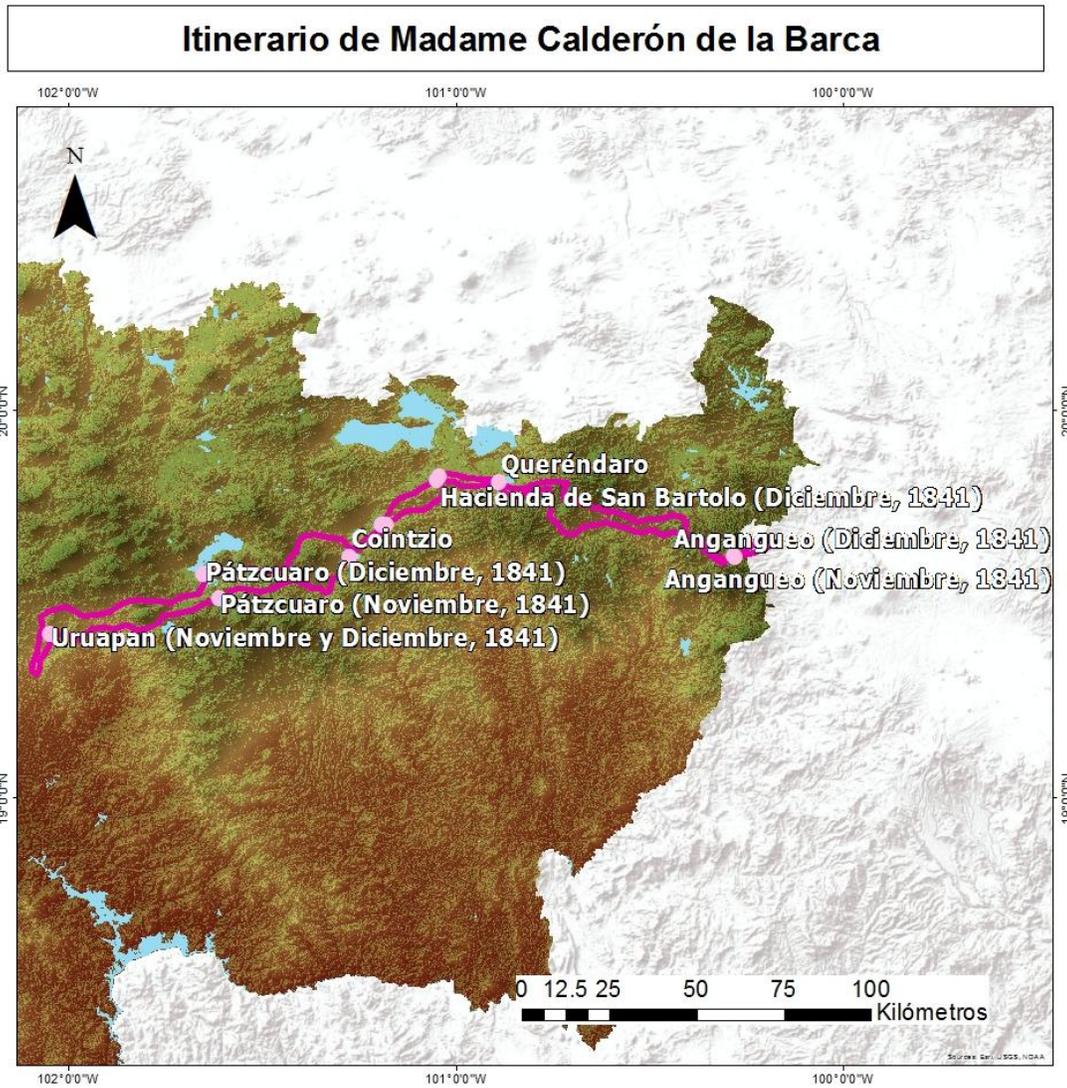
A diferencia de los viajeros anteriores, con Madame Calderón de la Barca no contamos con información adicional sobre el territorio michoacano –salvo aquella que indicamos fue reescrita del *Ensayo Político* de Humboldt-. Por ello, concluimos el apartado.

5.4 Itinerario por Michoacán

El mapa de Madame Calderón de la Barca refleja un trayecto extenso, con variados paisajes que iban desde sitios urbanos (como las ciudades de Morelia, Pátzcuaro y Uruapan), hasta

⁸⁴ *Ibidem*. p. 447.

áreas con mayor presencia de la naturaleza (como la Hacienda de San Bartolo y los poblados recónditos de Uruapan y Pátzcuaro). Nuestra viajera pudo haber explicado en su correspondencia personal las labores realizadas por su esposo en Michoacán, pero estas acciones serán desconocidas para el resto de sus lectores. Por lo tanto, solo nos queda considerar a la escritora como una persona entusiasta por presenciar y dar a conocer los entornos que quiso y le tocaron conocer en su excursión a caballo.



Fuente: Madame Calderón de la Barca,
 La vida en México... (2010)
 Diana Laura Jacobo García
 Licenciatura en Geohistoria
 Escuela Nacional de Estudios Superiores,
 Unidad Morelia, UNAM

Sistema de Coordenadas: WGS 1984 Web Mercator Auxiliary Sphere
 Proyección: Mercator Auxiliary Sphere
 Datum: WGS 1984



Mapa 4. Itinerario de Madame Calderón de la Barca por Michoacán.

5.5 Consideraciones finales del capítulo

Frances Erskine Inglis fue una persona que desarrolló la aptitud para viajar y las habilidades para convertirse en escritora, por sus vivencias personales e intereses. Podríamos decir que estos puntos fueron clave en su vida, pero el haberse acercado a gente vinculada con la labor literaria y diplomática marcó su destino como representante de la literatura de viajes del siglo XIX, al redactar y publicar *La vida en México*. La interacción con los historiadores e hispanistas Prescott y Ticknor, así como su unión con Ángel Calderón de la Barca, dieron pie a que Frances ejerciera sus dotes cuando visitó México.

Si bien no reveló explícitamente la motivación o interés por visitar la entidad michoacana consideramos que, más allá de los deberes diplomáticos de su esposo, los Calderón de la Barca quisieron conocer el volcán Jorullo -intrigados al igual que Humboldt-, pues estaban enterados de la expedición del prusiano a ese paisaje michoacano.

En el contenido de la obra encontramos bastantes descripciones de paisaje que se designan como tal por exponer los componentes y características de las geografías de México. De manera particular, las descripciones de paisaje sobre la entidad de interés fueron redactadas cuando Frances ya estaba contextualizada con la situación del país (particularmente de la capital). Por ende, visitar Michoacán fue inquietante porque conoció espacios periféricos a los que solía ir. Lo anterior no afectó su capacidad para detallar, por ejemplo, las dinámicas ciudadanas en Morelia, la historia y actividades de subsistencia en Pátzcuaro y sus alrededores o los sitios naturales y la creación de objetos con materia prima en Uruapan. Agregándole además un toque de sensibilidad literaria a sus explicaciones, algo que le aporta a toda su epístola un gusto particular, pues demostraba su influencia romántica.

También se aprecia una serie de contrastes de diversa índole. Por una parte, Frances enfatizó la valoración paisajística de ciertos poblados, tal es el caso de Pátzcuaro, Tzinzuntzan y Janitzio. El primero, al tener más elementos coloniales, fue un entorno favorecido, caso contrario a los otros dos pueblos mencionados, sus características –marcadamente indígenas- le confirieron un estado de desventaja y atraso. Los demás contrastes hechos por nuestra viajera indican el desequilibrio entre la belleza de la naturaleza y el caos social. Esto último nos remite a dos aspectos: la escritora afianzaba

más su pensamiento romántico en los elementos naturales que en los sociales, pues sabía que la situación de los habitantes (michoacanos, y de todo el país en general) seguía regida por las consecuencias de la lucha independentista.

Percibimos una noción sobre el paisaje en Madame Calderón de la Barca. Esa idea se aproxima a lo considerado en esta investigación, primeramente por exponer las interacciones de la naturaleza y la sociedad en el espacio apreciado. También por dedicar un agudo análisis sensorial (ponderando la visión), para conocer a profundidad las geografías. Situarse en puntos elevados o simplemente recorrer los entornos fueron acciones que de igual modo realizó, tal y como se sugiere hacer en los estudios de paisaje. Las cartas de nuestra viajera presentaron un marcado interés por contar la historia de su país de estancia, debido, en primer lugar, al seguimiento que tuvo de la corriente romántica. Parece que al igual que Humboldt, siguió la metodología del conocimiento romántico, mencionada en el capítulo III, donde todo lo estudiado o todo elemento en el mundo posee un origen o génesis. También proporcionó un contexto histórico, por a la influencia de sus amistades (los historiadores estadounidenses, George Ticknor y William Prescott). Ese aporte histórico en la obra es sobresaliente, nos permite pensar en la escritora y viajera, así como a su obra, como precedentes para el estudio geohistórico, pues describió aquellos espacios basándose en el pasado de las sociedades, entendiendo con ello, las permanencias y transformaciones de sus elementos.

CONCLUSIONES

La composición de los paisajes michoacanos, visitados por nuestros tres viajeros, muestra particularidades notorias; se trata de entornos con variados elementos que, por distintos motivos, adquirieron cualidades propias. Durante la primera mitad del siglo XIX, hubo acciones que enmarcaron un contexto espacio-temporal específico, nos referimos al término del orden colonial y las primeras décadas de vida republicana. En ese sentido, entendemos el impacto de ellas en las perspectivas que Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca tuvieron sobre el paisaje michoacano. El primero estuvo en Michoacán a pocos años de la guerra de independencia, por lo que solo vislumbró los indicios de las injusticias y el descontento social, aunque su intención por recorrer el territorio fue reconocer el volcán Jorullo. Ward y Madame Calderón de la Barca percibieron las consecuencias de lo acontecido durante las primeras décadas del siglo, aunque sus visitas también tenían otros objetivos específicos. Sin embargo, también se refleja en sus publicaciones, el contexto particular de cada autor, lo que influyó en la perspectiva que cada uno tuvo de la entidad michoacana. Los tres fueron europeos que vivieron el apogeo ilustrado, industrial y romántico. Dichos contextos ideológicos, políticos y económicos se imprimieron en las descripciones que leímos en sus textos.

Por las ideas que consideramos en esta investigación sobre el término paisaje: no pensar en sus elementos de forma dicotómica (“ambiente-sociedad”), analizar la huella histórica de dichos elementos en su desarrollo (pueden diferenciarse entre sí debido al particular desenvolvimiento de los mencionados elementos en el tiempo y el espacio), su construcción y delimitación es ideológica, subjetiva y hegemónica, se percibe sensorialmente y se representa a través de diversas manifestaciones; constatamos que en los textos de nuestros viajeros hay descripciones de paisaje.

Nuestros viajeros tuvieron una conciencia paisajística, porque en su temporalidad el tópico tuvo resonancia, aunque inclinada a las manifestaciones artísticas. Los tres emplearon ciertas palabras para referir al paisaje: escenario y panorama fueron equivalentes. Incluso cuando no mencionaron aquellas palabras, sabemos que ciertos fragmentos de sus obras estaban aludiendo a uno de ellos, al identificar ciertas ideas con las que definimos el concepto y que se relacionan con “la Geografía. El punto en común entre

sus nociones fue: exponer, de la forma la más detallada posible, la composición de estas porciones de espacio. De igual modo, notamos que para percibir algunos paisajes era importante conocer su pasado, pues gracias a él se podía comprender su situación presente. Para los tres significó una experiencia sensorial, cada uno identificaba los componentes mediante sus sentidos, siendo la visión el más empleado -por lo que se mencionó respecto a la tendencia del método descriptivo en el siglo XIX, donde la observación era de sumo valor-; sin dejar de lado la información que brindan los demás sentidos. Los viajeros no se asumieron como actores hegemónicos en la construcción de los paisajes visitados, sin embargo, sí jugaron un papel importante en la visión y conformación que, a la postre, se tuvo de ellos. Con lo cual, es válido pensar que quien construye/reconstruye un paisaje divulga sus impresiones bajo un trasfondo ideológico y subjetivo, el cual repercute en el imaginario de los espacios, entre quienes son ajenos a ellos.

Comentar el trayecto de la Geohistoria, desde su formulación y aplicación hasta la profesionalización universitaria con un enfoque interdisciplinario en México, nos presentó un panorama con el cual logramos entender sus principios y alcances. Estos son: entender la dimensión temporal y espacial en conjunto, para involucrarse y proponer soluciones a problemáticas, impulsar el desarrollo del espacio o crear y/o nutrir una identidad. Por ejemplo, nuestra investigación es geohistórica porque, en primera instancia, se interesa por comprender el contexto de un determinado espacio y un determinado tiempo: Michoacán de la segunda mitad del siglo XIX, cómo se representó en la literatura de viajes, bajo la perspectiva de tres viajeros europeos. Partimos del presente, analizando cómo es que el geohistoriador lleva a cabo un estudio de paisaje, con la intención de ubicar semejanzas entre la mencionada labor y las actividades que realizaron nuestros viajeros decimonónicos; desde planear el viaje al territorio michoacano, hasta escribir y publicar sus descripciones de paisaje. Así, pudimos constatar que, en efecto, lo que Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca hicieron en sus viajes tiene ciertos tintes de la metodología para comprender y reconstruir los paisajes ahora.

La geohistoriadora o el geohistoriador realizan una serie de actividades para analizar uno o varios paisajes de su interés. Métodos históricos y geográficos que van desde la delimitación espacial, la búsqueda de documentos varios (del presente y del pasado), el

trabajo de campo y etnográfico (recorriendo el espacio e identificando sus componentes materiales e inmateriales), hasta la recopilación de toda la información obtenida para ser divulgada posteriormente.

Previo a sus viajes, Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca se documentaron respecto al entorno a visitar, viajaron, recorrieron y, al redactar, registraron ciertos elementos de las geografías de la entidad. También entablaron conversaciones y trato con la gente local michoacana, para finalmente, recopilar y publicar los resultados de esas labores. Con lo mencionado anteriormente, podemos hacer la vinculación del viajero decimonónico con el geohistoriador, siendo personas que realizan ciertas actividades propias de los estudios de paisaje. Lo que los convierte, especialmente a sus obras así como a su actividad viajera decimonónica, en precedentes para la Geohistoria.

Al analizar el contexto histórico y geográfico del Michoacán en la primera mitad del siglo XIX, concluimos que no existió un cambio inmediato entre el orden colonial y lo que comenzaba a gestarse como orden republicano. En términos espaciales, la destrucción de pueblos y ciudades, la suspensión de la actividad minera y agrícola -así como los esfuerzos por reactivarlas (aun cuando el territorio cuenta con diversidad edáfica y climática)- además del deceso y crecimiento demográfico (por epidemias y la guerra de independencia) fueron las manifestaciones más evidentes. El desequilibrio ideológico/político entre la sociedad michoacana se perpetuó durante todo el periodo delimitado en la tesis. Los ideales ilustrados nacieron en los círculos letrados, pero el pensamiento conservador aún imperaba (posteriormente con menos fuerza). Con ello, surgieron las afiliaciones insurgentes, realistas, federalistas y centralistas, ritos escoceses y yorkinos masónicos; nuestros viajeros fueron partidarios de algunas de ellas.

De manera general, Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca visitaron el territorio michoacano por asuntos científicos, económicos y recreativos respectivamente. El interés volcánico del prusiano, los deberes diplomáticos del inglés y la curiosidad de la escocesa fueron motivos suficientes para recorrer Michoacán. Sin embargo, señalamos que, en el siglo XIX, la labor diplomática fue de la mano de la escritura de libros de viaje. Nuestros viajeros tuvieron algo que ver con la labor diplomática, y debían o querían informar o rendir cuentas de sus viajes a ciertas personas.

Las perspectivas que legaron estas descripciones de paisajes michoacanos fueron distintas entre los tres viajeros. Humboldt destacó su perfil científico y romántico: ofreciendo datos, cifras precisas y dando a conocer el lado más científico de los sitios que visitó, especialmente del espacio donde se asienta el volcán Jorullo. A su vez resaltó e identificó las creencias populares y las actividades humanas, exponiendo que tienen una explicación histórica. De igual modo, asignó valores estéticos y grados de importancia en sus descripciones; esto último se aprecia en la corta descripción que hizo de Valladolid, el carácter pintoresco de Pátzcuaro y lo "pobre" que era Tzintzuntzan, por ejemplo.

En cuanto a Ward, la percepción que transmitió de los paisajes michoacanos tuvo tintes más económicos. Buscaba el potencial para explotar los recursos existentes de cada entorno que visitó, especialmente en Tlalpujahua y Angangueo. Consideró posible el desarrollo en Michoacán, pero encontraba en el pensar y actuar de su población, -en específico de las personas que podían impulsarlo-, un rezago que imposibilitaba dicho crecimiento. Fue de su opinión el que ciertas cuestiones de la vida social y sus actividades tuvieran respuesta en el pasado reciente del territorio: la guerra de independencia. Como la destrucción de Zitácuaro y la toma de objetos de valor en la catedral de Valladolid. De igual modo, hizo notar ciertas características geofísicas del territorio, cuando, por ejemplo, en su retorno del viaje que hizo hasta Durango, recorrió geografías predominantemente áridas y con poca vegetación. Comparándolas con lo que ya había percibido en sus visitas anteriores a Michoacán: geografías templadas, de variadas formas montañosas y tipos de vegetación.

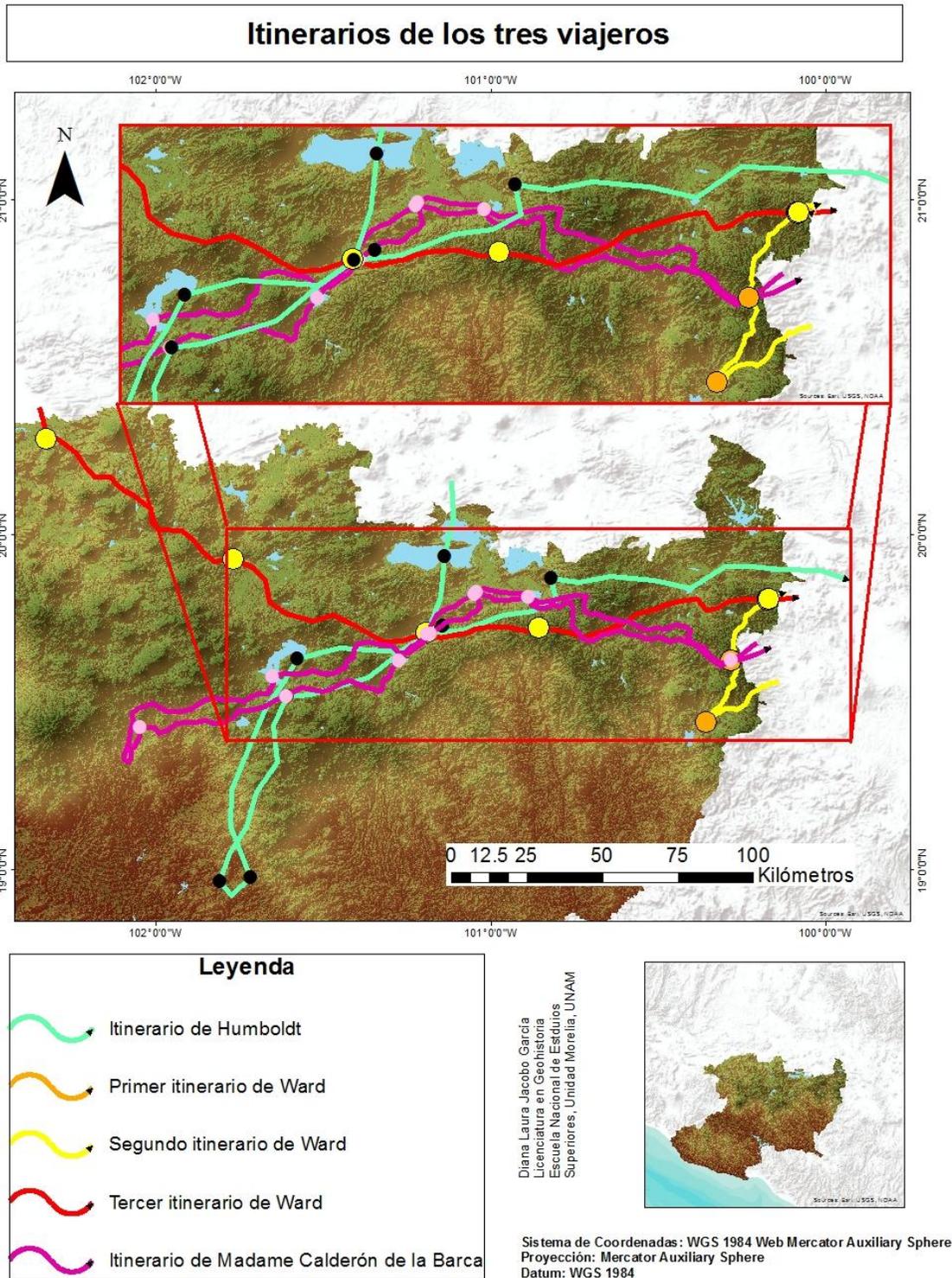
Por su parte, Madame Calderón de la Barca legó una visión más sociológica y romántica de los paisajes michoacanos. Lo primero se debió a la continua contextualización social y política que recibía, por medio de los textos que leyó y por parte de las personas que conoció (vinculadas a la diplomacia, la política y las instituciones sociales visitadas). Lo que le permitió exponer con mayor firmeza y convicción su percepción del estado general de la entidad. Su perspectiva romántica le otorgó a estos entornos una personalidad estética (en algunos casos, sobre todo aquellos con características más naturales, como los paisajes recónditos de Uruapan, las aguas termales de Cointzio y los ranchos visitados), además de una historia detrás que permite entender su origen. Las élites a quienes se dirigió

y el público letrado que leyó sus descripciones, conocieron un Michoacán con localidades pintorescas, marcadas aún por los eventos independentistas así como la herencia prehispánica y colonial en sus construcciones, actividades económicas y modos de vida. Que por su itinerario, se desarrollaron en mayor medida en Angagueo, Morelia, Pátzcuaro y Uruapan.

Un aspecto más a destacar en la forma de examinar a Michoacán, es el asombro que ocasionalmente manifestaron al conocer sus características. Como individuos ciudadanos de sus países, los contextos provinciales pudieron parecerles faltos de progreso, pero cuando se enfrentaban a cierto aspecto "civilizado" su apreciación por la entidad se magnificaba. De igual modo, llegaron a romantizar la "esencia prístina" del territorio, con pocas muestras de urbanización y las actividades de indígenas y rancheros. Esta última acción se percibe, en mayor medida, en Humboldt y Madame Calderón de la Barca, Ward por su parte, dejó claro el desconcierto que le generaba situarse en geografías con potenciales de desarrollo importantes.

Ilustrar los itinerarios de nuestros viajeros a través de mapas nos permitió apreciar los sitios importantes ellos. Valladolid/Morelia fue visitado por los tres, esto pudo deberse a su situación como capital de la entidad. Sobre su paisaje destacaron sus construcciones arquitectónicas (las más mencionadas, la catedral y el acueducto), sus calles y plazas; también su clima (agradable al visitarse entre el verano y el otoño); además de la vida social y población. De igual modo, se aprecia una transición de los últimos años coloniales a las primeras décadas de vida independiente en la capital michoacana: la catedral y el acueducto inmuebles coloniales que Humboldt señaló, la existencia de algunos edificios públicos (ajenos a la Iglesia) detectados por Ward pocos años después de consumado el movimiento independentista y el uso bélico de cerros morelianos indicado por Madame Calderón de la Barca. Pátzcuaro y Angagueo fueron visitados por dos viajeros, asumiendo el valor histórico y económico asignado. La primera localidad les presentó algunos de los primeros asentamientos humanos de la entidad, donde percibieron actividades e inmuebles establecidos desde el apogeo tarasco y el siglo XVI. En la segunda localidad se percataron del potencial minero de Michoacán y sus actividades, lo que les abrió las puertas al progreso, para adentrarse en dinámicas económicas a mayor escala.

Del mapa general apreciamos que nuestros viajeros ingresaron a Michoacán por varios de sus territorios colindantes, hablamos de los actuales Guanajuato (Humboldt), Estado de México (Ward y Madame Calderón de la Barca) y Jalisco (Ward). Los retornos de los tres se dirigieron hacia la ciudad de México, pues ahí se encontraron sus casas temporales. También, transitaron por localidades del norte y centro del territorio, influenciados tal vez, por lo que Humboldt mencionó (y él mismo se influenció de quien se lo haya mencionado), respecto a lo poco habitados que eran los sitios sureños, además de que sus condiciones climáticas propiciaban enfermedades durante ciertos meses del año.



Mapa 5. Itinerarios de Humboldt, Ward y Madame Calderón de la Barca (mapa general).

La literatura de viajes demuestra que nutre el entendimiento geográfico histórico, y en específico, a los estudios de paisaje. En ella encontramos información valiosa sobre los espacios visitados, de una temporalidad específica. Esta información permite conocer detalles, características complementarias a otras fuentes geográficas y/o históricas. En el caso concreto de los viajeros decimonónicos en Michoacán, conocimos, por ejemplo, la historia y composición de su volcán activo en ese periodo: el Jorullo; también se nos presentó la situación y características (como los metales que producían) de ciertas mineras michoacanas, después de un periodo intenso y continuo de encuentros bélicos; y además conocimos los modos de vida que tuvieron, no solo los centros urbanos más importantes en el estado en ese tiempo (Angangueo, Morelia, Pátzcuaro y Uruapan), también las localidades que podríamos considerar "rurales" como La Huacana, Tanhuato, Zipimeo, Queréndaro, la Hacienda de San Bartolo y Ziracuaretiro. Sin embargo, debe recordarse que, debido al carácter subjetivo de la mencionada literatura, es menester complementar su empleo con otras fuentes y actividades investigativas.

REFERENCIAS

- Arredondo, F. X. (2010). *Personas físicas nacionales y extranjeras. Régimen jurídico*. México: Porrúa. Recuperado el 8 de agosto de 2018, de <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/3667-personas-fisicas-nacionales-y-extranjeras-regimen-juridico-2a-ed-coleccion-colegio-de-notarios-del-distrito-federal>
- Aspinall, A. "George Canning", Inglaterra, *Encyclopedia Britannica*, consultado en Internet el día 13 de junio de 2019: <https://www.britannica.com/biography/George-Canning>
- Baerlein, H. (1913). "Introduction". En Madame Calderón de la Barca (Frances Erskine Inglis), *Life in Mexico during a residence of two years in that country* (pp. vii-xxii). Inglaterra y Estados Unidos: J.M. Dent & Sons y E.P. Dutton & CO. Recuperado el 14 de diciembre de 2019, de https://archive.org/details/lifeinmexicoduri00cald_0/mode/2up
- Blázquez, C. (1990). "Escoceses y yorkinos: la crisis de 1827 y el pronunciamiento de José Rincón en el puerto de Veracruz", Veracruz, México, *Anuario*, No. VII. Recuperado el 11 de abril de 2019 de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8514/anuaVII-pag17-34.pdf;jsessionid=B5C83C3A2176BB618F164B24FE03F43A?sequence=2>
- Bono, M. (2002). Frances Erskine Inglis Calderón de la Barca y el mundo indígena mexicano, en Manuel Ferrer Muñoz (coordinador). *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 2 de junio de 2019, de <https://goo.gl/9v3dJb>
- Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la historia*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Brenner, P. (2011) Does travelling matter? The impact of travel literature on European Culture. En Ricarda Musser *El viaje y la percepción del otro: viajeros por la Península Ibérica y sus descripciones (siglos XVIII y XIX)*. (pp. 11-22). Madrid: Iberoamericana Frankfurt am Main (D): Vervuert.

Calderón, F. (2010). *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. México: Editorial Porrúa.

Clement, J. (2015). Una escocesa en nuestro país. México. *Letras libres*, No. 203. Recuperado el 11 de agosto de 2019 de <https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/dossier-clement-mex.pdf>

Colbert, B. (s.f). "Henry George Ward", Inglaterra, *University of Wolverhampton*, consultado en Internet el día 13 de junio de 2019, de <http://www4.wlv.ac.uk/btw/authors/1179>

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de asociación de geógrafos españoles*. No. 34. Recuperado el 10 de abril de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660033>

Cuesta, M. (2008). Humboldt, viajero geógrafo, en Mariano Cuesta Domingo y Sandra Rebok (coordinadores). *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: Real Sociedad Geográfica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Recuperado el 10 de abril de 2019, de <https://books.google.com.mx/books?id=bid8iPewB0UC&printsec=frontcover&dq=Alexander+von+Humboldt.+Estancia+en+Espa%C3%B1a+y+viaje+americano&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjSra3JitbhAhVLKa0KHTscDBMQ6AEIKTAA#v=onepage&q=Alexander%20von%20Humboldt.%20Estancia%20en%20Espa%C3%B1a%20y%20viaje%20americano&f=false>

de Humboldt, A. (1827). *Ensayo Político sobre la Nueva España. Tomo primero*. Traducido al castellano por Don Vicente González Arnao, París: Casa de Jules Renouard. Librero, calle de Tournon, N° 6. Recuperado el 18 de enero de 2019, de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012467_C/1080012467_T1/1080012467_MA.PDF

de Humboldt, A. (1827). *Ensayo Político sobre la Nueva España. Tomo segundo*. Traducido al castellano por Don Vicente González Arnao, París: Casa de Jules Renouard. Librero, calle de Tournon, N° 6. Recuperado el 5 de febrero de 2019, de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012467_C/1080012468_T2/1080012468_MA.PDF

- de Humboldt, A. (1875). *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo. Tomo I*. Bélgica: Eduardo Perié, editor. Recuperado el 9 de enero de 2019, de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/bernardo/BIBLIOGRAFIA%20DISCIPLINA%20POSGRADUACAO/ALEXANDER%20VON%20HUMBOLT/Humboldt,%20A.%20Cosmos.pdf>
- de Humboldt, A. (1875). “Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la naturaleza”. En Alejandro de Humboldt. *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo. Tomo II*. (pp. 173-188). Sevilla, España: Eduardo Perié, editor. Recuperado el 9 de enero de 2019, de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/bernardo/BIBLIOGRAFIA%20DISCIPLINA%20POSGRADUACAO/ALEXANDER%20VON%20HUMBOLT/Humboldt,%20A.%20Cosmos.pdf>
- de Humboldt, A. (1878). *Vistas de las cordilleras y los monumentos de los pueblos indígenas de América*. España: Gaspar editores. Recuperado el 2 de diciembre de 2018, de http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017404/1080017404_MA.PDF
- de Humboldt, A. (1973). *Ensayo Político sobre la Nueva España*. Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexas de Juan A. Ortega y Medina. México: Porrúa.
- de Humboldt, A. (2005). Ascenso al volcán Jorullo. En Frank Holl, *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*. (pp. 117-125). España: Lunweg Editores.
- de Ita, L. y Sánchez, G. (2005). *A través del espejo, viajes, viajeros y la construcción de la alteridad en América Latina*. Michoacán, México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Delgado, J. D. (2010). Entre la materialidad y la representación: reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica. Colombia. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*. No. 19. Recuperado el 25 de abril de 2018, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/16848/17717>

- Diener, P. (2007). Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas. Santiago, Chile. *Historia*. 40 (2). Recuperado el 24 de febrero de 2018, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v40n2/art02.pdf>
- Dosil, F. J. (2010). Fascículo 4: La sociedad michoacana en vísperas de la guerra: el paisaje, los lugares y la gente. En Marco Antonio Landavazo, Gerardo Sánchez Díaz y Miguel Ángel Urrego Ardila (coordinadores), *Historia ilustrada de la guerra de independencia en Michoacán* (pp. 3-24), Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Educación en el Estado de Michoacán.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina: Siglo veintiuno. Recuperado el 6 de agosto de 2018, de https://monoskop.org/images/a/a6/Todorov_Tzvetan_Ducrot_Oswald_Diccionario_enciclop%C3%A9dico_de_las_ciencias_del_lenguaje_1974.pdf
- Duviols, J. P. (1996). La escuela de Alexander von Humboldt. México. *Artes de México*. No. 31, (pp. 16-20).
- Environmental Systems Research Institute (ESRI). (2016). Estados Unidos. "¿Qué es KML?". En Esri. Recuperado el 19 de marzo de 2022 de <https://desktop.arcgis.com/es/arcmap/10.3/manage-data/kml/what-is-kml-.htm>
- Ette, O. (2001). *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*. Traducido por Antonio Ángel Delgado. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico.
- Ezpeleta, A. M. (2011). El viaje por España de George Ticknor y sus diarios (1818). España. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, (1), Recuperado el 22 de septiembre de 2019 de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/el-viaje-por-espana-de-george-ticknor-y-sus-diarios-1818/>
- Fernández, F. (2006). Geografía cultural. En Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 220-253), Barcelona: Anthropos.

- Fernández, F. (2011). Paradero 2010: la geografía universitaria en México setenta años después. En Pedro S. Urquijo Antonio Vieyra y Gerardo Bocco (coordinadores), *Geografía y ambiente en América Latina* (pp. 87-126), México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Ecología.
- Ferrer, M. (2002). *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 31 de agosto de 2017, de www.cseiiio.edu.mx/bibliotecavirtual/Sociales/Descargar/los_indios.pdf
- Filinich, M. I. (2003). *Descripción*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).
- Fowler, W. (2017). "First impressions: Henry George Ward's Mexico in 1827", Estados Unidos, *Journal of Latin American Studies*, 50 (2). Recuperado el 11 de enero de 2019 de <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-latin-american-studies/article/first-impressions-henry-george-wards-mexico-in-1827/938F09BDD2F42010D7DCB157541057B9>
- Gamas, J. (2017). *El decreto constitucional para la libertad de la América mexicana. Constitución de Apatzingán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades y Museo de las constituciones de México. Recuperado el 17 de marzo de 2020, de <http://museodelasconstituciones.unam.mx/nuevaweb/publicaciones-2/>
- García, J. (2016). "Reflexiones sobre la reconstrucción geohistórica". Venezuela. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 4 (7), (pp. 118-135).
- Gómez, J. (2005). Alejandro de Humboldt y la geografía del paisaje. En Frank Holl *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo* (pp. 55-63). España: Lunwerk Editores.
- González, L. (2018). "Organización del espacio global en la geopolítica "clásica": una mirada desde la geopolítica crítica". Colombia. *Revista de Relaciones*

- Internacionales, Estrategias y Seguridad*, 13 (1). Recuperado el 12 de mayo de 2020, de https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/2864?fbclid=IwAR0hxjLjJM8Jo_9h_tozV2bpDwE0bD1BNBEmUuyLGE_DnmZAQdfyd-DuujM
- González, M. (2016). "31 de enero de 1824 – El Congreso Constituyente aprueba la primer Acta Constitutiva de la Federación", México, *Universidad de Guadalajara*, consultado en Internet el día 19 de marzo de 2020: <http://www.udg.mx/es/efemerides/2016/31-enero>
- González, R. (2019). "La Junta Suprema Nacional Americana o Junta de Zitácuaro", México, *Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México*, consultado en Internet el día 16 de marzo de 2020: https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/Junta_NacAeric_JuntZit
- Halperín, T. (1991). Economía y sociedad. En Leslie Bethell (editor). *Historia de América Latina 6. América Latina independiente, 1820-1870*. (pp. 3-41). Barcelona, España: Editorial Crítica, S.A. Recuperado el 10 de enero de 2018, de https://ens9004-mza.infod.edu.ar/sitio/upload/17-_BETHELLL._-_HISTORIA_DE_AMERICA_LATINA.TOMO_VI_Am% E9rica_Lat.Independiente_1820-1870.PDF?fbclid=IwAR3O7sr9t0se7za7fVPFMJw5yIbvAwzLm2rGkfy83luppymoHfMx0rcH8qA
- Holl, F. (2005). Notas. En *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*. (pp. 205-220). España: Lunwerg Editores.
- Ibáñez, E. E. y Ferrer, M. (2002). La república mexicana y sus habitantes indígenas contemplados por Henry George Ward, encargado de negocios de su majestad británica en México, 1825-1827, en Manuel Ferrer Muñoz (coordinador). *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?* México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 2 de junio de 2019, de <https://goo.gl/9v3dJb>

- Iturriaga, J. N. (1988). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX (Tomos I, II, III y IV)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jacob-Rousseau, N. (2009). Géohistoire/géo-histoire : quelles méthodes pour quel récit ? Traducción de Google, Francia, *Géocarrefour*, 84 (4). Recuperado el 12 de mayo de 2020, de <https://journals.openedition.org/geocarrefour/7598>
- Jacobs, W. R. (2019). "William H. Prescott". Inglaterra. En *Encyclopedia Britannica*. Recuperado el 13 de agosto de 2019 de <https://www.britannica.com/biography/William-H-Prescott>
- Jaimes, H. U. (2012). *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de Independencia. Impactos económicos y sociales, 1810-1821*. Toluca de Lerdo, Estado de México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. Recuperado el 4 de junio de 2019, de <https://ceape.edomex.gob.mx/content/la-ciudad-de-valladolid-de-michoac%C3%A1n-durante-la-guerra-de-independencia-impactos-econ%C3%B3micos>
- López, I. A. (2011). *Análisis geohistórico regional: cambios en la producción del paisaje de la Costa-Sierra de Michoacán, siglos XVI al XX*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, J. (2016). "Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país de Madame Calderón de la Barca". México. *Bibliotecas y archivos*, 2 (2), (pp. 6-26).
- Luna, A. (1999). "¿Qué hay de nuevo en la nueva geografía cultural?". Barcelona, España. *Documents d' Anàlisi. Geogràfica*. No. 34, (pp. 69-80).
- Mattozzi, I. (2014). "¿Quién tiene miedo de la geohistoria?". Barcelona, España, *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, No. 13, (pp. 85-105).
- Miranda, J. (1995). *Humboldt y México*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Miranda, M. A. (1977). El "Cosmos" de Humboldt. *Geo Crítica: cuadernos críticos de geografía humana*. II (2). Recuperado el 13 de febrero de 2020, de <https://www.raco.cat/index.php/GeoCritica/article/view/59253>
- Ochoa, Á. y Sánchez, G. (2003). *Breve historia de Michoacán*. México: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica.
- Orella, J. L. (2010). "Geohistoria". España. *Lurralde: investigación y espacio*, No. 33, (pp. 233-310).
- Pereira, A. C. (2010). *El ejemplo constitucional de Inglaterra*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 27 de febrero de 2020, de <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/2902-el-ejemplo-constitucional-de-inglaterra>
- Pérez, E. (2008). "Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la experiencia viajera naturalista y en la apertura de caminos durante el siglo XVIII". Colombia. *Historia y Sociedad*, No. 14. Recuperado el 28 de abril de 2020, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23399>
- Perié, E. (1875). "Apuntes biográficos". En Alejandro de Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo. Tomo I* (pp. XIII-XXIV). Bélgica: Eduardo Perié Editor. Recuperado el 9 de enero de 2019, de <http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/bernardo/BIBLIOGRAFIA%20DISCIPLINA%20POSGRADUACAO/ALEXANDER%20VON%20HUMBOLT/Humboldt,%20A.%20Cosmos.pdf>
- Pratt, M. L. (2010). "Ciencia, conciencia planetaria, interiores". En *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Traducción Ofelia Castillo. (pp. 43-82). México: Fondo de Cultura Económica.
- Puig-Samper, M. Á. y Rebok, S. (2002). "Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia". España. *Revista de Indias*. No. 224. Recuperado el 21 de marzo de 2019, de

<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/459/527&a=bi&pagenumber=1&w=100>

- Ramírez, R. (2010, May-Ago). Fanny Calderón de la Barca y su percepción romántica de México [versión electrónica]. México. *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*. Vol. 88, (pp. 3-21).
- Ramírez, B. R. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía; Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Recuperado el 18 de julio de 2018, de <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/download/19/101/311-1?inline=1>
- Roitman, D. (2009). Integrando vocablos: Identidad y extranjero. El caso de los Hispanos en los Estados Unidos. Chile. *Cuadernos Judaicos*, (26). doi:10.5354/0718-8749.2012.25046. Recuperado el 19 de febrero de 2022, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060826>
- Romero, J. (1967). *Geografía del Estado de Michoacán. Por el Prof. Jesús Romero Flores*. Michoacán, México: Secretaría de Educación Pública.
- Safford, F. (1991). Política, ideología y sociedad. En Leslie Bethell (editor). *Historia de América Latina 6. América Latina independiente, 1820-1870*. (pp. 42-104). Barcelona, España: Editorial Crítica, S.A. Recuperado el 10 de enero de 2018, de https://ens9004-mza.infod.edu.ar/sitio/upload/17-_BETHELLL._-HISTORIA DE AMERICA LATINA. TOMO VI. Am% E9rica Lat. Independiente_1820-1870.PDF?fbclid=IwAR3O7sr9t0se7zA7fVPMJw5yIbvAwzLm2rGkfy83luppymoHfMx0rcH8qA
- Sánchez, G., Uribe, J. A. y Guzmán, J. N. (1988). Michoacán: tres décadas de historia militar. México. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 11 (011).

Recuperado el 28 de mayo de 2018, de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/68945/60772>

Sánchez, G. (1995a). "Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano". En *Michoacán desde afuera: visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*. (pp. 157-182). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Sánchez, G. (1995b). "Henry George Ward. Un viaje a los distritos mineros de Michoacán" En *Michoacán desde afuera: visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*. (pp. 183-191). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Sánchez, G. (1995c). "Frances Erskine Inglis, Marquesa Calderón de la Barca. Un viaje a caballo de México a Morelia, Pátzcuaro y Uruapan". En *Michoacán desde afuera: visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros siglos XVI al XX*. (pp. 207-233). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Sánchez, G., Juvenal, M. y Vargas, G. (2003a). *Humboldt en Michoacán. Huellas y presencia*. Morelia, México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Michoacán.

Sánchez, G. (2003b). "Alexander von Humboldt: su formación intelectual y el mundo americano". En Gerardo Sánchez Díaz, Juvenal Jaramillo Magaña y Guillermo Vargas Uribe, *Humboldt en Michoacán: Huellas y presencia*. (pp. 11-70). Morelia, Michoacán: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Michoacán.

- Sauer, C. (1925). "La morfología del paisaje". Traducción de Guillermo Castro H. *University of California Publications in Geography*, Estados Unidos, 2 (2), (pp. 19-53).
- Sauer, C. (1991). Introducción a la geografía histórica. En Claude Cortez [compilador], *Geografía histórica*. (pp. 35-52). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Secretaría de Educación Pública. (2011). *Palabrario de la Independencia*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Recuperado el 18 de marzo de 2020, de <https://www.cevie-dgespe.com/index.php/repositorio-digital/88>
- Secretaría de la Defensa Nacional (2016) "21 de diciembre de 1809, conspiración de Valladolid", *Secretaría de la Defensa Nacional*, consultado en Internet el día 15 de marzo de 2020: <https://www.gob.mx/sedena/documentos/21-de-diciembre-de-1809-conspiracion-de-valladolid>
- Silva, J. (2016). José Alfredo Uribe Salas, Michoacán en el siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social, (Colección Historia Nuestra 17), Morelia, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. *Tzintzun. Revista De Estudios Históricos*. (31), (pp.175–180). Recuperado el 21 de abril de 2020, de <http://www.tzintzun.umich.mx/index.php/TZN/article/view/419>
- Teixidor, F. (2010). "Prólogo". En *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. (pp. VII-LXIX). México: Editorial Porrúa.
- Urquijo, P. S. (2010). *Humboldt y el Jorullo. Historia de una exploración*. México: CIGA-CEP-IG-UNAM, INE-SEMARNAT, CIDEM, El Colegio de Michoacán, IIH-UMSNH y H. Ayuntamiento de la Huacana. Recuperado el 11 de septiembre de 2018, de <http://www.ciga.unam.mx/publicaciones/index.php/catalogo-completo/13-humboldt-y-el-jorullo>
- Urquijo, P. S. y Bocco, G. (2011). Los estudios de paisaje y su importancia en México, 1970-2010. Estados Unidos, *Journal of Latin American Geography*, 10 (2).

Recuperado el 10 de abril de 2017, de <http://www.igeograf.unam.mx/sigg/cultural/vista/archivos/publicacion/1449479099estudiospaisajeapdf.pdf>

Urquijo, P. S. y Hernández, G. A. (2017). La Licenciatura en Geohistoria: los lugares de la memoria. En Diana Tamara Martínez y Pedro Sergio Urquijo (coordinadores), *Visiones de cambio desde las ciencias sociales*. (pp. 289-296). Morelia, México: Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM.

Urquijo, P. S. y Segundo, P. C. (2017). Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano. En Pedro S. Urquijo, Antonio Vieyra Gerardo Bocco (coordinadores), *Geografía e Historia Ambiental* (pp. 71-94) Morelia, México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 16 de agosto de 2020, de <https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/index.php/catalogo-completo/52-geografia-e-historia-ambiental>

Urquijo, P. S. (2020a). Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En Pedro Sergio Urquijo Torres y Andrew F. Boni Noguez (coordinadores), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 17-37). México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 25 de abril de 2020, de <https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/index.php/catalogo-completo/66-huellas-en-el-paisaje>

Urquijo, P. S. y Boni, A. F. (2020b). Introducción. Las dualidades en el paisaje. En Pedro Sergio Urquijo Torres y Andrew F. Boni Noguez (coordinadores), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 9-14). México: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 25 de abril de 2020, de <https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/index.php/catalogo-completo/66-huellas-en-el-paisaje>

Vargas, G. (2003). "La contribución de Humboldt a la geografía michoacana". En Juvenal Gerardo Sánchez Díaz, Juvenal Jaramillo Magaña y Guillermo Vargas Uribe,

- Humboldt en Michoacán: Huellas y presencia.* (pp. 87-93). Morelia, Michoacán: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Estado de Michoacán.
- Vázquez, M. E. (2010). “La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830”. Costa Rica. *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* 2 (2). Recuperado el 25 de febrero de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/3695/369537359002.pdf>
- Villamil, M. Á. (2009). Fenomenología de la mirada. *Discusiones Filosóficas*. Caldas, Colombia. 10 (14). Recuperado el 31 de julio de 2018, de <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v10n14/v10n14a06.pdf>
- von Wobeser, G. (2006). “La consolidación de vales reales como factor determinante de la lucha de independencia en México, 1804-1808”. México. *Historia Mexicana*, LVI (2). Recuperado el 13 de marzo de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2723639>
- Ward, H. G. (1828). *Mexico in 1827. By H. G. Ward, Esq. His majesty's chargé d' affaires in that country during the years 1825, 1826, and part of 1827. In two volumes. Vol. I.* Londres: Henry Colburn. Recuperado el 2 de junio de 2019, de <https://archive.org/details/mexicoin00wardgoog/page/n8>
- Ward, H. G. (1828). *Mexico in 1827. By H. G. Ward, Esq. His majesty's chargé d' affaires in that country during the years 1825, 1826, and part of 1827. In two volumes. Vol. II.* Londres: Henry Colburn. Recuperado el 2 de junio de 2019, de <https://archive.org/details/mexicoin03wardgoog/page/n13>
- Zuno, E. (2016). *Las infancias en la ciudad de Valladolid de Michoacán: población y entorno social 1751-1824.* Tesis de Doctorado. Universidad Pablo de Olavide.